

PERISPÍRITO

ZALMINO ZIMMERMANN

Clássica



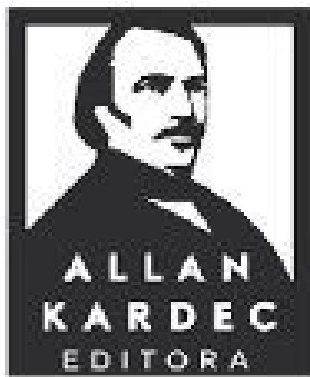
4ª EDIÇÃO
REVISTA E AMPLIADA

[\[ir a ÍNDICE\]](#) **INICIO**

ZALMINO ZIMMERMANN PERISPÍRITO

4.ª EDICIÓN

REVISADA Y AMPLIADA



CAMPINAS – SP2015

PERISPÍRITO

© Copyright 2015 por Editorial Allan Kardec

Portada: Gustavo Bordoni. (Adaptación de una ilustración publicada en la revista La Idea, Buenos Aires, no 600, 1995)

Preparación: Mary Eudóxia da Silva Sistone.

Ilustraciones: Cláudia Valente.

Maquetación: Josué Luiz Cavalcanti Lira.

Edición Kindle: Helton M. Monteiro.

Revisión: Ademar Lopes Junior.

FICHA CATALOGRÁFICA

Elaborada por el Sindicato Nacional de Editores de Libros, RJZ66p.

4.ª ed. Zimmermann, Zalmino. 1931 –Perispírito / Zalmino Zimmermann; (ilustraciones Cláudia Valente).– 4.ª ed. revisada y ampliada – Campinas, SP: Allan Kardec, 2011.624 p.: il.; 23 cm.

Incluye: Bibliografía, Índices Onomástico, Remisivo y de Ilustraciones.

ISBN 978-85-7800-040-01.

Periespíritu. 2. Espiritismo. I. Título.CDD 133.9CDU 133.9 4ª edición impresa – abril/2011 – 6 mil ejemplares 1ª edición electrónica (Kindle) –

enero/2015 El producto de la venta de esta obra se destina al mantenimiento de las obras sociales del Centro Espírita Allan Kardec, de Campinas, SP. Producido en Brasil – Produced in Brazil Derechos reservados a Editorial Allan Kardec (Centro Espírita “Allan Kardec”) CNPJ: 46.076.915/0007-77 IE: 244.119.654.117 Av. Theodureto de Almeida Camargo, 750 – Vila NovaCampinas/SP– 13075-630PABX: (19) 3242-5990 www.allankardec.org.br

ÍNDICE.- // [Inicio](#) // [Presentacion](#) // [El enlace interexistencial](#) // [I. CONCEPTO – NATURALEZA](#) // [Naturaleza](#) // [II. PROPIEDADES DEL PERISPÍRITU](#) // [Plasticidad](#) // [Densidad](#) // [Ponderabilidad](#) // [Luminosidad](#) // [Penetrabilidad](#) // [Visibilidad](#) // [Corporeidad](#) // [Tangibilidad](#) // [Sensibilidad global](#) // [Sensibilidad magnética](#) // [Expansibilidad](#) // [Bicorporeidad](#) // [Unicidad](#) // [Perennidad](#) // [Mutabilidad](#) // [Capacidad reflexiva](#) // [Olor](#) // [Temperatura](#) // [III. FUNCIONES DEL PERIESPÍRITU](#) // [Función instrumental](#) // [Función individualizadora](#) // [Función organizadora](#) // [Función sustentadora](#) // [IV. CENTROS VITALES](#) // [Los Centros Vitales \(Chakras\)](#) // [V. PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DEL PERISPÍRITU](#) // [VI. EL DOBLE ETÉRICO](#) // [VII. EL CUERPO MENTAL](#) // [VIII. EL AURA](#) // [Método de técnicas asociadas](#) // [IX. Perispíritulo y evolución](#) // [La Evolución apunta...](#) // [De la Zoología Llegamos al...](#) // [El periespíritu](#) // [X. Perispírito y memoria](#) // [Hipocampo](#) // [XI. PERISPÍRITUO Y MEDIUMIDAD](#) // [Trance](#) // [XII. PERIESPÍRITU Y REENCARNACIÓN](#) // [XIII. PERISPÍRITUO Y ENFERMEDAD](#) // [XIV. PERISPÍRITO Y OBSESIÓN](#) // [XV. PERIESPÍRITU Y REJUVENECIMIENTO](#) // [XVI. PERISPÍRITUO Y ANESTESIA](#) // [XVII. PERISPÍRITO Y SEXUALIDAD](#) // [XVIII. PERISPÍRITU Y DESENCARNACIÓN](#) // [OBSERVACIONES FINALES](#) //

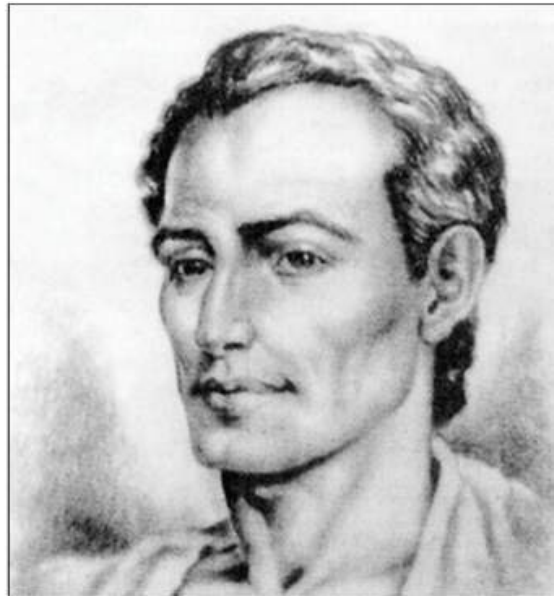
NOTA (4ª EDICIÓN)

Nuevas percepciones han llevado a la modificación de algunos contenidos de esta obra, ahora en su cuarta edición. Así, el Cap. XI, que se refiere a la mediumnidad, sufrió cambios con la introducción de nuevos conceptos, particularmente en relación con el trance y la catalogación de las ocurrencias mediúmnicas. Otros temas merecieron una revisión cuidadosa, actualizando el conjunto de información. Se espera que la nueva lectura pueda atender mejor las expectativas del noble lector, quien encontrará, en esta edición, las mismas directrices que en las anteriores, inclusive en lo referente a la ubicación de las notas al pie, entendiendo que así se podrá obtener un mayor provecho.

A los Maestros Francisco Cândido Xavier, Emmanuel y André Luiz, venerables consolidadores del Espiritismo en nuestro tiempo, nuestro homenaje y gratitud.



Francisco C. Xavier



Emmanuel



André Luiz

"No hay descripción viable de la materia que no lleve al primer plano los mecanismos estructurales de nuestro espíritu "CHARON". Es más fácil hacer estallar un átomo que un prejuicio "EINSTEIN". La realidad objetiva se ha evaporado. "HEISENBERG". Existe algo más poderoso que todos los ejércitos: una idea cuyo tiempo ha llegado "VICTOR HUGO". La fe inquebrantable sólo lo es la que puede enfrentar cara a cara a la razón en todas las épocas de la Humanidad "KARDEC". El bien que practiques en algún lugar es tu abogado en todas partes "FRANCISCO C. XAVIER". [[ir a ÍNDICE](#)]

PRESENTACIÓN

Profesor HERNANI GUIMARÃES ANDRADE

En 1972, Año Internacional del Libro, se publicó la segunda edición de la

Enciclopedia de Parapsicología, Metapsíquica y Espiritismo, escrita por nuestro querido amigo fallecido João Teixeira de Paula. En aquella ocasión, Teixeira de Paula había planeado ampliar su trabajo, con el fin de convertirlo, en el futuro, en una Enciclopedia del Espiritismo. Sin duda lo habría logrado, pero la muerte frustró la realización de ese proyecto. Pasaron veintisiete años hasta que surgiera alguien capaz de llevar a cabo una obra de tal magnitud y en sintonía con el asombroso progreso de la ciencia y la tecnología de este fin de milenio. Tomó un cuarto de siglo, pero apareció aquel que, sin duda, hará realidad el sueño de Teixeira de Paula, y tal vez irá mucho más allá de lo que nuestro querido y culto amigo anhelaba.

Quien asumió esta inmensa tarea fue el Dr. ZALMINO ZIMMERMANN, ilustre profesor y magistrado, cuya vasta cultura filosófica y científica, unida a un profundo conocimiento del Espiritismo en todos sus aspectos, lo acreditan ampliamente para llevar a cabo tan importante y complejo emprendimiento. Al examinar la presente obra, el lector sentirá inmediatamente que se trata de un trabajo sumamente serio, producto de un esfuerzo sobrehumano, orientado de acuerdo con las mejores y más modernas normas editoriales.

El Espiritismo ha alcanzado un nivel tal de cultura y madurez por parte de sus adeptos, que ya demanda una fuente de consulta con las dimensiones de la presente Enciclopedia del Espiritismo. En este colosal trabajo, los más exigentes estudiosos, espíritas o de otras áreas del conocimiento, encontrarán abundante y completa información sobre la mayoría de los temas relacionados con el Espiritismo. El presente libro no constituye toda la Enciclopedia del Espiritismo. Se refiere únicamente a uno de sus temas: Periespíritu. Otros temas serán publicados en el futuro.

El eminente autor de esta obra, Prof. ZALMINO ZIMMERMANN – sin embargo de mantener la máxima fidelidad en las transcripciones de fragmentos de los trabajos de los numerosos autores citados – no deja de, en algunos casos, expresar su valiosa opinión. No obstante, lo hace manteniendo estricta neutralidad y absoluto respeto por las posturas de dichos autores. Así, en el caso de los diversos conceptos acerca del ectoplasma, el Prof. Zimmermann ofrece una extensa lista de divulgadores e investigadores, transcribiendo fielmente fragmentos de sus obras, así como algunos resúmenes de las ideas de estos autores, sin alterarles la forma ni el contenido. De este modo, el consultante de esta Enciclopedia tendrá a su disposición un enorme caudal de información segura, que le permitirá un fácil acceso a los temas contenidos en dichos trabajos.

La Enciclopedia del Espiritismo ofrece, de este modo, al lector, una verdadera “biblioteca especializada” sobre cada tema, equivalente a una inmensa variedad de tratados, muchos de ellos síntesis de obras antiguas,

normalmente ya agotadas y fuera de circulación. Algunas de estas preciosas joyas bibliográficas fueron encontradas en librerías de obras raras, de otros países, visitadas con este propósito por el competente Autor de este trabajo.

Pero aquellos que imaginen que la Enciclopedia del Espiritismo es una especie de diccionario mayor, frío y limitado únicamente a la definición más amplia de los términos comprendidos en los artículos, estarán equivocados. En esta notable obra, el Autor también tiende a involucrarse en la temática de los asuntos y a aportar su valiosa y esclarecedora colaboración, llevando al consultante a un entendimiento más profundo y avanzado de la materia. Por consiguiente, la Enciclopedia se transforma en una rica colección de lecciones didácticas sobre cada artículo. Como ejemplo, invitamos al lector a ver el Capítulo IX ("Periespíritu y Evolución") de esta obra. En este capítulo, el Autor pasa de mero lexicógrafo a maestro de rara erudición y profundo conocimiento de las tesis abordadas, proporcionando al consultante una síntesis grandiosa y riquísima de información sobre el tema de su interés.

A veces, varios fragmentos de esta obra se convierten en una especie de sinfonía literaria en la que la elegancia del estilo claro y pulido del Autor se mezcla con la cristalina profundidad de los conceptos de los extractos recogidos en las obras de Allan KARDEC o de EMMANUEL y ANDRÉ LUIZ (psicografías de Chico XAVIER). Véase, por ejemplo, el Cap. XII ("Periespíritu y Reencarnación").

En otras ocasiones, el Prof. ZIMMERMANN se ve obligado a acompañar los vuelos extremadamente altos de uno u otro autor que ha expuesto su punto de vista sobre un determinado tema. Y puede suceder que dicho teórico, al intentar expresar sus ideas en lenguaje común, se vea obligado a reducir la claridad y la precisión de la exposición. Aun así, mantiene su fidelidad a las ideas del autor en cuestión, sumergiéndose con él en las nubes de las alturas alcanzadas por el expositor. Por ello advertimos a los lectores que, al igual que nosotros, si se sienten deslumbrados por el resplandor vibrante de alguna teoría, no culpen al Prof. ZIMMERMANN. Él, con su extrema cortesía, simplemente estará, momentáneamente, reflexionando y tratando de aumentar la claridad de la fuente emisora...

Puede ocurrir que algún lector encuentre extraña la colocación de las notas explicativas al pie de las propias páginas. Este es, a nuestro parecer, uno de los numerosos puntos positivos en la composición gráfica de esta obra: la cómoda colocación de las notas explicativas al pie de la propia página del texto. Esta disposición es otra característica loable que favorece mucho al lector interesado en estudiar bien el tema. Colocar las notas y otra información relacionada con el texto al final de la obra o de los capítulos obliga al lector a hojear en busca de ellas. Esto contribuye a interrumpir el

estado de atención o puede llevar a desistir de la búsqueda, especialmente si se vuelve muy frecuente.

Finalmente, nos resta felicitar al Prof. ZALMINO ZIMMERMANN por su notable iniciativa de idear tan importante obra. Tenemos la certeza de que la llevará a cabo, entregando al Movimiento Espírita una Enciclopedia del Espiritismo que será, además, un hito histórico al comienzo del III Milenio.



Bauru (SP), verano de 2000 [[ir a ÍNDICE](#)]

EL ENLACE INTEREXISTENCIAL.

La Doctrina Espírita nos revela que la naturaleza del ser humano es esencialmente espiritual, aunque durante mucho tiempo dependa, para su desarrollo, del adecuado soporte corporal. Esto hace que, durante un largo período de su historia evolutiva, viva simultáneamente en dos planos existenciales, ya que, inmerso en la dimensión física, interactúa con el mundo espiritual y, desencarnado, se vincula continua y estrechamente con el mundo material.

Se comprende entonces que, en realidad, el existir es un interexistir. Y para ese interexistir, que marca nuestra realidad, la Divina Providencia nos ofrece un valiosísimo instrumento, espejo del alma y sustento del cuerpo, que es el Periespíritu. El Periespíritu es, por excelencia, el vínculo interexistencial. Su conocimiento, sin duda, contribuirá, tarde o temprano, a que la Ciencia, o mejor dicho, los científicos, se abran definitivamente a la espiritualidad – y, por tanto, a la trascendentalidad –, con la convicción y el empeño que solo las escalas más altas del Saber pueden propiciar.

EL AUTOR [[ir a ÍNDICE](#)]

I. CONCEPTO – NATURALEZA

Periespíritu (del gr. peri, alrededor, y del lat. spiritus, alma, espíritu) es el envoltorio sutil y perenne del alma, que permite su interacción con los medios espiritual y físico. La palabra fue empleada por primera vez por Allan KARDEC, en el ítem 93 de El Libro de los Espíritus. Más tarde, los Espíritus Instructores, respaldando la denominación, comenzaron a emplearla regularmente. Tal denominación se basa en la forma en que se presenta este

complejo fluídico, envolviendo el alma.

Otras denominaciones conocidas se refieren más a su naturaleza o funciones. Así, ANDRÉ LUIZ, por Francisco Cândido XAVIER, lo llama psicósoma y, también, cuerpo espiritual – recordando, por cierto, la designación de PABLO en su Primera Epístola a los Corintios (15:44). Hoy en día, los autores dan a los tres términos – periespíritu, cuerpo espiritual y psicósoma – el mismo sentido. Alma y periespíritu constituyen un todo indisoluble. Según aclara KARDEC, alma y periespíritu “constituyen el ser llamado Espíritu”. El alma es, por tanto, un ser simple; el Espíritu, un ser dual y el hombre, un ser trino. Así, existen diferencias de significado, aunque sea común el uso de las dos palabras – alma y Espíritu – como sinónimos. Por eso, anota KARDEC:

Sería más exacto reservar la palabra alma para designar el principio inteligente y el término Espíritu para el ser semimaterial formado por ese principio y el cuerpo fluídico; pero, como no se puede concebir el principio inteligente aislado de la materia, ni el periespíritu sin ser animado por el principio inteligente, las palabras alma y Espíritu se usan, en la práctica, indiferentemente una por la otra; (...) filosóficamente, sin embargo, es esencial hacer la distinción.

En otro lugar, afirma:

Las palabras alma y Espíritu, aunque sinónimos y empleadas indiferentemente, no expresan exactamente la misma idea. El alma es, por así decirlo, el principio inteligente, imperceptible e indefinido como el pensamiento. En el estado de nuestros conocimientos, no podemos concebirlo aislado de la materia de manera absoluta. Aunque formado de materia sutil, el periespíritu de él hace un ser limitado, definido y circunscrito a su individualidad espiritual. De aquí se puede formular esta proposición: La unión del alma, del periespíritu y del cuerpo material constituye al Hombre; el alma y el periespíritu separados del cuerpo constituyen el ser llamado Espíritu. En las manifestaciones no es, por lo tanto, el alma la que se presenta sola; siempre está revestida de su envoltura fluídica; esta envoltura es el intermediario necesario, a través del cual actúa sobre la materia compacta. En las apariciones no es el alma la que se ve, sino el periespíritu; de la misma manera que cuando se ve a un hombre se ve su cuerpo, pero no el pensamiento, la fuerza, el principio que lo hace actuar. En resumen, el alma es el ser simple, primitivo; el Espíritu es el ser dual; el hombre es el ser trino.

Y Léon DENIS observa:

Llamamos Espíritu al alma revestida de su cuerpo fluídico. El alma es el centro de vida del periespíritu, así como este es el centro de vida del

organismo físico. Es ella la que siente, piensa y quiere; el cuerpo físico constituye, junto con el cuerpo fluídico, el doble organismo a través del cual actúa en el mundo de la materia.

En otra obra, especifica:

El hombre (...) es un ser complejo. En él se combinan tres elementos para formar una unidad viva, a saber:

El cuerpo, envoltura material temporal, que abandonamos en la muerte, como vestimenta usada;

El periespíritu, envoltura fluídica permanente, invisible a nuestros sentidos naturales, que acompaña al alma en su evolución infinita, y con ella mejora y se purifica;

El alma, principio inteligente, centro de la fuerza, foco de la conciencia y de la personalidad.

El alma, desprendida del cuerpo material y revestida de su envoltura sutil, constituye el Espíritu, ser fluídico, de forma humana, liberado de las necesidades terrestres, invisible e impalpable en su estado normal.

Aunque los estudios sobre el periespíritu se sistematizaron solo a partir de KARDEC, ha sido percibido desde épocas inmemoriales, recibiendo las más diversas denominaciones a lo largo del tiempo: mano-maya-kosha (en la India védica); baodhas (en el Zend-Avesta, de los persas); kha o bai (entre los sacerdotes egipcios); rouach (en la Cábala); kama-rupa (Budismo); eidolon, okhema, ferouer (entre los griegos); khi (en la tradición china); cuerpo espiritual (PAULO); cuerpo astral (entre hermetistas, alquimistas, esoteristas, teosofistas); cuerpo sidéreo (PARACELSO); aerósoma (neognósticos); cuerpo fluídico (LEIBNIZ); somod (BARADUC); mediador plástico (CUDWORTH); metassoma (BRET); modelo organizador biológico – MOB (Hernani G. ANDRADE).

Modernamente, el periespíritu ha atraído el interés de renombrados investigadores, que lo consideran uno de los factores más importantes del proceso vital. [[ir a ÍNDICE](#)]

Naturaleza

En la enseñanza de ANDRÉ LUIZ, transmitida por Francisco Cândido XAVIER, el periespíritu se presenta como una "formación sutil, urdida con recursos dinámicos, extremadamente porosa y plástica, en cuya trama las células, en otra banda vibratoria, frente al sistema de intercambio visceralmente renovado, se distribuyen más o menos según la disposición de las partículas coloidales, con su respectiva carga eléctrica, comportándose en

el espacio según su condición específica, y mostrando estados morfológicos conforme al campo mental al que se ajusta”.

Es lícito concebir que el periespíritu, al menos para los Espíritus ligados a la corteza terrestre, pueda ser el resultado de la aglutinación de la energía cósmica matriz («fluido cósmico»), adecuada a la naturaleza de nuestro planeta, sobre un campo originado de la propia extensión energética del alma (fuerza espiritual), comportándose, después de esa agregación, como una estructura de categoría electromagnética (de orden físico) y formando el envoltorio conocido como el «cuerpo del alma», necesario, insustituible y perenne, ya de textura definida como material, aunque tan sutil que los Espíritus de la Codificación usaron el término semimaterial para calificarla. (El Libro de los Espíritus, ítem 135).

Es que, naturalmente, los Espíritus encontraron, en la época de KARDEC – como aún sucedería hoy –, dificultad para expresar su pensamiento, debido, además, a la ausencia de nomenclaturas conceptuales adecuadas. Pero se sabe, ahora, que la materia es, al fin y al cabo, una forma – o, si se quiere, un estado o fase – de la energía; “luz coagulada”, en la magnífica expresión actualmente en boga, que resulta, principalmente, de la constatación de que, en el nivel cuántico de las partículas subatómicas, la materia, a rigor, está constituida por campos de energía específicos, significando, por tanto, que las moléculas, complejos agregados de materia, son, en realidad, campos de energía que se especializan de acuerdo con los factores determinantes.

Bueno, al igual que la luz, la materia vibra. Cuanto mayor es la frecuencia de la vibración, menos densa y más sutil será. Se tiene, entonces, que el periespíritu, designado por los Espíritus como constituido de materia sutil (semimateria), se presenta así porque, necesariamente, vibra a una frecuencia más alta que la del cuerpo denso, presentando, no obstante, células, tejidos y órganos (que sirven, en el proceso de reencarnación, como matrices de los correspondientes biológicos), en otra dimensión vibratoria. En realidad, cada tipo de célula del cuerpo físico es la imagen de la respectiva célula del cuerpo espiritual.

En su evolución, el principio psíquico, sustentando en los seres vivos formas y funciones cada vez más complejas, al mismo tiempo que expande las posibilidades que le son inmanentes, define, pues, como su envoltura, un campo aglutinador de materia sutil que sirve para la modelación y el sostenimiento de las estructuras biológicas. Esta formación – muy conocida, además, por la tradición iniciática –, muy rudimentaria en los comienzos evolutivos, se desarrolla con el principio psíquico, que refleja y expresa, alcanzando en la dimensión hominal patrones de excelencia funcional que solo recientemente comienzan a ser percibidos.

“Cuerpo fluídico del alma”, el conocimiento de su naturaleza aún espera una investigación mayor, sabiendo, sin embargo, que, como señala el Codificador, “la constitución íntima del periespíritu no es idéntica en todos los Espíritus encarnados o desencarnados que pueblan la Tierra o el espacio que la circunda”. Su naturaleza varía, no solo de acuerdo con la evolución moral del alma, sino también con las condiciones de la región o del planeta en el que se encuentra. KARDEC explica, al respecto, que el periespíritu “es más o menos etéreo, según los mundos y el grado de depuración del Espíritu. En los mundos y Espíritus inferiores, su naturaleza es más grosera y se aproxima mucho a la materia bruta”. Al contrario, en los mundos superiores, los Espíritus aclaran que “ese envoltorio se vuelve tan etéreo que para vosotros es como si no existiera. Tal es el estado de los Espíritus puros”.

En cuanto a los Espíritus que están en la escuela Tierra, el cuerpo periespiritual – que significa una agregación de materia quintesenciada, sostenida por las líneas de fuerza que emanan del alma – se presenta formado, según EMMANUEL, “por sustancias químicas que trascienden la serie estequiogenética conocida hasta ahora por la ciencia terrena”, mostrándose como “aparato de materia rarefacta” y “alterándose de acuerdo con el patrón vibratorio del campo interno”. Por ello, en las almas superiores, esta sustancia que los envuelve puede presentar admirables características de tenuidad y luminosidad, mientras que, en las mentes primitivas, como señala el Autor citado, “similar vestidura se caracteriza por el aspecto pastoso, verdadera continuación del cuerpo físico, todavía animalizado o enfermizo”.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)

II. PROPIEDADES DEL PERISPÍRITU

Estudios desarrollados por autores desencarnados y encarnados identifican ya, con bastante nitidez, ciertas cualidades inherentes al perispíritu. Así, pueden catalogarse como sus propiedades las siguientes: plasticidad, densidad, ponderabilidad, luminosidad, penetrabilidad, visibilidad, corporeidad, tangibilidad, sensibilidad global, sensibilidad magnética, expansibilidad, bicorporeidad, unicidad, perennidad, mutabilidad, capacidad reflectora, olor y temperatura.

PROPIEDADES DO PERISPÍRITO	
• PLASTICIDADE	• SENSIBILIDADE MAGNÉTICA
• DENSIDADE	• EXPANSIBILIDADE
• PONDERABILIDADE	• BICORPOREIDADE
• LUMINOSIDADE	• UNICIDADE
• PENETRABILIDADE	• PERENIDADE
• VISIBILIDADE	• MUTABILIDADE
• CORPOREIDADE	• CAPACIDADE REFLETORA
• TANGIBILIDADE	• ODOR
• SENSIBILIDADE GLOBAL	• TEMPERATURA

Estas propiedades – algunas conocidas desde hace mucho tiempo – sostienen la vida interexistencial del ser humano en el estadio evolutivo presente, siendo cierto que, en niveles más avanzados de vida, en los que el periespíritu ya alcanza más quintaesencia, otras cualidades y características podrán marcarlo. [[ir a ÍNDICE](#)]

Plasticidad

El periespíritu, extensión del alma, es el espejo eterno de la mente, moldeándose de acuerdo con su mando plasticizante, gracias a la porosidad que lo caracteriza. De hecho, el cuerpo espiritual muestra “poder plástico extremo”, como señala EMMANUEL, adaptándose automáticamente a las órdenes mentales que brotan continuamente del alma. La forma que adopta, a veces, y dentro de ciertos límites, puede decir mucho sobre la capacidad intelectual, el desarrollo de la voluntad, el entrenamiento mental, en fin, independientemente del perfeccionamiento moral. Enseña EMMANUEL, por Francisco C. XAVIER:

El crecimiento intelectual, con intensa capacidad de acción, puede pertenecer a inteligencias perversas. De ahí la razón por la que encontramos, en gran número, compactas falanges de entidades liberadas de los lazos fisiológicos, operando en los círculos de la perturbación y la crueldad, con admirables recursos de modificación en los aspectos en que se expresan. Los ángeles caídos no son más que grandes genios intelectualizados con estrecha capacidad de sentir. Apasionados, conservan la facultad de alterar la expresión que les es propia, fascinando y vampirizando en los reinos inferiores de la naturaleza.

Sin embargo, tal posibilidad de alterar la indumentaria periespiritual está limitada al patrón evolutivo, intrínseco a cada alma. El Espíritu solo puede adecuarse periespiritualmente a los moldes que concuerden con sus vivencias pasadas y presentes, es decir, con su realidad íntima. En este capítulo, a propósito, es necesario considerar que, independientemente de las adquisiciones intelectuales, el Espíritu puede sumergirse en un desajuste afectivo tan severo que, inmerso en un monoteísmo abrumador, llega a entrar en un proceso de retracción del campo que sostiene la propia estructura periespiritual, comprometiendo, dolorosamente, sus funciones. Es el caso de los “óvulos”, descritos por ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER:

Incontables infelices, obstinados en la idea de hacer justicia por sus propias manos o confiados en un vicioso apego, cuando se separan del cuerpo físico, envuelven sutilmente a aquellos que se convierten en objeto de su atención calculada y, auto-hipnotizados por imágenes de afecto o desquite, infinitamente repetidas por ellos mismos, terminan en deplorable fijación

monoteísta, fuera de las nociones de espacio y tiempo, mostrando, paso a paso, enormes transformaciones en la morfología del vehículo espiritual, ya que, de órganos psicosomáticos retraídos por falta de función, se asemejan a óvulos, vinculados a sus propias víctimas que, por lo general, aceptan mecánicamente su influencia, frente a pensamientos de remordimiento o arrepentimiento tardío. odio voraz o egoísmo exigente que alimentan en el propio cerebro, a través de ondas mentales incesantes. (...) En lo que respecta a la criatura humana, el obsesor pasa a vivir en el clima personal de la víctima, en perfecta simbiosis mórbida, absorbiendo sus fuerzas psíquicas, situación que, en muchos casos, se prolonga más allá de la muerte física del anfitrión, conforme a la naturaleza y la extensión de los compromisos morales entre acreedor y deudor.

Este proceso, al evidenciar un caso extremo de retratibilidad periespiritual, muestra vehementemente las posibilidades plásticas del "cuerpo del alma", y es de duración relativa. Al impulso de la Ley de Causa y Efecto, que rige la evolución humana, llegado el momento, se reinicia el ciclo reencarnatorio y, bajo la protección de las vestiduras carnales, el Espíritu logra, poco a poco, expandirse, con el periespíritu readquiriendo forma y regularidad en sus funciones, aunque a través de dolorosas etapas de reacondicionamiento y cura.

Es esta propiedad del periespíritu la que explica diversos otros fenómenos que ocurren tanto en la dimensión espiritual como en la física, entre ellos la adaptación periespiritual, comúnmente utilizada por los Espíritus Superiores, los cuales, según informa ANDRÉ LUIZ, alteran la forma de su cuerpo espiritual, reduciendo su propia luminosidad y adoptando aspectos que puedan coincidir con las regiones y las almas que merecen su servicio de asistencia, alejando así resistencias e inquietudes innecesarias. (Al contrario de los Espíritus desarmonizados con el Bien, los Maestros Espirituales, ya por su vasta experiencia y realización moral, ostentan un alto poder mental, lo que les permite la dinamización de recursos incomparablemente mayores en las operaciones de adaptación plástica.)

Hay una cierta semejanza entre la dinámica que rige estos procesos de adaptación perispíritica y la de los llamados procesos ideoplásticos, con la creación de las más variadas formas, tangibles o no, sostenidas por la acción mental consciente o inconsciente, y de duración proporcional a la persistencia del pensamiento que las sostiene. Al respecto, enseña KARDEC:

Los Espíritus actúan sobre los fluidos espirituales, no manipulándolos como los hombres manipulan los gases, sino empleando el pensamiento y la voluntad. Para los Espíritus, el pensamiento y la voluntad son lo que la mano es para el hombre. Mediante el pensamiento, imprimen a esos fluidos tal o

cual dirección, los aglomeran, combinan o dispersan, organizan con ellos conjuntos que presentan una apariencia, una forma, una coloración determinadas; cambian sus propiedades, como un químico cambia las de los gases u otros cuerpos, combinándolos según ciertas leyes. Es el gran taller o laboratorio de la vida espiritual.

A veces, estas transformaciones resultan de una intención; otras veces, son producto de un pensamiento inconsciente. Basta con que el Espíritu piense en algo para que esto se produzca, así como basta que modele un aria para que esta resuene en la atmósfera. Así, por ejemplo, un Espíritu se hace visible a un encarnado que posea la vista psíquica, bajo las apariencias que tenía cuando estaba vivo en la época en que el segundo lo conoció, aunque haya tenido, después de esa época, muchas encarnaciones. De esta manera, pudiendo plasmar múltiples apariencias, “el Espíritu se presenta bajo aquella que más reconocible pueda hacerlo, si así lo desea” – señala KARDEC, aclarando:

Así es que, aunque como Espíritu no le quede ninguna enfermedad corporal, se mostrará cojo, lisiado, herido, con cicatrices, si ello es necesario para demostrar su identidad. Lo mismo se observa con respecto al traje. El de los Espíritus que no conservan nada de las debilidades terrenales, generalmente consiste en amplios paños flotantes y en una cabellera ondulada y graciosa.

Con frecuencia, los Espíritus se presentan con los atributos característicos de su elevación, como: una aureola, alas para aquellos que pueden ser considerados ángeles, aspecto resplandeciente luminoso, mientras que otros visten prendas que recuerdan sus ocupaciones terrenales. Así, un guerrero aparecerá con su armadura, un sabio con libros, un asesino con un puñal, etc. La figura de los Espíritus superiores es bella, noble y serena; los más inferiores tienen algo de feroz y bestial y, a veces, aún muestran vestigios de los crímenes que cometieron o de los suplicios que sufrieron, siendo estas apariencias una realidad, es decir, se juzgan a sí mismos como aparecen, lo que para ellos es un castigo.

Cabe destacar que, especialmente en la dimensión espiritual, esta propiedad periespírita da lugar a una variedad de fenómenos tan numerosos como complejos. Véase, por ejemplo, que el proceso ideoplástico puede incluso ser inducido por obsesores capaces de llevar a sus víctimas, mediante sugestión hipnótica, a asumir las formas o posturas animales más grotescas, como son los conocidos casos de zoantropía, con especial atención a los de licantropía, bien documentados por los autores espíritas. (Obviamente, estas alteraciones siempre son provisionales; es decir, una vez cesada la ola mental que las sustenta y roto el proceso hipnótico, resurgen las formas originales.)

El fenómeno ideoplástico – traduciendo la acción del pensamiento al modelar la materia sensible (y el periespíritu es materia quintesenciada) – ofrece, a propósito, las más ricas oportunidades de estudio, gracias a las circunstancias en que puede ocurrir y a los notables efectos que puede producir, catalogación, por cierto, imposible, dada su variedad. (Algunos fenómenos, aunque raros, llegan a sorprender por su complejidad y, al mismo tiempo, por su delicadeza, como, por ejemplo, el caso de las transfiguraciones, en las que el periespíritu del médium recibe tal influencia modeladora del Espíritu comunicante que llega a alterar, momentáneamente, sus rasgos fisionómicos, en demostración inequívoca de la presencia espiritual – aunque, en las manifestaciones extramediúmnicas, exista también, en teoría, la rarísima posibilidad de que tal fenómeno surja como producto de la actividad mental del médium, en un momento de recuerdo involuntario, además –, con apoyo en la plasticidad de su periespíritu.)

Cabe señalar a este respecto que, en este capítulo, resultan particularmente relevantes los extraordinarios efectos que se captan a través de la fotografía ordinaria y de la fotografía trascendente, denominación que se dio a la fotografía de configuraciones que, aunque ectoplásmicas y con la propiedad de impresionar la placa o el filme sensible, no producen ningún efecto sobre la retina, siendo, por lo tanto, diferente de lo que ocurre en la fotografía ordinaria, invisibles al ojo humano. Y, tratándose de fotografías que se refieran propiamente a imágenes de Espíritus – y no a otras formaciones de carácter ideoplástico –, la importancia de la propiedad plástica del psicósoma surge muy clara y especialmente significativa. El Espíritu se deja fotografiar con la forma que adopta – a veces, incluso involuntariamente –, mostrando, o no, el cuerpo entero. (Es común que solo aparezcan partes del cuerpo en la fotografía.)

(Tratándose de fotografía común, el densamiento ectoplasmático, tomando como forma la textura perispirítica, es mayor. En la llamada fotografía trascendente, cuando el Espíritu – y lo que se moldea bajo su impulso mental – no se presenta visible al ojo común, la aglutinación del ectoplasma es menos densa, suficiente para impresionar la película o la placa. Cabe destacar, además, que, en el caso de la fotografía trascendente, el Espíritu puede usar su capacidad mental para crear formas-pensamiento, que, con el soporte ectoplasmático, llegan a volverse susceptibles de registro fotográfico, según muestran las experiencias registradas en el campo de la efluvografía.)

Aunque numerosos fenómenos atestiguan el poder plástico del Espíritu, gracias a una propiedad fundamental de su constituyente, el cuerpo espiritual, es en la reencarnación donde se muestra más evidente y común, mostrando un aspecto altamente positivo de dicha retratibilidad perispirítica. De hecho,

según informan los Maestros Espirituales, acercándose el momento de la reencarnación, el Espíritu reencarnante, comúnmente, entra en un gradual proceso de reducción psicosomática (recordando el llamado fenómeno de la ovoidización, mencionado por ANDRÉ LUIZ), el cual ocurre concomitantemente con la disminución de la conciencia de sí. Para los Espíritus Superiores, sin embargo, los trámites reencarnatorios prescindirían de este borramiento de la conciencia – al menos hasta las fases finales.

Desencadenado, con la concepción, el proceso morfogenético, y unido el Espíritu al embrión, cuyo desarrollo empieza a influenciar, se desarrolla un fenómeno inverso: el periespíritu comienza a expandirse, moldeando y sustentando el nuevo organismo en crecimiento. Superado el ciclo del nacimiento, sin embargo, continúa sustentando la organización física – modelando, también, los elementos en renovación – hasta los últimos instantes de la vida biológica. [[ir a ÍNDICE](#)]

Densidad

El periespíritu, agente del alma, no deja de ser materia, aunque de naturaleza quintesenciada. Como tal, presenta cierta densidad, que se relaciona con el grado de evolución del alma.

La densidad perispírita varía de individuo a individuo. “En los Espíritus moralmente adelantados”, escribe KARDEC, “es más sutil y se aproxima a la de los Espíritus elevados; en los Espíritus inferiores, por el contrario, se aproxima a la materia y es lo que hace que los Espíritus inferiores de baja condición conserven durante mucho tiempo las ilusiones de la vida terrestre”.

La densidad psicosómica varía, pues, de acuerdo con la evolución del Espíritu, determinando así su peso y, también, su luminosidad. (Cuanto menor es la densidad del periespíritu, menor es su peso y mayor su luminosidad.) [[ir a ÍNDICE](#)]

Ponderabilidad

Formación de materia sutil, quintesenciada, el cuerpo espiritual, en sí, no presentaría un peso posible de ser detectado mediante ningún instrumento conocido hasta ahora. Así, desde el aspecto físico, sería prácticamente imponderable. No obstante, en la dimensión espiritual, cada organización periespíritu tiene su peso específico, que varía de acuerdo con su densidad, dictada sobre todo, como se ha visto, por el estado de moralidad del Espíritu. “Nuestra posición mental”, afirma ANDRÉ LUIZ, “determina el peso específico de nuestro envoltorio espiritual y, en consecuencia, el hábitat que le corresponde. Mero problema de patrón vibratorio”.

Anota EMMANUEL, que el periespíritu “obedece a leyes de gravedad, en

el plano al que se afina”, significando que, aunque pueda parecer físicamente imponderable – porque no es materia densa –, no deja de presentar cierto peso, variable en cada región o esfera, dado que, de cualquier manera, siendo materia, aunque tenue, se somete a los principios gravitacionales imperantes en el medio en que se encuentra y del cual se nutre. Se entiende, entonces, cómo el Espíritu desencarnado puede sentirse lastrado por los pantanos del psiquismo degenerado, que marcan las dimensiones tenebrosas, o naturalmente atraído hacia niveles superiores, acordes con su condición mental, es decir, moral. [[ir a ÍNDICE](#)]

Luminosidad

La luminosidad – al igual que la densidad – surge como una característica muy personal del Espíritu. En un mensaje recopilado por KARDEC, se lee: Por su naturaleza, el Espíritu posee una propiedad luminosa que se desarrolla bajo la influencia de la actividad y de las cualidades del alma. (...) La intensidad de la luz está en proporción a la pureza del Espíritu: las menores imperfecciones morales la atenúan y la debilitan. La luz irradiada por un Espíritu será tanto más viva cuanto mayor sea su progreso. Así, siendo el Espíritu, de alguna manera, su propio faro, verá proporcionalmente a la intensidad de la luz que produce, de lo que se desprende que los Espíritus que no la producen se encuentran en la oscuridad.

Cabe señalar, al respecto, que la luz espiritual, mencionada por los Espíritus en todas las épocas y lugares, no tiene nada que ver con la luz conocida en Física – radiación electromagnética. Diversos relatos – incluso de médiums en desdoblamiento – indican, incluso, que la luz emitida por fuentes como la lámpara fluorescente o de mercurio, por ejemplo, llega a parecer, ante una Presencia Espiritual superior, simple claridad emitida por una vela común. [[ir a ÍNDICE](#)]

Penetrabilidad

La naturaleza etérea del periespíritu permite al Espíritu –si están presentes las condiciones mentales necesarias– atravesar cualquier barrera física. “Ninguna materia le ofrece obstáculo; las atraviesa todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes”, señala KARDEC. “De ahí que no haya forma de impedir que los Espíritus entren en un recinto completamente cerrado”.

Obsérvese, sin embargo, que, en niveles menos avanzados, los Espíritus, muchas veces, no logran atravesar los obstáculos materiales simplemente por ignorar que pueden hacerlo. La ignorancia o la incertidumbre disminuyen sus aptitudes y, en consecuencia, su poder de acción. Además, como informa ANDRÉ LUIZ en sus obras, para esa clase de Espíritus, también barreras de

materia más quintesenciada, en el plano espiritual, pueden parecerles insuperables. Algunos estudios sobre esta propiedad del periespíritu sugieren que existe una estrecha relación entre penetrabilidad y porosidad, cualidad presente en todas las estructuras materiales, como bien señalaba el clásico Gabriel DELANNE, en *El Espiritismo ante la Ciencia*:

En las narrativas que hemos reproducido, una cosa, sobre todo, parece extraña: es la facilidad con que el doble fluídico pasa a través de los cuerpos materiales. Sin duda, hay allí un fenómeno extraordinario, pero no sin analogía en la naturaleza. La luz y el calor se propagan a través de ciertas sustancias, la electricidad camina a lo largo de un conductor y sabemos, por las experiencias de Cailletet y de Sainte-Claire DEVILLE, que los gases pasan fácilmente a través de las paredes de un tubo fuertemente calentado.

Todos los cuerpos son porosos; sin tocarse, sus moléculas pueden permitir el paso de un cuerpo extraño. Los Académicos de Florencia habían demostrado este punto, aplicando una presión violenta sobre el agua encerrada en una esfera de oro; al cabo de poco tiempo se podía ver el líquido trasudando en pequeñas gotas en la superficie de la esfera.

Comprobamos, a través de estos diferentes ejemplos, que la materia puede atravesar la materia. En los casos que acabamos de mencionar, es necesario emplear presión o calor para dilatar las sustancias que se quieren hacer atravesar por otras. Esto es necesario, porque las moléculas del cuerpo que atraviesa, al no adquirir el grado suficiente de dilatación, quedan ajustadas unas contra otras. Pero, si suponemos un estado de la materia en el que las moléculas están mucho menos próximas y son eminentemente tenues, podrá atravesar todas las sustancias, sin necesidad de manipulación. Esto es lo que ocurre con el periespíritu que, formado por moléculas menos condensadas que la materia que conocemos, no puede ser detenido por ningún obstáculo.

Comprensible, así, la inexistencia, propiamente dicha, de barreras físicas para el Espíritu, hecho que, como se ha visto, podría explicarse por el principio de porosidad, observable en toda estructura material, aunque hoy también puede entenderse por el principio de incompatibilidad de frecuencias, según el cual, por ejemplo, un rayo luminoso azul y otro amarillo (según cita de IMBASSAHY) – aunque incidan simultáneamente sobre una superficie blanca, haciendo que ésta se vuelva verde –, si se cruzan, interpenetrándose, no mostrarán ninguna alteración, permaneciendo cada uno en su frecuencia y con su coloración.

O, de la misma manera, dos moléculas de frecuencias diferentes (electrónica y rotatoria) no se afectarán, y un rayo láser de uso odontológico actuará sobre un nervio, de manera indolora, porque este vibrará a una

frecuencia diferente a la del láser... Así, el periespíritu, vibrando a cierta frecuencia, no sería afectado por los obstáculos materiales, de naturaleza más densa y, en consecuencia, de vibración diferente, porque de frecuencia menor.

Sin embargo, si se acepta tal entendimiento, cuando se considera el paso del Espíritu a través del cuerpo de un encarnado y su periespíritu, como se ve en la literatura espírita, el tema parece aumentar en complejidad, suscitando diversas hipótesis, entre ellas – y de las más respetables – la de Carlos de Brito IMBASSAHY, antes citado, que intenta explicar el hecho basándose en otro tipo de fenómeno, que tiene que ver con el acoplamiento de cierto tipo de ondas, de diferentes frecuencias.

El ilustre investigador sostiene que “una onda acoplada a otra puede aprovechar las propiedades de esta otra cuando sus frecuencias son distintas”. De esta manera, las ondas hertzianas (ondas electromagnéticas, comprendidas entre los pulsos telegráficos y la luz) y las de televisión “son capaces de transmitir el sonido y la imagen de sus programas, acoplando a sí mismas las ondas acústicas y luminosas”, explica el Autor, añadiendo: Así, las mismas ondas luminosas, que no penetran a través de cuerpos opacos, entran en su residencia, sin necesidad de ninguna abertura, y proyectarán sus imágenes en los aparatos que estén sintonizados con la franja de frecuencia de las ondas hertzianas.

En esta línea, por extensión del razonamiento, se puede admitir que, cuando está encarnado, el espíritu se acopla al cuerpo somático adquiriendo su gama de frecuencia, lo que explicaría el hecho de que el espíritu desencarnado atravesase al encarnado sin incompatibilidades de interpenetración, lo cual ocurriría si ambos estuvieran flotando en el mismo dominio.⁴¹ Estos datos constituyen, sin duda, uno de los intentos más interesantes de explicación de esa extraordinaria facultad que tiene el Espíritu de atravesar la materia, sea cual sea su densidad. [[ir a ÍNDICE](#)]

Visibilidad

El periespíritu, en sí, es completamente invisible a los ojos físicos. No lo es para los Espíritus. Los menos avanzados perciben el cuerpo espiritual de sus pares, captando su aspecto general. Ya los Espíritus Superiores pueden escrutar la intimidad periespíritica de desencarnados de menor grado de elevación, así como la de los encarnados, observando sus desarmonías y necesidades. Lo muestran bien, por ejemplo, los trabajos de esclarecimiento espiritual, en los que los Espíritus responsables revelan, a través de los dialogadores encarnados, la realidad del sufridor conducido al entendimiento, auscultado su periespíritu, y también las sesiones de curación, en las que los médicos espirituales detectan los signos patológicos presentes en el

psicosoma del enfermo.

Finalmente, en cuanto a la posibilidad de que algunos médiums videntes puedan ver el periespíritu, son muy pocos los que, en verdad, poseen las condiciones necesarias para distinguirlo, aunque sea eventualmente, entre las proyecciones que forman el aura. [[ir a ÍNDICE](#)]

Corporeidad

El cuerpo periespiritual, resultante de un campo que el alma proyecta, aglutinador de recursos de la naturaleza terrestre, surge como una estructura, por así decirlo, casi material, instrumentalizándola. Es el cuerpo sutil del alma, matriz que, a su vez, moldea el cuerpo físico, dirigiendo con sus impulsos el desarrollo embrionario y fetal e imprimiendo a las células y tejidos en formación sus características. El cuerpo material, pues, refleja completamente al periespíritu (cuerpo periespiritual o periespiritual).

Así, desencarnado, el periespíritu muestra un cuerpo de naturaleza quintescencial, semimaterial, que es su periespíritu. Cuando está encarnado, también tiene su cuerpo material, espejo del cuerpo periespiritual. Estas son las situaciones comunes. Pero aún hay dos más. Así, el Espíritu desencarnado, más evolucionado e invisible para los menos adelantados, puede aparecer a estos, densificándose periespiritualmente, es decir, atrayendo elementos más materiales y corporificándose de manera que sea percibido por aquellos que aún se encuentran en planos evolutivos más inferiores.

Y, finalmente, el Espíritu también tiene la capacidad de corporificarse materialmente, de manera eventual y transitoria, a diferencia de lo que ocurre en la reencarnación. Esto ocurre en los procesos de materialización, en los que el Espíritu aglutina en su periespíritu los recursos ectoplásmicos disponibles, asumiendo apariencia material. [[ir a ÍNDICE](#)]

Tangibilidad

El periespíritu, con el soporte ectoplásmico que le da expresión física, puede volverse materialmente tangible, en su totalidad o en parte, porque, al tocar el cuerpo ectoplásmico, evidentemente se toca al periespíritu que lo sustenta. KARDEC constata, al respecto:

Bajo la influencia de ciertos médiums, se ha visto aparecer manos con todas las propiedades de manos vivas, que, como estas, denotan calor, pueden ser palpadas, ofrecen la resistencia de un cuerpo sólido, agarran a los circunstantes y, de repente, se disipan como sombras. La acción inteligente de estas manos, que evidentemente obedecen a una voluntad, ejecutando ciertos movimientos, tocando incluso melodías en un instrumento, prueba que son la parte visible de un ser inteligente invisible. La tangibilidad que revelan,

la temperatura, la impresión, en suma, que causan a los sentidos, ya que se ha comprobado que dejan marcas en la piel, que dan golpes dolorosos, que acarician delicadamente, prueban que son de alguna materia. Sus desapariciones repentinas demuestran, además, que esta materia es eminentemente sutil y se comporta como ciertas sustancias que pueden alternativamente pasar del estado sólido al estado fluido y viceversa.

La tangibilidad se constata más fácilmente en los procesos en los que ocurre una acentuada concentración ectoplásmica (materialización completa o casi completa de Espíritus). [[ir a ÍNDICE](#)]

Sensibilidad global

Si, cuando encarnado, el Espíritu recoge impresiones a través de vías especializadas que componen los órganos de los sentidos, sin el cuerpo físico, su capacidad de percibir se amplía extraordinariamente: libre de las ataduras somáticas, la percepción del entorno que lo rodea ya no depende de los canales nerviosos materiales, ocurriendo como un registro global del periespíritu, es decir, una percepción que el Espíritu realiza con todo su ser. Así, ve, oye, siente, en fin, con todo el cuerpo espiritual (independientemente incluso de la posición o dirección), dado que las sedes de los sentidos no encuentran una ubicación tan específica como se observa en el estado de encarnación, en el cual la percepción de las sensaciones físicas, ordinariamente, no se desvincula de sus bases anatomo-fisiológicas.

En este capítulo, destacan particularmente los llamados fenómenos de transposición de sentidos, que muestran la posibilidad de que algunas personas más sensibles perciban los estímulos por vías físicas totalmente inapropiadas para ello, explicando así que la sensibilidad global del periespíritu puede exteriorizarse incluso estando el Espíritu encarnado, aunque en casos excepcionales.

Tales fenómenos – atrayendo hoy, cada vez más, la atención de investigadores de todo el mundo – habrían sido por primera vez relatados por Tardy de MONTRAVEL en su Essai sur la Theorie du Somnambulisme Magnetique (Ensayo sobre la Teoría del Sonambulismo Magnético), en 1785. En este trabajo, describe cómo un sonámbulo, que observaba, podía ver con la boca del estómago. En 1808, PETETIN (Electricité Animale – Electricidad Animal) estudió a ocho mujeres que, en estado cataléptico, presentaban la transposición de los sentidos físicos hacia la región epigástrica o hacia los dedos de las manos o de los pies.

César LOMBROSO relata en su obra Ricerche sui Fenomeni Ipinotici e Spiritici, publicada en 1909, una experiencia personal con una joven de 14 años, C. S., que, perdiendo la visión por los ojos, “veía, con el mismo grado

de agudeza (el 7º de la escala de Jager), por la punta de la nariz y el lóbulo izquierdo de la oreja, leyendo así una carta que entonces me había llegado del correo, mientras yo le vendaba los ojos”. Anota, además, el famoso científico italiano, que ciertos gestos provocaban notables reacciones defensivas en la menor: acercando, por ejemplo, “un dedo a la oreja o a la nariz, o haciendo ademán de tocarlos, o aún mejor, haciendo que un rayo de luz de lámpara incidiera a través de una lente, incluso a distancia y por una fracción de minuto, se resentía intensamente y se irritaba. (— ¿Queréis cegarme? — gritaba) Luego, “movía el antebrazo para proteger el lóbulo de la oreja y la punta de la nariz”, permaneciendo así durante algunos minutos.

En otro extraordinario testimonio acerca de esta joven, escribe LOMBROSO que también “el olfato estaba alterado: el amoníaco y la asafétida no le provocaban la menor reacción cuando se colocaban bajo su nariz, mientras que una sustancia ligeramente olorosa, bajo el mentón, producía una viva impresión y toda una mímica especial. Así, si el aroma le resultaba agradable, sonreía, parpadeaba y respiraba con mayor frecuencia; si el perfume le desagradaba, llevaba rápidamente la mano al pliegue del mentón, convirtiendo este en la sede del olfato, y giraba la cabeza rápidamente hacia un lado. Más tarde, el olfato se trasladó al dorso del pie, y entonces, cuando un olor le desagradaba, movía la pierna hacia la derecha y la izquierda, contorsionando también todo el cuerpo; cuando le agradaba, permanecía inmóvil, sonriente, respirando más frecuentemente.”.

Numerosos casos similares son reportados por LOMBROSO en el mencionado trabajo; algunos sorprendiendo incluso a investigadores experimentados. Nandor FODOR⁴⁶ menciona diversos casos interesantes relatados por BOIRAC. Un paciente de este, por ejemplo, leía con las yemas de los dedos. Atado de espaldas a BOIRAC, pero sosteniendo su codo, también podía leer si Boirac pasaba las yemas de sus propios dedos sobre las líneas del periódico, sin importar si cerraba los ojos. Este fenómeno de “visión sin ojos” – eyeless sight – o, específicamente, de percepción óptica a través del tacto – Dermo-Optic Perception, DOP –, comenzó a ser más estudiado después de la publicación de la obra de Jules ROMAINS Vision Extra-Retinienne – A Study of Extra-Retinal Vision and the Paroptic Sense, en la traducción al inglés. [[ir a ÍNDICE](#)]

Sensibilidad magnética

El periespíritu, al ser un campo de fuerza que sostiene una estructura semimaterial, se presenta, como no podría ser de otra manera, particularmente sensible a la acción magnética. Gracias a esta sensibilidad, como lo han demostrado los investigadores de ayer y de hoy, el Espíritu encarnado tiene la capacidad de registrar, por ejemplo, incluso en un campo

de energía estática, la influencia que de él emana, con evidente repercusión en la organización somática. Pero es en el dominio del magnetismo espiritual (psicomagnetismo) donde esta extraordinaria cualidad del psicosoma resulta especialmente relevante.

En efecto, debido a ella, el Espíritu se vuelve susceptible a las influencias de la energía ambiental que lo rodea (psicosfera) y es esta propiedad la que le permite absorber, asimilar – y también transmitir – la energía espiritual que capta o recibe. (Un ejemplo valioso es el proceso del pase: el Espíritu, acumulando energía y estimulando la sensibilidad del médium, combina sus fuerzas con las de este – psíquicas y vitales – para la transmisión de los recursos de curación.) [[ir a ÍNDICE](#)]

Expansibilidad

El periespíritu, intrínsecamente indivisible, puede, sin embargo, según sus condiciones, expandirse, ampliando su campo de sensibilidad y, por lo tanto, de percepción, permitiendo al Espíritu, sin perjuicio del control de su cuerpo físico, vivir, eventual y temporalmente, la realidad del mundo espiritual.

A esta propiedad se deben los extraordinarios fenómenos de exteriorización de la sensibilidad, comprobados y estudiados por investigadores de indiscutible idoneidad, operando preferentemente con sujetos en trance hipnótico.

Es la expansibilidad del periespíritu lo que también posibilita, en otro grado, la activación del proceso de emancipación del alma, según la expresión de KARDEC. Al expandirse, el periespíritu puede alcanzar un estado inicial de desdoblamiento en el que la percepción se vuelve notablemente más aguda, pudiendo, a partir de ahí, si fuese el caso, evolucionar hacia el desdoblamiento, involucrando ya otra notable propiedad psicosomática, que es la bicorporeidad.

La expandibilidad perispíritica, por cierto, está prácticamente en la base de todos los procesos mediúmnicos; véase, por ejemplo, que es la exteriorización del psicosoma lo que permite al vidente captar la realidad espiritual y que, también, gracias a esta propiedad, es posible el contacto perispíritu a perispíritu, lo que marca el fenómeno de la incorporación. [[ir a ÍNDICE](#)]

Bicorporeidad

La bicorporeidad, término creado por KARDEC, que se relaciona con el fenómeno de desdoblamiento, se define, particularmente, como notable facultad del periespíritu, que permite, en condiciones especiales, su

desdoblamiento (hacerse en dos). Sucesivo – y, a veces, casi simultáneo – al estado de desprendimiento, el desdoblamiento (duplicación corpórea y bilocación), como se ha visto, se presenta en nuestro nivel actual de conocimiento como un proceso sumamente complejo y, aún, de difícil comprensión, siendo, por el momento, ya bastante significativo saber que el periespíritu, gracias a esta propiedad, puede presentarse bicorpóreo, es decir, con otro cuerpo, semejante al físico, fluídico, con mayor o menor densidad, pero susceptible de ser visto e incluso tocado, como suele ocurrir en muchos casos.

De cualquier manera –y aunque su completa explicación dependa de futuros avances–, se impone la certeza de que se trata de un acontecimiento absolutamente natural. “Por muy extraordinario que sea”, –escribe KARDEC– “tal fenómeno, como todos los demás, se comprende en el orden de los fenómenos naturales, ya que se deriva de las propiedades del periespíritu y de una ley natural”. [[ir a ÍNDICE](#)]

Unicidad

La estructura periespiritual, como reflejo del alma, es única como ésta. No hay periespíritus iguales, así como, en rigor, no existen almas idénticas.

Obviamente, en el transcurso del proceso evolutivo, disminuyen las diferencias y crece la armonización entre las almas, sin que, sin embargo, la individualidad deje de ser preservada en el “gran todo”. Escribe KARDEC, al respecto, en sus “Instrucciones Prácticas sobre las Manifestaciones Espíritas”: La idea del gran todo no implica, necesariamente, la de la fusión de los seres en uno solo. Un soldado que regresa a su regimiento, entra en un todo colectivo, pero no deja, por ello, de conservar su individualidad. Lo mismo ocurre con las almas que entran en el mundo de los Espíritus, que para ellas es, igualmente, un todo colectivo: el todo universal. Es en este sentido que debe entenderse esta expresión en el lenguaje de ciertos Espíritus.

En esta dirección, también, la lección de El Libro de los Espíritus (ítems 149 a 152), mostrando que el alma siempre conserva su individualidad, reflejándose en su periespíritu. [[ir a ÍNDICE](#)]

Perennidad

El periespíritu tiene la marca de la perennidad. No se puede imaginar el alma sin el periespíritu, su reflejo y punto de contacto con la realidad que la rodea y que se perfecciona, se mejora, con la propia evolución de ésta.

El cuerpo espiritual es indestructible como el propio alma. Anota, al respecto, Gabriel DELANNE:

El alma se encuentra unida a la substancia perispírica, que nada puede destruir... (...) Ni los millones de grados de calor de los soles ardientes, ni los fríos del espacio infinito tienen acción sobre ese cuerpo incorruptible y espiritual. Solo la voluntad puede modificarlo, no, sin embargo, cambiando su substancia, sino purgándola de los fluidos groseros con que se satura al comienzo de su evolución.

También: La indestructibilidad y la estabilidad constitucional del periespíritu hacen de él el conservador de las formas orgánicas; gracias a él, comprendemos que los tejidos puedan renovarse, ocupando los nuevos el lugar exacto de los antiguos, y de ahí la mantención de la forma física, tanto interna como externa. Y observa:

Por espíritu se debe entender el alma revestida de su envoltura fluídica, que tiene la forma del cuerpo físico y participa de la inmortalidad del alma, de la cual es inseparable. (...) El cuerpo fluídico, que posee el hombre, es el transmisor de nuestras impresiones, sensaciones y recuerdos. Anterior a la vida actual, inaccesible a la destrucción por la muerte, es el admirable instrumento que el alma construye para sí misma y que perfecciona a lo largo del tiempo; es el resultado de su largo pasado. [[ir a ÍNDICE](#)]

Mutabilidad

El periespíritu, en el transcurso del proceso evolutivo, si no es susceptible de modificarse en lo que se refiere a su sustancia, sí lo es en relación con su estructura y forma. (Se sabe que, mediante la acción plastificante, el Espíritu puede cambiar, por ejemplo, su aspecto, pero tal fenómeno implica solo una modificación transitoria y superficial, sostenida temporalmente por la mente.)

Desde las protoformas psicosomáticas (ANDRÉ LUIZ), en los seres más primitivos, hasta el hombre y el ángel, se recorre una larga escala. Y cuanto más progresa el alma, a través de las sucesivas transformaciones, más depurado se va volviendo su vehículo espiritual y, consecuentemente, más delicada su forma.

KARDEC enseña que “el envoltorio perisprítico de un Espíritu se modifica con el progreso moral que este realiza en cada encarnación”.

Y Léon DENIS, después de explicar que es el periespíritu el que “garantiza el mantenimiento de la estructura humana”, aclara:

Este cuerpo fluídico no es, sin embargo, inmutable; se depura y se ennoblece con el alma; la sigue a través de sus innumerables encarnaciones; con ella sube los escalones de la escalera jerárquica, se vuelve cada vez más diáfano y brillante para, algún día, resplandecer con esa luz radiante de la que

hablan las Biblias (antiguas) y los testimonios de la Historia respecto de ciertas apariciones. Aún:

La elevación de los sentimientos, la pureza de la vida, los nobles impulsos hacia el bien y hacia el ideal, las pruebas y los sufrimientos pacientemente soportados, depuran poco a poco las moléculas del periespíritu, desarrollan y multiplican sus vibraciones. Como una acción química, consumen las partículas groseras y solo dejan subsistir las más sutiles, las más delicadas. Cuanto más elevado es el Espíritu, tanto más sutil, ligero y brillante es el periespíritu, tanto más libre de pasiones y moderado en sus apetitos o deseos es el cuerpo. La nobleza y la dignidad del alma se reflejan sobre el periespíritu, haciéndolo más armonioso en las formas y más etéreo.

El tiempo, pues, construye, con la evolución del alma, en este y en otros mundos, la propia eterización del periespíritu. El ítem 186 de El Libro de los Espíritus aclara, al respecto, que en grados más avanzados, cuando ya no es necesaria la forma física para el drenaje de las imperfecciones espirituales, el cuerpo espiritual (sin desaparecer) parece casi confundirse con el propio alma. [[ir a ÍNDICE](#)]

Capacidad reflexiva

El cuerpo espiritual, extensión del alma que es, refleja continua e instantáneamente los estados mentales.

El periespíritu, en palabras de ANDRÉ LUIZ, es susceptible de reflejar, “en virtud de los tejidos sutiles de que se constituye”, la “gloria o la degradación” de la mente. Por ello, la actividad mental “nos marca el periespíritu, identificando nuestra real posición evolutiva”.

Todo pensamiento encuentra inmediata resonancia en la delicada trama perispiritual, produciendo dos tipos de efectos: genera en el aura su imagen, conocida hoy como forma-pensamiento, variable según la carga emocional, incluso en el aspecto cromático, como lo demuestran técnicas y testimonios incontestables, y también en la dimensión física, influyendo en la fisiología de los centros vitales, repercutiendo en los sistemas nervioso, endocrino, sanguíneo y demás vías de sostenimiento del edificio celular, marcando su desempeño regular, o no, en la economía vital. [[ir a ÍNDICE](#)]

Olor

El periespíritu, al reflejarse en el aura, también se caracteriza por un olor particular, fácilmente perceptible por los Espíritus.

Contiene la literatura mediúmnica (especialmente las obras de ANDRÉ

LUIZ) descripción de regiones infestadas de miasmas pestilentes, que exudan olores tan fétidos que se vuelven casi insoportables para los Espíritus más sensibles. Tales olores brotarían de la podredumbre fluídica característica de esos ambientes y, según se sabe, de los propios periespíritus de sus habitantes.

Y existen ocasiones en que, durante determinados trabajos, ciertos participantes llegan a percibir olores, agradables o no, indicativos también de la evolución de los Espíritus presentes. (Esos olores periespirituales no se confunden con aquellos provenientes de la manipulación ectoplásmica y que, a veces, llegan a impresionar a toda la asistencia.) [[ir a ÍNDICE](#)]

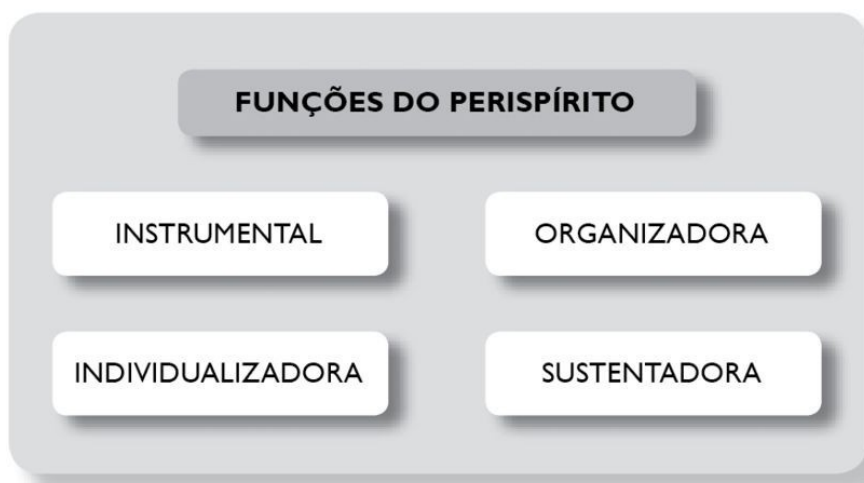
Temperatura

Como, en el desarrollo de la actividad mediúmnica, ciertos médiums registran, por ejemplo, una especie de letargo gélido, con la cercanía de algún alma sufriente, o, por el contrario, una cálida sensación de bienestar, cuando se aproxima un Espíritu superior, es lícito considerar la posibilidad de que el periespíritu también muestre una especie de temperatura propia, relacionada, naturalmente, con el grado de evolución del Espíritu. Se trata de un tema que aún debe ser investigado, pero susceptible de presentarse, en el futuro, con mayor fuerza que una simple hipótesis. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

III.FUNCIONES DEL PERIESPÍRITU

Las funciones básicas del periespíritu están marcadas por características de naturaleza instrumental, individualizadora, organizadora y sustentadora.



[[ir a ÍNDICE](#)]

Función instrumental

Como se deduce de su propio concepto, la función primordial del periespíritu es servir de instrumento al alma en su interacción con los mundos

espiritual y físico. Proyección energética del alma, aglutina en sí la energía cósmica matriz, consolidando ya una estructura de naturaleza física que, al reflejar siempre la fuente, sirve como su elemento de enlace con el entorno que la rodea, de modo que no solo pueda actuar en él, influyendo, sino también recibir influencia de él, en un régimen de intercambios y aprovechamientos, en su glorioso camino evolutivo. [[ir a ÍNDICE](#)]

Función individualizadora

El periespíritu, cuerpo imperecedero del alma, sirve para su individualización e identificación. El alma es única y diferenciada, y el periespíritu, como su envoltura o, más específicamente, su cuerpo perenne, la muestra, reflejándola, asegurándole la identidad exclusiva. Sin embargo, no se trata de una identidad que dependa únicamente de características periféricas; se refiere, sí, a su propia historia, a sus particulares características evolutivas. En este contexto, obviamente, el factor memoria, reflejándose en la pantalla periespiritual, surge como uno de los más importantes, asegurando la continuidad de la vida psíquica en los diferentes niveles existenciales y marcando, así, la identidad del alma.

Esta identidad, que habla de sus cualidades positivas y negativas, se transmite, cuando está en estado de encarnación, al cuerpo físico, que, sin embargo, no siempre la refleja completamente. De hecho, situaciones kármicas pueden imponer que, a partir de la morfogénesis, la estructura somática, al reflejar condiciones transitorias del periespíritu, muestre apariencias, posibilidades fisiológicas o condiciones psicológicas, señalando una presencia temporal en el plano físico, que no expresa, propiamente, la identidad profunda del reencarnante, parcialmente borrada, pero que tras la desencarnación, presentes las condiciones necesarias, emergerá completa, enriquecida por las experiencias vividas. [[ir a ÍNDICE](#)]

Función organizadora

La función organizadora del perispírito aparece especialmente notable en el proceso de reencarnación, en el que el ritmo morfogenético, obedeciendo a los impulsos psicósómicos de crecimiento, conduce a la formación de un nuevo cuerpo físico que se estructura rigurosamente de acuerdo con las características que marcan el cuerpo espiritual, modelo por excelencia. Este papel del perispírito – proyección del alma – en el proceso vital es, en gran medida, conocido, tanto en Oriente como en Occidente, y también es percibido en círculos científicos influenciados por el materialismo. Claude BERNARD, por ejemplo, ya escribía en su Introduction à la Médecine:

Lo que dice esencialmente con el dominio de la vida y no pertenece a la química, ni a la física, ni a lo que podamos imaginar, es la idea generadora de

esa actuación vital. En todo germen vivo hay una idea directiva que se manifiesta y se desarrolla en su organización.⁶¹A propósito, en un Foro promovido (noviembre de 1997) por la Universidad de São Paulo, en el cual se refutó el aborto, la Dra. Marlene R. S. NOBRE, mostrando que "una sola célula, para funcionar, necesita de 2.000 enzimas específicas", informaba:

Los hermanos Igor y Grichka BOGDONOV, físicos de renombre en la actualidad, descubrieron con la ayuda de biólogos y la colaboración de matemáticos, que la reunión de 1.000 de estas enzimas, de manera ordenada y perfecta, a lo largo de miles de millones de años, representa, en realidad, una imposibilidad estadística: una entre diez, elevada al exponente 1.000. Y concluyeron: 'No podemos sino constatar la existencia de un fenómeno de orden subyacente que conduce inevitablemente al surgimiento de la vida'.

La noción de la existencia de un principio director inmaterial, que dirige el desarrollo de la vida, ocupa cada vez más espacio en la Ciencia, que, además, ya ha comenzado a admitir la presencia de un agente estructurador incluso en la formación de las subpartículas. A este respecto, recuerda el Prof. Carlos de Brito IMBASSAHY, la conclusión a la que llegó el científico Murray GUELLMANN, al investigar la existencia y las reacciones de las partículas atómicas en el acelerador de la Universidad de Stanford (EE.UU), de que "no es posible que exista ninguna subpartícula atómica, por muy elemental que sea, sin que corresponda a un agente estructurador ajeno al dominio físico, porque solo así se podría explicar la formación de estas mismas partículas subatómicas, a partir de la energía cósmica en expansión".

En esta dirección, observan las periodistas e investigadoras norteamericanas S. OSTRANDER y L. SCHROEDER: En los últimos años, numerosos científicos de muchos países han supuesto la existencia de una especie de matriz, una especie de patrón organizador, invisible, inherente a los seres vivos. Informan, las citadas autoras, basándose en las investigaciones de E. Harrison Salisbury (The Soviet Union: The Fifty Years), W. P. BENTLEY ("An Approach to a Theory of Survival of Personality" – Journal of the American Society for Psychical Research) y otros, el resultado de experiencias realmente significativas, demostrando la existencia de esta "matriz organizadora":

En la Unión Soviética, por ejemplo, el Dr. Alexander Studitsky, del Instituto de Morfología Animal de Moscú, cortó el tejido muscular en pequeños pedazos y los clavó en la herida hecha en el cuerpo de una rata. A partir de estos pequeños pedazos, el cuerpo reconstituyó un músculo completamente nuevo, como si hubiera un patrón organizador.

Un neurólogo estadounidense descubrió que podía apuntar a rastros del patrón de campo eléctrico de la extremidad cortada de una salamandra. Otros

científicos, tomando un glóbulo de protoplasma que se suponía que crecía en el brazo de un animal fetal, lo colocaron en lugar de la pierna. De esto nació una pierna, y no un brazo, lo que supone, una vez más, un campo organizador.

La función organizadora del periespíritu – mostrando en verdad, como se ha visto, la acción organizadora del alma – a veces ha sido designada solo como función modeladora y se destaca hasta el punto de servir como referencia básica en construcciones formuladas por diversos autores, entre ellos, en Brasil, el reconocido científico espírita Hernani Guimarães ANDRADE, quien, en sus estudios sobre el alma y el periespíritu, llegó al concepto de lo que denominó Modelo Organizador Biológico – MOB, "capaz de actuar sobre la materia orgánica y provocar su desarrollo biológico".

Cabe destacar, a propósito, que la idea de un modelo que sirva a la organización biológica no es nueva, habiendo sido también propuesta por varios biólogos durante la década de 1920, quienes la pensaron en términos de "campos morfogenéticos". Últimamente, ha sido retomada y presentada con diferentes enfoques. Por ejemplo, el biólogo inglés Rupert SHELDRAKE (A New Science of Life: The Hypothesis of Morphic Resonance, 1981; The Presence of the Past: Morphic Resonance and the Habits of Nature, 1988), de la Universidad de Cambridge y de la Royal Society, enfrentando la biología reduccionista, todavía basada en el paradigma mecanicista, muestra que el papel del ADN en la estructuración de los organismos es mucho más modesto de lo que se imagina.

Según el científico, el código genético inscrito en él coordina la síntesis de las proteínas, determinando la secuencia de estas macromoléculas, pero la forma en que se distribuyen las proteínas escapa al control de los genes. "La manera en que las proteínas se distribuyen dentro de las células, las células en los tejidos, los tejidos en los órganos y los órganos en los organismos no está programada en el código genético", afirma SHELDRAKE. "Dados los genes correctos, y por lo tanto las proteínas adecuadas, se supone que el organismo, de alguna manera, se organiza automáticamente. Esto es más o menos lo mismo que enviar, en el momento oportuno, los materiales correctos a un sitio de construcción y esperar que la casa se construya espontáneamente..."

La morfogénesis, es decir, la modelación de los sistemas biológicos (células, tejidos, órganos, organismos), enfatiza SHELDRAKE, está dictada por un tipo especial de campo mórfico, que se traduce en los "campos morfogenéticos", los cuales no solo permanecen en constante interacción con los sistemas vivos, sino que también se modifican, influyendo en su estabilidad.

Allan KARDEC, aunque no se haya referido expresamente al papel modelador del periespíritu, escribió:

Para ser más exacto, es necesario decir que es el propio Espíritu quien moldea su envoltura y la adapta a sus nuevas necesidades; la perfecciona y le desarrolla y completa el organismo a medida que experimenta la necesidad de manifestar nuevas facultades; en una palabra, lo talla de acuerdo con su inteligencia. Dios le proporciona los materiales; le corresponde a él emplearlos. Así es como las razas avanzadas tienen un organismo o, si se quiere, un aparato cerebral más perfeccionado que las razas primitivas. De esta manera, también se explica el sello especial que el carácter del Espíritu imprime a los rasgos del rostro y a las líneas del cuerpo.

En esta línea, explica EMMANUEL, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER:

El periespíritu es, además, un cuerpo organizado que, representando el molde fundamental de la existencia para el hombre, subsiste más allá del sepulcro, demorándose en la región que le es propia (...).

Esa capacidad modeladora (o plasmadora) varía de acuerdo con la evolución del Espíritu, siendo cierto que hay mucha diferencia entre la encarnación de un Espíritu superior y la de uno que no lo sea. ANDRÉ LUIZ, por medio de Waldo VIEIRA, aclara:

Los Espíritus categóricamente superiores, casi siempre, en vinculación sutil con la mente materna que les ofrece refugio, pueden plasmar por sí mismos y, no rara vez, con la colaboración de instructores de la Vida Mayor, el cuerpo en el que continuarán las futuras experiencias, interfiriendo en las esencias cromosómicas, con vistas a las tareas que les corresponde desempeñar.

En el otro extremo, se encuentran los Espíritus “categóricamente inferiores” que, en los comienzos del aprendizaje evolutivo, se presentan extremadamente sumisos al mando biológico dictado por la herencia. Y, entre ambas clases, como recuerda el renombrado Autor, existe una inmensa escala de diferencias evolutivas que marcan los estados en los que se encuentran los Espíritus en desarrollo y definen sus posibilidades de mayor o menor actuación consciente en la configuración de los futuros vehículos físicos.

Se comprende bien, en este contexto, cuán decisiva es la acción perispiritual en la formación del cuerpo. De hecho, es a través de ella que el alma gobierna su encarnación. “En la cámara uterina,”– enseña EMMANUEL, por Francisco Cándido XAVIER – “el reflejo dominante de nuestra individualidad imprime la placa fetal o el conjunto de principios germinativos que nos forjan los cimientos del nuevo instrumento físico, sellándonos el

destino para las tareas que estamos llamados a ejecutar en el mundo, en cierta cuota de tiempo”.

En ausencia del periespíritu, puede suceder que un organismo se desarrolle sin llegar, sin embargo, a volverse viable; queda sujeto a la expulsión del útero en cualquier momento o, si alcanza el proceso de parto, no presenta ningún signo vital, como es el caso de los nacidos muertos. El desarrollo fetal, que puede incluso culminar con la estructuración de un cuerpo normalmente malformado, ocurre entonces únicamente por orden del automatismo biológico, construido a lo largo de milenios de evolución.

Obsérvese al respecto que, muchas veces, puede incluso haber un inicio de reencarnación, con un principio de modelado periespiritual del nuevo cuerpo que, sin embargo, se interrumpe con la cesación del proceso y la separación del periespíritu, pasando el desarrollo fetal a depender exclusivamente del sustento generado por los recursos maternos, limitados y pronto extinguidos. Debido a esto, el embarazo se interrumpe de manera natural o, si es el caso, ocurre el parto de un cuerpo sin vida. Atento a esto, KARDEC formuló, entre otros, el ítem 355 de El Libro de los Espíritus, buscando saber las razones de tales ocurrencias. Claro, la enseñanza de los Espíritus Instructores: “Frecuentemente esto sucede y Dios lo permite como prueba, ya sea para los padres del nasciturus, ya sea para el Espíritu destinado a tomar lugar entre los vivos”. (Esta lección, además, es tan importante como se sabe que son numerosos, a propósito, los relatos de suicidas que, por no haber valorado las oportunidades de la vida física, buscan después recomponerse, enfrentando las frustraciones de las reencarnaciones fracasadas...)

*La función organizadora del periespíritu, obviamente, no se refiere solo a la forma, los aspectos anatómicos o las peculiaridades fisionómicas del ser en gestación, sino, principalmente, a los diversos sistemas de sustentación psicofisiológica que regirán su vida. Es allí, además, donde aparece el papel exponencial del psicosoma. Inaugurado el proceso embriogénico – o incluso antes –, el reencarnante, normalmente bajo la asistencia espiritual superior, ya influye en el equipo genético disponible, como se ha visto, de modo que consolide el instrumental biológico para atender a las necesidades de su recorporificación, siempre con miras a su evolución.

En esta acción, en la que unos genes se activan y otros se debilitan, sometándose a la dominación de aquellos, en un proceso de construcción de un edificio genético propicio a los fines de la reencarnación, el periespíritu marca su importancia en la definición del nuevo cuerpo. Una vez listo el cimiento genotípico –y definido el mapa de las posibilidades fenotípicas–, ocurre, principalmente a partir de la aparición de los hojuelos blastodérmicos,

el proceso más delicado y complejo del que se tiene noticia, en el que cada reencarnante transmite al cuerpo en formación sus características y potencialidades, incluso las de naturaleza patológica, cimentando su futuro próximo en la carne.

En la organización del nuevo vehículo somático (a partir de células madre), se especializan células, tejidos, órganos y funciones, replicando estructuras y funciones del periespíritu, consolidándose, finalmente, bajo la influencia de la energía generada por sus centros de fuerza (o centros vitales), poderosas plantas sostenedoras del metabolismo psicosomático.

En este proceso, sin embargo, no solo ocurre el flujo de energía vital, sino también una especie de "drenaje" de la energía degradada (miasmas espirituales), atraída hacia los centros de fuerza del periespíritu, debido a la falta de vigilancia moral y sus factores subsecuentes, como la desarmonización y el remordimiento. Este tipo de energía provocará las disfunciones y malformaciones que llevarán al reencarnante –casi siempre muy dolorosamente– a la rearmonización espiritual, condición de su progreso. Como afirma ANDRÉ LUIZ, por Waldo VIEIRA, casi siempre el cuerpo físico “debe sufrir mutilaciones y enfermedades beneficiosas, inhibiciones y dificultades orgánicas de carácter inevitable, porque, de aprendizaje en aprendizaje y de tarea en tarea, cuanto el alumno de etapa en etapa para las grandes metas educativas, es que se levantará, victorioso, para la ascensión a la inmortalidad Celestial”.

Como se puede ver, esta importante función perispírica, responsable de la organización del instrumento físico del Espíritu que regresa, aparece como el dato fundamental en el esquema de la evolución humana. [[ir a ÍNDICE](#)]

Función sustentadora

El perispiro, impregnándose de energía vital y transfiriéndola paulatinamente, al impulso del alma, al vehículo físico, lo sostiene desde la formación hasta el completo crecimiento, conservándolo luego en la vida adulta, durante el tiempo necesario.

Matriz estructural destinada a la organización y sustentación del edificio biológico, en la reencarnación, el periespíritu, como señala DELANNE, surge, gracias a su perennidad, como elemento indispensable para la estabilidad del ser humano, “en medio de toda esa complejidad de las acciones vitales, de esa efervescencia perpetua y resultante de la cadena de descomposiciones y recomposiciones químicas, ininterrumpidas, en la trama, en fin, de nervios, músculos, glándulas que se entrecruzan, circulan, se interpenetran de líquidos y gases, en un desorden aparente, del cual, sin embargo, surgirá la más asombrosa regularidad”, siendo cierto que “la función pertenece al conjunto, y

no a las unidades que lo componen”, y que esta se subordina a un “orden que no se altera, a pesar de los sucesivos aflujos de elementos nuevos”.

La acción sostenedora (conservadora) del periespíritu, por cierto, se hace muy patente, por ejemplo, en el delicado y complejo proceso de la renovación celular. Es sabido que todas las células físicas se reemplazan cada ciclo de siete a ocho años, sin que, sin embargo, se altere ninguna parte del cuerpo, conservando la persona, aún, sus rasgos fisionómicos.⁷⁶ Esta continua recomposición celular, sin que se vea afectado ninguno de los elementos que identifican a la persona, sucede gracias a la función de sustentación del periespíritu, que potencialmente garantiza y conserva la integridad del cuerpo físico, respetada, por supuesto, la programación kármica de cada uno, con sus variados efectos. Enseña, al respecto, DENIS:

Insensible a las causas de desagregación y destrucción que afectan al cuerpo físico, el periespíritu asegura la estabilidad de la vida en medio de la continua renovación de las células. Es el modelo invisible a través del cual pasan y se suceden las partículas orgánicas, obedeciendo líneas de fuerza, cuya reunión constituye ese diseño, ese plano inmutable, reconocido por Claude BERNARD como necesario para mantener la forma humana en medio de las constantes modificaciones y de la renovación de los átomos.

Otro aspecto importante se relaciona con la propia salubridad física, mantenida por la acción fundamental del sistema inmunológico que, a su vez, es sostenido por el periespíritu. La evidencia de esto resulta, por ejemplo, incluso del hecho de que la deficiencia inmunológica, según se constata hoy en día, está estrechamente vinculada a factores que se relacionan principalmente con el equilibrio emocional.

El compromiso psíquico – reflejando continuamente la propia historia del Espíritu – puede repercutir en la acción sostenedora del psicosoma, provocando el debilitamiento de las defensas orgánicas y el consecuente desequilibrio homeostático. Recompuesta la armonía mental – dentro de las posibilidades kármicas –, las fuerzas periespíriticas de sustentación, desbloqueadas, vuelven a operar, reactivando la inmunología. (Evidentemente, se trata aquí de un proceso extremadamente complejo, que involucra no solo conocimientos relacionados con la fisiología, neurofisiología, endocrinología, biología molecular o bioquímica, sino, sobre todo, aquellos que implican una comprensión más profunda de la propia dinámica psíquica vinculada a la realidad espiritual.) [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

IV. CENTROS VITALES

La compleja textura psicosomática presenta, al parecer, un número

considerable de “puntos de fuerza”, responsables, en su conjunto, de la distribución de la energía vital y, por consiguiente, del equilibrio fisiológico del organismo físico.

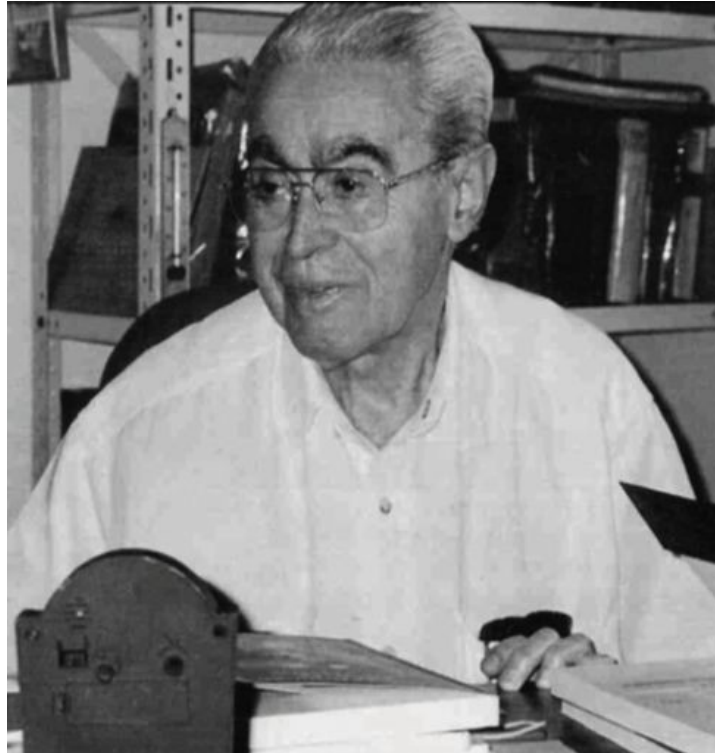
No se trata de un conocimiento nuevo. En verdad, en la Antigüedad, entre los hindúes –especialmente basándose en los Upanishads, los comentarios de los Vedas que formaban los cuatro libros sagrados (750-500 a.C.)– ya se conocía su existencia. Y mucho antes, los chinos, basándose en el Taoísmo, que abarca una concepción avanzada de la Creación, elaboraron una técnica compleja y refinada de curación, fundamentada en el principio de que la salud depende del equilibrio entre las fuerzas Yang e Yin, expresiones de la energía vital, alcanzable mediante la estimulación de puntos distribuidos por todo el cuerpo. Esta técnica, que también toma en cuenta las teorías chinas de anatomía y fisiología, es conocida en Occidente como acupuntura y se encuentra descrita en el Nei-Ching (texto médico de los antiguos), conocido como la "Biblia de la Acupuntura" y surgido, posiblemente, en el siglo III a.C. (El origen de la acupuntura, sin embargo, se remonta a tres mil años antes de nuestra era). El Nei-Ching se divide en dos partes: el So-Uen, que trata de semiología y cura, y el Ling-Shu, que se refiere al tratamiento propiamente dicho, mediante la estimulación – por medio de agujas o moxas – de puntos específicos, dirigida al reequilibrio del flujo de las fuerzas Yang y Yin y, consecuentemente, de la estabilidad fisiológica.

Estos acupuntos – cuya localización, seguidamente, coincide con la de las terminaciones nerviosas – son numerosos (alrededor de 750 o más) y cubren todo el cuerpo, siendo que 365 de ellos – de los cuales 122 sirven más para las aplicaciones clínicas comunes – destacan en importancia por formar parte de un delicado circuito compuesto por doce meridianos, posibles canales de energía. En el pasado, llegó a surgir la hipótesis de que se trataba de canales conductores de sustancias desconocidas, constituyendo un sistema diferente de los conocidos, incluso del linfático. A propósito, Hernani Guimarães ANDRADE se refiere a dos experiencias interesantes sobre la existencia y alcance de estos meridianos. La primera se refiere a una demostración realizada por los rusos. Comenta el ilustre investigador:

Los soviéticos demostraron la existencia de verdaderos circuitos de baja resistencia eléctrica en un organismo vivo, conectando entre sí los puntos de acupuntura. Es posible registrar pequeñas diferencias de potencial eléctrico entre dos de estos puntos, conectando a los mismos electrodos de diferentes materiales, como la plata y el níquel. Se cree que un circuito interno profundo está relacionado con los puntos de acupuntura. Se piensa que tales conexiones ocurren bajo la condición de un campo de energía en lugar de una red conductora. Las condiciones de bienestar y salud del cuerpo parecen depender esencialmente de la energía suficiente en estos circuitos y de su

equilibrio mutuo.

Otro relato se refiere a experiencias realizadas por el científico de origen coreano Kim Bong HAN, quien emplea técnicas tan innovadoras como refinadas, descritas así: Inyectó fósforo radiactivo en un punto de acupuntura e intentó seguir su recorrido por el organismo. Verificó que los átomos de fósforo radiactivo, en lugar de dispersarse por los tejidos adyacentes, buscaban un meridiano particular. Luego se detectaron átomos de fósforo radiactivo, en elevada concentración, en los puntos de acupuntura a lo largo del meridiano correspondiente.



Hernani Guimarães Andrade (1913-2003).

Las experiencias de Kim, informa Richard GERBER, fueron posteriormente confirmadas:

Estudios (...) realizados por el investigador francés Pierre DE VERNEJOUL y sus colaboradores, confirmaron los hallazgos de Kim en seres humanos. Ellos inyectaron tecnecio radiactivo ^{99m}Tc en los puntos de acupuntura de los pacientes y siguieron la absorción del isótopo a través de una cámara gamma. DE VERNEJOUL verificó que el tecnecio radiactivo ^{99m}Tc migraba a lo largo del trazado de los clásicos meridianos de la acupuntura china, recorriendo una distancia de 30 centímetros en cuatro a seis minutos. La inyección del isótopo en puntos aleatorios de la piel, en los sistemas venoso y linfático, no produjo resultados similares, sugiriendo que los meridianos constituyen una vía morfológica distinta.

Estas y otras experiencias, como las de BURR, por ejemplo, retomadas

en torno a los "campos de vida" (fields of life), destacan la verdad bien conocida de que existen pequeños centros de fuerza que, interconectados, son responsables de mantener el equilibrio vital del organismo. La tradición oriental, recogida por estudiosos que lideraron el surgimiento de diversas corrientes espiritualistas en Occidente, hace referencia a la existencia de centros energéticos mayores, que de alguna manera, según todo indica, controlan a los demás. Estos centros, denominados chakras o tchacras (del sánscrito: rueda, círculo, disco, órbita), se localizarían en un segundo cuerpo, sutil, matriz del físico.

Son siete los chakras mencionados (en sánscrito: sahasrára, situado en la parte superior de la cabeza; ajñá, en la región frontal del cerebro; vishuddha, en la región del cuello; anahata, sobre el corazón; manipura, en la región del estómago; swadhisthana, a la altura del bazo; y muladhara, situado en la parte inferior de la columna vertebral), existiendo, sin embargo, escuelas que, además de estos siete principales, enumeran otros veintiún centros menos destacados en la fisiología orgánica, con función, posiblemente, de puente o contacto entre los "puntos de fuerza" menores y los principales (chakras), en algún nivel periespiritual, dentro de un complejo sistema en que la energía vital, a través de meridianos (en sánscrito, nádis: conductores de energía de la corriente vital; "ríos de energía"), sostiene el desarrollo y la conservación del vehículo físico. Este sistema de centros de condensación y distribución de energía, y de conexiones que los interconectan, aunque su expresión sea física, constituye, obviamente, el cuerpo espiritual.

Los llamados chakras, al igual que ocurre con los centros menores, conocidos como puntos de acupuntura o acupuntos (modernamente, "campos de vida"), son hoy cada vez más estudiados e incluso se han construido aparatos para detectarlos y evaluarlos. El médico e investigador japonés Hiroshi MOTOYAMA, por ejemplo, basándose "en la hipótesis de que cada chakra se relaciona íntimamente con un determinado plexo nervioso y su respectivo órgano interno", y buscando descubrir la energía producida por los chakras y emitida en el cuerpo, diseñó un aparato que denominó "Instrumento del Chakra", el cual, a diferencia del electroencefalógrafo y los instrumentos de electrofisiología, según explica, detecta "mínimas variaciones energéticas (eléctricas, magnéticas, ópticas) de un paciente", siendo las señales ópticas y eléctricas emitidas por él "amplificadas y analizadas por un procesador, un analizador de espectros de fuerza y otros equipos similares localizados en el exterior del recipiente, siendo entonces registrados simultáneamente en una cinta grabadora de múltiples canales, junto con variables convencionales como la respiración, el ECG, el pletismógrafo y el GSR".

Los resultados positivos alcanzados por MOTOYAMA, en sus innumerables experiencias, dando cuenta de la localización de estos centros de energía y de su significado en la economía del conjunto psicofísico, se presentan verdaderamente auspiciosos, contribuyendo, sin duda, a la construcción de una Ciencia más cercana a la realidad del Espíritu.*Con la aparición de los notables trabajos del Espíritu ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER, se llegó a conocer la efectiva existencia de estos centros de fuerza fundamentales, mejor denominados centros vitales.

Enseña el venerable Instructor que “nuestro cuerpo de materia sutil está íntimamente regido por siete centros de fuerza, que se conjugan en las ramificaciones de los plexos y que, vibrando en sintonía unos con otros, al influjo del poder directriz de la mente, establecen, para nuestro uso, un vehículo de células eléctricas, que podemos definir como un campo electromagnético”.

Estos centros vitales reciben del Autor los nombres de centro **coronario**, centro **cerebral**, centro **laríngeo**, centro **cardíaco**, centro **esplénico**, centro **gástrico** y centro **génico**.

El centro coronario, por su importancia fundamental en el sostenimiento del equilibrio perisprítico, es el primero. Explica ANDRÉ LUIZ, por medio de Francisco C. XAVIER:

Analizando la fisiología del periespíritu, clasifiquemos sus centros de fuerza, aprovechando el recuerdo de las regiones más importantes del cuerpo terrestre. Tenemos, así, como máxima expresión del vehículo que nos sirve actualmente, el 'centro coronario', que, en la Tierra, es considerado por la filosofía hindú como el loto de mil pétalos, por ser el más significativo debido a su alto potencial de radiaciones, ya que en él se asienta la conexión con la mente, fulgurante sede de la conciencia. Este centro recibe en primer lugar los estímulos del espíritu, comandando a los demás, vibrando sin embargo con ellos en justo régimen de interdependencia.

Considerando (...) los fenómenos del cuerpo físico, y satisfaciendo los imperativos de simplicidad en nuestras definiciones, debemos decir que de él emanan las energías de sostenimiento del sistema nervioso y sus subdivisiones, siendo responsable de la alimentación de las células del pensamiento y el proveedor de todos los recursos electromagnéticos indispensables para la estabilidad orgánica. Es, por eso, el gran asimilador de las energías solares y de los rayos de la Espiritualidad Superior capaces de favorecer la sublimación del alma.

En otra lección, minuciosamente: Tenemos particularmente en el centro

coronario el punto de interacción entre las fuerzas determinantes del espíritu y las fuerzas fisiopsicosomáticas organizadas.

Así, entregue la corriente de energía vitalizante formada por estímulos espirituales con acción difusible sobre la materia mental que lo rodea, transmitiendo a los demás centros del alma los reflejos vivos de nuestros sentimientos, ideas y acciones, tanto como esos mismos centros, interdependientes entre sí, imprimen reflejos semejantes en los órganos y demás implementos de nuestra constitución particular, plasmando en nosotros mismos los efectos agradables o desagradables de nuestra influencia y conducta. La mente elabora las creaciones que le fluyen de la voluntad, apropiándose de los elementos que la rodean, y el centro coronario se encarga automáticamente de fijar la naturaleza de la responsabilidad que les concierne, marcando en el propio ser las consecuencias felices o infelices de su movimiento consciente en el campo del destino.

En cuanto a los demás centros de fuerza, el Autor anota que el **centro cerebral** es contiguo al centro coronario y que “ordena las percepciones de diversa especie, percepciones que, en la vestimenta carnal, constituyen la visión, la audición, el tacto y la vasta red de procesos de la inteligencia que se refieren a la Palabra, a la Cultura, al Arte, al Saber”. “Es en el centro cerebral”, subraya, “donde poseemos el comando del núcleo endocrino, referente a los poderes psíquicos”. Su influencia se presenta “decisiva sobre los demás, gobernando la corteza encefálica en el sostenimiento de los sentidos, marcando la actividad de las glándulas endocrinas y administrando el sistema nervioso, en toda su organización, coordinación, actividad y mecanismo, desde las neuronas sensitivas hasta las células efectoras”.

Existe una relación íntima, una perfecta sincronía de actividad entre los centros coronario y cerebral. Aclara ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER:

Por medio del primero, la mente administra su vehículo de exteriorización, utilizando, a rigor, el segundo que recoge sus estímulos, transmitiendo impulsos y avisos, órdenes y sugerencias mentales a los órganos y tejidos, células e implementos del cuerpo por los que se expresa.

Y así como el centro cerebral se representa en la corteza encefálica por varios núcleos de mando, controlando sensaciones e impresiones del mundo sensorial, el centro coronario, a través de todo un conjunto de núcleos del diencefalo, posee en el tálamo, adonde confluyen todas las vías aferentes a la corteza cerebral, con excepción de la vía del olfato, que es la única vía sensitiva de conexiones corticales que no pasa por él, un vasto sistema de gobernanza del Espíritu.

Refiriéndose a los otros centros reguladores de la energía vital, señala el Autor, siguiendo el orden de su ubicación, que el **centro laríngeo** "preside los fenómenos vocales, incluidas las actividades del timo, de la tiroides y de las paratiroides"; el **centro cardíaco** "sostiene los servicios de la emoción y del equilibrio general"; el **centro esplénico**, que "en el cuerpo denso se encuentra ubicado en el bazo", regula la "distribución y la circulación adecuada de los recursos vitales en todos los compartimentos del vehículo que utilizamos"; el **centro gástrico** "se responsabiliza por la penetración de alimentos y fluidos en nuestra organización", y el **centro génésico** es la sede del "santuario del sexo, como modelador de formas y estímulos".

Con respecto a estos últimos vórtices, detalla, además, el reconocido Autor, en otras páginas, que el centro esplénico determina "todas las actividades en las que se expresa el sistema hemático, dentro de las variaciones de medio y volumen sanguíneo", el centro gástrico se responsabiliza "por la digestión y absorción de los alimentos densos o menos densos que, de cualquier manera, representan concentrados fluidos penetrando nuestra organización", y el centro génésico guía "la modelación de nuevas formas entre los hombres o el establecimiento de estímulos creadores, con vistas al trabajo, a la asociación y a la realización entre las almas".

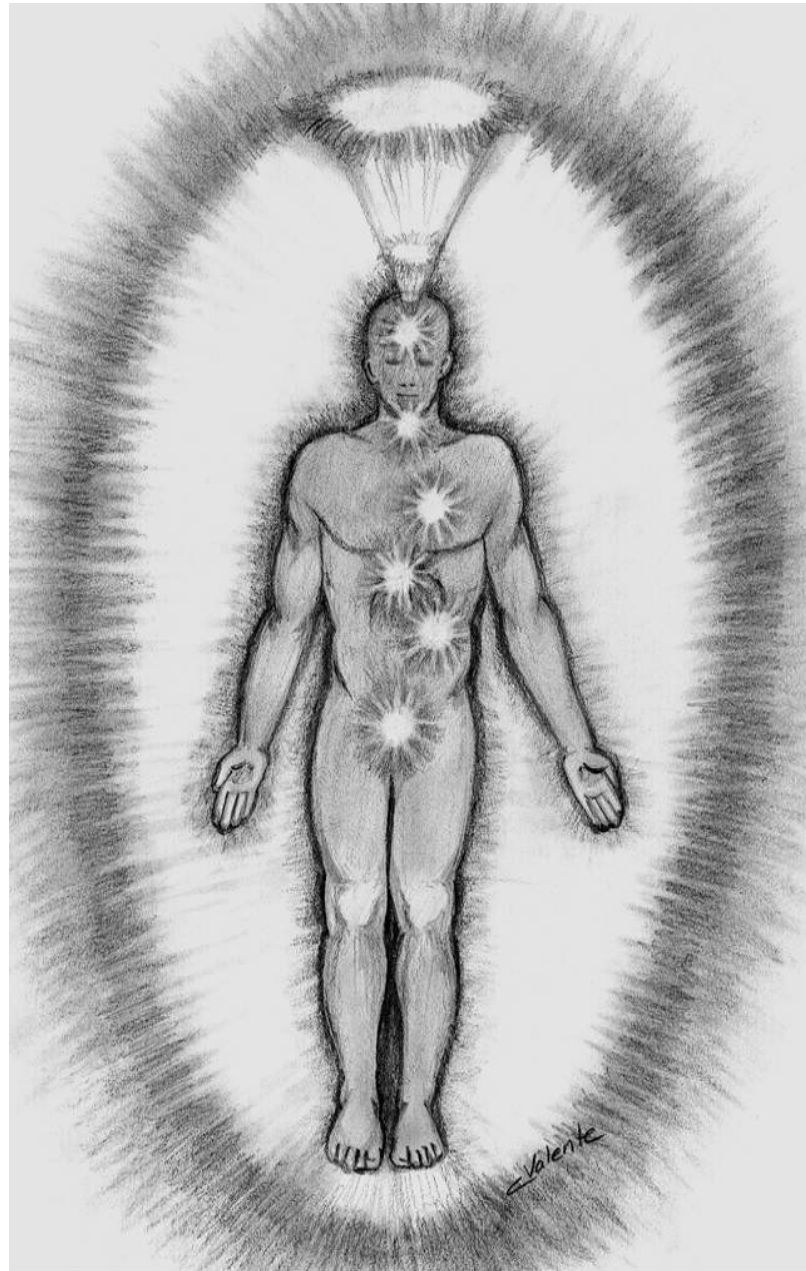
Según algunos autores, el centro coronario se sitúa en la parte superior del cerebro (proyectándose en la parte alta de la cabeza); el centro cerebral se observa a nivel del lóbulo frontal, entre las cejas; el centro laríngeo se encuentra en la región del cuello; el centro cardíaco se localiza en la región del corazón (precordial); el centro gástrico se sitúa en la región del abdomen superior (epigastrio); el centro esplénico, en la región del bazo, y el centro génésico, en la región inferior del abdomen (hipogastrio).

De hecho, el periespíritu, como ya se ha señalado, es íntegramente la matriz del cuerpo físico; la organización anatomo-fisiológica de este solo refleja la realidad de aquel. Cada célula del cuerpo denso corresponde a una célula del cuerpo espiritual. Cada función orgánica corresponde a una función periespiritual. Y es bajo el comando de los centros vitales del psicósoma que se produce la interacción energética total entre ambas estructuras. Cabe destacar, a propósito, el Espíritu ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco C. XAVIER:

Son los centros vitales, focos energéticos que, bajo la dirección automática del alma, imprimen a las células la especialización extrema, por la cual el hombre posee en el cuerpo denso, y tenemos todos en el cuerpo espiritual en recursos equivalentes, las células que producen fosfato y carbonato de calcio para la construcción de los huesos, las que se estiran para la recubierta del intestino, las que desempeñan funciones químicas complejas

en el hígado, las que se transforman en filtros de la sangre en la intimidad de los riñones y muchas otras que se ocupan de la fabricación de sustancias indispensables para la conservación y defensa de la vida en las glándulas, en los tejidos y en los órganos que nos constituyen el cosmos vivo de manifestación. [[ir a ÍNDICE](#)]

Los Centros Vitales (Chakras)



La importancia capital de estos centros de fuerza (percibidos por algunos científicos como "centros morfogénicos"), que controlan la especialización celular y el impulso histogénico dirigido a la formación de los diferentes órganos, como se ha visto, ya es reconocida hoy por la mayoría de los investigadores que se ocupan del tema.

Obsérvese, finalmente, que en las fases de intermisión (término

empleado por Guimarães ANDRADE para designar, en Espiritismo, el intervalo entre encarnaciones), los centros vitales no pierden importancia en la sustentación del dinamismo perispírico, aunque presenten algunas transformaciones importantes, principalmente en los centros gástrico y génésico, como informa ANDRÉ LUIZ, y aun cuando, por otro lado, bajo la influencia de la mente, estos dos centros de fuerza puedan entrar en un proceso de debilitamiento, llegando incluso a casi borrarse fisiológicamente.

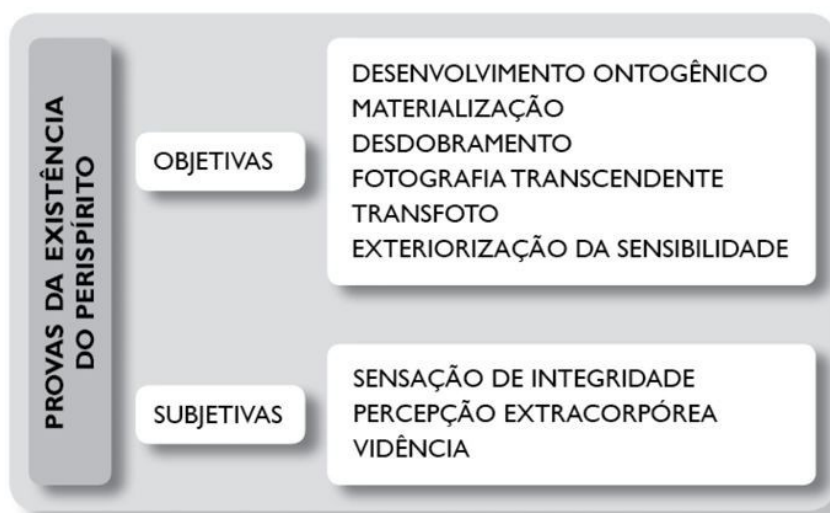
[\[ir a ÍNDICE\]](#)

* * *

V. PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DEL PERISPÍRITO

La comprobación de la existencia del periespíritu, que el Espiritismo ofrece, constituye, indudablemente, una de las contribuciones más valiosas para el conocimiento del hombre en su integridad.

Según la sugerencia de Léon DENIS, las pruebas pueden dividirse en objetivas y subjetivas. En esa dirección, se puede admitir que se alinean entre las pruebas objetivas aquellas que se relacionan con el desarrollo ontogénico, las que se producen en los procesos de materialización; las resultantes, específicamente, del fenómeno de desdoblamiento; las proporcionadas por la fotografía trascendente; las producidas por la transfoto; las que se recogen en los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad. Entre las pruebas subjetivas, se destacan: las sensaciones de integridad; las percepciones extracorpóreas; las percepciones facilitadas por la videncia ordinaria.



Desarrollo ontogénico.

El proceso de formación del cuerpo físico, desde la fecundación hasta la fase adulta, se somete, como se ha visto, a la fuerza modeladora (función organizadora) del periespíritu. Bajo la acción de los centros de fuerza, las células madre embrionarias (que se encuentran en los embriones) se

desarrollan y se especializan, formando los tejidos y componiendo los diferentes órganos y sistemas, con características peculiares y funciones específicas.

Sólo la existencia del periespíritu puede explicar la perfección de este proceso. De lo contrario, ¿cómo entender la acción de esa fuerza que dirige la formación y el movimiento de las células madre, especializándolas y agrupándolas en tejidos, según un plan rigurosamente determinado?.

Ante la evidencia de que la formación y el mantenimiento del edificio somático se someten, rigurosamente, a la fuerza directora, a “una idea generadora”, como ya había previsto Claude BERNARD (v. p. 71), suenan cada vez más débiles los intentos de atribuir todo este maravilloso proceso vital únicamente a un “automatismo biológico”, existente “por sí mismo”, cambiando la causa por el efecto.

En realidad, el automatismo que se observa presente en el movimiento celular es producto del gobierno mental que se hace presente a través del periespíritu. Como explica el Espíritu ANDRÉ LUIZ, la mente “influyendo el citoplasma, que es, en el fondo, el elemento intersticial de vinculación de las fuerzas fisiopsicossomáticas, obliga a las células al trabajo que necesita para expresarse, trabajo que, a base de repeticiones casi infinitas, se vuelve perfectamente automático para las unidades celulares que se renuevan, de manera incessante, en la ejecución de las tareas que la vida les señala”.

Este automatismo, expresando el magnetismo que impregna la célula, se hace presente en los cultivos artificiales de tejidos orgánicos, en la generación de ciertas estructuras y en otros efectos, siendo cierto que, como muestra ANDRÉ LUIZ, “fuera del gobierno mental que las dirige”, las células “no se revelan iguales a sus hermanas en función orgánica”. El éxito, pues, que, por ejemplo, se verifica en los casos de reposición de piel, se debe, sobre todo, al hecho de que las nuevas células, con el automatismo remanente que las impulsa, en régimen de fenecimiento, pasa a ser reemplazado por el comando mental del receptor, a través de la acción perispíritica, que las revitaliza y sostiene.

Queda claro, así, que todo el régimen celular se subordina a la acción perispírica, realidad que se muestra especialmente evidente en el proceso que involucra a las células madre, sean embrionarias o de adultos. De hecho, estas últimas, al ser trasplantadas a otro órgano enfermo del mismo organismo, pasan a subordinarse al centro de fuerza que rige ese órgano afectado, transformándose en tejido de este, como, por ejemplo, ocurre en el autotrasplante, en el que se extraen células madre de la médula y se inyectan en el corazón infartado, produciendo su rápida mejoría clínica.

Estas células – es relevante señalar – no se transforman en tejidos, ni iguales a los del órgano de origen, ni iguales o similares a los de ningún otro órgano, sino exclusivamente en tejidos del órgano enfermo en el que fueron inyectadas, mostrando que hay una orientación plasmadora (perispírita) que, en este caso, moldea el desarrollo celular a la estricta necesidad local (órgano enfermo). Son comprobaciones muy claras de que, tanto en la especialización original de las células madre embrionarias, formando tejidos y construyendo órganos y sistemas, como, después, en la acción de las células madre adultas, extraídas de un órgano para servir a otro, existe una fuerza rectora subyacente a todo este proceso, comandando, desde el primer momento embrionario, el desarrollo y la sustentación del edificio biológico.

Materialización.

En la múltiple ocurrencia ectoplásmica, los fenómenos que se relacionan con la llamada materialización de Espíritus atraen especial atención (“Materializar” – enseña EMMANUEL, por Francisco Cândido XAVIER – “es densificar, reconvertir valores fluídicos, tangibilizar lo que es sutil e indefinible todavía al marco de los conocimientos terrestres”). En este proceso – tan delicado como complejo –, puede surgir la formación del cuerpo entero del Espíritu manifestante (materialización total) o, solo, de partes del cuerpo (materialización parcial).

El elemento utilizado por los Espíritus para este tipo de producción fenoménica es, básicamente, el ectoplasma (del gr. ektós, fuera, exterior, + plásma), término divulgado por Charles RICHET (1850-1935),¹⁰¹ después de haber observado, en una serie de sesiones con la célebre médium Eva CARRIERE (después WAESPÉ), conocida como Eva C., ocurridas en 1903, en la antigua Argel, que los fenómenos sucedían gracias a una sustancia blanquecina que de ella emanaba. Más tarde, se constató, de manera definitiva, que esta sustancia viva, manipulada por los Espíritus, es la que realmente permite la aparición de las formaciones visibles (luminosas o no), o incluso sólo tangibles, conocidas como materializaciones.

Albert Schrenk NOTZING (1862-1929), famoso investigador alemán, que también acompañó a Eva C. y a otros médiums famosos, lo denominó teleplasma (Materialisations Phenomene, 1914).

*El ectoplasma, como opina Arthur Conan DOYLE, “es la sustancia más proteica y puede manifestarse de muchas maneras y con propiedades variadas”. Con base en los experimentos, observaciones e informaciones de notables investigadores, como W. J. CRAWFORD, Charles RICHET, Gustave GELEY, Albert Schrenk NOTZING, Juliette--Alexandre BISSON (Mme. Bisson), William CROOKES, Johann C. F. ZÖLLNER, Paul GIBIER, Ernesto BOZZANO, Gabriel DELANNE, Alexandre AKSAKOF, Albert COSTE, Violet TWEEDALE,

Hernani G. ANDRADE, Carlos de Brito IMBASSAHY y otros, es posible, ya, catalogar algunas características del ectoplasma.

Así, se ha observado que se trata de una sustancia de naturaleza filamentosa o fibrosa, que, cuando es visible, puede presentarse blanca, negra o gris, aunque la primera sea la más frecuente y, a veces, aparezcan los tres colores simultáneamente. La visibilidad es variable, pudiendo parecer luminosa y con intensidad que aumenta o disminuye. También puede ser invisible y, además, presentarse tangible o no. Generalmente, en su estado natural, es inodora, aunque, a veces, puede desprender un olor particular difícil de describir. (Anota Conan DOYLE, que NOTZING, al reducir a cenizas una porción de ectoplasma, registró el “olor a cuerno quemado”).

A veces, el ectoplasma es frío y húmedo; otras veces, viscoso y semilíquido, pero rara vez seco y duro (cuando forma cuerdas es duro, fibroso, nodoso). Se dilata o expande fácil y suavemente. Al tacto se puede sentir como una tela de araña. Una corriente de aire puede agitarlo o moverlo. Se mueve, a veces, lentamente, en una especie de movimiento reptiliano, sobre el cuerpo del médium; otras veces, el movimiento es súbito y rápido. Es de extrema sensibilidad, pudiendo aparecer o desaparecer con la rapidez de un relámpago. Obediente a la acción mental, es sensible al toque físico y, particularmente, a la luz. Por eso, al ser extremadamente fotosensible, la eficacia del proceso ectoplásmico, en las sesiones de materialización, generalmente depende de la oscuridad.

De hecho, la evidencia apunta a que la luz, como recuerda DENIS, ejerce un “gran poder de desagregación” sobre las formaciones ectoplásmicas. Camille FLAMMARION, al respecto, establece la siguiente comparación: Aquí está, en un frasco y en volumen igual, una mezcla de hidrógeno y cloro. Si queréis que la mezcla se conserve, es necesario –os guste o no– que el frasco permanezca en la oscuridad. Tal es la ley. Mientras permanezca allí, se conservará. Sin embargo, si, movidos por una fantasía pueril, expusierais esta mezcla a la acción de la luz, se escucharía de repente una violenta explosión; el hidrógeno y el cloro habrán desaparecido y encontraréis en el frasco una nueva sustancia: el ácido clorhídrico. Y, con acierto, concluiréis: la oscuridad respeta a los dos elementos; la luz los aniquila.

Guimarães ANDRADE, al tratar el tema, sugiere que la desagregación del ectoplasma estaría asociada con el llamado efecto fotoeléctrico. Observa el renombrado científico brasileño:

Raramente, el ectoplasma resiste a la acción desagregadora de los fotones. Sería, tal vez, el resultado del efecto fotoeléctrico. El infrarrojo, al poseer fotones de poca energía, no ejerce una acción importante sobre esa sustancia. De ahí que sea posible que se formen aglomeraciones

ectoplásmicas, en ausencia de la luz visible. Tal hecho impide que se observen fácilmente las ectoplasmas de baja intensidad. Una vez bien consolidado y en la fase final de una corporificación, el ectoplasma se transforma en tejidos u objetos resistentes a las radiaciones luminosas. De la misma forma, una vez recogido en un recipiente adecuado, podrá, perdiendo su carga biónica, conservarse bajo el aspecto de una mezcla de sustancias diversas, extraídas del organismo mediúmnico e incluso de ciertos objetos.

Es importante señalar que, debido al interés científico, como lo muestra la historia del Espiritismo, los Espíritus que dirigen el proceso logran, cuando es necesario, remediar la ausencia momentánea de oscuridad, siendo cierto que, en tal caso, se toman precauciones especiales para que el médium, en particular, no se vea afectado. (La luminosidad incontrolada – y también la emoción súbita – puede provocar, además de la desagregación, la repentina retracción de parte del ectoplasma, impactando al médium y causándole, en ocasiones, daños serios e imprevisibles.)

El ectoplasma emana a través de todos los poros del médium, especialmente de la boca, las narices, los oídos, el tórax y las extremidades (parte superior de la cabeza, senos, puntas de los dedos), siendo reabsorbido o dispersado al final del proceso. Habitualmente, las primeras emanaciones ocurren por la boca, y es posible verificar que se forma a partir de la superficie interna de las mejillas, las encías y el paladar. Durante la producción del fenómeno, el recinto donde se encuentra el médium suele permanecer en la oscuridad; afuera, generalmente se utiliza luz roja. Asume las formas más diversas, mostrando su irresistible tendencia a la reorganización. En ciertos casos, cuando se densifica, puede ocupar un volumen determinado en el espacio.

También hay evidencia de que podría estar sujeto a la acción de la gravedad. (W. J. CRAWFORD, 1890-1930, Profesor de Ingeniería Mecánica en la Queen's University, Belfast, Irlanda, en sus célebres investigaciones relacionadas con la ectoplasma, verificó experimentalmente, mediante el uso de una balanza, la acción de la gravedad sobre el ectoplasma). En condiciones específicas de densificación, se presentaría como un elemento conductor del magnetismo y de la propia electricidad.

Finalmente, el ectoplasma no solo penetra (o atraviesa) cualquier tipo de materia, sino que también interactúa con ella, tanto física como químicamente (a nivel atómico). De ahí, por ejemplo, su uso en la producción de efectos físicos o su aplicación en trabajos de curación. Y esta acción también puede ocurrir a distancia: presentes las condiciones necesarias, el ectoplasma de un donante puede perfectamente servir a un paciente que esté en otro lugar.

Algunos investigadores (Schrenck NOTZING, James BLACK, Mme.

BISSON, LEBIEDZINSKI) llegaron a investigar, mediante análisis químicos e histológicos, la constitución del ectoplasma, habiéndose detectado entre sus elementos constituyentes, la presencia de cloruro de sodio y de fosfato de calcio. Otros resultados revelaron la presencia de células epiteliales y leucocitos, además de materia grasa. (BLAKE habría llegado, incluso, según el Prof. ANDRADE, a una fórmula cuantitativa, que, al menos, indicaría tratarse, el ectoplasma animal, de una sustancia de naturaleza proteica: C₁₂₀H₁₁₈₄AZ₂₁₈S₅₀₂₄₉).

Señala, a propósito, Carlos de Brito IMBASSAHY que, al descubrir en la célula viva una formación alrededor del protoplasma (que denominaron ectoplasma), los biólogos llegaron a verificar "que no tenía consistencia material", encontrando en ella, sin embargo, elementos como oxígeno, nitrógeno, carbono, potasio, además de rastros de cloro y sodio, resultando muy difícil su estudio, porque, al no identificarse propiamente con el protoplasma celular, mostraba "una característica extraña y desconocida".

El tema, ciertamente, se presenta complejo, desafía a los investigadores y provoca el surgimiento de tesis, las más respetables. Así, por ejemplo, Jorge ANDRÉA, médico y autor de los más reconocidos, ya enfatiza el papel del ATP entre los elementos que constituirían el ectoplasma:

El ectoplasma sería una sustancia originaria del protoplasma de las plantas celulares, donde el ATP (trifosfato de adenosina) tendría una participación significativa, junto a otros elementos. De esta manera, no podemos dejar de considerar la importancia del fósforo en las actividades bioquímicas orgánicas y, en consecuencia, en el desarrollo del proceso ectoplásmico en sus dosis específicas.

En el núcleo celular existirían fuentes específicas de energía, vinculadas al ADN y ARN (ácidos desoxirribonucleico y ribonucleico), encargadas de dirigir los procesos metabólicos más expresivos en el suelo protoplásmico. El elemento participante activo de este proceso de formación de energías en el cuerpo celular sería el ATP (trifosfato de adenosina), resultado del ciclo bioquímico específico de Krebs. El ATP (...), siendo la fuente primordial de energía en los procesos celulares, estaría comprometido en la formación del ectoplasma.

Dictando a Francisco C. XAVIER, aclara ANDRÉ LUIZ, refiriéndose al ectoplasma, que "todos los hombres lo poseen con mayor o menor intensidad". "No depende del carácter ni de las cualidades morales de quienes lo poseen, constituyendo emanaciones del mundo psicofísico, de las cuales el citoplasma es una de las fuentes de origen".

Y, en síntesis magistral, enseña:

El ectoplasma está situado entre la materia densa y la materia perisprítica, así como un producto de emanaciones del alma a través del filtro del cuerpo, y es un recurso peculiar no solo del hombre, sino de todas las formas de la Naturaleza. En ciertas organizaciones fisiológicas especiales de la raza humana, se presenta en mayores proporciones y en relativa madurez para la manifestación necesaria a los efectos físicos. (...) Es un elemento amorfo, pero de gran potencia y vitalidad. Puede compararse con auténtica masa protoplásmica, siendo extremadamente sensible, animada por principios creativos que funcionan como conductores de electricidad y magnetismo, pero que se subordinan, invariablemente, al pensamiento y a la voluntad del médium que los exterioriza o de los Espíritus desencarnados o no que sintonizan con la mente mediúmnica, dominando su manera de ser. Infinitamente plástico, da forma parcial o total a las entidades que se hacen visibles a los ojos de los compañeros terrestres o ante la cámara fotográfica, da consistencia a los hilos, bastoncillos y otros tipos de formaciones visibles o invisibles en los fenómenos de levitación, y sustancializa las imágenes creadas por la imaginación del médium o de los compañeros que lo asisten, mentalmente afinados con él. Nos exige, pues, mucho cuidado para no sufrir el dominio de Inteligencias sombrías, ya que manejado por entidades aún cautivas de pasiones deprimentes, podría generar perturbaciones clamorosas.

*Un dato importante a considerar es que el ectoplasma, especialmente el empleado en trabajos de materialización, presenta un componente no físico; quizá, el más importante. A propósito, informa ANDRÉ LUIZ que, en una sesión de materialización, puede presentarse como una asociación de: (a) fluidos originados en los planos espirituales superiores; (b) fluidos del médium; (c) fluidos de los asistentes; (d) fluidos provenientes de los recursos energéticos de la propia Naturaleza. (El Autor designa los primeros como fluidos A; los producidos por los encarnados, como fluidos B; y los tomados de la Naturaleza, como fluidos C).

Tal información, por la credibilidad que posee, señala en sí misma la necesidad que tenemos de un vasto proyecto de investigación interdisciplinaria, que pueda revelar de manera más amplia no solo la naturaleza del ectoplasma, sino también su implicación en el propio proceso de la Vida, tan delicado y complejo. En esa dirección, de hecho, ya surgen actualmente esfuerzos prometedores de renombrados investigadores espíritas, entre ellos H. Guimarães ANDRADE, quien, basándose en las indicaciones de los Espíritus, catalogó, a nivel material, los siguientes “tipos” de ectoplasma: el ectomineroplasta, extraído de los cuerpos minerales inorgánicos; el ectofitoplasta, extraído de los vegetales; y el ectozooplasma, producido por los animales.

Inegablemente, tal intento de clasificación se presenta como uno de los

más respetables y el futuro decidirá al respecto, sabiendo, sin embargo, que, por ahora, lo que se tiene es que estos recursos – minerales, vegetales, animales –, asociados a los espirituales, son componentes de un compuesto denominado ectoplasma.

La importancia del ectoplasma para la demostración del periespíritu, mediante la materialización, es fundamental y significa la clave de una amplia reformulación de conceptos filosóficos, científicos y religiosos que ya comienza a ocurrir. (Reflexionando al respecto, anota Humberto MARIOTTI que “la sustancia ectoplásmica indica que existe en el Ser una naturaleza superior a la material. Es ella la esencia de la vida universal y además es el engranaje que hace mover la máquina del universo. Sobre la base del crecimiento de esa sustancia ectoplásmica, todo está en continuo devenir.” Esto nos señala que el fenómeno ectoplásmico responde en sus comienzos a una implosión biológica; pero este fenómeno se transfigura, ontológica y espiritualmente, demostrando que el Ser puede elevarse a planos metafísicos y religiosos superiores.

*Sin ectoplasma no hay materialización, pero esta solo ocurre en función de la realidad perisprítica. Cuando se trata de la materialización de partes del cuerpo humano o de cualquier objeto, puede suceder que resulten de formas-pensamiento de los Espíritus directores, que, con soporte en el ectoplasma, adquieren consistencia física. Tales formas-pensamiento, cuando son emitidas por mentes descuidadas o menos esclarecidas, pueden causar perjuicios inesperados. Sobre esto enseña EMMANUEL, a través de Francisco C. XAVIER:

Mientras los Emisarios de la sublimación se hacen sentir en el propósito de socorrernos caritativamente, formas-pensamiento de naturaleza menos digna pueden adquirir consistencia física, después de nacer a veces en el propio cerebro mediúmnico menos evangelizado o en la vida íntima de los asistentes, alterando el programa de acción que debería mantenerse en el nivel moral más elevado.

Cuando estos choques aparecen, violentos e imponderables, las líneas magnéticas de la reunión ofrecen acceso a hermanos nuestros de conciencia turbada, que penetran el recinto de la oración, al modo de animales, violando los altares de un templo.

De ahí, a propósito, la sugerencia respetable del venerable maestro espiritual:

Por eso, si nuestra experiencia puede cooperar con ustedes, sugerimos que cualquier servicio de materialización se oriente hacia la salud humana. Por ahora, solo el esfuerzo asistencial a los enfermos justifica el despliegue intensivo de nuestras actividades en ese sector, considerando que la siembra

de las convenciones saludables puede tener lugar, junto al servicio de urgencias y la enfermería, sin un campo abierto a indagaciones sin provecho (...).

A este respecto, conviene señalar que – al menos en Brasil – uno de los principales factores responsables de la penetración del Espiritismo, en todas las clases sociales, ha sido la curación. Y, en la mayoría de los casos – conviene destacar –, fuera de las sesiones de materialización. Al recolectar el ectoplasma de sus diversas fuentes, los Espíritus lo manipulan, empleándolo en cirugías que ocurren incluso en recintos abiertos y bien iluminados, en medio de la multitud. (Por la peculiaridad de este tipo de trabajo – el ectoplasma ni siquiera llega a densificarse –, la luminosidad parece tener poca influencia.)

Lo cierto es que, seguidamente, sin ninguna manifestación ostensible, silenciosamente, independientemente del lugar o la circunstancia, de día o de noche, operan los Espíritus, dinamizando los recursos ectoplásmicos disponibles en beneficio de la humanidad necesitada, aliviando dolores y construyendo consuelos.

En los procesos de corporificación efectiva de los Espíritus comunicantes, las materializaciones se modelan de acuerdo con la configuración de sus respectivos periespíritus. (No es común, además, que en las sesiones de ectoplasma ocurra únicamente la materialización de Espíritus. Frecuentemente, por la aglutinación del ectoplasma, como ya se ha señalado, surgen las más diversas formaciones, luminosas o no – semiopacas –, tangibles, muchas veces dejando incluso impresiones y sirviendo para los moldes más increíbles en parafina, como se observa en numerosas muestras – principalmente de pies y manos – moldeadas espiritualmente y expuestas en los museos especializados de todo el mundo.)

Y se trata de un fenómeno riguroso y definitivamente comprobado, mediante trabajos realizados por científicos e investigadores del más alto prestigio intelectual y moral. (Sólo William CROOKES – notable físico y químico inglés, descubridor del talio, inventor del radiómetro, de los tubos de Crookes, etc., Presidente de la Sociedad Real, de la Sociedad Química de Londres, del Instituto de Ingenieros Eléctricos, de la Sociedad para la Investigación Psíquica y otras instituciones, además de fundador del Chemical News y editor del Quarterly Journal – reunió, por ejemplo, entre cientos de otras pruebas, cuarenta y tres fotografías de las materializaciones de Katie King, ocurridas durante tres años consecutivos, en presencia de la médium Florence Cook y otras personas, tomadas a plena luz...)

Además, es importante tener presente que el fenómeno de la materialización se encuentra registrado en todas las páginas de la Historia.

Existió en todos los tiempos y lugares, aunque, muchas veces, ha sido sacralizado por las religiones, que en él veían (y algunas todavía ven) la ocurrencia de un milagro, cuando, en realidad, no es más que un fenómeno natural, hoy, gracias al Espiritismo, plenamente explicable.*La materialización puede ser mediúmnica, propiamente dicha, o extramediúmnica. En la materialización mediúmnica, apoyados en los recursos ectoplásmicos provenientes del médium, de los asistentes, de los planos superiores y de la Naturaleza, se corporifican los Espíritus encargados de transmitir la lección de la supervivencia y de propiciar también, si es el caso, el beneficio de la curación.



Ectoplasma (I).

Fotografía de William CROOKES y del Espíritu Katie King, bajo la luz de magnesio. (En Les Apparitions Matérialisées des Vivants & des Morts, Gabriel DELANNE. París: Leymarie, 1911, Tomo II).

Se trata de un proceso sumamente complejo que demanda, además de

competencia, la participación abnegada de los Espíritus operadores. En una lección magistral de ANDRÉ LUIZ, transmitida por Francisco C. XAVIER, se toman conocimientos de acciones y cuidados espirituales inimaginables, incluso, para que los trabajos alcancen buen éxito: desde los momentos de preparación del ambiente, con la "ionización de la atmósfera, combinando recursos para efectos eléctricos y magnéticos", y la ozonización, "necesaria como trabajo bactericida", hasta la meticulosa preparación del sistema nervioso del médium, para la liberación del ectoplasma y la delicada corporificación del Espíritu designado para la tarea.

En la materialización extramediumínica, un fenómeno también estudiado por AKSAKOF, CROOKES y otros renombrados investigadores, es el propio Espíritu del médium el que se corporifica, total o parcialmente, o produce –a menudo, involuntariamente– los efectos ectoplásmicos que, finalmente, resultan de las propias formas-pensamiento que construye. (Señala KARDEC: "El alma del médium puede comunicarse, como la de cualquier otro". Y además: "No hay duda de que el Espíritu del médium puede actuar por sí mismo. Sin embargo, esto no es razón para que otros no actúen igualmente, por su intermediación.").

Se pueden catalogar diversos tipos de materialización mediúmnica. Así, puede presentarse como materialización animada (autónoma, conjugada, completa, parcial, singular, múltiple y simultánea, tangible, no tangible, luminosa, no luminosa) o inanimada (completa, incompleta, tangible, no tangible, luminosa, no luminosa).



La materialización mediúmnica animada (o viva) se refiere a la corporificación de los propios Espíritus, expresándose de diversos modos,

incluso oralmente.

La inanimada se refiere a la aparición de objetos (incluso flores ectoplásmicas, sin vida), producto de la mentalización de los Espíritus que manipulan el ectoplasma.

La materialización animada puede ocurrir de manera autónoma o conjunta. En el primer caso, el Espíritu, atrayendo el ectoplasma, se corporifica sustentado en sus propias posibilidades perispíriticas. En el segundo, la materialización del Espíritu se apoya, de alguna manera, en el perispíritu del médium desprendido, o sufre su influencia, de tal modo que su semblante, muchas veces, refleja los rasgos fisionómicos del médium. Se trata, en verdad, de un proceso complejo y su exacto entendimiento dependerá de más información al respecto.

Obsérvese, sin embargo, que a pesar de la semejanza entre los rasgos del Espíritu y del médium, está ampliamente demostrado que se trata de una modalidad de manifestación del Espíritu, con los recursos ectoplásmicos del médium, no confundirse con la materialización extramediúmnica. Las materializaciones autónomas, al presentarse más independientes, surgen muchas veces más perfectas. En este tipo de fenómeno, comúnmente ocurre la corporeización de un solo Espíritu, o de un Espíritu a la vez. Es lo que se puede llamar materialización singular. Eventos rigurosamente investigados y anotados, sin embargo, muestran que también suelen ocurrir, aunque no frecuentemente, materializaciones múltiples y simultáneas.

La literatura espírita documenta innumerables casos referentes a este tipo singular de materialización, estudiados por investigadores de indiscutible idoneidad científica y moral. Entre los registros clásicos, por ejemplo, cabe citar una extraordinaria ocurrencia anotada por AKSAKOF, que involucra al Dr. Monck, famoso médium de su época: Como médium teníamos al Dr. Monck; después de haberlo examinado a su propio pedido, fue colocado en un gabinete improvisado mediante la colocación de una cortina a través del vano de una ventana; la sala permaneció iluminada con gas durante toda la sesión. Acercamos una mesa redonda a la propia cortina y allí tomamos asiento, en número de siete.

Poco después, dos figuras de mujeres, que conocíamos con los nombres de 'Bertie' y 'Lili', aparecieron en el lugar donde las dos partes de la cortina se tocaban, y, cuando el Dr. Monck introdujo la cabeza a través de la abertura, esas dos figuras aparecieron sobre la cortina, mientras que dos figuras de hombres ('Mike' y 'Richard') la separaban por los dos lados y también se dejaban ver. Por consiguiente, divisábamos simultáneamente al médium y cuatro figuras materializadas, cada una de las cuales tenía sus rasgos particulares que la distinguían de las otras figuras, como ocurre entre

personas vivas.

Es innecesario decir que se habían tomado todas las medidas de precaución para prevenir cualquier engaño y que nos habríamos percatado del más mínimo intento de fraude.

Otro caso bien conocido, transcrito por Alfred ERMANN, es el ocurrido en la casa del pintor francés James Tissot, cuando residía en Inglaterra, con el famoso médium inglés William Eglinton, y relatado por su biógrafo, J. FORMER:

La sesión se realizó en la casa del pintor J. Tissot, y, además de él y del médium, solo estaban presentes dos señoras y un caballero. El Sr. Eglinton se sentó en una silla cerca del Sr. Tissot y permaneció en ella durante todo el tiempo. Las puertas fueron cerradas con llave. Algunos instantes después, aparecieron dos figuras una al lado de la otra, a la izquierda del Sr. Tissot. Al principio indistintas, poco a poco se hicieron visibles hasta el punto de poder distinguir todos sus rasgos. La figura masculina sostenía en la mano una especie de luz muy intensa con la que iluminó el rostro de la figura femenina. El Sr. Tissot reconoció de inmediato a esta última y, muy conmovido, le pidió que lo besara, lo cual la figura hizo repetidas veces; se pudo ver el movimiento de sus labios; luego desapareció.

Lo que hizo que el fenómeno fuera aún más impresionante fue el hecho de que apareciera el cuerpo psíquico de Eglinton a través de las otras dos formas. Por lo tanto, hubo una triple materialización. Con respecto a este hecho, de tanta repercusión en la época, anota DELANNE, después de informar que "Eglinton sirvió muchas veces como médium para la materialización de apariciones colectivas", que el pintor Tissot "vio simultáneamente, tan bien y durante tanto tiempo, que pudo con ellas hacer un hermoso cuadro, dos formas, una femenina, la otra masculina, la primera de las cuales reconoció perfectamente, y también, el desdoblamiento de Eglinton, cuyo cuerpo físico descansaba en un sillón a su lado".

En Brasil, destacan particularmente las manifestaciones ocurridas con los médiums Francisco Lins PEIXOTO (Peixotinho) y Fábio MACHADO, también rigurosamente comprobadas. El destacado autor espírita Américo RANIERI, por ejemplo, testifica que, con el primero, "el Espíritu Zé Grosso apareció materializado conduciendo al Espíritu de Heleninha en forma de niña, mi hija en la Tierra, de la mano". Con el médium Fábio Machado, relata, entre los numerosos hechos que presencié:

Zé Grosso estaba materializado cuando escuchamos rumores y voces en la cabina. Zé Grosso caminó hacia allí, ya que estaba en medio de la sala. Y estableció un diálogo con el espíritu que estaba dentro de la cabina. Se oía

perfectamente la voz de uno y la voz del otro. Se escuchaba el paso rápido de Palminha, espíritu que era quien estaba en la cabina, y el fuerte rechinar de las botas de Zé Grosso. Intercambiaban palabras que se escuchaban claramente. Las voces eran absolutamente diferentes.



Ectoplasma (II).

Foto de un cuadro pintado por el célebre pintor James TISSOT, representando a dos Espíritus materializados, mostrando en sus manos dos fuentes de luz. (De On Ne Meurt Pas. L. Chevreuil. Jouve & Cie., París).

Si la materialización singular ya demuestra la existencia del periespíritu – y la supervivencia del Espíritu–, la materialización múltiple y simultánea representa la prueba irrefutable y definitiva de esa realidad. De ahí su importancia para el futuro científico, filosófico y religioso de la Humanidad. En la materialización conjunta, al apoyarse el manifestante en el periespíritu del propio médium, o ser por él estrechamente influenciado, como se ha visto, la apariencia del Espíritu materializado parece, muchas veces, presentar semejanzas con la del médium. Este tipo de manifestación surge en

determinadas circunstancias o condiciones, sabiendo, sin embargo, que el mismo médium puede servir para ambos tipos de materialización.

Todos los tipos de materialización animada pueden presentarse tangibles (llamadas estereológicas), cuando son susceptibles de ser palpadas y examinadas, o no tangibles. Tanto las tangibles como las no tangibles son susceptibles de aparecer luminosas o no luminosas, observándose, sin embargo, que, en el caso de las primeras – a diferencia de las materializaciones no tangibles –, muy difícilmente ocurre la luminosidad plena, siendo más común que se presenten casi opacas o, incluso, invisibles. (AKSAKOF se refiere a una ocurrencia de materialización transparente que, al parecer, no sería más que una materialización intangible con una tenue luminosidad, la cual, como se sabe, puede variar en grado y tipo). De cualquier manera, el tipo de ocurrencia depende de la programación de los Espíritus responsables, teniendo en cuenta no solo la cantidad y calidad del ectoplasma disponible, sino también el propio ambiente psíquico.

La materialización inanimada se refiere a la aparición de objetos, como producto de la mentalización de los Espíritus que manipulan el ectoplasma. También puede, de acuerdo con la intención de los Espíritus operadores, presentarse de manera completa o parcial. Las cosas pueden surgir con su forma íntegra, o no. Y, como ocurre en la materialización animada, ...



Ectoplasma (III).

Foto de la materialización de una amiga espiritual de Francisco Cândido XAVIER, en su residencia en Pedro Leopoldo-MG, utilizando como médium a Francisco Peixotinho (13/12/1954).



Ectoplasma (IV).

Grabado del Sr. Drigin, representando la materialización del Espíritu Katie King, según la descripción de William CROOKES, que acompañó el fenómeno a la luz de una lámpara de fósforo. La médium Florence Cook, que colaboró con el científico inglés en sus célebres experimentos, aparece en el suelo.

... las formaciones ectoplásmicas inanimadas se presentan tangibles o no tangibles. Y, tratándose de objetos, si no aparecen luminosos, como en el caso de los seres vivos, no dejan de presentarse visibles, lo suficiente para que puedan ser percibidos.

*Al lado de la materialización mediúmnica propiamente dicha, se registra un tipo de materialización que se puede llamar extramediúmnica. Se pueden registrar dos tipos de ocurrencia en este proceso: la automaterialización y la materialización inanimada.



En la automaterialización es el propio médium quien se desdobra y, apartado del cuerpo físico, comienza a aglutinar en su periespíritu el ectoplasma que produce, materializándose total o parcialmente. Es interesante observar que dicho proceso suele ocurrir, normalmente, sin que el médium lo desee, sin importar si permanece despierto o en trance. (De hecho, en cualquier tipo de materialización, el médium puede tanto estar en trance como no, dependiendo de las condiciones del trabajo.)

Cabe destacar que la automaterialización no se confunde con la materialización mediúmnica combinada, anteriormente examinada. En ésta, hay un Espíritu que se apoya en el periespíritu del médium y transmite su pensamiento, revelando una personalidad claramente diferente de la del intermediario. En cambio, en la automaterialización, es el propio Espíritu del médium quien se materializa, temporalmente separado del cuerpo físico, mostrándose con su propia personalidad.

Investigadores conscientes y acostumbrados a esta especie de manifestación – incluso metapsíquicos, parapsicólogos, psicobiofísicos, etc. – no encuentran mayor dificultad en discernir un tipo de ocurrencia de otra, sabiendo que el médium que se automaterializa (generalmente, incluso de manera involuntaria) es el mismo que, en otras circunstancias, y en la mayoría de los casos, sirve para los diversos tipos de materialización de Espíritus. Ambos fenómenos – materialización mediúmnica y automaterialización – son comunes y, dependiendo de la orientación de los Espíritus controladores, según la expresión de GELEY, pueden perfectamente coexistir.

La automaterialización, que también puede ser completa (muy rara) o parcial (comúnmente, solo la cabeza del médium), es susceptible de aparecer, también, bajo condiciones especiales, tangible o no tangible. Si la automaterialización ya no es común, la materialización extramediúmnica de objetos inanimados se presenta aún más rara. La materialización extramediúmnica inanimada está normalmente marcada por la acentuada imperfección de las formas de las cosas que se materializan, bajo la acción mental consciente o subconsciente del médium. Este tipo poco común de materialización, resultante de la concentración del ectoplasma alrededor de

las formas-pensamiento producidas por el médium, ofrece, casi siempre, una visibilidad tenue.

* El fenómeno de la corporificación ectoplásmica de los Espíritus – desencarnados o no –, conocido modernamente (y de manera impropia, por cierto) como materialización (KARDEC lo denominaba aparición), comprobando en bases experimentales la naturaleza espiritual del ser humano, representa una de las contribuciones más expresivas del Espiritismo para el desarrollo del Saber. Es que – hecho importante – tanto en la materialización de los Espíritus desencarnados como en la automaterialización del médium, el proceso solo ocurre porque el periespíritu de los manifestantes aglutina el ectoplasma disponible, moldeándolo automáticamente a su forma. Es la fuerza aglutinadora del cuerpo espiritual y su función modeladora lo que determina la corporificación material de los Espíritus.

Se concluye, así, que, siendo la materialización un hecho definitivamente comprobado, y ocurriendo que ella solo sucede porque existe la base perispírica, no solo se prueba la existencia del psicósoma, sino que se demuestra la interacción entre los mundos físico y espiritual. Y un razonamiento idéntico se aplica a los casos comprobados de desmaterialización y rematerialización, protagonizados, por ejemplo, por las conocidas médiums Elisabeth d'Espérance y Eusápia Paladino. La materia provisionalmente desagregada retoma, bajo el riguroso cuidado de los Espíritus operadores, su condición y forma anteriores, gracias al periespíritu, que le garantiza el sostenimiento anátomo-fisiológico.

Desdoblamiento.

Los fenómenos de desdoblamiento, registrados en todas las épocas de la Humanidad, constituyen también un notable medio de prueba de la realidad periespiritual, y aunque puedan, a veces, insertarse genéricamente en el marco de las materializaciones, se impone, por algunas de sus singularidades, que sean debidamente destacados. Especialmente estudiados a partir de la segunda mitad del siglo XIX, surgen en nuestros tiempos como fenómenos naturales, verificables con personas poseedoras de sensibilidad transespecífica, variando en tipo y grado, de acuerdo con los individuos, los métodos y las condiciones. Cabe señalar, a propósito, que aunque los autores generalmente hayan empleado los términos “desdoblamiento” y “desprendimiento” para designar el mismo fenómeno, es posible establecer cierta diferencia.



Carlos (Carmine) Mirabelli (1889-1951), famoso médium brasileiro de efectos físicos, nacido en Botucatu, SP.

El desprendimiento (acto de soltarse) es un fenómeno básico, de hecho, en todos los procesos mediúmnicos o de simple percepción del mundo espiritual, puesto que estos solo se hacen posibles gracias a cierta capacidad que tiene el periespíritu de desatarse, por así decirlo, de las redes físicas, volviéndose, por ello, más sensible.

Se trata, además, de un fenómeno común y conocido que, al fin y al cabo, en mayor o menor grado, forma parte del álbum de experiencias de toda persona. Allan KARDEC, en El Libro de los Espíritus, en el capítulo que dedica a la "Emancipación del Alma", destaca la enseñanza de los Espíritus Instructores al respecto, mostrando que siempre que se aflojan los lazos físicos, el Espíritu procura desprenderse del cuerpo: "El Espíritu recobra su libertad cuando los sentidos se entorpecen; aprovecha para emanciparse todos los instantes de descanso que el cuerpo le ofrece. En cuanto hay postración de las fuerzas vitales, el Espíritu se desprende, y cuanto más débil esté el cuerpo, más libre estará el Espíritu". Y, a continuación, refiriéndose al tipo de desprendimiento que ocurre en el estado de semiconsciencia, habitual en la fase de pre-sueño, apunta: "Así es como la siesta, o un simple adormecimiento de los sentidos, presenta muchas veces las mismas imágenes de los sueños".

Con respecto a este tema, es oportuno considerar que, aunque en la historia de la Psicología se hayan propuesto numerosos esquemas clasificatorios de las dimensiones de la conciencia por los investigadores de la mente – sobre todo a partir de FREUD –, a la luz del Espiritismo, la realidad consciencial crece en riqueza, permitiendo formulaciones quizás más amplias.

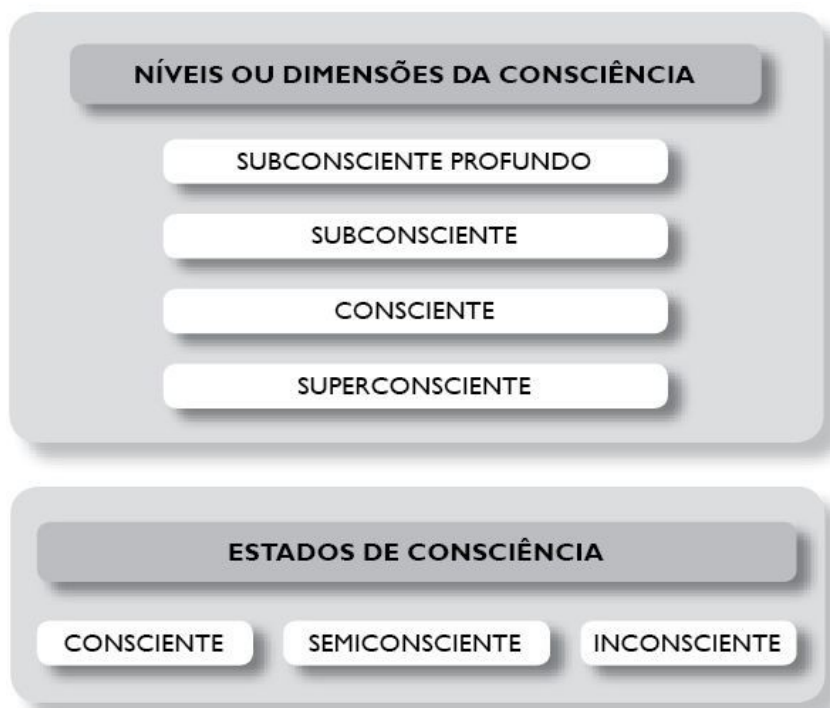
En esta dirección, es posible admitir los siguientes niveles o dimensiones de la Conciencia Total, patrimonio resultante de la evolución milenaria del ser humano: (1) el subconsciente profundo, depósito de las experiencias vividas a lo largo de las reencarnaciones; (2) el subconsciente, almacén de las

vivencias correspondientes a la vida actual; (3) el consciente (conciencia de relación, conciencia despierta o vigilante), laboratorio de la cognición; (4) el superconsciente (conciencia creadora), expresando las potencialidades psíquicas superiores del ser humano.

(El subconsciente profundo ha sido históricamente designado como inconsciente, aunque se sabe que, en verdad —aunque signifique la sedimentación de nuestro pasado—, nunca deja de reflejarse en los actos presentes, por determinación, además, del propio dinamismo que rige la integridad psíquica. De ahí las discusiones en torno a la posible impropiedad de este término, consagrado por el padre del psicoanálisis.)

Cabe señalar, además, que las dimensiones de la conciencia no deben confundirse con los llamados estados de conciencia, es decir, con las situaciones de conciencia del individuo a lo largo de un proceso en el que esté involucrado.

Así, un médium puede permanecer consciente, semiconsciente o inconsciente durante una comunicación mediúmnica, recordando de ella total o parcialmente, o nada, según el grado de conciencia mantenido durante el proceso.

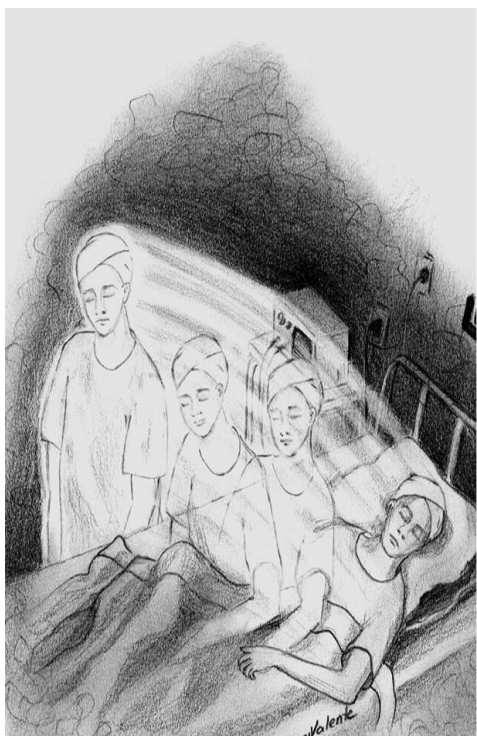


Debe observarse, por último, que también en la fase inicial del sueño, cuando comienza el proceso de desprendimiento perispiritual, es común la entrada en un estado de semiconsciencia (rango de registro de eventos al margen de la conciencia despierta, sin ruptura real con la realidad presente), incluso con la emergencia de contenidos del subconsciente e incluso del subconsciente profundo.

* El desdoblamiento (hacerse en dos), propiamente dicho, implicaría un desarrollo del proceso de desprendimiento, inherente, como se ha visto, a todo fenómeno mediúmnico, con una emancipación mayor del Espíritu respecto a la organización física, propiciada por condiciones perispíricas especiales, dando lugar al surgimiento de otra forma corporal, similar a la de su cuerpo físico (duplicación corpórea), que ocuparía —o aparentaría ocupar— también un lugar diferente al del cuerpo (bilocación). Se verifica, así, que no todo desprendimiento, según el concepto expuesto, significaría desdoblamiento (duplicación corpórea y bilocación).

Pero, si no todo desprendimiento resultara en duplicación corpórea, propiamente dicho, sería metodológicamente útil aceptarlo como la fase inicial – y natural – del proceso de desdoblamiento, como se ha sugerido, aunque a menudo la transición entre los momentos de desprendimiento y de desdoblamiento ocurran tan rápidamente – casi instantáneamente – que se vuelve imperceptible cualquier alteración o diferencia. (Hay autores que admiten que el desdoblamiento constituye una especie de proyección del Espíritu. Tal hipótesis, respetable, podría incluso aplicarse a los casos en los que, por ejemplo, el desdoblamiento del periespíritu desprendido ocurre junto al propio cuerpo de la persona, sin que esta llegue a tener conciencia del fenómeno, aunque susceptible de ser fotografiado.) Tratándose, sin embargo, de casos más complejos, como ciertos tipos de fenómenos conscientes y tangibles, la simple proyección no se presenta como una propuesta explicativa suficientemente amplia.

*Las numerosas investigaciones notificadas por la literatura espírita (y también por la respetable obra metapsíquica, parapsicológica y psicobiofísica) permiten la construcción de un esquema clasificatorio que abarque las manifestaciones conocidas. Así, los desdoblamientos pueden surgir como fenómenos espontáneos o inducidos. Los inducidos pueden presentarse como autoinducidos y heteroinducidos (desdoblamientos por inducción magnética o –más raramente–, por inducción verbal). Los desdoblamientos espontáneos y los inducidos, que pueden ser mediúmnicos o no mediúmnicos, con la participación consciente, semiconsciente o inconsciente del sujeto, son visibles o no.



Desdoblamiento (I).

El desdoblamiento espontáneo ocurre en personas que, debido a sus particulares condiciones periespirituales, se muestran normalmente sensibles a este delicado tipo de fenómeno, y la historia registra numerosos ejemplos, desde Emmanuel SWEDENBORG y Andrew Jackson DAVIS hasta nuestros Eurípedes BARSANULFO, Francisco Cândido XAVIER, Yvonne A. PEREIRA, entre otros. Puede ocurrir tanto en estado de vigilia como en estado de trance natural, o durante el sueño fisiológico regular, en el que, por cierto, el fenómeno ocurre con mayor frecuencia. (Aunque raramente, también se han observado casos en situaciones de anormalidad o de crisis fisiológicas y psicológicas).

Durante el desdoblamiento que ocurre durante el sueño (trance onírico), el sujeto puede entrar en contacto con otros Espíritus e incluso comunicarse a través de un médium. Y al reintegrarse plenamente al cuerpo físico, puede quedarle algunos recuerdos más o menos lúcidos, a veces, impregnados de imágenes simbólicas, como ocurre, por ejemplo, en los llamados "sueños premonitorios", en los que el sujeto en desdoblamiento recibe información sobre hechos futuros, o simplemente no recuerda nada o recuerda poco de lo ocurrido y, aun así, de manera confusa. El desdoblamiento espontáneo puede mostrar un carácter mediúmnico, o no.

Técnicamente, se caracteriza como mediúmnico cuando sirve para la manifestación de una voluntad ajena a la del sujeto (médium), con vistas a la orientación o esclarecimiento, o incluso a la mera comprobación de la supervivencia espiritual. Se trata, además, de un fenómeno muy común entre los médiums psicofónicos y psicográficos, quienes, al desprenderse y alcanzar el desdoblamiento, facilitan más la acción del Espíritu comunicante sobre su

equipo físico.



La abundante y exuberante documentación de las ocurrencias de este tipo, registrada por un contingente significativo de investigadores, elimina cualquier duda y, a veces, llega a sorprender por su diversidad y riqueza. BOZZANO, por ejemplo, entre decenas de casos comprobados y analizados, menciona una experiencia especialmente destacada, vivida por el célebre médium William Stainton MOSES (1839-1892), quien la describe así: Mientras se dictaba el mensaje, mi espíritu se encontraba separado del cuerpo, de modo que podía examinar, a la distancia, mi mano escribiendo. La importancia de los hechos es tal que requiere una exposición minuciosa y atenta de lo sucedido.

Eran las dos y treinta de la tarde y me encontraba solo en mi habitación. De repente sentí ganas de escribir mediúmicamente, cosa que no me ocurría desde hacía dos meses. Me senté a la mesa y la primera parte del mensaje se escribió rápidamente, después de lo cual probablemente pasé al estado de 'trance'. Mi primer recuerdo fue haberme visto 'en espíritu', junto a mi cuerpo, que vi sentado a la mesa, con la pluma entre los dedos y la mano sobre el papel. Observando todo con inmensa estupefacción, noté que el cuerpo físico estaba unido al cuerpo espiritual por un cordón fino y luminoso y que los objetos materiales parecían sombras, mientras que los espíritus presentes parecían sólidos y reales.

Detrás de mi cuerpo material se encontraba 'Rector' (espíritu) con una de sus manos sobre mi cabeza y la otra superpuesta sobre la mano derecha, que empuñaba la pluma. A poca distancia se encontraba 'Imperator', con algunos espíritus que desde hace mucho se comunicaban conmigo y luego otros espíritus que conocí, dispuestos en círculos y observando atentamente la experiencia. Del techo, o mejor dicho, a través del techo, se difundía una luminosidad infinitamente dulce y, a intervalos, rayos azules iluminaban mi cuerpo. Cada vez que esto sucedía, veía mi cuerpo estremecerse y sobresaltarse; era un medio de saturación y revitalización del mismo.

Observé, además, que la luz del día estaba diluida, que la ventana parecía oscurecida y que la luminosidad que permitía ver era de origen espiritual...

'Imperator' explicó que yo estaba presenciando una escena real, que se me ofrecía para instruirme sobre el modo de operar de los espíritus. Vi a 'Rector' ocupado escribiendo, pero la acción no se producía como yo imaginaba, es decir, guiándome la mano e impresionándome el espíritu, sino proyectando un rayo de luz azul sobre la pluma, fuerza que así proyectada provocaba su movimiento, que obedecía a la voluntad del espíritu director. Con el fin de probarme que la mano no era más que un simple instrumento, no esencial para la acción, me fue arrebatada la pluma de la mano y permaneció en la misma posición por efecto de un rayo luminoso proyectado sobre ella que, para mayor sorpresa, continuó moviéndose, escribiendo sola, maravilla que me arrancó una especie de grito, siendo inmediatamente advertido de que debía permanecer tranquilo y no perturbar el génesis de los fenómenos. De ello resultó que gran parte del mensaje obtenido fue efectivamente escrito sin la ayuda de manos humanas y sin ninguna intervención de mi pensamiento ni de mi espíritu, pero se me explicó que no era fácil escribir así, sin la ayuda del organismo humano, y que la ortografía de las palabras escritas en tales condiciones sería incorrecta. De hecho, tuve ocasión de verificar que tal cosa había sucedido con la parte del mensaje así obtenida... Pasado cierto tiempo, me ordenaron que volviera a entrar en mi cuerpo e inmediatamente tomara nota de cuanto había visto. Ya no recuerdo el instante en que eso ocurrió, presumiendo que mi espíritu volvió a pasar por el estado de 'trance'.

En el momento en que redacto estas notas, solo siento un ligero dolor de cabeza. Estoy absolutamente seguro de lo que ocurrió y lo transcribo lentamente, exactamente, sin el menor exagero. Puedo haber omitido ciertos hechos, pero no alteré nada, no añadí nada. Obsérvese, finalmente, que en este capítulo también deben enumerarse los casos de desdoblamiento consciente del sujeto, que posteriormente medianiza a otro médium, como, por ejemplo, mostró en diversas ocasiones Francisco Cândido XAVIER, evidenciando las extraordinarias posibilidades del periespíritu.

La literatura espírita, además, es rica en relatos de comunicaciones de Espíritus encarnados, a través de varios tipos de recursos mediúmnicos y en circunstancias y condiciones muy diversas, rigurosamente comprobadas por respetables investigadores de ayer y de hoy. A este respecto, merecen destacarse, entre otros, los trabajos clásicos de Alexandre AKSAKOF, Emma Hardinge BRITTEN – 1823-1899 – y Ernesto BOZZANO – 1862-1943 –, que, mediante relatos incuestionables, mostraron, incluso cuando la Humanidad apenas comenzaba a conocer el Espiritismo, la realidad de este extraordinario tipo de fenómeno.

En los desdoblamientos no mediúmnicos, el sujeto manifiesta sus propias impresiones y opiniones, no apareciendo, por tanto, como un intermediario directo, aunque, aun así, pueda servir a los intereses superiores de la Espiritualidad Mayor. Conviene anotar, sin embargo, que con el mismo sujeto pueden ocurrir normalmente los dos tipos de proceso –mediúmnico o no–, ya que, por lo demás, la dinámica es la misma.

También son numerosos los casos comprobados de desdoblamiento no mediúmnico.

Sirve de notable ejemplo uno de los numerosos hechos ocurridos con el famoso médium de Sacramento, MG, Eurípedes BARSANULFO (1880-1918), relatado por Inácio FERREIRA:

Eurípides se encontraba en pleno ejercicio de la cátedra del 5.º año, en su Colegio Allan Kardec. Cayó en trance durante unos minutos –pálido, cadavérico, provocando inquietud en sus alumnos (...), que no sabían qué hacer. (...) Poco a poco fue recuperando el color y volviendo en sí, ante la alegría y satisfacción de todos, y afirmó:— Tomen nota. ¡Vi, en el salón noble de Versalles, el Tratado de Paz! Luego dio los nombres de quienes lo firmaron y la hora exacta. Época en que no había radio, todos, entre creencias y descreencias, quedaron angustiados por la llegada de los periódicos, lo que ocurrió días después, trayendo la confirmación de todo, para regocijo de quienes confiaban en él y mayor desesperación de quienes lo consideraban loco y visionario...*

Tanto el desdoblamiento mediúmnico como el no mediúmnico, como ya se ha visto, pueden presentarse como procesos conscientes, semiconscientes o inconscientes. En el desdoblamiento consciente, la persona no solo actúa conscientemente en todo el proceso, sino que guarda un recuerdo nítido de las experiencias vividas. En este tipo de ocurrencia, debido a que se expanden significativamente las posibilidades perispríticas, fenómenos inusuales (naturales, sin embargo) podrán ser registrados, especialmente con respecto a la percepción visual, que entonces se vuelve particularmente aguda.

Así, en estado de desdoblamiento (y, muchas veces, ya de desprendimiento), el sujeto puede, seguidamente, no solo percibir con claridad el aura de la persona, sino también ver a distancia o a través de las paredes. Y hay casos notables en los que, incluso a distancia, también “ve el interior de su propio cuerpo, con los haces nerviosos vibrando como un hormigueo luminoso”, como anota BOZZANO, designando tal fenómeno como “autoscopia interna”. En el desdoblamiento inconsciente, aunque el sujeto pueda dialogar y su doble incluso ser visto por terceros, él mismo no conserva ningún registro de lo ocurrido.

La literatura es pródiga, también, en relatos de fenómenos de este tipo, desde la desdoblamiento parcial (semidesdoblamiento), junto al propio cuerpo, como si aún fuera su proyección, sin que el sujeto siquiera se percate de lo que ocurre, hasta los casos notables en los que el doble de la persona es visto por todos, en acción relativamente independiente, incluso sin que el sujeto tenga conciencia del hecho, como fue, por ejemplo, el célebre caso de desdoblamiento no mediúmnico, inconsciente y visible, de la profesora Emília Sagée, documentado por el famoso investigador ruso, catedrático de la entonces Academia de LEIPZIG, Alexander Nicolaievitch AKSAKOF (1832-1903), cuyo relato, por su importancia histórica y científica, impone una transcripción completa:

En 1845 existía en Livonia (y aún existe), a unas 36 millas inglesas de Riga y a 1 legua y media de la pequeña ciudad de Volmar, una institución para chicas nobles, denominada bajo el nombre de 'Colegio de Neuwelcke'. El director, en aquella época, era el Sr. Buch. El número de alumnas, casi todas de familias nobles livonias, ascendía a cuarenta y dos; entre ellas se encontraba la segunda hija del Barón de Güldenstubbé, de trece años de edad.

Entre las profesoras había una francesa, la joven Emília Sagée, nacida en Dijon. Tenía el tipo del Norte; (...) de bellísima apariencia, con ojos azul claro, cabello castaño; era esbelta y de estatura algo superior a la media; tenía un carácter amable, dócil y alegre, aunque un poco tímida y de temperamento nervioso, algo excitable. Su salud era ordinariamente buena, y durante todo el tiempo (un año y medio) que permaneció en Neuwelcke, no tuvo más que uno o dos malestares pasajeros. Era inteligente y de esmerada educación, y los directores se mostraron completamente satisfechos con su enseñanza y con sus aptitudes durante todo el tiempo de su permanencia. Tenía treinta y dos años.

Pocas semanas después de su entrada en la casa, singulares rumores comenzaron a circular sobre ella entre las alumnas. Cuando una decía haberla visto en tal parte del establecimiento, frecuentemente otra aseguraba haberla encontrado en otra parte, en el mismo momento, diciendo: 'Eso no; no es posible, pues acabo de pasar por ella en la escalera', o más bien, aseguraba haberla visto en algún pasillo alejado. Al principio se creyó en algún error; pero como el hecho no dejaba de reproducirse, las chicas comenzaron a juzgar la situación muy extraña y finalmente hablaron de ello a las otras profesoras. Los profesores, puestos al corriente, declararon, por ignorancia o intencionalmente, que todo eso no tenía ningún sentido y que no había motivo para darle ninguna importancia.

Pero las cosas no tardaron en complicarse y adquirieron un carácter que

excluía toda posibilidad de fantasía o de error. Un día en que Emília Sagée daba una lección a trece de esas niñas, entre las cuales estaba la joven Güldenstubbé, y que, para explicar mejor su demostración, escribía el pasaje a explicar en la pizarra, las alumnas vieron de repente, con gran terror, idos jóvenes Sagée, una al lado de la otra! Se parecían exactamente y hacían los mismos gestos. Solo la persona verdadera tenía un trozo de tiza en la mano y escribía efectivamente, mientras que su doble no lo tenía y se limitaba a imitar los movimientos que ella hacía para escribir.

Entonces, gran sensación en el establecimiento, tanto más porque las chicas, sin excepción, habían visto la segunda forma y estaban en completo acuerdo en la descripción que hacían del fenómeno. Poco después, una de las alumnas, la niña Antonieta de Wrangel, obtuvo permiso para ir, con algunas compañeras, a una fiesta local del vecindario. Estaba ocupada terminando su toilette, y la joven Sagée, con la bondad y obediencia habituales, había ido a ayudarla y le abotonaba el vestido por detrás. Al volverse casualmente, la niña vio en el espejo a dos Emílias Sagée ocupándose de ella. Se sintió tan aterrada con esa brusca aparición que perdió el sentido.

Pasaron meses y fenómenos similares continuaron produciéndose. Se veía de vez en cuando, durante la cena, al doble de la profesora de pie, detrás de su silla, imitando sus movimientos, mientras ella cenaba, pero sin cuchillo, sin tenedor, ni comida en las manos. Alumnas y criadas que servían en la mesa atestiguaron el hecho de la misma manera.

Sin embargo, no siempre ocurría que el doble imitara los movimientos de la persona verdadera. A veces, cuando esta se levantaba de la silla, se veía a su doble permanecer sentado allí. En cierta ocasión, estando en cama debido a un resfriado, la niña de quien se trataba, la niña de Wrangel, que le hacía una lectura para distraerla, la vio palidecer de repente y retorcerse como si fuera a perder el conocimiento; a continuación, la niña, asustada, le preguntó si se sentía peor. Ella respondió que no, pero con una voz muy débil y desfallecida. La niña de Wrangel, volviéndose casualmente unos instantes después, divisó muy claramente al doble de la enferma paseando a grandes pasos por la habitación. Esta vez la niña había tenido bastante dominio sobre sí misma para mantenerse tranquila y no hacer la menor observación a la enferma, pero, poco después, bajó la escalera, muy pálida, y contó el hecho de que había sido testigo.

El caso más notable, sin embargo, de esta actividad, aparentemente independiente, de las dos formas, es ciertamente el siguiente: Cierta día, todas las alumnas, en número de cuarenta y dos, estaban reunidas en un mismo salón y ocupadas en trabajos de bordado. Era un salón de la planta baja del edificio principal, con cuatro grandes ventanas, o mejor dicho, cuatro

puertas acristaladas que se abrían directamente al descanso de la escalera y conducían al jardín muy extenso perteneciente al establecimiento. En el centro de la sala había una gran mesa ante la cual se reunían habitualmente las diversas clases para dedicarse a trabajos de aguja u otros análogos.

Aquel día, las jóvenes colegialas estaban todas sentadas frente a la mesa, y podían ver perfectamente lo que ocurría en el jardín; al mismo tiempo que trabajaban, veían a la joven Sagée, ocupada en recoger flores cerca de la casa; era una de sus distracciones preferidas. En el extremo de la mesa, en posición elevada, se mantenía otra profesora, encargada de la vigilancia y sentada en un sillón de cuero verde. En un momento dado, esa señora desapareció y el sillón quedó desocupado. Pero fue solo por poco tiempo, porque las niñas vieron de repente en él la figura de la joven Sagée. Inmediatamente dirigieron la mirada hacia el jardín y la vieron siempre ocupada en recoger flores; solo sus movimientos eran más lentos y pesados, semejantes a los de una persona somnolienta o agotada de fatiga. De nuevo dirigieron la mirada hacia el sillón, en el que el doble estaba sentado, silencioso e inmóvil, pero con tal apariencia de realidad que, si no hubieran visto a la joven Sagée y no supieran que ella había aparecido en el sillón sin haber entrado en la sala, habrían creído que era ella en persona. Convencidas, sin embargo, de que no se trataba de una persona real, y poco habituadas a estas manifestaciones extraordinarias, dos de las alumnas más audaces se acercaron al sillón y, al tocar la aparición, creyeron sentir cierta resistencia, comparable a la que ofrecería una ligera tela de muselina o de crepé. Una de ellas incluso llegó a pasar frente al sillón y a atravesar en la realidad una parte de la forma. A pesar de ello, esta permaneció aún por algún tiempo; luego, se desvaneció gradualmente. Inmediatamente se notó que la joven Sagée había reanudado la recolección de sus flores con la viveza habitual. Las cuarenta y dos colegialas observaron el fenómeno de la misma manera.

Algunas de ellas preguntaron luego a la joven Sagée si, en esa ocasión, había experimentado algo en particular; ella respondió que solo recordaba haber pensado, al ver el sillón desocupado: 'Preferiría que la profesora no se hubiera ido; ciertamente, estas niñas perderán el tiempo y cometerán alguna travesura.'

Estos curiosos fenómenos duraron, con diversas variantes, cerca de dieciocho meses, es decir, durante todo el tiempo en que la joven Sagée conservó su empleo en Neuwelcke (durante una parte de los años 1845-1846); sin embargo, hubo intervalos de calma de una a muchas semanas. Estas manifestaciones se daban principalmente en ocasiones en que ella estaba muy preocupada o muy dedicada a sus tareas. Se observó que a medida que el doble se volvía más nítido y adquiría mayor consistencia, la

propia persona se volvía más rígida y debilitada, y recíprocamente, a medida que el doble se disolvía, el ser corpóreo recuperaba sus fuerzas. Ella misma era inconsciente de lo que ocurría y solo se enteraba de lo sucedido cuando se lo decían; ordinariamente las miradas de las personas presentes se lo avisaban; nunca tuvo ocasión de ver la aparición de su doble, del mismo modo parecía no percatarse de la rigidez e inercia que se apoderaban de ella cuando su doble era visto por otras personas.

Durante los dieciocho meses en que la Baronesa Julia de Güldenstubbé tuvo la oportunidad de ser testigo de estos fenómenos y de oír hablar al respecto, nunca se presentó el caso de la aparición del doble a gran distancia; por ejemplo: a muchas leguas de la persona corpórea; algunas veces, sin embargo, el doble aparecía durante sus paseos por el vecindario, cuando la distancia no era muy grande. La mayoría de las veces, era en el interior del establecimiento. Todo el personal de la casa lo había visto. El doble parecía ser visible para todas las personas, sin distinción de edad ni de sexo.

Se puede imaginar fácilmente que un fenómeno tan extraordinario no pudiera presentarse con tanta insistencia durante más de un año en una institución de este tipo, sin causarle perjuicio. Desde que quedó bien establecido que la aparición del doble de la joven Sagée, verificada primero en la clase que ella dirigía y luego en toda la escuela, no era un simple hecho de imaginación, la noticia llegó a oídos de los padres. Algunas de las alumnas más tímidas testificaban un vivo entusiasmo y se deshacían en recriminaciones cada vez que el azar las hacía testigos de algo tan extraño e inexplicable. Naturalmente, los padres comenzaron a experimentar escrúpulos en dejar a sus hijas por más tiempo bajo semejante influencia, y muchas alumnas, que habían salido de vacaciones, ya no regresaron. Al final de dieciocho meses, había solo doce alumnas de las cuarenta y dos que eran. Por más repugnancia que sintieran hacia esto, fue necesario que los directores sacrificaran a Emília Sagée.

Al ser despedida, la joven, desesperada, exclamó, en presencia de la joven Julia de Güldenstubbé: '¡Oh! ya por la decimonovena vez; ¡es difícil de soportar!' Cuando le preguntaron qué quería decir con eso, respondió que en todas partes por donde había pasado –y desde el comienzo de su carrera como profesora, a la edad de dieciséis años, había estado en dieciocho casas antes de ir a Neuwelcke– se habían producido los mismos fenómenos, provocando su destitución. Como los directores de esos establecimientos estaban satisfechos con ella en todos los demás aspectos, le daban, en cada ocasión, excelentes certificados. Debido a estas circunstancias, se veía en la necesidad de buscar cada vez un nuevo puesto en un lugar tan distante del anterior como fuese posible.

Después de haber dejado Neuwelcke, se retiró durante algún tiempo cerca de allí, a la compañía de una cuñada que tenía muchos hijos aún pequeños. La joven de Güldenstubbé la visitó allí y supo que esos niños, de tres a cuatro años de edad, conocían las particularidades de su desdoblamiento; tenían la costumbre de decir que veían a dos tías Emilia. Más tarde, se dirigió al interior de Rusia, y la joven de Güldenstubbé ya no volvió a saber de ella.

Supe de todos estos pormenores por medio de la propia joven de Güldenstubbé, quien espontáneamente me da autorización para publicarlos con la indicación de nombres, lugar y fecha; ella se conservó en el internado de Neuwelcke durante todo el tiempo en que la joven Sagée enseñó allí, por lo tanto, nadie habría podido dar un informe tan exacto de los hechos, con todos los pormenores.

En el caso que precede, debemos excluir toda posibilidad de ilusión o alucinación; nos parece difícil admitir que las numerosas alumnas, profesores, profesoras y directores de diecinueve establecimientos hayan experimentado a su vez, respecto de la misma persona, la misma influencia alucinatoria. (...).

Notemos, además, que según las alumnas que se atrevieron a tocar al doble de Emilia Sagée, éste presentaba cierta consistencia.



Alexander Nicolaievitch Aksakof(1832-1903).

Los desdoblamientos pueden ser visibles a los ojos físicos, o no visibles (aunque, además de ser percibidos por los videntes, pueden ser registrados mediante la fotografía trascendente).



Desdoblamiento (II).

Fotografía trascendente del Dr. M. Sigurd TRIER, Presidente de la Sociedad Metapsíquica Danesa, desdoblado. ("Sandliedsoéregen", n. 49-5, 1907. Le Fantôme des Vivants, H. DURVILLE. Imprimeurs, Paris).

Evidentemente, la visibilidad depende de los recursos ectoplásmicos disponibles y de las propias condiciones perispíriticas del sujeto.

El caso de Emilia Sagée, como se ha visto, retratando un fenómeno de desdoblamiento inconsciente, muestra, también, cómo puede parecer muy visible.

Y un denso registro de ocurrencias documentadas indica que, también, el desdoblamiento consciente es susceptible de presentarse fácilmente visible. Al respecto, es muy ilustrativo y vale como importante documento, otro episodio, entre los numerosos vividos por Eurípedes Barsanulfo: Residia en Uberaba, en la calle Bernardo Guimarães, el teniente Afonso Modesto de Almeida, padre de cinco hijos, espírita y gran amigo de Eurípedes. A principios de 1918, enfermó uno de sus hijos, de aproximadamente dos años de edad. Fueron llamados dos médicos y se constató un caso gravísimo de neumonía, con pronósticos sombríos.

Sobresaltado, el padre del enfermo siguió en la mañana del día siguiente hacia Sacramento, en busca de recursos junto a Eurípides. Por la noche, un miembro de la familia velaba al enfermo, cuando de repente apareció en la habitación Eurípides, materializado y, a su lado, una gran luminosidad. Temerosa, la persona que allí se encontraba se calmó, sin embargo, ante el personaje tan conocido y de él oyó: — 'Amiga mía, el caso es bastante grave. Menezes dice que se trata de bronconeumonía. Pon al niño boca abajo. Aplica aquí una cataplasma de harina de mandioca. El pulmón izquierdo está muy congestionado. Dale agua líquida y espera por los medicamentos que vendrán. Ora y ten fe. El niño será salvado.'

Miró a un rincón y sonrió, una sonrisa que provocó la atención y la curiosidad de la persona que recibía sus instrucciones y, lentamente, desapareció.

Al día siguiente llegó desde Sacramento el padre del enfermo, trayendo los medicamentos. Entusiasmado y alegre decía:

—¡Miren, miren el gorrito rojo que Eurípides vio anoche, cuando estuvo aquí! ¡Dios mío! ¡Eurípides estuvo aquí con el Dr. Bezerra y curó a mi hijo!.

Sí, Eurípides le había dicho que, por la noche, con el Dr. Bezerra, estuvo en su casa examinando al enfermo. Sonrió porque había notado, en un rincón, un gorrito rojo, hecho que destacó como testimonio y prueba de su presencia innegable, en espíritu, en su hogar (...).

Finalmente, los desdoblamientos pueden surgir tangibles o no tangibles, sabiendo que la tangibilidad puede revelar, a veces, sorprendente consistencia ("El doble se vuelve tan material, que llama a la puerta [...]").

De hecho, hay casos de aparición tangible – tanto en el desdoblamiento como en la materialización de Espíritus desencarnados –, en los que la aglutinación del ectoplasma surge tan densa que se percibe como un cuerpo perfectamente sólido, prestándose incluso a evaluaciones de carácter estereológico, pues es susceptible de ser medido, palpado, pesado, examinado en todos los detalles, como, además, fue rigurosamente demostrado por William CROOKES (1832-1919) en sus célebres experimentos con la médium Florence Cook (1856-1904) y Katie King, Espíritu.

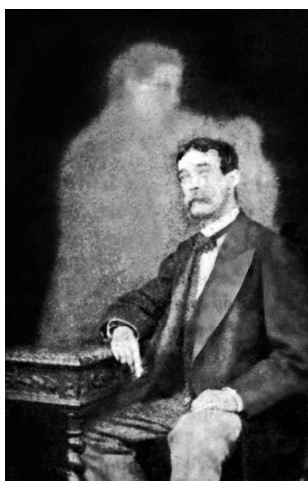
Al respecto, también son muchos los hechos conocidos, aunque algunos, por supuesto, se presten a discusión. KARDEC, por ejemplo, cita, entre otros, este caso: El juez de cantón, J..., en Fr..., mandó cierto día a su amanuense a una aldea de los alrededores. Pasado algún tiempo, lo vio entrar de nuevo, tomar un libro del armario y hojearlo. Le preguntó bruscamente por qué aún no había ido a donde lo había enviado. Ante estas palabras, el amanuense desapareció. El libro cayó al suelo y el juez lo colocó sobre una mesa, abierto

tal como había caído. Por la tarde, al regresar el amanuense, el juez lo interrogó sobre si le había ocurrido algo en el camino, si había vuelto a la sala donde en ese momento se encontraban.

— No, respondió el amanuense; hice el viaje en compañía de un amigo; al atravesar el bosque, nos pusimos a discutir acerca de una planta que habíamos encontrado y le dije que, si estuviera en casa, me sería fácil mostrarle una página de Linneo que me daría la razón.

Era justamente ese el libro que había quedado abierto en la página indicada.

Episodios como este revelarían posibilidades perispríticas realmente extraordinarias. Sin embargo, todo parece indicar,...



Desdoblamiento (III).

Foto famosa del Conde de Bullet y del Espíritu de su hermana, entonces encarnada y viviendo en Baltimore, EE. UU. Al momento de la foto, eran las 11h en París y las 6:30h en Baltimore. Ella dormía. (De la Revue Spirite, 1874: p. 340. Reproducida en Proceso de los Espíritas, Hermínio C. MIRANDA. FEB, Río de Janeiro, 1977).

...que, tratándose de una manifestación que parezca tan material (el ectoplasma es materia), el sujeto difícilmente permanecería totalmente despierto. Por eso, además, el oportuno y sabio comentario del Codificador: “En un caso así, sería necesario comprobar, de manera positiva, el estado del cuerpo en el momento de la aparición. Hasta prueba en contrario, dudamos de que el hecho sea posible, siempre que el cuerpo se encuentre en actividad inteligente”. De hecho, sería más razonable aceptar que el sujeto, al desdoblarse, estuviera en un trance pasajero, aunque casi superficial.

Cabe resaltar, aquí, a propósito de este tipo de fenómeno, que aunque, en teoría, tanto los desdoblamientos como las materializaciones de Espíritus puedan aparecer luminosos y tangibles, simultáneamente, las investigaciones han mostrado que difícilmente las apariciones o corporificaciones plenamente

luminosas se presentarían también tangibles, pues implicarían procesos (uno, de aglutinación, otro, probablemente, de una especie de “quema” de ectoplasma) que demandarían, por parte de los Espíritus operadores, esfuerzos adicionales, tan complejos como innecesarios. De ahí, la constatación de que es más común, en los casos de aparición tangible, que la luminosidad surja sensiblemente deteriorada (materializaciones casi o semiopacas).

El desdoblamiento inducido se diferencia del espontáneo, ya que resulta de una acción específica que desencadena el proceso. El sujeto, como se ha visto, puede ser inducido (heteroinducido) al desdoblamiento, magnéticamente, o en raras ocasiones, verbalmente (aunque, en este caso, casi siempre está presente también, de manera conjunta, el apoyo magnético). La inducción magnética es normalmente aplicada por los Espíritus, en tareas de ayuda a los médiums, especialmente para que puedan desprenderse y, si es el caso, desdoblarse, facilitando a los comunicantes el uso de su equipo físico para el trabajo psicofónico y psicográfico, entre otros.

Otras veces, el propio desdoblamiento surge como un fin en sí mismo, propiciando, bajo la égida de los responsables espirituales, alcances o percepciones útiles para el trabajo demostrativo o de esclarecimiento. También los casos de automaterialización muestran, seguidamente, la acción de los Espíritus colaboradores, magnetizando al médium para que se desdoble y se haga visible, sin perjuicio de la liberación del ectoplasma necesario para otras materializaciones. El desdoblamiento inducido – así como el espontáneo – puede, también, presentarse como mediúmnico, o no mediúmnico, según sirva a la intermediación espiritual, o no, debiéndose resaltar que, en el primer caso, normalmente se hace presente también la ayuda magnética de los Espíritus, con miras al mejor aprovechamiento de la operación.

En el desdoblamiento, el médium podrá conservar plena memoria de las experiencias vividas en ese estado. Este es el caso del desdoblamiento consciente. En el desdoblamiento semiconsciente, los recuerdos son fragmentarios, y en el desdoblamiento inconsciente, no queda ningún recuerdo. Existen casos de autoinducción en los que el proceso es totalmente controlado por el propio sujeto, como, por ejemplo, ocurre entre quienes se dedican a ciertas prácticas orientales, en las cuales el autocondicionamiento actúa como el elemento desencadenante del evento. En estas circunstancias, el desdoblamiento inducido, de carácter mediúmnico o no (es decir, sirviendo o no como intermediación de otras voluntades), no dejará de ser consciente, pudiendo, además, alcanzar niveles superiores de percepción.

Como ocurre con el desdoblamiento espontáneo, el inducido también puede, aunque rara vez, presentarse físicamente visible. Lo común, sin

embargo, es que solo sea percibido por la clarividencia. Finalmente, como sucede en los procesos espontáneos, los desdoblamientos inducidos también pueden presentarse tangibles (casos muy raros) o no tangibles, según la cantidad disponible de ectoplasma, las condiciones perispíritas del sujeto y, sobre todo, los objetivos perseguidos.

Es importante señalar aquí la semejanza entre los procesos espontáneos e inducidos, los cuales, básicamente, guardan relación con el mismo tipo de sensibilidad. En efecto, los sujetos susceptibles al desdoblamiento espontáneo, también lo son respecto al inducido. Y los que se desdoblan por efecto de medios inductivos pueden fácilmente llegar a la duplicación espontánea.

*El fenómeno de duplicación corporal, que en muchos aspectos se encuentra con el de la materialización, proporciona, al igual que este, una demostración inequívoca de la existencia del periespíritu. Espontáneo o no, tangible o no, el doble fluídico adopta necesariamente la forma del cuerpo físico porque, en el desdoblamiento, el molde que lo sostiene es siempre el cuerpo espiritual. Fotografía trascendente.

Además de la fotografía común de las materializaciones visibles, existe otro medio de registrar la presencia espiritual (desencarnados y encarnados en desdoblamiento), la llamada fotografía trascendente, denominación que AKSAKOF dio a la fotografía de los fenómenos que clasificó como de "materialización invisible".

Por este medio, pueden ser fotografiados tanto los Espíritus, de cuerpo entero o no, como flores, objetos, animales, formas-pensamiento, los cuales, aunque es posible que impresiones, vía ectoplasma, la placa o el film sensible, son invisibles al ojo humano, no produciendo ningún efecto, por lo tanto, sobre la retina.

La fotografía trascendente presenta la notable particularidad de poder obtenerse incluso en la más completa oscuridad, como muestran las experiencias de renombrados investigadores, evidenciando que las radiaciones emanan de las propias figuras, es decir, que no se trata de luz reflejada. Se trata, además, de un hecho que guarda similitud con los registros que se realizan en astronomía, en los que la fotografía es capaz de revelar la existencia de estrellas invisibles para los observadores. Otra característica importante se refiere a la posibilidad de obtenerla sin el uso de ninguna máquina, bastando la existencia de las placas o películas vírgenes y los recursos ectoplásmicos necesarios.



Fotografía Trascendente (I).

Fotografía de Kingsley Doyle, joven médica fallecida, víctima de la gripe española, al lado de su padre, Arthur Conan DOYLE. (La Revue Spirite. Tours, n.º 24, 1995, p. 37).

Cabe señalar, a propósito, que aunque la fotografía trascendental, por sí misma, prescinde del uso de cualquier máquina, no es raro que en las fotografías comunes aparezcan imágenes de Espíritus, objetos, etc., enteros o no, junto a las personas o materializaciones fotografiadas, que no parecían visibles a los ojos físicos. Es lo que se podría llamar fotografía mixta. Las primeras fotografías trascendentales conocidas se deben a William H. Mumler, que operaba en Boston, Estados Unidos, y habrían surgido en 1861. Arthur Conan DOYLE describe así el notable evento:

Mumler, que trabajaba como grabador en una de las principales joyerías de Boston, no era espiritista ni fotógrafo profesional. En sus ratos libres, cuando intentaba tomar fotografías de sí mismo en el taller de un amigo, obtuvo en una placa el contorno de otra figura. El método que empleaba consistía en enfocar una silla vacía y, después de descubrir el objetivo, alcanzar la silla elegida y permanecer allí durante el tiempo necesario para la

exposición. Al dorso de la fotografía, el Sr. Mumler había escrito: 'Esta fotografía fue hecha por mí mismo, de mí mismo, un domingo, cuando no había alma viva en la sala, por así decirlo. La forma a mi derecha reconozco como mi prima, muerta hace doce años. W. H. Mumler'.

La forma es de una jovencita, que aparece sentada en la silla. La silla se ve con nitidez a través del cuerpo y de los brazos, así como la mesa sobre la que apoya el brazo. Por debajo del pecho, según un relato contemporáneo, la forma (que parece llevar un vestido escotado y sin mangas) se descompone en un tenue vapor, como una simple nube en la parte inferior del retrato. Es interesante notar detalles en esta primera fotografía espiritista, que se repitieron muchas veces en las obtenidas posteriormente por otros operadores.

Pronto se corrió la noticia de lo que le había ocurrido a Mumler y fue acosado por solicitudes de sesiones. Al principio se negó, pero finalmente accedió y cuando, posteriormente, se obtuvieron otros 'extras' y su fama se difundió, entonces se vio obligado a abandonar su negocio y dedicarse a este nuevo trabajo. Las fotografías de Mumler llegaron pronto a Inglaterra y Francia, atrayendo la atención tanto de curiosos como de los investigadores más respetables, incluso de KARDEC. Hermínio C. MIRANDA, en el resumen que hizo de la obra de Madame Leymarie, Procès des Spirites, refiriéndose a ese momento en Francia, escribe:

A principios de la década de 1870, en el siglo XIX, comenzaron a surgir en París las llamadas 'fotografías espíritas', es decir, retratos de personas encarnadas junto a los cuales aparecían, más nítidos o menos nítidos, seres desencarnados. Se obtenían en Estados Unidos, así como en Inglaterra, y por esta investigación se interesó personalmente el eminente científico Sir William CROOKES. Las fotos despertaron un gran interés por parte del público, y la Revue Spirite, en ese momento bajo la dirección de Pierre-Gaëtan LEYMARIE, comenzó a importarlas para atender las numerosas solicitudes de sus suscriptores. Los originales, obtenidos por el fotógrafo estadounidense Mumler, se vendían al precio de 1 franco y 25 céntimos.

En Inglaterra, donde este tipo de fotografía fue especialmente estudiado, el primer registro fue realizado por Frederick A. Hudson, en 1872. Los trabajos de este médium tuvieron gran repercusión entre los intelectuales ingleses, atrayendo también a nombres famosos de la ciencia, como Alfred Russell WALLACE, quien vio claramente fotografiado el espíritu de su madre.

Nombre importante, también, es el de Richard Boursnell, que, según se informa, ya obtenía retratos de manos y rostros en 1851. Sus éxitos fueron tantos que, según Conan DOYLE, "los espiritistas de Londres obsequiaron a este médium con una bolsa de oro y un documento firmado por más de cien

espiritistas notables”, ocasión en que “las paredes de las salas de la Sociedad de Psicología, en George Street, Portman Square, estaban cubiertas por trescientas fotografías elegidas de Espíritus, realizadas por Boursnell”.

Varios otros investigadores marcan la historia de la fotografía trascendente en Inglaterra, pudiendo ser mencionados,...



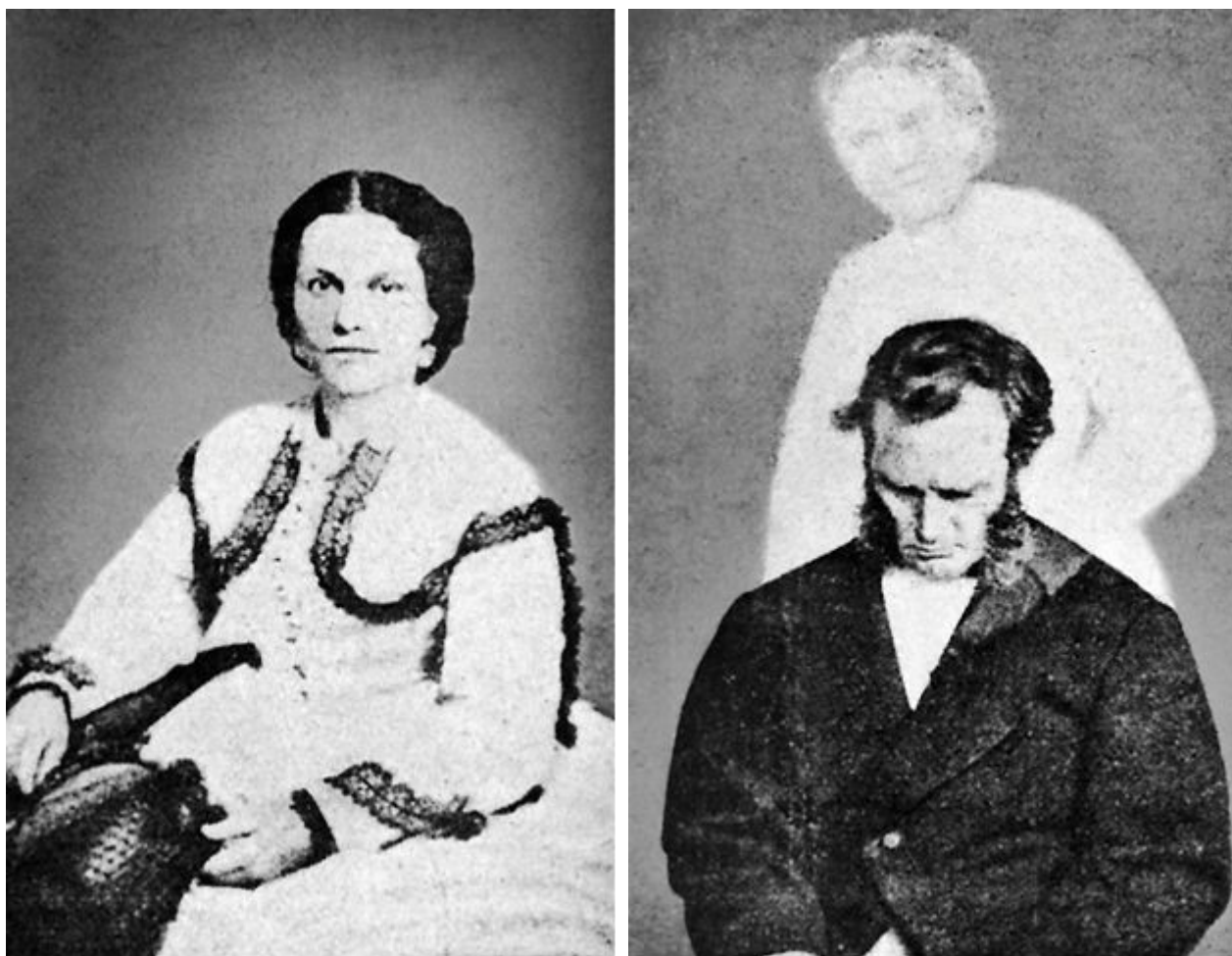
Fotografía Trascendente (II).

Foto de M. Moses Down con su amiga desencarnada, Mabel Warren. (En *Les Apparitions Matérialisées des Vivants & des Morts*, G. DELANNE: Tomo II).

... entre ellos, además de Stainton MOSES, que publicó un valioso trabajo al respecto (*Fotografía de Espíritus*), Edward WYLLIE (conocido como médium-fotógrafo), David DUGUID, William HOPE, M. J. VEARCOMBE, quien, junto con Fred BARLOW, obtuvo también “mensajes escritos en condiciones de prueba, en placas que no habían sido expuestas en la cámara” (op. cit., p. 374), etc. La fotografía trascendente, hoy conocida en casi todo el mundo, también forma parte del repertorio brasileño de fenómenos de efectos físicos. Junto a la materialización y al desdoblamiento visible, sujetos a la fotografía común, la fotografía trascendente se presenta como prueba inequívoca, no solo de la supervivencia del Espíritu sino de la propia existencia del periespíritu.

De hecho, el retrato de un Espíritu, mostrándolo de cuerpo entero, o no, solo es posible porque el ectoplasma capaz de impresionar la placa o el filme –aunque tan tenue que no llega a ser percibido por los ojos comunes– se aglutina, bajo la acción mental, junto a su psicósoma, tomando la forma del

cuerpo con detalles tan nítidos que lo hacen inmediatamente identificable.



Fotografía Trascendente (III).

Foto de M. BROMSON Murray y de Mme. Bonner (Espíritu). El retrato de Mme. BONNER, cuando estaba encarnada, a la izquierda, muestra claramente el parecido con su forma perisprítica captada en la foto de la derecha. (Publicado por AKSAKOF en *Animisme y Espritisme* y reproducido por G. DELANNE, en *Les Apparitions Matérialisées (...)*: Tomo II, p. 71).

Obviamente, si no existiera el periespíritu, no existiría el molde que sostenga la formación ectoplásmica capaz de impresionar una placa o una película, reconocible como un rostro o un cuerpo.¹⁶⁷ (Las formas-pensamiento también pueden surgir como configuraciones que pueden ser fotografiadas. Sin embargo, tratándose de formas-pensamiento relacionadas con el cuerpo humano, casi siempre se presentan con rara consistencia, pobres en detalles y, con frecuencia, deformes, justamente porque representan meras creaciones mentales, sin el apoyo de un molde preciso y sustentador como lo es el periespíritu, que garantiza la estabilidad y autonomía de la formación ectoplásmica.)

Tan o más importante que la fotografía trascendente es la llamada

transfoto, obtenida a través de los procesos que caracterizan la muy actual Transcomunicación Instrumental, con resultados reconocidamente muy prometedores. La Transcomunicación Instrumental – TCI, uno de los fenómenos más singulares de efectos físicos – auditivos y visuales – se refiere, según Sonia RINALDI, a “todos los contactos entre nuestro plano y otros niveles de existencia, mediante medios técnicos”.

Según esta autora – pionera en Brasil, junto con Hernani Guimarães ANDRADE, en el estudio y divulgación de este nuevo proceso de contacto con la dimensión espiritual –, en la actualidad esto ocurre mediante grabadora, radio, televisión, contestador automático, computadora, fax, teléfono y, más recientemente, por televisófono, “una nueva composición de aparatos, en la que la entidad aparece en un monitor de televisión y habla simultáneamente por teléfono”, hecho bien documentado y que “posibilita un vasto campo de investigación”.

La TCI surgió y se consolidó gracias, principalmente, a los esfuerzos del sueco Friedrich JUERGENSEN (1903-1987) y de Konstantine RAUDIVE (1909-1974), filósofo, psicólogo y escritor letón, quien terminó fijando residencia en Alemania, después de haber trabajado en la Universidad de Upsala, Suecia.

JUERGENSEN comenzó a publicar sus investigaciones en 1964 (Les Voix de l’Univers). RAUDIVE, con la información sobre los trabajos de JUERGENSEN y perfeccionando su técnica con el físico suizo Alex SCHNEIDER, desarrolló una extensa investigación, que resultó en el registro de 72.000 frases pronunciadas en los más diversos idiomas, captadas por el sistema de grabación en cinta magnética (EVP), las cuales, traducidas al alemán, dieron lugar a la obra –hoy considerada clásica– Unhörbares Wird Hörbar (Lo Inaudible se Vuelve Audible), traducida al inglés (Taplinger, Nueva York, 1971) con el título Breakthrough (Ruptura). Las imágenes del Más Allá, a través de televisión, fueron captadas por primera vez por Klaus SCHREIBER, fallecido en Alemania, en enero de 1988. Este proceso se conoció como Vidicom.

Sus contactos iniciales con los experimentos en TCI ocurrieron en 1982. Entusiasmado, comenzó a dedicarse a la captación de voces de los Espíritus mediante grabadora. “Con la vida devastada por la muerte de casi todos sus seres queridos, pues había perdido a su padre, madre, la primera esposa, la pareja de hijos y, finalmente, la segunda esposa,” – escribe Sonia RINALDI – “buscó consuelo en el intercambio con ellos, a través de la modesta grabadora. Su hija Karin pronto se convirtió en el vínculo entre él y el Plano Espiritual”.

En 1984, Schreiber recibió la noticia de que se podrían mostrar en la pantalla de televisión imágenes de los Espíritus y del mundo espiritual. Los

acontecimientos que siguieron marcan, tal vez, "el mayor descubrimiento del siglo", según Rainer HOLBE, autor de Bilder Aus dem Reich der Toten (Imágenes del Reino de los Muertos – Knaur, Alemania, 1987). Theo LOCHER y Maggy HARSCH los describen así:

Dos años después de las primeras grabaciones, recibió la noticia: Apareceremos a través de la televisión. (...) Desde entonces, Sch. pasaba noches frente al televisor, con la esperanza de recibir imágenes de sus seres queridos del Más Allá, en transmisiones continuas. Según la indicación de Karin: (...) adquirió un aparato de video y una cámara. Filmó en vano su laboratorio, esperando que con ello pudieran hacerse visibles sus parientes fallecidos. Cuando filmó la pantalla brillante del televisor con la cámara, obtuvo, debido al reflejo, copias en secuencia de la pantalla, cada vez más pequeñas, formando un largo pasillo. Logró un mundo artístico extraño al alterar la dirección de la filmación y activar el zoom. Sin embargo, todas estas experiencias fueron inútiles. En las grabaciones escuchaba: 'Klaus, apareceremos en la televisión, canal libre.' Por otro lado, filmó con la cámara, siguiendo recomendaciones de los seres del Más Allá, un programa de televisión. En un lugar observó leves alteraciones de las imágenes. Al observar imágenes individuales, vio cómo una entidad del Más Allá se movía en cinco o seis de esas imágenes, haciendo gestos, sonriendo o aparentemente saludando. Así habría visto a Karin levantar la mano derecha. En ese momento, ella habría dicho: 'Papá, ¿me estás viendo? Estoy aquí.' Esto ocurrió paralelamente a la recepción normal del programa de TV. Sch. recibió la indicación: 'No vengo en colores, sino en blanco y negro'. De este modo, los contornos del video se volvieron más nítidos. 'Detén la imagen', le aconsejaron desde el Más Allá. Fue entonces cuando Sch. compró un segundo aparato de video para poder dejar que un mismo punto de la cinta reapareciera sucesivamente. Y de esta forma se abrió este nuevo campo. La figura de una mujer parecía ser Karin, vestida con blusa oscura y falda blanca, la cabeza ligeramente inclinada. Sch. lloró al ver a su hija.

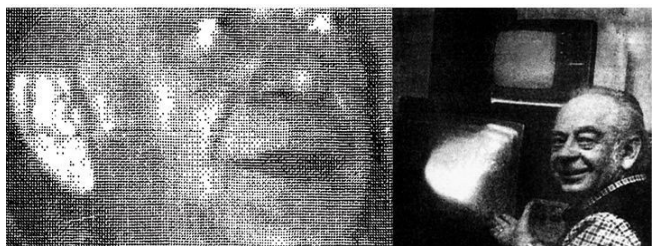
A continuación, Klaus SCHREIBER, contando con la asistencia técnica de Martin WENZEL, dedicándose completamente a la obtención de imágenes de desencarnados, con apoyo en sistemas optoelectrónicos retroalimentados, lograba varias identificaciones positivas (en muchos casos, también con los recursos de audiocomunicación), incluso de personalidades como el rey Ludwig II de Baviera o los artistas Curd JUERGENS y Romy SCHNEIDER, entre otros.

Estas investigaciones de transvideo, después de la desencarnación de SCHREIBER, fueron continuadas por WENZEL, con nuevos y sensibles éxitos. Últimamente, el proceso se ha perfeccionado y las imágenes ya llegan a través del ordenador, avance significativo que permite percibir las sin

distorsiones, como a veces sucede en las captaciones por televisión. (Y entre los técnicos que desarrollaron este nuevo patrón de contacto, se indica que, hoy, también opera Klaus SCHREIBER, Espíritu.)

La Transfoto surge, indudablemente, como una de las pruebas más firmes e incuestionables de la supervivencia del Espíritu. Las imágenes solo se organizan y aparecen —presentándose susceptibles de ser fotografiadas o impresas— porque, obviamente, existe la estructura perispiritual, propiciando la aparición en la pantalla de todas las señales identificadoras de la personalidad que se comunica. Y este acontecimiento es tan importante como se sabe de los extraordinarios avances de la TCI, propiciando, en breve, la universalización —y la popularización— de los procesos técnicos de captación del mundo espiritual. Como afirma Hernani G. ANDRADE, la TCI “avanza rápidamente y pronto estará presente en cada lugar donde exista un aparato capaz de recibir información y retransmitirla”.

De ahí, también, la creciente necesidad de que las obras de Allan KARDEC y demás fuentes espíritas sean conocidas y estudiadas, a fin de que los fenómenos no solo puedan ser comprendidos, sino también bien aprovechados, en este esfuerzo de autorrenovación que cada uno debe realizar, en beneficio de su evolución. *



Transfoto.

Klaus SCHREIBER, eminente investigador alemán de la TCI. En la primera foto, ya como Espíritu desencarnado. En la segunda, cuando encarnado. (De Transcomunicación Instrumental. Sonia RINALDI, São Paulo, FE, 1997).

Exteriorización de la sensibilidad La exteriorización de la sensibilidad, al significar la expansión de la capacidad perceptiva del ser humano, se presenta como uno de los capítulos más sorprendentes y fascinantes en el estudio de su naturaleza psíquica.

Respetables investigadores – entre ellos, Albert DE ROCHAS D’AIGLUN, investigador pionero y audaz, y Ernesto BOZZANO, notable metapsíquico italiano – examinaron y documentaron el fenómeno, produciendo pruebas irrefutables de su ocurrencia y enriqueciendo los anales científicos con información sobre hechos cuya explicación completa apenas comienza a surgir.

El registro de casos constatados y registrados atrae, efectivamente, la más viva certeza. El famoso investigador francés Emil BOIRAC (autor de *L'Avenir des Sciences Psychiques*, París, 1917, y *La Psychologie Inconnue*, París, 1915, obra premiada por la Academia Francesa de Ciencias), por ejemplo, publica una experiencia singular, relatada por un amigo suyo, igualmente profesor, y sucedida con un sujeto hipnotizado, en cuyas manos se colocó un vaso con agua:

Hice traer un vaso, con agua hasta la mitad y, sin comunicar a nadie mi intención, salto entre las manos del sensitivo, previamente adormecido (...). Sin embargo, al cabo de dos o tres minutos, retiré el vaso, me alejé tres o cuatro metros y de repente sumergí los dedos en el agua. Instantáneamente el sensitivo, que se mantenía de pie con los ojos cerrados, se estremeció como si hubiera sido alcanzado por una descarga eléctrica. Al ser interrogado, me respondió que yo acababa de lastimarle la mano, e indicó aquella que había puesto sobre el vaso. Moví el agua entre mis dedos; enseguida él empezó a gritar que le dolía, que yo le torcía la mano e imitaba en su mano el gesto que yo acababa de hacer en el agua. Los mismos fenómenos ocurrían cuando me colocaba a tres o cuatro metros, detrás de él.

Con otro sujeto, Emil BOIRAC relata una experiencia que presencié y en la cual el toque en el agua producía otro tipo de reflejo: (...) Fue aún en el epigastrio donde sintió un pinchazo hecho en el agua y donde percibió las vibraciones de un reloj colocado sobre el vaso. Movimientos giratorios impartidos al líquido le hacían, decía él, girar el corazón. Durante alrededor de veinte años, dedicándose a investigaciones relacionadas con la naturaleza espiritual del ser humano, DE ROCHAS (Eugène Auguste Albert de Rochas D'Aiglun, 1837-1914), trabajando con los más diversos sensitivos, construyó un acervo especial de comprobaciones experimentales sobre la posibilidad de exteriorización de la sensibilidad perispiritica.

En una de sus obras clásicas (*Les Vies Successives*), el notable investigador francés hace valiosa referencia al sensitivo LAURENT (julio, 1893), quien, después de someterse a este tipo de experiencias, y aunque levantara dudas sobre las causas de las sensaciones que experimentaba, consigna la siguiente anotación en su diario: Estoy despierto.

El señor de R. me da pellizcos a lo largo del brazo y de la mano izquierda; poco a poco siento que el brazo se pone rígido. Veo al señor R. que me pellizca la piel de la mano, tan fuerte que quedan marcadas las uñas; a pesar de eso, no siento ningún dolor. Entonces el señor R. va alejando poco a poco su mano de la mía, haciendo gestos de pellizcar. A cierta distancia, siento inmediatamente en el dorso de la mano un pellizco bastante fuerte. El señor R. sigue alejando las manos, procurando distanciarse cada vez más

para que yo sienta un segundo pellizco, que resulta mucho más débil que el primero. El señor R. continúa alejándose.

A una distancia mayor que las anteriores, el pellizco que él da en el espacio repercute de nuevo en mis manos, pero con una sensación más débil. A medida que la distancia aumenta, los roces van disminuyendo hasta no sentir nada.

Hechos como estos y otros, que involucran a sujetos y procesos muy diversos, están documentados y científicamente comprobados por personas de absoluta integridad moral. (V. Cap. II, "Sensibilidad Global", p. 50) Cabe destacar que los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad no se deben confundir con los que ocurren en la proyección del aura, visible hoy en día mediante la kriyángrafa.

Efectivamente, si el método inaugurado por la pareja KIRLIAN, de la entonces Unión Soviética, permite el registro del aura del cuerpo humano, de manera que se puedan observar las matices vibratorias que caracterizan, en el momento del hecho, cierto estado del sujeto u objeto fotografiado, sirviendo así de apoyo a las investigaciones que se realizan en efluviografía, la exteriorización de la sensibilidad se relaciona directamente con la posibilidad de expansión del propio periespíritu, lo que no ocurre en el caso anterior.

Así, mientras que la proyección energética que la kirlianografía registra se refiere, meramente, al aura (una especie de "efecto corona de las radiaciones bioenergéticas, incluso en el caso de las puntas de los dedos", según IMBASSAHY), la exteriorización de la sensibilidad se relaciona con la ampliación de las posibilidades perceptivas del Espíritu, mediante la expansión psicósomica. De ahí su importancia en el estudio del periespíritu, porque no solo prueba su existencia, sino también una de sus extraordinarias propiedades, que es la expansibilidad, ya observada. Sensación de integridad Entre las pruebas subjetivas de la existencia del periespíritu, destaca en importancia la llamada sensación de integridad, muy común en los casos de amputación o mutilación.

Se trata, además, de un fenómeno bien conocido por médicos y fisiólogos: los amputados de un brazo o de una pierna experimentan la sensación clara de que todavía poseen la parte del miembro que les falta, y con la impresión de que pueden moverlo... Asimismo, en estas situaciones ocurren hechos notables para los cuales las explicaciones meramente neurofisiológicas o psicológicas resultan insuficientes o inútiles, como, por ejemplo, el dolor por quemadura que un mutilado puede experimentar cuando se acerca una llama al espacio que sería ocupado por el miembro ausente, ¡aun con los ojos vendados! A este respecto, también son muchas las experiencias relatadas. Ernesto BOZZANO, por ejemplo, describe un episodio

muy significativo comunicado a La Revue Scientifique et Morale du Spiritisme, por el Comandante DARGET:

Estando de visita en Véretz (Indre-et-Loire), vi a un joven manco (brazo derecho), llamado Sicos, pasar frente a la casa. Algunos días después me encontré con su madre, quien me relató el accidente de su hijo, cuyo brazo había sido aplastado por un engranaje. Lo más extraño, me dijo ella, es que mi hijo siente la presencia de su brazo que le falta, cuyos dedos, afirma, puede mover a voluntad. Entonces le dije: 'Dígale a su hijo que extienda su brazo faltante sobre la llama de una vela, de modo que la llama lo recorra desde el hombro hasta la punta de los dedos y tal vez él llegue a sentir la quemadura.' Dos días después, escuché al joven llamarme en la calle para decirme lo siguiente: '¡Ah!, usted me hizo una buena jugarreta y me quemó los dedos.'

Entonces me explicó que había extendido su brazo ausente sobre la llama de la vela, haciendo que la llamara recorriera hasta la punta de los dedos, y que solo ellos habían sentido la quemadura, mientras que el brazo no había experimentado nada.

También me dijo que podía torcer el brazo ausente a voluntad, pero no completamente y solo en ángulo recto, cuya figura me mostró con el brazo existente.

Luego fui a su casa, le vendé los ojos y, actuando sobre su brazo, ya recorriéndolo con la llama de una vela, ya pasando mi mano sobre él, me convencí de que me había dicho la verdad.

Sé muy bien que la medicina ya ha observado casos similares, pero los atribuyó a una causa distinta de la presencia del periespíritu, en el cual no cree (...).

Bozzano observa que esta narración "fue suscrita por el propio mutilado, Fernando Sicos, con la firma reconocida por el secretario de la Municipalidad, Sr. Gaucher, quien le colocó el sello de la dependencia".

Esta sensación de integridad también puede observarse en otros casos, como en ciertos pacientes hemipléjicos y en personas nacidas con un miembro más corto. William James (1842-1910), el notable psicólogo estadounidense, relata al respecto:

Una joven de 15 años y un hombre de 40, los cuales solo tenían una mano normal, siendo que la otra presentaba, en lugar de dedos, ligeras prominencias carnudas, sin huesos ni músculos, tenían la sensación precisa de doblar los dedos inexistentes cada vez que doblaban el muñón informe. Paralelamente, personas nacidas con un brazo más corto que el otro

aseguraban que, a juzgar por las sensaciones experimentadas, la longitud del miembro atrofiado no les parecía más corta que la del otro. Un lisiado, al que le faltaba casi todo el antebrazo, de modo que la mano atrofiada parecía unirse directamente al codo, tenía la sensación de poseer un brazo normal, cuyo largo no era en nada inferior al del otro brazo.

Evidentemente, la neurofisiología ofrece explicaciones que merecen toda la atención, sabiendo que a la Ciencia le corresponde esclarecer, buscando las causas a través de investigaciones casi siempre muy arduas. No obstante, es preciso discernir bien, ya que, como se ha visto, existen numerosos casos en los que las hipótesis formuladas por los científicos que no ven más allá del velo de las neuronas materiales, simplemente no concuerdan con la realidad. Y si pueden explicar un aspecto del fenómeno, no lo consiguen en relación con otro. (Baste considerar, por ejemplo, lo que ocurre con los hemipléjicos, cuyas sensaciones subjetivas pueden ser susceptibles de ser incluso plausiblemente interpretadas a la luz de la neurofisiología, pero, al amplificarse, si se presentan las condiciones necesarias, ya indican claramente la existencia de un cuerpo espiritual íntegro, reflejándose en el sistema nervioso y construyendo la impresión de que el cuerpo físico no presenta ninguna anormalidad fisiológica...)

De cualquier manera, el significativo repertorio de casos comprobados por investigadores de intachable reputación autoriza que estos fenómenos, vinculados a la sensación de integridad (sensación de presencia de los llamados “miembros fantasma”), sean registrados, con el debido cuidado, entre los medios de demostración científica de la existencia del periespíritu.¹⁸⁰ Percepciones extracorporales Las percepciones extracorporales son las percepciones que ciertos sujetos logran obtener estando fuera del cuerpo físico. Se refieren, especialmente, a los casos de desprendimiento y de desdoblamiento.

Si las ocurrencias de duplicación corpórea visible sirven como prueba objetiva de la existencia del periespíritu —ya que, como se ha visto, solo son posibles debido al soporte que este ofrece a la aparición—, las que se refieren a la posibilidad de que el sujeto vea o sienta lo que ocurre en la dimensión espiritual, durante el desprendimiento o desdoblamiento, ya pueden ser aceptadas como una prueba subjetiva.

En efecto, en esos procesos en los que se verifica la emancipación del Espíritu, como escribe KARDEC, este, en “estado de independencia”, tiene su percepción significativamente ampliada y, al describir sus contactos e impresiones, suele ser muy claro en la identificación de los Espíritus y lugares, no dejando dudas sobre las características que marcan a los personajes espirituales que ven, a veces, en puntos muy distantes. Esa percepción nítida

de los Espíritus, presente en experiencias que se registran continuamente, en todos los lugares, también comprueba la existencia del cuerpo espiritual, instrumento de presencia y comunicación, sin el cual ningún Espíritu puede percibir o ser percibido. Clarividencia

La videncia se presenta como una facultad especialmente propicia para la comprobación de la realidad del Espíritu, no solo por ser muy común entre médiums espíritas y no espíritas, sino que, en casos de sensibilidad más avanzada, permite percepciones e informes claros y minuciosos. Tales informes, coincidentes entre sí, en todos los lugares y en casi todos los tiempos, muestran que los Espíritus se presentan como si estuvieran encarnados, con todas sus características físicas y psicológicas, de modo que no dejan dudas sobre su identidad. Y esto, obviamente, solo se verifica porque existe el periespíritu que plasma formas o apariencias, posibilitando la interacción del alma con el medio que corresponde a su condición evolutiva.

La percepción que la clarividencia propicia guarda mucha semejanza con la que ocurre en estado de desprendimiento o desdoblamiento, incluso porque el proceso presenta claras líneas de identidad. La señal diferencial, sin embargo, está en el hecho de que, aunque en la clarividencia común se verifique, por lo general, un tipo leve de desprendimiento, no es necesario que el médium (y así lo es, porque, al describir el mundo espiritual, no deja de desempeñar el papel de intermediario entre los dos planos de vida) llegue, propiamente, al estado de trance, como ocurre en los casos de desprendimiento efectivo y de desdoblamiento consciente.

Lo importante es que se trate de valiosas vías de acceso e intercomunicación con el mundo espiritual, sirviendo bien a la demostración de la existencia del psicósoma, imponiéndose, además, considerar que esa percepción de los Espíritus desencarnados por los encarnados se debe, al fin y al cabo, al contacto de periespíritu con periespíritu que ocurre entre ellos.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)

* * *

VI. EL DOBLE ETÉRICO

El cuerpo denso se organiza teniendo como fuente modeladora el periespíritu, cuyas líneas de fuerza sirven, después, para su sostén biológico. Ya desde los primeros instantes de la reencarnación, el periespíritu del reencarnante, como se sabe, pasa a servir de soporte al embrión, que se desarrolla gracias, en gran parte, a los recursos provenientes del stock de energía vital de la madre.

A medida que se desarrolla y se perfecciona fisiológicamente la estructura corporal en formación, bajo el impulso automático del periespíritu

del reencarnante, contingentes de energía vital o bioenergía (también calificada como principio vital), resultado de la acción del cuerpo espiritual sobre los elementos físicos (EMMANUEL), no solo son canalizados a la consolidación del nuevo organismo, sino que se aglutinan en otra estructura que servirá como verdadero reservorio de vitalidad, necesario, durante la vida física, para la reposición de energías gastadas o perdidas. Es el llamado doble etérico.

El doble etérico (también mencionado como "cuerpo etérico") parece más una duplicación del cuerpo físico que del periespíritu propiamente dicho, pero como se organizaría simultáneamente, aglutinándose en el campo generado por el psicósoma, se presenta mejor como una extensión o revestimiento suyo, aunque de carácter provisional – al menos, tratándose de un Espíritu encarnado en la Tierra. (Los términos extensión y revestimiento se aplican aquí en un sentido didáctico, pues en verdad, periespíritu, doble etérico y cuerpo físico se interpenetran dinámicamente, distinguiéndose a los ojos de los Espíritus Superiores por su calidad energética y densidad.)

Con la desencarnación, esa estructura se desintegra con la propia organización física, perdiendo, por tanto, el periespíritu, en gran parte, esa túnica de vitalidad, esencial para el equilibrio Espíritu-cuerpo.

De hecho, según se comprende, es a través del doble etérico, con sus recursos vitales disponibles –catalogados por ANDRÉ LUIZ, en su conjunto, bajo la denominación genérica de "emanaciones neuropsíquicas"–, que los centros de fuerza del periespíritu, componiendo un complejo sistema de redes de intercomunicación e interacción energética, sostienen la organización somática, posibilitando que cada célula física reciba de la respectiva célula psicosomática su matriz anatómica y fisiológica, la energía necesaria para su sostenimiento. (Esto, además, confirma de cierta manera lo sostenido por la doctrina vitalista tradicional, según la cual existe un principio vivificador del organismo material, irreductible al dominio físico-químico.)) De ahí la importancia fundamental del doble etérico en la conservación de la vida orgánica. "El equilibrio fisiológico refleja la armonía que reina en el cosmos", – observa Lacerda de AZEVEDO– "y el cuerpo etérico tiene la función de establecer la salud automáticamente, sin interferencia de la conciencia. Distribuyendo las energías vitalizantes por el cuerpo físico, se encarga de que las funciones vitales permanezcan equilibradas y el conjunto corporal conserve su equilibrio armónico. Así, promueve la cicatrización de heridas, la cura de enfermedades localizadas, etc.".

Todo indica, a propósito, que la carga de energía vital contenida en el doble etérico condiciona, básicamente, la mayor o menor longevidad del ser humano, aunque no pueden dejar de considerarse factores como la herencia,

las pequeñas pero efectivas reposiciones de energía vía respiración y alimentación y otros que puedan, eventualmente, componer el esquema kármico de cada reencarnación. Y como la energía vital ("neuropsíquica") que el doble etérico retiene y distribuye a todas las células, mediante la acción de los centros vitales, parece guardar relación con el ectoplasma, se puede afirmar que la mayor o menor predisposición a suministrar este, para la producción de diversos efectos de curación o, simplemente, demostrativos de la supervivencia espiritual, coincide con la propia cantidad de energía almacenada por el doble etérico. "Es muy posible" – escribe Jorge ANDRÉA – "que este campo energético proporcione gran parte del ectoplasma, sustancia que se completaría con otros elementos de la organización física, principalmente el trifosfato de adenosina (ATP) resultante del ciclo bioquímico específico de Krebs. Es necesario decir que el ectoplasma, para completar su estructuración, necesita recolectar sustancias de los reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal).

Se supone, entonces, que los médiums dedicados a la curación y los aptos para la producción de fenómenos ectoplásmicos particularmente ostentosos, ya poseen, en su doble etérico, una mayor reserva de energía.

Y se comprende, asimismo, cómo una vida en la carne puede, eventualmente, prolongarse, como muestran numerosos relatos, bien conocidos, por cierto, de los espíritas brasileños. En caso de necesidad de prolongación de la vida física, por razones especiales, evaluadas por los Espíritus Superiores, surge el reavivamiento fisiológico, gracias a una suplementación de recursos en el doble etérico de la persona contemplada con tal beneficio. Y esto sucede mediante el aprovechamiento del ectoplasma proporcionado por diversas fuentes, debidamente preparado por los Espíritus responsables, para que, mediante un proceso de los más complejos, pueda servir como eficiente suministro vital.

Existe una estrecha relación, pues, entre el doble etérico y el cuerpo denso. La deficiencia de energía en uno repercute directamente en el otro, con una clara caída de vitalidad. Y, al contrario, el fortalecimiento del primero resulta en la revitalización del segundo. El doble etérico aún debe ser mejor estudiado, pero hay evidencias de que su acción puede ser mucho más amplia de lo que hoy se admite. Por ejemplo, ya que constituye, básicamente, un cúmulo de energía neuropsíquica, según Andrés Luiz, todo indica que su papel en los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad, como agente conductor de estímulos hacia el sistema nervioso, es de importancia fundamental.

En este sentido, también puede recordarse el fenómeno de la insensibilización causada por los anestésicos químicos o provocada por otros medios, como los empleados en las cirugías espirituales, la acupuntura y en

los propios procesos hipnóticos. La insensibilidad resultaría de un bloqueo inducido físicamente, parcial o no, localizado o no, en el paso de la energía del doble etérico al cuerpo, con la posibilidad, incluso, de un aflojamiento de los propios lazos perispirituales que, en el caso de anestesia general, podría incluso favorecer su desprendimiento.

Otro efecto que mostraría bien la relación entre el cuerpo y el doble etérico es el que se verifica en casos de materialización completa, cuando, por ejemplo, cualquier agresión al cuerpo materializado repercute inmediatamente en el cuerpo denso del médium, llegando a veces a producir heridas o marcas dolorosas. En estos fenómenos de repercusión, el flujo del ectoplasma, del doble etérico del médium al psicósoma del Espíritu en materialización, cubriéndolo y posibilitándole expresión física, también puede servir de vía a los estímulos provenientes de eventuales ofensas a la forma materializada, produciendo los efectos citados en el cuerpo del médium que, además, la energía vital que sustenta el universo celular es la que también se relaciona con el ectoplasma.

Estos efectos, por cierto, recuerdan a los fenómenos de estigmatización, en los que el doble etérico del médium es influenciado por tales acciones mentales que la fisiología se altera, los tejidos pueden romperse, aparecer heridas y fluir la sangre, para que, una vez pasado el momento de influencia, se restablezca el estado de normalidad anatomo-fisiológica, con el pleno equilibrio entre el periespíritu, el doble etérico y el cuerpo. En verdad, prácticamente todos los llamados efectos físicos, magníficamente definidos en el sistema kardeciano, al depender, básicamente, del ectoplasma, guardan relación con el doble etérico, cuyas propiedades y funciones aún son muy poco conocidas.*

El doble etérico – denominado también cuerpo vital, doble o cuerpo etéreo, biosoma, cuerpo ódico, cuerpo bioplásmico, etc. – se conoce desde épocas remotas (los hindúes ya lo designaban como prânamâyakosha, vehículo de prana), pasando a ser, desde principios del siglo pasado, objeto de atención de renombrados científicos europeos. Entre los autores, generalmente la información o los estudios al respecto han sido escasos – aunque, en los últimos tiempos, han surgido, en mayor número, títulos que abordan el tema. Pero, ya sea por falta de más información mediúmnica – y los Espíritus, obviamente, conocen las razones –, ya sea por tratarse de un tema en plena investigación, la verdad es que, a ciencia cierta, aún no se ha establecido un consenso deseable en torno a un asunto tan importante como este.

Los clásicos, en gran parte, se limitaron a una conceptualización amplia del periespíritu, usando, incluso, a veces, la expresión “doble etéreo” para

designar el cuerpo espiritual. En la actualidad, entre los espíritas, se ha comenzado a prestar más atención a la existencia de tal estructura, principalmente después de que el Espíritu ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER, trajera noticias al respecto. De hecho, en un comentario sobre un trabajo mediúmnico, el tema fue así abordado por el notable Instructor Espiritual:

Con la ayuda del Supervisor, el médium fue convenientemente exteriorizado. Al principio, su periespíritu o 'cuerpo astral' estaba revestido con los efluvios vitales que aseguran el equilibrio entre el alma y el cuerpo de carne, conocidos en conjunto como el 'doble etérico', formado por emanaciones neuropsíquicas que pertenecen al campo fisiológico y que, por ello, no pueden alejarse mucho de la organización terrestre, destinándose a la desintegración, tanto como ocurre con el instrumento carnal, al momento de la muerte renovadora.¹⁸⁷ Estas y otras informaciones han atraído, cada vez más, el interés de los estudiosos por las memorables investigaciones realizadas por los metapsíquicos europeos en las primeras décadas del siglo XIX.

En efecto, Albert DE ROCHAS, antiguo director de la Escuela Politécnica de París y el gran pionero de la metapsíquica experimental, Hector DURVILLE, Hyppolite BARADUC, destacado estudioso de la fuerza vital y de la fotografía de las formas-pensamiento, constructor del revolucionario Biómetro de Baraduc, para el registro de las emanaciones energéticas del cuerpo humano, L. LEFRANC, Charles LANCELIN, Charles RICHET, Gustave GELEY, Ernesto BOZZANO y otros destacados hombres de ciencia, con sus investigaciones y obras, dando pasos gigantescos para su tiempo, contribuyeron notablemente al conocimiento de la naturaleza espiritual del hombre.

Los experimentos de DE ROCHAS, DURVILLE, BARADUC, LANCELIN y LEFRANC, especialmente, repercuten hasta hoy y sirven, indudablemente, de estímulo para nuevos avances. Operando con sujetos ("pasivos") de alta sensibilidad, que eran llevados a estados profundos de hipnosis, y apoyándose, como método de control, en videntes comprobadamente idóneos y en otros sujetos, igualmente hipnotizados, examinando, además, las correlaciones existentes entre los resultados que eran obtenidos por otros grupos o a través de otros sujetos, con asistentes también diferentes, estos científicos lograron detectar otra estructura, que se destacaba del cuerpo físico como un "fantasma exteriorizado". ¹⁸⁸ (DE ROCHAS habría sido el pionero en lograr tal exteriorización, relatando sus experiencias en la célebre obra Exteriorización de la Sensibilidad, publicada en Brasil por Edicel, en 1971).



Hyppolite Baraduc en su laboratorio.

(De *Le Fantôme des Vivants*, H. DURVILLE. Impresores, París).

Héctor DURVILLE, particularmente (*Le Fantôme des Vivants*), después de sucesivas experiencias, concluyó que ese fantasma, ligado al cuerpo por un cordón de sustancia muy tenue, era portador de la sensibilidad del sujeto en trance. Recordando las teorías existentes respecto a los dobles, lo denominó cuerpo ódico o doble etérico. (Se dice que, al continuar con sus investigaciones, DURVILLE habría llegado a verificar que otro fantasma, permaneciendo a su vez ligado a este, también se exteriorizaba del primero, por un cordón fluídico). Al estimular esas formaciones, según las indicaciones de los asistentes, habría constatado que la luminosidad y la sensibilidad del primer fantasma habrían pasado al segundo, aceptando entonces la idea de que se trataba del cuerpo astral, mencionado ya por otros investigadores.

Estas experiencias venían a confirmar descripciones anteriores de médiums célebres, como Frederica HAUFFE (1801-?), la célebre Vidente de Prevorst, Daniel Dunglas HOME (1833-1886), Eusápia PALADINO (1854-1918) y tantos otros. Y hay, además, pasajes particularmente notables, como el citado por el Dr. Justinus KERNER (1786-1862), que se hizo famoso por los trabajos realizados con Frau Hauffe. Anticipando revelaciones, y refiriéndose al "principio de vitalidad nerviosa", informaba a la médium que "a través de esta sustancia, el alma entraba en relación con el cuerpo y el cuerpo con el mundo", aseverando además:

Por medio de ese intermediario, los Espíritus que se encuentran en una esfera media son puestos en condiciones de atraer hacia sí materiales atmosféricos que les confieren el poder de hacerse oír por los vivos, de interrumpir las leyes de la gravedad o de mover objetos inertes. Cuando una persona muere en un estado de gran pureza, no arrastra consigo nada del 'principio de vitalidad nerviosa'; por eso los Espíritus felices, que no están impregnados de esta vitalidad nerviosa, no pueden aparecer a los vivos ni hacerse oír por ellos, ni tocarlos. Tras las investigaciones emprendidas por los metapsíquicos citados, surgieron experiencias que les conferían aún mayor

valor.

BOZZANO relata que en el Instituto de Investigaciones Psicológicas, fundado por el Dr. William Bernard Johnson, en Reno, Nevada (EE. UU.), se llevaron a cabo importantes experimentos por un equipo dirigido por el Dr. WATTERS, de dicha institución, sobre la existencia de un "doble" del cuerpo. En esa ocasión, basándose en la sugerencia de la Profesora GASKEL (autora de *What is Life? – ¿Qué es la vida?*), se realizaron experimentos con insectos y pequeños animales, alcanzándose resultados realmente sorprendentes.

La Profesora GASKEL sostenía que "los átomos físicos que constituyen el organismo de cualquier criatura viva están interpenetrados por un elemento vital, una cierta vida, a los cuales se debe la organización de los seres vivos. Esta nueva unidad o esencia, no poseyendo las propiedades físicas del átomo, no entraría en las combinaciones atómicas y, consecuentemente, no podría formar combinaciones químicas, sino que permanecería intra e infra-atómica y, al momento de la muerte, se desprendería del sistema atómico que ella había organizado y vitalizado".

Y en la citada obra, la científica invitaba a sus colegas, físicos y químicos, que contaban con laboratorio, "a proceder a experimentos cruciales sobre esta cuestión, consistiendo en provocar la muerte y aplicar, al mismo tiempo, métodos aptos para medir, registrar y señalar, de cualquier manera, la 'cantidad de vida' que teóricamente debería escapar de un organismo vivo (es decir, de un sistema atómico) durante la crisis de la muerte".

Aceptando la idea, el Dr. WATTERS y sus colaboradores, basándose en el principio de que, existiendo un "elemento vital", sería posible fotografiarlo, imaginaron métodos y aparatos minuciosamente descritos (Boletín del Instituto, octubre de 1933), "gracias a los cuales, los experimentadores lograron efectivamente obtener fotografías de formas fantasmales bien definidas, determinadas por algo que se separa del cuerpo en el momento de la muerte. Estas formas reproducían exactamente el cuerpo físico del cual emanaban".

Aunque trabajando con pequeños seres vivos, los resultados fueron altamente significativos. Por ejemplo, trabajando con un "grillo de campo" y un equipo fotográfico, activado en el momento de su muerte, lograba registrar la "presencia de un grillo fantasma superpuesto al cadáver del insecto". Resultados como este también se obtuvieron con ratas y ranas.

"Lo más sugestivo de las experiencias en cuestión" – observa BOZZANO – "reside en este hecho: cuando los experimentadores, al final de ciertas experiencias, lograron devolver la vida al animalito 'eterizado', verificaron que la placa fotográfica no se había impresionado. Al contrario, cuando la placa

había captado el fantasma fluídico del animalito muerto, los experimentadores se esforzaban en vano por devolver la vida al animal sacrificado, para lo cual nunca dejaron de recurrir a inyecciones de adrenalina.”

Al final, los experimentadores llegaron a la convicción de que “durante la crisis de la muerte del cuerpo físico escapaba un ‘cuerpo espiritual’, inferiendo, lógicamente, que lo que se verifica en los animales pertenecientes a las formas inferiores de la vida, debe evidentemente verificarse también en las formas superiores de la vida, incluida la especie humana, y que deben obtenerse los mismos resultados, lo que parece incuestionable”.

Experiencias similares fueron reportadas por Raoul MONTANDON, en su obra *De la Bête à l’Homme* (Del Animal al Hombre), publicada en Suiza en 1943. Tales investigaciones, informa J. Herculano PIRES, se encuentran minuciosamente descritas en el capítulo “Supervivencia Animal”. “Varias fotografías tomadas con películas sensibles a la luz infrarroja, de grupos de saltamontes e insectos muertos con éter, revelaban junto a los animales muertos una sombra similar al cuerpo muerto, mientras que junto a los que no habían muerto, pero estaban en estado letárgico, no aparecía la misma sombra”, observa el Autor.

En este capítulo, por cierto, como recuerda Herculano PIRES, refiriéndose a fotografías ocasionales o obtenidas en sesiones mediúmnicas experimentales, “los anales espíritas presentan un impresionante volumen de casos significativos, rodeados de todos los recursos para garantizar la autenticidad del fenómeno”.

En los tiempos actuales, por su innegable importancia, todavía repercuten las experiencias realizadas por los rusos, basadas en los descubrimientos de la pareja KIRLIAN, relacionados con la fotografía de alta frecuencia. En la década de 1960, científicos dedicados a la investigación sobre los fenómenos de bioluminiscencia, revelados por la cámara Kirlian (y que se llevaban a cabo en diversas universidades e institutos soviéticos), hicieron un importante descubrimiento. Al fotografiar una hoja de una planta, en un campo eléctrico de alta frecuencia, constataban que, además de una luminiscencia que aparecía alrededor de sus bordes, existía un aura chispeante y colorida, repartida por toda la extensión de la hoja, una “masa de luces centelleantes”, mostrando “aquí y allá, destellos vívidos y brillantes”. Cortando, a continuación, una parte de esa misma hoja, el patrón de energía de toda la hoja permanecía inalterado, como si la hoja permaneciera entera! Quedaba, así, evidente que el “fantasma” del pedazo cortado continuaba emitiendo energía.

Poco después, como informan Sheila OSTRANDER y Lynn SCHROEDER – las mencionadas periodistas e investigadoras estadounidenses, quienes

visitaron Bulgaria, Checoslovaquia y la Unión Soviética de entonces, estudiando, especialmente, los programas de investigación que se desarrollaban en Alma-Ata, en la reconocida Universidad de Kirov, Kazajistán –, biólogos, bioquímicos y biofísicos, acoplando un inmenso microscopio al equipo de los KIRLIAN, vieron, “en la silenciosa descarga de alta frecuencia”, el doble vivo de un organismo vivo en movimiento, aparentando una especie de “constelación elemental, similar al plasma, hecha de electrones y protones ionizados, excitados, y posiblemente de otras partículas”, no apareciendo, sin embargo, como constituido solo de partículas, y mostrando ser todo un organismo unificado, actuando como unidad y, como tal, emitiendo “los propios campos electromagnéticos”, representando “la base de los campos biológicos”.

“En 1968,” – anotan las investigadoras, citando fuentes precisas – “los Dres. Inyushin, V. Grishchenko, N. Vorobev, N. Shouiski, N. Fedorova y F. Gibadulin anunciaron su descubrimiento: todos los seres vivos – plantas, animales y seres humanos – poseen no solo un cuerpo físico, constituido de átomos y moléculas, sino también un cuerpo energético equivalente, al que llaman ‘Cuerpo del Plasma Biológico’”.

La idea, además, de la existencia de un bioplasma que sostiene los procesos biológicos, no era nueva entre los rusos. Según INYUSHIN, ya en 1944, su colega V. S. GRISHCHENKO, 196 años antes mencionado, planteó la hipótesis de su presencia en los organismos vivos, llegando incluso a considerarlo un “cuarto estado de la materia existente en los seres vivos”.

Experiencias que se siguieron mostraron que, cuando se corta una parte del cuerpo físico de un ser vivo, “el cuerpo bioplasmático subsiste, entero y claramente visible en un campo de alta frecuencia” y que, además, cuando “el cuerpo energético desaparece, la planta o el animal muere”.

Concluyeron, entonces, los científicos, que la bioluminiscencia visible en las fotografías de KIRLIAN “es causada por el bioplasma y no por el estado eléctrico del organismo”. Lo que lleva a conjeturar que si el aura registrable mediante la Kirlianografía puede ser similar al llamado efecto corona (campo electromagnético presentado por todo cuerpo que contenga energía – visible, a veces, e incluso fotografiable – y entendido como producto de radiaciones puramente físicas), como ya se ha señalado, dicho efecto no sería, sin embargo, producido solo por la energía del cuerpo biológico en sí, sino, principalmente – como evidencian las experiencias con estructuras vivas, algunas de sus partes removidas –, por el dinamismo propio del doble etérico, también de naturaleza física, sostenido, naturalmente, por las fuerzas fundamentales del periespíritu (o de la protoestructura psicosómica, en los reinos infra-humanos), lo que representa, en sí, sin duda, un tema

fascinante y desafiante. decisivo que es para el conocimiento de los principios esenciales que rigen la Vida.

Cabe señalar que los investigadores de la antigua Unión Soviética trabajaron muchas veces con el momento de la muerte.

En el momento de la muerte del cuerpo físico de una planta o de un animal, los rusos observaron chispas y destellos del cuerpo bioplasmático que se lanzaban, poco a poco, al espacio, nadando hacia lejos y desapareciendo. Gradualmente se disipaba toda y cualquier luminiscencia proveniente de la planta o del animal muertos. Mientras tanto, detectores a distancia del campo biológico continuaban detectando campos de fuerza pulsantes del cuerpo muerto.

Estos resultados obtenidos por los científicos soviéticos están relacionados con los alcanzados por los suecos a partir de 1972. Relata, al respecto, Carlos de Brito IMBASSAHY, un hecho constatado por un equipo sueco, en uno de esos aparentes accidentes que abren nuevas puertas para el Conocimiento: Trabajaba con un moribundo en el cual se había instalado un espectrógrafo con un dispositivo de dinamómetro acoplado a un osciloscopio, para las lecturas correspondientes. El osciloscopio registra las variaciones del campo orgánico, idéntico al que disponen las UCI, con el fin de localizar la vida del paciente; el dinamómetro mide la variación del peso del campo gravitacional, en este caso, de la persona en la que se haya instalado el aparato.

Al examinar los registros, lo que se pudo notar es que, exactamente, en el momento del tránsito, el paciente perdió un campo cuyo peso correspondía a 2,2 dam (decagramo-fuerza), sin embargo, el campo bioenergético decreciente que estaba siendo detectado por el osciloscopio seguía mostrándose activo en el cadáver.(...) Con esto, se evidencian dos cosas consecutivas: dicho campo de vida abandonó el cuerpo en el momento del desencarne, mostrando que él es independiente de las funciones celulares orgánicas que siguen activas en el cuerpo sin vida, y son incapaces de dotarlo de ella como ocurría antes.

Esas investigaciones rusas y suecas, en los momentos de la muerte, aliadas a información y resultados alcanzados por otros investigadores y estudiosos, sugieren que, en la desencarnación, con la desconexión del periespíritu, gran parte de la energía vital contenida en el cuerpo etérico aún permanece en el cadáver, liberándose poco a poco; y, a veces, antes de diluirse, se densifica en sus proximidades; una parte se reintegra de inmediato al Todo, y otra parte permanece con el propio periespíritu, que la utiliza en su interacción con el medio mientras sea necesario. Ese contingente de plasma físico que permanece agregado al periespíritu, en mayor o menor

cantidad, según la evolución del Espíritu, se diluye a medida que el alma se sensibiliza y se distancia de las necesidades físicas.

Pero al lado de las investigaciones realizadas por los científicos suecos y del extinto bloque soviético, no debe olvidarse, por su indiscutible importancia, las ya mencionadas experiencias de Harold Saxton BURR y sus colaboradores, entre los cuales se encuentran F. S. C. NORTHROP y Leonard J. RAVITZ, sobre la probable existencia de campos electrodinámicos vinculados a las organizaciones biológicas. A propósito, revela Guimarães ANDRADE, tras una meticulosa investigación que, ya en 1935, por lo tanto antes de los descubrimientos de la pareja KIRLIAN, BURR y NORTHROP ya publicaban un artículo en el que abordaban una teoría electrodinámica de la vida – “The Electro-Dynamic Theory of Life” (Quarterly Review of Biology, 10:322-333) –, sugiriendo “que los seres vivos deben ser considerados desde el punto de vista electrodinámico”.

Después de eso, se publicaron numerosos trabajos por BURR y sus colegas, con resultados que señalaban firmemente a favor de la mencionada teoría electrodinámica de la vida, atrayendo cientos de comunicaciones de la clase científica, valorizando su esfuerzo. El relato más completo de estas investigaciones fue publicado en 1972, con la edición de la obra Blueprint for Immortality, en la que BURR “explica minuciosamente los métodos usados para la obtención de medidas de los campos eléctricos, por él previstos y encontrados en todos los seres vivos, desde las bacterias, semillas, huevos, vegetales, animales e incluso en seres humanos”, informa el Prof. ANDRADE.

Otros científicos teorizaron acerca de estos campos de fuerza, detectados físicamente – entre ellos, en Francia, J. BERHIER, y en Inglaterra, J. W. CAMPBELL y G. D. WASSERMANN, que los denominó campos M (de morfogénesis), refiriéndose al ser humano, y campos B (de behavior), aludiendo al comportamiento animal –, sin embargo, la tesis de BURR y sus colegas, precisamente porque se basa en decenas de años de experiencias, mostrando la efectiva existencia de los campos vitales (fields of life), es la que más repercusión ha tenido, atrayendo el justo respeto del mundo científico. Todas estas investigaciones hablan de la existencia de una estructura con innumerables puntos (proyección del cuerpo espiritual), donde el flujo de energía vital surge más acentuado. Al respecto, opina Jorge ANDRÉA:

Sería un campo de energías mucho más desarrollado que el de la zona física, cuyo trabajo y estructura más avanzada permitiría orientación y protección en los esquemas fisiológicos de las células, tejidos y órganos. Por lo tanto, la zona que así se revela, no sería propiamente el periespíritu, sino consecuencia de sus irradiaciones y mezcla con aquellas de la materia. Esta

zona de energías efusivas, incluso después de la muerte del individuo, cuando el propio periespíritu ya se ha desplazado con la organización espiritual del cuerpo físico, persiste por algún tiempo como resultado de la existencia de una zona intermedia, entre periespíritu y materia –el doble etérico–, con tendencia a desaparecer también, tal como ocurre con el proceso de cadaverización de las células físicas. Sin embargo, el tiempo necesario para la disolución del doble etérico no estaría relacionado con el de las células físicas; sus variaciones estarían vinculadas a la evolución del ser.

En conclusión, la información ya disponible asegura la existencia de un campo energético más densificado, que sirve de vínculo entre las estructuras perispíritica y somática, interpenetrándose con ambas. Este campo – el llamado doble o cuerpo etérico – es el gran aglutinador de energía vital y sostiene el cuerpo físico bajo la influencia de las fuerzas provenientes del cuerpo espiritual, mostrando numerosos puntos de los cuales emana la energía vital que, por su calidad, es más detectable que la energía perispíritica, fuerza matriz, propiamente dicha.

Estos puntos energéticos – que pueden relacionarse con los puntos de acupuntura y otros –, por su disposición, forman microcentros de fuerza vital (los “campos de vida”), los cuales, no obstante, solo reflejan el comando de los núcleos energéticos del periespíritu, regidos por los siete grandes centros vitales, ya citados; incluso porque – conviene tener presente – el doble etérico solo existe en función del sustento periespiritual. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

VII. EL CUERPO MENTAL

Si pocos son los autores espíritas que tratan del doble etérico, menor es la cantidad de los que se refieren al llamado cuerpo mental, denominación dada por el médico e investigador francés Hyppolite BARADUC a una estructura que logró aislar, y luego fotografiar.²⁰³ Informa su colega Antonio J. FREIRE:

(...) el Dr. BARADUC, de París, quien consagró su vida a la fotografía del pensamiento, había obtenido muchas y muchas veces sobre la placa sensible la reproducción de un fenómeno particular, consistente en un globo luminoso que envolvía el cerebro de la persona fotografiada. Observada su ubicación constante e invariable, consideró que este globo debía tener relación con el trabajo cerebral, con la producción del pensamiento y, de ahí, por una especie de intuición presciente, lo denominó cuerpo mental.²⁰⁴ Según ANDRÉ LUIZ, en lección transmitida por Francisco Cándido XAVIER, “el cuerpo espiritual retrata en sí el cuerpo mental que preside su formación”. Y el cuerpo mental sería “el envoltorio sutil de la mente”.

Se trata, como se ve, no solo de un tema muy complejo, sino también poco conocido aún. Atento a esto, es que el citado Autor señala en el trabajo en el que busca abordar al respecto: El cuerpo mental, señalado experimentalmente por diversos estudiosos, es la envoltura sutil de la mente, y que, por ahora, no podemos definir con mayor amplitud de conceptualización, además de aquella con la que ha sido presentado por los investigadores encarnados, y esto por falta de terminología adecuada en el diccionario terrestre.

Por el momento, al parecer, por lo poco que efectivamente se sabe al respecto, solo se puede establecer que el cuerpo mental guardaría una relación directa con el alma, fuente del pensamiento, pudiendo presentarse como una especie de estructura vibratoria diferenciada en el campo periespiritual, sin una forma propiamente dicha. En esta línea, sería posible conjeturar que la notable construcción de ANDRÉ LUIZ, “envoltura sutil de la mente”, se referiría, de hecho, a un campo específico que envuelve al alma, matriz psíquica, resultado de su proyección.

Se entendería, entonces, que realmente el campo mental, de cierta manera, presidiera la formación del cuerpo espiritual, pues, al influjo del alma, se expandiría en campo periespiritual —sin, sin embargo, dejar de mostrarse diferenciadamente, en la estructura periespiritual—, irradiando vida y sostén. A medida que el alma evoluciona, se quintencian, obviamente, sus proyecciones, con el natural perfeccionamiento del cuerpo mental y del cuerpo periespiritual. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

VIII. EL AURA

El aura humana, psicofera o fotosfera psíquica (términos creados por el Espíritu ANDRÉ LUIZ), o fotosfera humana (expresión empleada por Léon DENIS), es un campo resultante de emanaciones de naturaleza electromagnética, que rodea a todo ser humano, encarnado o desencarnado. Refleja no solo su realidad evolutiva y su patrón psíquico, sino también su situación emocional y el estado físico (si está encarnado) del momento. Por lo tanto, refleja al ser integral: alma – periespíritu – doble etérico – cuerpo. (En el desencarnado, obviamente, es solo el reflejo del alma y de su periespíritu.)

Ha sido descrita como una proyección de forma ovoide, que rodea el cuerpo y muestra numerosos aspectos cromáticos, en constante y dinámica variación. Al respecto, enseña ANDRÉ LUIZ, a través de Francisco C. XAVIER:

Articulando, alrededor de sí misma, las radiaciones de las sinergias funcionales de las agregaciones celulares del campo físico o del psicosomático, el alma encarnada o desencarnada está envuelta en su propia

aura o túnica de fuerzas electromagnéticas, en cuya trama circulan irradiaciones que le son peculiares.²⁰⁹El aura (del lat. aura – brisa, soplo) se conoce desde tiempos inmemoriales. Referida por primera vez en el siglo XIX, cuando el famoso químico alemán Karl von REICHENBACH (1788-1869) descubrió radiaciones originadas en cristales e imanes, o emitidas por plantas, animales y seres humanos, pasó a ser cada vez más estudiada, convirtiéndose hoy, gracias al propio desarrollo científico, en objeto de importantes y fructíferas investigaciones.

Para la percepción, registro y análisis del aura, se han aplicado diversos métodos. Se pueden destacar, como principales, el método Químico, el Electrónico, el Anímico-Mediúmnico y el método de Técnicas Asociadas. Método químico Los anales metapsíquicos y espíritas registran diversas experiencias de percepción del aura con el simple uso de productos químicos, como, por ejemplo, las realizadas por el médico Walter J. KILNER, del Hospital de San Tomás, Londres, en 1911, con el uso de filtros de colores (ampollas finas y achatadas que contenían dicianina disuelta en alcohol) y empleando los diversos matices de acuerdo con el objetivo a alcanzar.

Estos experimentos —aunque pueda parecer extraño e incluso simplista el método empleado— alcanzaron, gracias a la reputación del Dr. KILNER, una repercusión significativa. Según sus investigaciones (relatadas en *The Human Atmosphere*, con reedición estadounidense en 1965, bajo el título *The Human Aura*), el aura muestra capas distintas y difiere de persona a persona, según el sexo, la edad, la capacidad mental, la salud, etc. E incluso observa el sistema de diagnósticos basado en sus variaciones cromáticas y otros datos.

Registros de efectiva validez científica, sin embargo, ya se realizaban en el siglo XIX. Experimentos que implicaban incluso procesos fotoquímicos se volvían cada vez más conocidos. Tras exposiciones más o menos prolongadas, las placas sumergidas en el baño revelador (baño de plata) mostraban, cerca de las imágenes captadas, manchas, señales, estrellas, franjas, conos luminosos, rodeando la cabeza, miembros, partes más pequeñas o más grandes del cuerpo del Espíritu fotografiado. Las primeras fotografías de este tipo habrían sido obtenidas en marzo de 1872 por Samuel GUPPY, con el apoyo mediúmnico de su esposa, Nichol GUPPY, llamando la atención del científico Alfred Russell WALLACE (1823-1913), famoso naturalista inglés, codescubridor junto con DARWIN de los principios de la evolución, quien las describió y analizó en un artículo de gran repercusión, "A Defence of Modern Spiritualism", publicado en 1874 (*Fortnightly Review*), y que luego formó parte de su célebre obra *On Miracles and Modern Spiritualism* (3. ed., 1895).

La concreta posibilidad de fotografiar a los Espíritus y las formas luminosas, indicadoras de la existencia del aura, se volvió, sin embargo,

evidente después de las notables experiencias del fotógrafo australiano John BEATTIE, acompañado por diversos investigadores, y cuyos resultados —a partir de 1872—, debido a los cuidadosos procedimientos adoptados, terminaron imponiéndose como una respetable demostración de la realidad espiritual. A propósito, una explicación constante en una carta de BEATTIE, dirigida al *British Journal of Photography*, da una idea de esos procedimientos: sistema de diagnósticos basado en sus variaciones cromáticas y otros datos.

La cámara oscura, provista de un objetivo Ross, estaba construida de manera que se pudieran obtener tres pruebas negativas sobre la misma placa. Se amortiguaba la luz para poder prolongar la exposición hasta cuatro minutos. El fondo era similar al que se emplea normalmente, de color pardo intenso, y estaba apoyado en la pared. El médium estaba de espaldas; estaba sentado y tenía una pequeña mesa frente a él. El Dr. Thompson y el Sr. Tommy estaban sentados a un lado, en la misma mesa, mientras yo permanecía frente a ellos durante la exposición. Y, en una carta dirigida a *Human Nature*, más tarde (1874), el Dr. G. S. THOMPSON, citado, mostraba que el proceso permanecía prácticamente igual durante todas las investigaciones:

Comenzamos nuestras experiencias a mediados de junio de 1872, reuniéndonos una vez por semana, a las 6 de la tarde (hora que nos era impuesta por las ocupaciones personales del médium). Nos servimos de un objetivo de Ross, con enfoque de seis pulgadas; la cámara negra era de las que se emplean ordinariamente para la fotografía de formato de tarjeta de visita, con marco construido de manera que se pudieran obtener tres pruebas sobre la misma placa. El baño de plata se preparaba en un recipiente de porcelana. El fondo era igual a los que se emplean ordinariamente, de hierro, montado sobre un marco y de un color tirando a pardo. Comenzábamos cada sesión colocándonos en círculo alrededor de una mesa pequeña, la cual nos indicaba, mediante movimientos, de qué manera debíamos operar. Siguiendo esas instrucciones, el Sr. Beattie se ocupaba de la preparación y desarrollo de la mayor parte de las placas, mientras yo dirigía la exposición, cuya duración también estaba indicada por los movimientos de la mesa, alrededor de la cual estaban sentados todos los experimentadores, a excepción de mí.

Se retiraban las placas de los baños preparados de antemano, sin observar ningún orden en particular. Considero importante mencionar este hecho, porque permite rechazar gran parte de las objeciones, si no todas, tendentes a poner en duda la autenticidad de estas fotografías. Además de las precauciones tomadas para la elección de las placas, habíamos recurrido a otras, y el médium no dejaba la mesa, salvo si era invitado a presenciar la revelación; de esta manera – admitiendo incluso que las placas hubieran sido

preparadas previamente –, se volvía absolutamente imposible saber qué imagen se obtendría sobre la placa; sin embargo, el médium nos describía estas imágenes incluso en sus particularidades mínimas. Nuestras sesiones habitualmente no duraban más de dos horas.

En otro fragmento de esta carta, el testimonio del Dr. THOMPSON, refiriéndose a uno de los últimos trabajos realizados por el grupo de experimentadores, es verdaderamente significativo: Durante el transcurso de esta sesión, él [el médium] atrajo, repentinamente, nuestra atención hacia una luz brillante y nos la mostró; estaba asombrado de que ninguno de nosotros la viera. Cuando se reveló la placa, se notaba allí una mancha luminosa y el dedo del médium que la señalaba. Todos aquellos que estudiaron la serie completa de estas fotografías notaron que la mayor parte de las imágenes obtenidas presentaban, por así decirlo, un desarrollo sucesivo; comenzando por una pequeña superficie luminosa, que aumentaba gradualmente, cambiaban de contornos, y la última fase del cambio consistía en la fusión de dos imágenes primitivamente independientes.

El Sr. BEATTIE nos hacía observar con frecuencia la rapidez con la que estas imágenes aparecían en la revelación, mientras que las imágenes normales sólo aparecían mucho más tarde. La misma particularidad fue notada por otras personas que se ocupaban de experiencias similares y nos señalaron este hecho.

Frecuentemente sucedía al final de la sesión, cuando la luz estaba considerablemente atenuada, que no notáramos sobre las placas sometidas a la revelación nada más que las impresiones de esas formaciones luminosas que habían sido invisibles a nuestros ojos. Este hecho demuestra que la fuerza luminosa que actuaba sobre la placa, aunque sin acción sobre nuestra retina, era considerable; por eso trabajábamos a oscuras, porque la luz visible, reflejada por los objetos que estaban en la habitación, no podía producir ningún efecto sobre la capa sensible.

Estas experiencias (1872-1874), según AKSAKOF, eran reportadas por los principales medios especializados de la prensa inglesa, entre los cuales se encuentran *British Journal of Photography*, *Spiritual Magazine*, *Photographic News*, *Medium*, *Spiritualist*, *Human Nature*, ganando notoriedad, como se observa en las crónicas de la época, tanto en Europa como en Estados Unidos.

En esta fase, además de BEATTIE, diversos otros pioneros, entre ellos nombres destacados de los ámbitos universitarios de la época (TAYLOR, TOMMY, JONES, BUTLAND, T. SLATER, HUDSON, REEVES, PARMES, REIMERS, WAGNER, WILLIAMS, etc.), colaboraron para que se abrieran nuevas fronteras, en dirección a futuros desarrollos, cumpliendo con observar, sin embargo, que, aunque con resultados no tan expresivos, el proceso de

registro de las emanaciones energéticas se apoyaba, a veces, en técnicas aún más simples, especialmente cuando se trataba de registrar los efluvios emitidos por encarnados. Al respecto, anotaba Léon DENIS:

Si, en completa oscuridad, se coloca la mano sobre una placa sensible sumergida en el baño revelador, al cabo de algunos minutos de exposición, se observa que la placa ha quedado impresionada. Si a ella se adhieren los dedos, de la mancha que cada uno de ellos produce se puede ver, como de otros tantos focos, desprenderse y irradiar en todas direcciones ondas y espirales, lo que demuestra que la fuerza psíquica, al igual que los rayos ultravioleta o los rayos Roentgen, actúa sobre las sales de plata. Y, relatando, a propósito, experiencias personales, el maestro de Tours llega a un testimonio importante:

Colocada la extremidad de los dedos sobre la placa sumergida en el baño revelador, si, elevando el pensamiento, en un súbito y ardiente impulso, hacemos una oración, verificaremos a continuación que las irradiaciones adquirieron en el vidrio una forma particular: la de una columna de llamas que se eleva de un chorro. Este hecho demuestra no solo la acción de nuestro pensamiento sobre los fluidos, sino también cuánto influyen nuestras disposiciones psíquicas sobre el medio en el que operamos y pueden modificar sus condiciones vibratorias.

La detección de los efluvios emanados del aura, con apoyo, básicamente, en recursos químicos, aunque la simplicidad del proceso, surge, pues, como hecho comprobado, gracias al calibre moral e intelectual de los respetables investigadores que trabajaron en ello, inaugurando, así, uno de los capítulos más importantes de la historia del conocimiento.



Efluviografía (I).

Efluviografía (auragrafía parcial) de una mano, conseguida mediante el contacto directo con la placa fotográfica, en baño revelador. (De *Les Apparitions Matérialisées des Vivants & des Morts*, Gabriel DELANNE. París:

Leymarie, 1911, Tomo I).

Método electrónico.

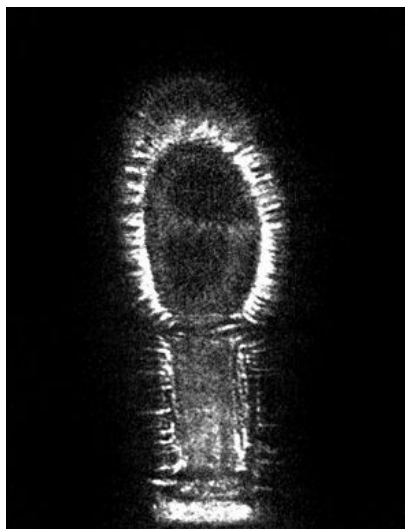
Desde los primeros experimentos con la electricidad hasta los actuales desarrollos electrónicos, prefigurando avances inimaginables en beneficio de la Humanidad, científicos e investigadores han buscado construir aparatos capaces de detectar y registrar las energías que emanan del cuerpo humano, facilitando así el surgimiento de la más sofisticada instrumentación para el progreso general de las ciencias. En el área que se relaciona con la dimensión espiritual, no podría ser diferente. Ya en el siglo XIX, investigadores de renombre construían aparatos capaces de registrar las emisiones de los efluvios humanos. Sirve como ejemplo la célebre Bobina de Rhumkorff, cuyo funcionamiento es así descrito por Albert DE ROCHAS:

En una cámara se instala una bobina de Rhumkorff, accionada por una pila suficientemente potente. Uno de sus cables se deja en comunicación con el aire ambiente; el otro, mucho más largo, termina en un vaso de vidrio lleno de agua acidulada, en el cual su extremo se fija mediante un tapón de corcho. Una persona situada en una habitación vecina, completamente a oscuras, toma en una de las manos la probeta y acerca un dedo de la otra mano a una placa fotográfica, que le presenta, del lado del colodión, a una segunda persona, sin comunicación directa con la pila; cuando el dedo esté lo suficientemente cerca de la placa, de él se desprenderá un flujo eléctrico, que se inscribe por sí mismo sobre la película sensible y que se asemeja completamente a los efluvios que los sensitivos ven desprenderse de los dedos de una persona en estado normal.

Con este equipo ya se podía registrar los efluvios que se desprendían de los dedos, por lo que los experimentos realizados con él podrían considerarse auténticos predecesores de los que ocurrirían más de medio siglo después, basados en el método KIRLIAN. Como ya se ha señalado, fundamental para la detección y análisis del aura fue, sin duda, el descubrimiento de la pareja KIRLIAN, de gran repercusión en los ámbitos científicos y con desenlaces verdaderamente prometedores.

Observando, en una demostración de un aparato de electroterapia de alta frecuencia, que, mientras el paciente se sometía al tratamiento mediante electrodos, surgían diminutos destellos entre la piel y los electrodos, Semyon Davidovich KIRLIAN comenzó a pensar en la posibilidad de fotografiar tal fenómeno. Esto ocurrió en 1939, en un instituto de investigaciones en Krasnodar, Kubán, al sur de Rusia, cerca del Mar Negro. A partir de entonces, aplicando sus conocimientos de electrónica, se dedicó a investigaciones incesantes, acompañado de su esposa Valentina Khrisanfovna KIRLIAN. Haciendo experimentos personales, llegó a sufrir quemaduras muy graves,

pero la persistencia le traería el éxito seguro. Al final de diez años de experimentos (1949), los KIRLIAN finalmente llegaron a la certeza de haber encontrado los instrumentos que les permitían examinar los efectos de las corrientes de alta frecuencia, tanto en seres humanos y animales como en plantas y objetos inanimados.



Efluvio-grafía (II).

Fotografía de los efluvios del dedo de una persona en contacto con una Bobina de Rhumkorff. (En *L' Exteriorisation de la Sensibilité*, Albert DE ROCHAS. París: Bibliothèque Chacornac, 1909).

La divulgación de los resultados alcanzados, en el mundo académico, atrajo a su humilde casa de madera, en la calle Kirov, en Krasnodar, a los más ilustres exponentes del mundo científico soviético, interesados en conocer más de cerca la fotografía de alta frecuencia, descubierta por el ilustre matrimonio.*

Básicamente, este tipo de fotografía, según OSTRANDER y SCHROEDER, con un campo de alta frecuencia, capaz de registrar los fantásticos matices de las emanaciones que componen el aura ("notable fenómeno de luminiscencia"), involucraría un generador de oscilaciones eléctricas, u oscilador de alta frecuencia (75.000 a 200.000 oscilaciones eléctricas por segundo), "conectado a varias pinzas, placas, instrumentos ópticos, microscopios comunes o electrónicos". Para la obtención de la fotografía, el objeto de investigación debe ser colocado entre las pinzas, junto con el papel fotográfico. "Al encender el generador, se crea un campo de alta frecuencia entre las pinzas, que provoca, aparentemente, la irradiación de una especie de bioluminiscencia de los objetos hacia el papel fotográfico. No hace falta una cámara para el proceso de fotografía."

Modelos perfeccionados o modificados fueron, después, surgiendo y patentados, convirtiéndose hoy en conocidos en todo el mundo. Cabe señalar, sin embargo, que aunque el equipo original prescindía de la cámara

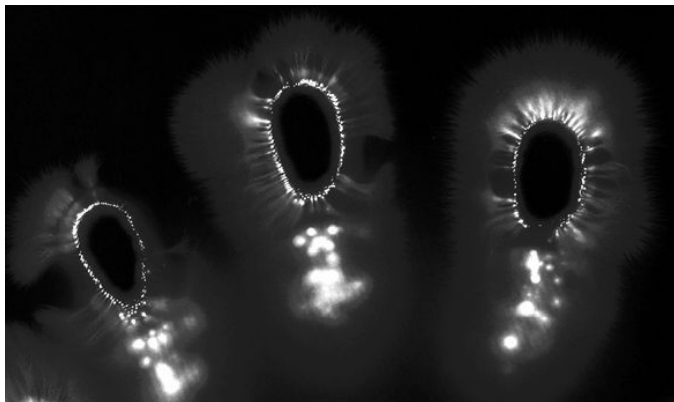
fotográfica propiamente dicha, terminó por integrarla; de tal manera que, actualmente, llega a conocerse simplemente como "cámara Kirlian".

Por otro lado, se discuten las informaciones relacionadas con la necesidad de emplear alta frecuencia – superior a 20.000 hertz para obtener esa fotografía (necesaria, tal vez, para el registro de las emanaciones, sin la cámara fotográfica, como ocurría en los primeros tiempos), dado que los equipos simples, hoy disponibles, operan con frecuencia común de 60 hertz, como, por ejemplo, muestra Carlos B. IMBASSAHY, explicando el funcionamiento del aparato Kirlian:

Es una cámara fotográfica dispuesta de tal manera que su enfoque incide sobre una placa de inducción eléctrica y sobre la cual se coloca el dedo para la foto (u otra parte del cuerpo adaptable a la cámara). Esta placa está inducida por un campo eléctrico de altísimo voltaje y bajísima corriente, motivo por el cual no da la sensación de descarga; el campo se obtiene mediante un transformador de corriente que trabaja con la frecuencia de nuestras instalaciones eléctricas, es decir, 60 hertz, lo que equivale a 60 ciclos por segundo (...) Cuando colocamos el dedo sobre la placa inducida por el sistema eléctrico del aparato, las energías que emanan de él van a modular el campo simple existente allí y es esta modulación la que será fotografiada, proporcionando sobre la película la configuración que se ve después de revelar el filme.

De hecho, hoy en día existen dos tipos de equipo: los que sirven para la investigación científica sobre la kirliangrafía propiamente dicha, operando con radiofrecuencia (RF), que corresponde a la técnica originalmente desarrollada por la pareja KIRLIAN, de alto costo y mayor complejidad, y los más simples, de uso popular y comúnmente utilizados en la búsqueda de diagnósticos, que no requieren alta frecuencia.

Cabe destacar, sin embargo, que las investigaciones que se desarrollan en todo el mundo a veces revelan datos sorprendentes. Así, por ejemplo, las variaciones cromáticas que aparecen en la kirliangrafía no siempre reflejan la realidad del aura, llegando incluso a presentarse como distorsiones serias.



Kirliangrafía.

Fotografía del aura de los dedos de una mano izquierda.

En el Congreso Internacional de Bioelectrografía (denominación adoptada por la Asociación Internacional de Kirlianografía), celebrado en Londres (1990), se destacó que, tratándose de equipos de alta frecuencia, el patrón lila era el predominante, y para los de baja frecuencia (muy utilizados por los investigadores europeos en el área de diagnósticos), el patrón cromático es violeta-azul. Sin embargo, este no es el patrón kirlianográfico comúnmente conocido. El Profesor Wilson PICLER, de la Facultad de Ciencias Biopsíquicas de Paraná, en un análisis juicioso, así pondera:

El patrón kirliangráfico más popular presenta predominancia cromática rosa-rojiza con manchas azules y ocasionalmente surgen regiones anaranjadas. Estos colores son artefactos que ocurren debido a la ionización de diminutas bolsas de aire que se forman entre la película y la placa polarizadora, como se ha demostrado en investigaciones realizadas. Dichas bolsas de aire se ionizan con la aplicación de alta tensión, produciendo corona (efecto luminoso que surge en el aire alrededor de objetos energizados con alta tensión). Este efecto posee una predominancia cromática violeta-azulada, con un gran porcentaje de radiación ultravioleta, que sensibiliza la película, en el caso de las bolsas, por el lado opuesto.

Siendo la última emulsión de la película justamente la responsable del rojo, en caso de ionización opuesta, sería la primera en ser alcanzada. Aunque dicha emulsión sea responsable del rojo, también es sensible a la luz ultravioleta y azul, ocurriendo lo mismo con la capa responsable del verde. Esta es la razón por la cual la película posee una capa de filtro que evita la sensibilización de las capas de rojo y verde por las radiaciones ultravioleta-violeta-azul. Sin embargo, el filtro fue intercalado por el fabricante de la película, previendo la sensibilización por la cara correcta. Con la ocurrencia de corona debajo de la película, la capa de rojo es alcanzada directamente y, dependiendo de las dimensiones de dichas bolsas, la cantidad de luminosidad generada debajo de la película alcanza también la capa del verde. En procesos fotográficos, la mezcla de verde con rojo genera los colores naranja y amarillo. He aquí la razón del surgimiento de los colores rosa, rojo, naranja y amarillo en el patrón más popular en Brasil.

Llamando la atención sobre un tema tan relevante, advierte, a propósito, el ilustre investigador:

Curiosamente, los investigadores involucrados con este patrón correlacionan estos colores con diversos estados psíquicos y patológicos, considerándolos sensitivos de curación, equilibrio de energía yin-yang, etc. Investigaciones tecnológicas sobre el control de variables interferentes en kirlianografía indican que estos colores son artefactos causados por deficiencias

técnicas en los equipos y no constituyen, de ninguna manera, indicadores de patología o estados psíquicos. La correlación de estos colores con los citados estados no pasa, en el caso de equipos de baja frecuencia utilizados en Brasil, de lamentables errores, reflejando la falta de fundamentos científicos en trabajos que se traducen, únicamente, en comercio indebido. Esto se agrava aún más, ya que algunos profesionales del área psicológica y médica, menos informados, ofrecen sus servicios de auradiagnósticos con kriángrafa a la comunidad basándose en una técnica totalmente fallida, exponiendo a sus pacientes a altos riesgos de errores en diagnósticos médicos.

Pero, además de las distorsiones cromáticas, debidas a la rudimentariedad del equipo utilizado, pueden surgir otras en el espectro obtenido, resultantes de los factores más diversos, desde las variaciones de la incidencia del rayo focal (la simple inclinación del dedo o de la mano ya produce el efecto) y los residuos o irregularidades en el electrodo biológico (dedo, mano, etc.), hasta los defectos o irregularidades en la placa polarizadora, y las propias condiciones atmosféricas. Significativas, por tanto, las dificultades para llegar a una auragrafía y a un diagnóstico fiables (principalmente con aparatos de baja frecuencia), aunque ciertos los caminos.

Así es como surgen, ahora, medios que han estado propiciando la eliminación de las aberraciones cromáticas, como, por ejemplo, el dactilopresómetro, instrumento destinado a la medición de la presión digital (fuerza que el dedo ejerce sobre la película) y, también apropiadamente, un dispositivo presor electromecánico que, al detectar la presión que el objeto en estudio ejerce sobre la película y su desplazamiento, "elimina las bolsas de aire debajo de la película", evitando así las distorsiones cromáticas. Experimentos realizados con tal dispositivo – Porta-Film Dotado de Marco Presor, según la denominación de PICLER – "mostraron que sin el marco presor las fotos aparecen con manchas de colores rojo y rosa. Cuando se implementa, inmediatamente aparece el patrón totalmente azul".

Las investigaciones en este campo continúan y, sin duda, aún traerán muchas sorpresas.

Desde el famoso hallazgo del científico ruso Alexandre GURVITCH, en los años 1930, que electrizó al mundo con la declaración de que "todas las células vivas producen una radiación invisible" (que denominó "radiación mitomagnética"), han ocurrido muchos descubrimientos, mostrando la realidad del aura, cuyo campo, hoy, ya es posible detectar y también delinear.

Ya a finales de la década de 1960 – mientras se divulgaban los descubrimientos de KIRLIAN –, en el Laboratorio de Cibernética Biológica del Departamento de Fisiología de la Universidad de Leningrado (hoy, San Petersburgo), el Prof. Pavel GULYAIEV, sucesor del famoso parapsicólogo Dr.

VASILIEV, usando electrodos de detección de alta resistencia, extremadamente sensibles, lograba delimitar el campo de fuerza que denominó "aura eléctrica". Informan OSTRANDER y SCHROEDER:

El dispositivo del Dr. GULYAIEV destinado a obtener 'electroauragramas' es tan sensible que puede medir el campo eléctrico de un nervio. Los nervios de una rana, por ejemplo, tienen un campo eléctrico de veinticuatro centímetros. Las emanaciones eléctricas alrededor del cuerpo se alteran según la salud, el estado de ánimo y el temperamento. La distancia a la que se puede medir este campo depende de la cantidad de tensión generada.

Y en Canadá, en la Universidad de Saskatchewan, según informan las citadas autoras, un grupo dirigido por los científicos Abram HOFFER y Harold KELM, operando con un detector inventado por el estadounidense David THOMSON, que consiste en "dos placas de condensador, un preamplificador y un registrador de línea, como el de un electrocardiógrafo", logra delinear la distancia del aura del cuerpo humano. "Cuando, por ejemplo, un paciente entra en una sala, el detector determina, a distancia, si su nivel de ansiedad es alto, medio o bajo".

Este tipo de investigación va más allá. El Dr. David THOMSON, citado anteriormente, acompañado por el Dr. Jack WARD, de Trenton, N. Jersey, perfeccionando equipos, descubrió que el campo áurico de una persona detecta las frecuencias de los campos de otras personas a distancia y se ve afectado por ellas. "Los campos de fuerza de las personas sienten inmediatamente el miedo, la agresión, el pánico o la benevolencia de otra persona", afirma el Dr. THOMSON.

Pero las investigaciones continúan, interesando cada vez más a los medios científicos de todo el mundo (también se sabe de los fondos que la NASA ha destinado a este tipo de investigación), y ya llegando a la era de la tomografía por emisión de positrones (TEP), de las sorprendentes aplicaciones de la luz láser y otros maravillosos avances tecnológicos, seguramente pronto tendremos como definitivamente asentada, vía electrónica, en laboratorio, la realidad espiritual del ser humano, repercutiendo, inevitablemente, en todos los campos del Conocimiento, comprobando lo que los maestros del pensamiento ya afirmaban hace milenios y que el Espiritismo, hoy, ratifica. Método anímico-mediúmnico

El aura es conocida desde tiempos inmemoriales, gracias a la sensibilidad de maestros y aprendices que lograban detectarla mediante la videncia, la manera más común y antigua de percibirla. Y hoy, después de las investigaciones metapsíquicas e instaladas las investigaciones parapsicológicas o psicotrónicas, y, principalmente, con el advenimiento del Espiritismo, la videncia continúa siendo el camino natural para llegar a la

realidad del aura, representando, sin duda —gracias a las correlaciones que informan el principio de la universalidad y de la propia idoneidad moral de experimentadores y sujetos—, un dato valioso y de validez incuestionable para el conocimiento más integral del ser humano.

La clarividencia – facultad que posibilita recoger impresiones visuales del mundo espiritual (visión espiritual) o de carácter espiritual – es un fenómeno que demanda, en principio, cierto desapego periespiritual del sujeto, no implica necesariamente un estado de trance, aunque, a veces, esto pueda suceder en los casos de desapego más acentuado y, naturalmente, en los fenómenos de desdoblamiento.

Permite percibir tanto el aura de personas encarnadas como de desencarnadas – y esto tiene gran significado en esta etapa primaria en la que todavía se encuentra, en este campo, la Ciencia experimental, que hasta ahora solo ha logrado captar, aunque por medios sencillos, emanaciones periféricas generadas por las estructuras biológicas.

Y no se le dé menos importancia a este método subjetivo (videncia) de conocer la verdad, no solo porque, históricamente, el conocimiento subjetivo precede frecuentemente – e incluso preside – a la experimentación objetiva, sino también porque las correlaciones internacionales entre los resultados (principio de la universalidad) proporcionan sólidas bases que aseguran tanto la validez del proceso como la autenticidad de los registros. La facultad de ver espiritualmente se asocia casi siempre con el contexto mediúmnico y sus agentes han sido conocidos, desde KARDEC, como médiums videntes. De hecho, la mayor parte de las veces, las percepciones aparecen como datos de información del mundo espiritual que sirven para el avance de los encarnados. Por eso, además, la asistencia directa de los Espíritus, en estos procesos, a los médiums videntes.

Pero hay casos en los que la clarividencia no tiene un significado mediúmnico propiamente dicho, como, por ejemplo, ocurre en ciertos procesos de desapego, en los que las percepciones obtenidas interesan únicamente al agente.

Además de la visión espiritual, otros procesos mediúmnicos, o simplemente anímicos, pueden servir para la demostración del aura. Así, fenómenos como la mediumnidad psicofónica y psicográfica, permitiendo a los Espíritus comunicantes describir, a veces, el aura de un paciente, con la confirmación de videntes y otros Espíritus, merecen ser evaluados como recursos también significativos. Algunos procesos de materialización de Espíritus pueden, de la misma manera, proporcionar subsidios aprovechables cuando el Espíritu logra – aunque muy raramente – mostrar un halo más o menos luminoso que envuelve parcialmente, o no, la formación ectoplásmica.

También deben ser enumerados, aunque como un medio indirecto de llegar a la detección del aura o al conocimiento de su existencia, los fenómenos relacionados con la psicometría, facultad que permite captar la historia y el estado actual, tanto de los seres vivos como de los objetos inanimados y, también, en ocasiones, de los ambientes y otros elementos externos relacionados con su existencia. O, como sintetiza ANDRÉ LUIZ, “la facultad de leer impresiones y recuerdos al contacto con objetos comunes”.*

El fenómeno denominado psicometría constituye, en realidad, un tipo especial de clarividencia, hoy clasificado como clarividencia psicométrica, asociado a la audición y, a veces, a percepciones olfativas, gustativas e incluso táctiles. Las primeras observaciones al respecto ocurrieron pocos años antes del surgimiento de la Codificación Espírita y, según se dice, se deben al científico norteamericano J. Rhodes BUCHANAN (1814-1899), profesor del Instituto Médico Ecléctico de Covington, Kentucky, quien también, en 1842, acuñó la palabra. Su interés fue despertado por los relatos del General Bishop POLK – Comandante en la Guerra Civil – en torno a una sensibilidad especial que poseía: si tocaba, en la oscuridad, latón o bronce, no solo lo percibía de inmediato, sino que sentía un extraño sabor metálico...

El Dr. BUCHANAN, en su trabajo con estudiantes de medicina, pronto descubrió que las sensaciones no se restringían al gusto y al tacto, concluyendo, al final de largas experiencias, que algún tipo de emanación es liberada por los seres vivos y objetos, y que esta puede ser captada por personas especialmente sensibles, hipnotizadas o no.

En 1849, después de haber ya verificado que ciertos sujetos podían localizar y reconocer enfermedades en personas cercanas, constató que, colocando en la frente de algunas personas un objeto cualquiera, estos podían describir su historia, detallando hechos y circunstancias relacionadas con él, que iban desde ambientes y escenas ligados a su existencia, en diversas épocas, hasta el carácter de las personas que lo habían tenido en su poder. („Los descubrimientos de la psicometría” – anotaría después – „nos capacitarán para explorar la historia del hombre, así como los de la geología nos capacitan para explorar la historia de la Tierra.”).

Profundizando sus investigaciones – divulgadas principalmente por los periódicos Journal of Man y Light of Truth, de Columbus, Ohio – BUCHANAN no solo inauguró un sorprendente campo de estudio, sino que despertó el interés de otros investigadores de su época, entre ellos el no menos famoso profesor de geología de Boston, William DENTON, autor, posteriormente, de diversas obras importantes sobre psicometría.

BUCHANAN, contemporáneo, admirador y defensor sistemático de las Hermanas Fox, reunió sus trabajos en el Manual of Psychometry (Boston,

1889), obra fundamental para el estudio de la historia de la psicometría, que, en realidad, solo podría ser bien entendida a la luz del Espiritismo.

Los fenómenos de clarividencia psicométrica apuntan directamente a la existencia del aura, presente en todos los seres, animados e inanimados, y su captación por personas que poseen una facultad propia para ello. Ernesto BOZZANO sugiere, como condición fundamental, la existencia de una sintonía entre el sujeto perceptivo y el aura del objeto. Mediante un “fenómeno de sintonización”, sostiene BOZZANO, la persona sensible “vibra al unísono con el sistema de vibraciones del ‘aura’ con la que se relaciona, lo que significa que siente en sí todas las sensaciones organopsíquicas, o los estados de la materia que contribuyen a especializar el sistema de vibraciones contenidos en el ‘aura’ psicometrada”. Por lo tanto, el sujeto debe “sentirse identificado con la persona viva o muerta, con el ser animal, organismo vegetal o materia mineral, a la que se refiera el ‘aura’ contenida en el objeto”.

Normalmente, el proceso psicométrico se desencadena por el contacto del sensible con un objeto, que sirve como elemento inductivo. Pero, a veces, aunque raramente, sin ningún contacto con cosa alguna, el sujeto comienza a percibir, en el ambiente que lo rodea, todo un desarrollo de escenas que allí ocurrieron. Se trata, en realidad, de un hecho muy singular (“una especie de rastreo psíquico”, en expresión de L. PALHANO JR.), este que se refiere a la percepción de ambientes impregnados de corrientes mentales y energías provenientes de personas, animales y cosas que se relacionaron con él (psicosfera ambiental) y que son captadas por los sujetos, conocidos hoy como videntes psicométricos. Tal fenómeno, al parecer, se debe a la impregnación energética del ambiente.

BOZZANO, en la obra citada, relata varios casos de videncia psicométrica, rigurosamente comprobados, y en Brasil no son pocas las incidencias conocidas y dignas del mayor crédito. La notable médium y escritora Yvonne do Amaral PEREIRA (1900-1984), una de las intermediarias más destacadas del Mundo Espiritual que Brasil conoció, relata, por ejemplo, varias experiencias personales, entre ellas, una ocurrida en la ciudad de Río de Janeiro y cuya transcripción sirve de manera especial para ilustrar el tema:

Visitamos, una vez, a una amiga de nuestra familia, cuya residencia, muy antigua, de apariencia señorial, databa del Segundo Imperio. Se trataba de una chacra, ya arruinada, ubicada en un suburbio avanzado de Río de Janeiro. Nuestra visita, que se extendió por seis días consecutivos, necesariamente nos obligó a pasar la noche en dicha residencia otras tantas noches. Sin embargo, no nos fue posible conciliar el sueño en la primera noche allí pasada, mientras que en las siguientes solo al amanecer descansábamos ligeramente, lo que nos debilitó, alterando la salud. Es que lo

que allí había ocurrido durante la esclavitud, hacia mediados del Segundo Imperio, nos fue revelado por la propia atmósfera donde los hechos sucedieron (...)

La chacra había sido una hacienda de esclavos. Allí presenciamos, entonces, escenas típicas de la esclavitud: desaparecieron las calles actuales que estructuran el barrio, el paisaje que compone el panorama del momento. A nuestras percepciones espirituales (estábamos en vigilia, lo que veíamos no era como en un sueño, ni durante los éxtasis, sino en nuestro estado natural, aunque ya estando recogidos), se delineó la antigua hacienda, los barracones de esclavos, los maizales, la cañaveral, la actividad cotidiana, acompañada del canto dolorido y lastimero de los esclavos, que iban y venían en sus tareas obligatorias, cargando pesadas canastas o llevando sobre la cabeza sacos o haces de leña y herramientas, o golpeando azadas, etc. Toda la excitación de un día de trabajo en una pequeña propiedad rural se dirigió a nuestros ojos espirituales, atónitos, que no llegaban a comprender lo que sucedía. En el pequeño patio lateral, hacia donde daban las ventanas y puertas del aposento que ocupábamos, separado del patio delantero por un muro, típica obra de cantería que delataba el trabajo del brazo esclavo, vimos a una esclava vestida con falda negra y camisa de algodón crudo, pañuelo blanco en la cabeza, removiendo con una enorme cuchara de madera un gran caldero de cobre, cuyo contenido hervía en un fogón de piedras y ladrillos, en el propio suelo, pareciendo tratarse del 'jabón de ceniza' hecho en casa, lo cual era común en la época, y, hasta hace muy poco tiempo, en ciertas ciudades del estado de Minas Gerais. Otra esclava, en el mismo lugar, en un avión un poco más alto, golpeó, con un remo, a un 'niño', probablemente su hijo, de ocho a diez años de edad, que, boca abajo de rodillas, pateaba, gritando sin parar. Y vimos a un viejo esclavo atado a la picota por las muñecas, para la tortura del látigo, que lloraba y gemía de angustia, invocando la ayuda divina:

— '¡Dios mío del cielo! ¡Mi ángel de la guarda! ¡Tened piedad de mí!' — mientras se repetían los latigazos del látigo, accionado por el capataz.

Y nos sorprendimos aún más, creemos que perfectamente materializada, y no retratada en las ondas etéricas, una dama de aspecto señorial: esbelta y bonita, con largos y amplios vestidos de tafetán azul intenso, cabello muy negro y lustroso, peinado con esmero, pendientes colgantes de oro, tan largos que casi le llegaban a los hombros, collar amarillo, reluciente, como de oro, un lazo de terciopelo negro adornando el copete del cabello. E incluso escuchamos el susurro del tafetán y de las faldas almidonadas, cuando se movía de un lado a otro de la casa, pasando junto a nosotros como si fuera una persona. Tales escenas y movimientos, sin embargo, eran confusos, como incrustados unos en otros, sin secuencia lógica ni trama prevista.

Al día siguiente de la primera noche que pasamos allí, contamos a nuestra amiga, cuyas ideas eran igualmente espiritistas, la singularidad observada, teniendo cuidado, sin embargo, de omitir los detalles más fuertes, ya que podríamos no ser comprendidas adecuadamente. Al escucharnos el relato del viejo esclavo en el picota, respondió, excitada:— ‘Esta chacra fue una hacienda de esclavos, en tiempos del Imperio. Aún existen, en los fondos del patio, las ruinas de una picota...’ En efecto, llevándonos a una pequeña elevación existente en los fondos del extenso terreno, contemplamos el pedestal, en piedra pesada, aún casi intacto, y los restos de la columna donde ataban a los pobres negros para ser azotados.

Ante estas ruinas, nuestra alma lloró conmovida, elevando una oración fraterna en intención del pobre anciano, cuyo drama vislumbramos la víspera, narrado por las propias vibraciones locales... y también por su verdugo, que, ciertamente, a través de una reencarnación reparadora, todavía deambulará por las calles del propio Río de Janeiro, ejerciendo el Bien en reparación de las odiosas actitudes del pasado...

El examen de las numerosas ocurrencias ligadas a este tipo de fenómeno, ya estudiadas desde hace más de siglo y medio, muestra que estos procesos se fundamentan en una especie de interacción entre el aura del médium y el aura del objeto, o la psicosfera del ambiente, impregnadas de energía mental y de otras categorías, que se traducen para aquel en visiones espirituales y sensaciones muy diversas, dentro de un cuadro de realidad tal que, para los más sensibles, el ayer parece desaparecer y todo se vuelve actual y transparente.

Se comprende también, finalmente, de acuerdo, además, con las enseñanzas espirituales, que el buen éxito en el proceso psicométrico depende, fundamentalmente, de la acción de los Espíritus, operando en ayuda del vidente psicómetro, aunque este, por ignorancia, no lo perciba. Escribe, al respecto, ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER: “Como en cualquier actividad colectiva entre los hombres, es necesario convenir que ningún médium puede actuar solo, en el plano complejo de la psicometría. Igualmente, allí, el sensitivo es como una pieza interdependiente en el mecanismo de la acción”. [[ir a ÍNDICE](#)]

Método de técnicas asociadas

Hay casos en los que la metodología seguida para la detección del aura se basa en más de una de las técnicas mencionadas (método mixto), como, por ejemplo, en los famosos experimentos de la Dra. Valerie HUNT y su equipo, empleando recursos electrónicos asociados a los anímico-médiumicos. Estudiando el “campo de energía neuromuscular estructural” y teniendo en cuenta los aspectos emocionales, la investigadora, utilizando

electrodos elementales (hechos de plata o cloruro de plata), colocados sobre la piel, registraba la frecuencia de señales de milivoltaje bajo emitidas por el cuerpo humano, mientras una vidente, Rosalyn BRUYERE (del Centro de Luz Curativa, Glendale, California), observaba las auras del agente y del paciente.

Analizando, a continuación, a la luz de las matemáticas, “los modelos de ondas registrados mediante un análisis de Fourier y un análisis de la frecuencia de un sonograma”, los científicos llegaron a resultados notables: las formas y frecuencias de las ondas guardaban una correlación específica con los colores registrados por la vidente. Operando, luego, con otros videntes (“lectores de aura”), verificaron que las variaciones cromáticas del aura registradas se correlacionaban, de la misma forma, con los mismos modelos de frecuencia-onda. (Se señalaron, en la época – febrero de 1988 –, importantes correlaciones entre colores y frecuencias: azul – 250-275Hz; verde – 250-475Hz; amarillo – 500-700Hz; naranja – 950-1.050Hz; rojo – 1.000-1.200Hz; violeta – 1.000-2.000Hz, etc.).

Obviamente – y esta es la opinión de los investigadores –, nuevos instrumentos y técnicas más avanzadas deberán posibilitar registros más perfeccionados, con frecuencias mucho más elevadas, aunque lo alcanzado hasta ahora ya represente, sin duda, un avance respetable. Dice la Dra. HUNT: A lo largo de los siglos en que los sensitivos vieron y describieron las emisiones áuricas, esta es la primera prueba electrónica objetiva de la frecuencia, la amplitud y el tiempo, que valida su observación subjetiva de la descarga del color.*

Pero el trabajo de la Dra. HUNT tiene aspectos aún más significativos. Operando con registros de la actividad eléctrica muscular y ya habiendo verificado que cuando un vidente veía una emanación luminosa específica en el aura de una persona, el electromiógrafo siempre captaba un patrón también específico de frecuencias, que correspondían al color detectado, como se vio, la ilustre investigadora buscó obtener también, mediante un osciloscopio, un patrón visual correspondiente. Así, por ejemplo, según la anotación de Robert MONROE, “cuando un lector de aura veía azul en el campo energético de una persona, Hunt podía confirmar que era azul al observar el patrón en el osciloscopio. En un experimento, ella probó hasta ocho lectores de aura simultáneamente, para ver si ellos coincidían con el osciloscopio así como entre sí. ‘El resultado fue exactamente el mismo’, atestiguó HUNT”.

*Aunque el aura, reflejando todo el complejo de fuerzas que sostienen y caracterizan al ser, alcanza mayor expresión en la dimensión humana, todo lo que vive tiene su “halo energético” particular. Dice ANDRÉ LUIZ, a través de Waldo VIEIRA: Considerando toda célula en acción como unidad viva, como

un motor microscópico en conexión con la planta mental, es claramente comprensible que todas las agregaciones celulares emitan radiaciones y que estas radiaciones se articulen, mediante sinergias funcionales, para constituirse en recursos que podemos llamar 'tejidos de fuerza', alrededor de los cuerpos que las exteriorizan. Todos los seres vivos, por ello, desde los más rudimentarios hasta los más complejos, se revisten de un 'halo energético' que corresponde a su naturaleza.

En el hombre, sin embargo, una proyección semejante surge profundamente enriquecida y modificada por los factores del pensamiento continuo (...).

En lo que respecta al ser humano, es importante recordar que el campo áurico muestra dinámicamente, en cada instante, diferentes variaciones cromáticas, reflejando, como ya se ha visto, sus diversos estados psicofísicos, es decir, su posición intelectual, sus emociones, su salud física, sus temores y angustias, sus alegrías e inclinaciones amorosas, en fin, su entera realidad evolutiva. (Se incluyen en este capítulo las manifestaciones conocidas como "formas-pensamiento", proyecciones mentales coloridas que configuran –a veces, con detalles– las imágenes producidas por la mente). Al respecto, es muy clara, una vez más, la lección del Espíritu ANDRÉ LUIZ:

En las reentrancias y conexiones sutiles de esta túnica electromagnética que el hombre reviste, circula el pensamiento, coloreándola con las vibraciones e imágenes de las que se compone, exhibiendo allí, de primera mano, las solicitudes y los cuadros que improvisa, antes de irradiarlos en dirección a los objetos y metas que demanda.

Aquí tenemos, en esa conjunción de fuerzas físico-químicas y mentales, el aura humana, peculiar de cada individuo, interpenetrándolo, al mismo tiempo que parece emerger de él, a manera de campo ovoide, pese a la forma irregular en que se configura, sirviendo como espejo sensible en el que todos los estados del alma se reflejan con signos característicos y en el que todas las ideas se evidencian, plasmando escenas vivas, cuando perduran en vigor y semejanza, como en el cinematógrafo común.

Fotosfera psíquica, entretejida en elementos dinámicos, responde a la cromática variada, según la onda mental que emitimos, retratándonos todos los pensamientos en colores e imágenes que nos responden a los objetivos y elecciones, ennoblecedores o deprimentes. Se comprende, entonces, cómo todo Espíritu, encarnado o desencarnado (la inexistencia del equipo físico no importa), se vuelve transparente, en materia de identidad, a los Espíritus que le son superiores (la agudeza psíquica es directamente proporcional al grado de desarrollo evolutivo), pues, por el simple examen del aura, las almas más evolucionadas conocen la intimidad de las menos avanzadas.*

Es común considerar el aura como si fuera patrimonio exclusivo del ser vivo. Sin embargo, se sabe que todo ser, animado o inanimado, tiene su proyección energética. Este conocimiento, por cierto, en el ámbito científico, no es nuevo. Franz Anton MESMER (1734-1815), el famoso médico alemán que, resucitando antiguos conceptos egipcios al respecto, desarrolló una importante doctrina sobre el "magnetismo animal" (mesmerismo) y la posibilidad de su transmisión a través del pase, ya sostenía que las emanaciones de un imán tenían la propiedad de curar enfermedades.

Karl von REICHENBACH (Barón de Reichenbach), en su célebre trabajo sobre la llamada "fuerza ódica", publicado en Brunswick en 1845 – con traducción francesa titulada *Les Phénomènes Odiques ou Recherches Physiques et Physiologiques Sur les Dynamides du Magnétisme, de l'Electricité, de la Chaleur, de la Lumière, de la Cristallisation et de l'Affinité Chimique Considérés dans leurs Rapports avec la Force Vitale* (simplificado en la traducción inglesa como *Researches on Magnetism, Electricity, Heat, Light, Crystallization and Chemical Attraction in Relation to the Vital Force*) –, puso de manifiesto resultados incuestionables, demostrando que no solo los imanes, sino también los cristales emiten una energía que llamó "fuerza ódica" o simplemente "od".

Tomando como referencia los diversos tipos de fuentes que emanan esa fuerza, REICHENBACH llegó a crear un esquema que contenía denominaciones como *crystallod*, *electrod*, *photod*, *thermod*, etc. Estableciendo que dicha energía también está presente en los seres humanos y los animales, el notable investigador sostuvo además – y sus conclusiones fueron confirmadas por otros importantes científicos europeos – que el "od" se transfiere de un cuerpo a otro, con o sin contacto.

Hoy, con los desarrollos ocurridos en el campo de la psicometría y en áreas afines, desde el inicio del siglo, y con las reiteradas lecciones mediúmnicas, ampliamente confirmadas por las investigaciones electrónicas, el hecho de que todas las cosas proyectan, a su alrededor, un campo energético específico, reflejando sus peculiares características y condiciones, surge, ya, como incuestionable.

Y, teniendo en cuenta los efectos ligados a la psicometría, se tiene que el aura de las cosas se impregna de las emanaciones de los seres que le están cerca, reflejándolas también con las que le son propias, y componiendo, finalmente, un ambiente que es el reflejo del conjunto de las proyecciones originadas por todos los elementos, vivos o no, materializados o no, presentes o no, pues puede retener esas emanaciones por tiempo indefinido. Es el aura ambiental, que puede sentirse como agradable cuando está formada por la emisión de fuerzas espiritualmente más purificadas, o desagradable —e

incluso repulsiva—, en caso contrario. Como, evidentemente, la energía predominante —y donde actúa es determinante— es de naturaleza mental, algunos autores se ven llevados a denominarla, también, psicosfera ambiental.

En esta línea, también se podría considerar la existencia del aura colectiva, que refleja el grado de evolución de una comunidad, e incluso del aura terrestre, de carácter más amplio, evidenciando todas las cualidades físicas y espirituales de nuestro Mundo.

Al respecto, cabe señalar, por cierto, que los autores que consideran, principalmente, el aspecto espiritual del aura terrestre, han elegido la denominación de psicosfera terrestre para definir el entorno psíquico de la Tierra. En esta línea, por ejemplo, la posición del Profesor Cícero M. TEIXEIRA, quien entiende que la psicosfera terrestre es un nuevo concepto, junto a otros como barisfera, litosfera, atmósfera o biosfera, lo traduce como la existencia de un envoltorio “constituido por la múltiple y variadísima gama de pensamientos y emociones que traduce el grado de evolución general de la Humanidad”.

* * * [[ir a ÍNDICE](#)]

IX. PERISPIRÍTULO Y EVOLUCIÓN

La evolución constituye un tema que interesa a todos los campos del conocimiento, imponiéndose, para una mejor comprensión de la misma, a la luz del Espiritismo, una inmersión, aunque sea rápida, en la historia de las investigaciones que se han desarrollado al respecto. *La teoría que explica el mecanismo por el cual se verifica la evolución surgió, en la ciencia, de las comparaciones entre las diversas especies de seres vivos, hechas, en un principio, con el objetivo de clasificarlas, lo que llevó, posteriormente, al descubrimiento de las similitudes entre las diferentes estructuras de los animales, permitiendo, con el progreso de la anatomía comparada, el establecimiento de un modelo teórico general para cada grupo de animales o plantas, con las características fundamentales que todas las especies del grupo comparten.

Pero, desde la antigüedad, en Oriente y en Grecia, muchos doctrinarios y filósofos tenían noción —a veces, muy avanzada— de la evolución de los seres vivos. Además, la concepción dialéctica del mundo, que se originó en la filosofía griega, y que veía los objetos y los seres en continua transformación, presupone la idea de que las especies no podrían ser inmutables. Famoso es el concepto de HERÁCLITO DE ÉFESO (550-480 a.C.), cuyo sistema preveía que, en la Naturaleza, todo se transforma (“el universo es una eterna transformación, donde los contrarios se equilibran”; “todo fluye y nada

permanece como es”), contrariamente a la posición de PARMÉNIDES DE ELEA (515 a.C. - ?), para quien los seres y las cosas serían inmutables, como defenderían, más tarde, los teóricos del fijismo, cuyos conceptos, reforzados por los criterios teológicos y antievolucionistas, se proyectarían hasta los albores del s. XIX, bordeando las construcciones ya magníficamente tejidas por filósofos y pensadores orientales y occidentales.

Y el hecho sorprendente es que naturalistas de renombre hayan llegado a defender la tesis de la inmutabilidad, fijista, originada, por cierto, en la doctrina de Aristóteles, cuando no se dejaban llevar por la visión esencialista, que admitía existir en la esencia de cada ser un mapa definido de potencialidades, cuyo desarrollo marcaría su progreso, conforme a lo permitido por esas potencialidades, sin posibilidad de cambio, es decir, sin ninguna evolución efectiva.

*En la historia del evolucionismo, el primer nombre en importancia, en una época en que aún no existía separación entre ciencia y filosofía, es el de Gottfried Wilhelm LEIBNIZ (1646-1717), cuyas ideas fueron de las más importantes para la comprensión de la naturaleza en su conjunto.

En la filosofía de LEIBNIZ (Monadología, 1712), dos conceptos, principalmente, repercutieron en la construcción de la biología evolutiva: el concepto de continuidad y gradualismo (la naturaleza no da saltos; todo avanza de manera gradual y continua) y el concepto de que en todo hay una orientación hacia el progreso, hacia la perfección. Es cierto que ARISTÓTELES fue el primero en pensar en la existencia de una graduación en la naturaleza viva, que, según el estagirita, iba de los objetos inanimados a los animales, pasando por las plantas, en secuencia ininterrumpida.

Extrañamente, a pesar de tal concepción, Aristóteles admitía que las especies y sus formas eran fijas. De todos modos, sin embargo, sus ideas llevaron a la construcción del extraordinario concepto de scala naturae (“Gran Corriente del Ser”, según la expresión de A. O. LOVEJOY, de la Universidad de Harvard), que influiría en el pensamiento evolucionista que ya se proyectaba a partir de la obra de LEIBNIZ. Los conceptos planteados por LEIBNIZ ciertamente contribuyeron a nuevos avances, aunque no fue hasta finales del siglo XVIII que comenzaron a surgir las tesis cuyos fundamentos fueron aceptados como biológicamente consistentes por la comunidad científica de entonces.

En esa época, Georges Louis LECLERC (1707-1788), conde de BUFFON, autor de una obra admirable en el campo de la Historia Natural, al comparar la fauna de diversos países, afirmaba, aunque tímidamente, el principio evolucionista. Desarrollando el proyecto de una historia natural universal, escribió una obra extraordinaria (Histoire Naturelle), en cuarenta y cuatro

volúmenes, nueve de los cuales se conocieron tras su muerte. Aunque inclinándose, en realidad, más hacia el creacionismo (admitía que, por obra del Creador, el primer par de cada especie había surgido completamente formado), no dejaba de aceptar la posibilidad de una “descendencia común”, apareciendo, además, al parecer, como el primer autor en fijar tal concepto.

Tal posición es explicable por el hecho de que BUFFON comenzó a familiarizarse con las ideas de LEIBNIZ, después de ya haber escrito algunos volúmenes de su obra. De cualquier manera, tuvo el mérito de llevar la idea de la evolución al campo de la investigación. (De él probablemente KANT habría tomado la hipótesis contenida en su Crítica del Juicio, 1790, de un “parentesco real” de las formas vivas y de su derivación de una “madre común”, además de un desarrollo continuo de la naturaleza, desde la primitiva nebulosidad hasta los hombres.)

LAMARCK (Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, caballero de Lamarck, 1744-1829), su discípulo – e inventor de la palabra biología –, confirmó los principios esbozados por BUFFON en lo que decían sobre el evolucionismo (se vinculaba profundamente con las ideas de DESCARTES, NEWTON, LEIBNIZ y BUFFON), estableciendo, en su Philosophie Zoologique (1809), la primera teoría científica del transformismo biológico. LAMARCK atribuyó importancia primordial al medio y a la adaptación de los animales al mismo. No obstante, su mayor mérito fue suscitar debates e investigaciones en un campo que, hasta entonces, pertenecía al dominio de la filosofía y la religión.

Sus ideas no tuvieron, de inmediato, mayor repercusión, a pesar de ser defendidas por algunos destacados investigadores de la época. Pero las concepciones transformistas resurgirían con nuevo impulso, cuando, en 1858, los reconocidos investigadores Charles LYELL y Joseph D. HOOKER presentaron a la Linnean Society of London (Sociedad Linneana de Londres) trabajos de Charles Robert DARWIN y Alfred Russell WALLACE, descubridores independientes del principio de la selección natural, siguiéndose, en 1859, la publicación de El Origen de las Especies (The Origin of Species), la célebre obra de Darwin, imponiendo, a la atención general, su explicación de que los principales factores de la evolución son la lucha por la vida y la selección natural.

El paradigma evolucionista de Charles DARWIN (1809-1882), al aceptar como fundamentales la ascendencia común, la gradualidad y la selección natural, no constituye un todo indivisible, siendo, de hecho, compuesto por varias teorías, algunas de las cuales no son aceptadas por todos los evolucionistas.

En síntesis, se puede decir que, básicamente, la tesis darwiniana versa sobre dos tipos de hechos: a) – la existencia de pequeñas variaciones

orgánicas que se verifican, a intervalos irregulares, en los seres vivos, las cuales, en parte por la ley de la probabilidad, se vuelven ventajosas para los individuos que las poseen; b) – la lucha por la vida que se verifica entre los individuos vivos, debido a la tendencia de cada especie a multiplicarse según una progresión geométrica. (DARWIN habría buscado en MALTHUS – Ensayo sobre la población, 1798 – los subsidios para este último supuesto.)

De estas dos series de hechos se deduce que los individuos que presentan alteraciones orgánicas ventajosas tienen más probabilidades de sobrevivir en la lucha por la vida y, debido a la herencia, pueden mostrar una fuerte tendencia a transmitir a sus descendientes los caracteres accidentales. Esta es la ley de la selección natural, columna vertebral de la doctrina darwiniana.



Charles Robert Darwin(1809-1882) y Alfred Russell Wallace(1823-1913).

El darwinismo fue objeto de muchas polémicas. Surgieron nuevas teorías, aceptando otros factores relacionados con la evolución. Se mencionan, entre las principales corrientes, los neolamarckianos (GIARD, COPE, etc.), que insistían en la relación del organismo con el ambiente, atribuyendo a esa relación la capacidad de producir las novedades orgánicas que luego serían transmitidas por vía hereditaria (herencia de los caracteres adquiridos); los neodarwinianos, agrupados en torno a WEISMANN y preconizando la importancia de la selección natural como único principio de la evolución; los saltacionistas (KÖLLIKER, DE VRIES, etc.), dominantes a inicios del siglo XX, con su mutacionismo; los vitalistas (STAHL, LIEBIG, etc.) y

neovitalistas (MAYER, DRIESCH, etc.), concebían la evolución como resultado de la actuación del principio de la vida (fuerza vital) en los seres animados; los progresionistas o teleologistas (NÄGELI, EIMER, etc.), defensores de las llamadas teorías ortogenéticas, que sostienen la existencia de un componente finalista en la evolución y que el principio de perfección, fuerza directriz por excelencia, es inmanente a toda vida orgánica. (HAACKE llegó a usar el término ortogénesis para designar el principio de perfección, pero otros biólogos y filósofos emplearon, más tarde, denominaciones diferentes: OSBORN, aristogénesis; BERG, nomogénesis; TEILHARD DE CHARDIN, el principio omega.)

*Entretanto, la evolución comenzaba a ser admitida como materia fundamental, tanto por pensadores materialistas como espiritualistas (HEGEL, SPENCER, ARDIGÓ, HAECKEL, WANDT, FOUILLÉE, etc.).

Diversos filósofos elaboraron concepciones importantes (HEGEL, por ejemplo, en su dialéctica, trató de establecer las leyes por las cuales se producen las transformaciones), pero el destacado es Herbert SPENCER (1820-1903), con su ensayo Progreso, publicado en 1857. La idea fundamental es que evolución significa, esencialmente, progreso. Todos los aspectos de la realidad hablan del progreso: “Ya se trate del desarrollo de la Tierra,” –dice él, en el citado ensayo– “ya se trate del desarrollo de la vida en su superficie o del desarrollo de la sociedad, o del gobierno, o de la industria, o del comercio, o del lenguaje, o de la literatura, o de la ciencia, o del arte, siempre en el fondo de todo progreso está la misma evolución que va de lo simple a lo complejo a través de diferenciaciones sucesivas”. Esta idea de una progresión necesaria hacia un nivel siempre superior y de mayor complejidad, aunque no coincide con el concepto que DARWIN tenía de la evolución, repercute hasta hoy.

En su célebre obra *The Synthetic Philosophy*, SPENCER presentó, en el volumen inicial (*Primeros Principios*, 1862), temas generales sobre el desarrollo y la constitución del universo, definiendo la evolución como una integración de la materia y una concomitante disipación del movimiento, durante la cual la materia pasa de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente, siendo además el movimiento conservado, susceptible de una transformación paralela. (Este concepto de la evolución, como paso de lo homogéneo indiferenciado a lo heterogéneo diferenciado, habría sido sugerido por la evolución de la ameba a los organismos superiores.)

En esta línea, Roberto ARDIGÓ, influenciado por COMTE y SPENCER, afirmando la necesidad de aplicar a la Filosofía los métodos objetivos de las Ciencias Naturales, definía la evolución como “el paso de lo indistinto a lo

distinto" (Opere, 1884). Y Ernst HAECKEL (1834-1919) – feliz autor de la frase "la ontogenia repite a la filogenia" –, incluso en su materialismo, veía en todas las formas de la realidad, grados de evolución progresivamente ordenados (Los Enigmas del Mundo, 1899).

Por otro lado, comienzan a surgir las primeras construcciones espiritualistas, que encuentran en las diversas formas de realidad grados de desarrollo de un principio espiritual. Wilhelm WUNDT (1832-1920) reconoce este principio en la voluntad (System der Philosophie, 1889). Alfred FOUILLÉE encuentra en la idea fuerza el sustrato de la evolución (L'Évolutionnisme des Idées-Forces, 1890).

Entre las corrientes que discuten el darwinismo, mencionadas anteriormente, merecen destacarse, por su importancia y repercusión, el saltacionismo (mutacionismo), el vitalismo y el teleologismo. Con referencia a la primera (teoría de los saltos), un nombre destacado es el de Hugo DE VRIES (1848-1935), quien, buscando demostrar que las variaciones hereditarias pueden tener un origen diferente, desarrolló, en 1901, su famosa teoría de las mutaciones, en la cual establece que, a veces, los genes sufren modificaciones espontáneas, no directamente relacionadas con la influencia del ambiente (el cual, sin embargo, podría facilitar, impedir o dificultar la aparición de tales mutaciones), pasando a determinar nuevos caracteres hereditarios.

Según el botánico holandés, estas mutaciones no siempre son adaptativas, pero si una de ellas resulta útil para su portador, en un determinado ambiente, este individuo tendría mayor probabilidad de dejar descendencia numerosa, la cual heredaría el gen mutado. Y el nuevo carácter genético pasaría, poco a poco, a predominar en una población, dando inicio a una variedad que podría transformarse en una nueva especie.

Según DE VRIES, si el gen que sufrió mutación determina un carácter inconveniente, tendería a ser eliminado por la selección natural, descrita por DARWIN,²⁴⁸ pero si la mutación es beneficiosa, los caracteres favorables a la supervivencia de la especie pasarían a ser progresivamente fijados por la herencia. Y la frecuencia del gen correspondiente a esta mutación tendería a aumentar cada vez más en las generaciones sucesivas, sin perder, también, sus características, por coexistir con sus alelos en los individuos híbridos.²⁴⁹

Experiencias que siguieron a los trabajos de H. DE VRIES, como las de Hermann Joseph MULLER, por ejemplo, que le valieron el premio Nobel, demostraron que la frecuencia de las mutaciones aumentaba proporcionalmente con la dosis de rayos X empleada (1927). Más tarde se supo que otros tipos de radiación (ultravioleta, rayos gamma) y ciertos productos químicos también pueden generar efectos idénticos a los de los

rayos X.

Resultados como estos hicieron que la teoría de las mutaciones, buscando explicar el origen súbito de nuevas especies o tipos, atrajera a un número significativo de investigadores (MAUPERTIUS, KÖLLIKER, BATESON, WILLIS, SCHINDEWOLF, etc.) y llegara a repercutir en nuestros días, aunque actualmente es evidente que, en realidad, son pocos los casos en los que se pueden encontrar mutaciones del gen, tal como se admiten hoy en día, siendo cierto que gran parte de ellas, según el concepto de H. DE VRIES, ahora se consideran manifestaciones de reorganizaciones cromosómicas, implicando otros aspectos. (Obviamente, el trabajo de H. DE VRIES no pierde importancia; al contrario, la mutación sigue siendo una de las cuestiones más importantes en Genética.)

De todos modos, se entiende que ciertamente, si varios otros factores responsables de la evolución no actuaran, no habría variación en la frecuencia de los genes a través de las generaciones, ya que – como matemáticamente demostraron HARDY y WEIMBERG, en 1908 – incluso un gen dominante de alta frecuencia sería incapaz de eliminar a su antagonista recesivo de la población.

De este modo, otras fuentes conocidas de variación hereditaria también pueden ser catalogadas, sin que la selección natural deje, sin embargo, de desempeñar su papel relevante. Es que el organismo que consigue una mejor adaptación gana en probabilidad de supervivencia, tiene más capacidad de reproducción, transmitiendo a su descendencia su genotipo, y sus descendientes aumentarán, mientras que los demás morirán más fácilmente, debilitando y reduciendo las demás generaciones.

Pero, causas importantes de variación también son la recombinación de genes, que puede generar un número extraordinario de genotipos diferentes, y que, según algunos autores, sería la fuente más importante de variación genética de las poblaciones, y la llamada oscilación genética, que ocurre cuando, en una población pequeña, cualquier circunstancia, como, por ejemplo, la muerte de un organismo, puede causar la eliminación del acervo genético de la población, ciertos genes, o conjunto de genes, que él poseía, y que así desaparecerán para siempre. Otro factor relevante es la migración, que permite que se añadan o se retiren genes, o conjunto de genes, existentes en una población, según inmigran a esa población, o emigran de ella, dejando, por tanto, de formar parte de su genotipo.

Además de estos factores de variación, diversos otros elementos merecen ser considerados en materia de diversificación genética, tanto desde el aspecto de la microevolución – que involucra, por ejemplo, en el marco de la variación de las especies, la influencia de la ecología y de la geografía en el

intercambio de genes entre las poblaciones –, como desde el aspecto de la macroevolución (grupos superiores a las especies – géneros, órdenes, etc.).

Y si aún no se encuentran bien aclarados, las puertas del futuro próximo se están abriendo prometedoramente, y ciertamente, con el progreso científico, surgirán datos decisivos sobre la realidad evolutiva, corroborando también las formulaciones espíritas relacionadas con el tema. (Véase, por ejemplo, los trabajos que ahora abren nuevas fronteras y que buscan, mediante meticulosa metodología, esclarecer la cuestión del propio origen de la vida a partir de la naturaleza inanimada, gracias a los respetables esfuerzos de UREY, BLUM y MILLER, en EE. UU.; BERNAL, en Inglaterra; DAUVILLIER y DESGUIN, en Francia; entre otros.)*El vitalismo, como ya se ha destacado, también se proyecta como una de las construcciones más respetables entre las teorías evolutivas.

Mientras que, incluso hoy en día, los mecanicistas (siguiendo la línea de DESCARTES, Thomas Henry HUXLEY, etc.) y los darwinistas (SIMPSON, MAYR, BEADLE, WATSON, LEDERBERG, etc.) admiten que la vida y la propia mente pueden reducirse a meras reacciones físico-químicas complejas, los vitalistas, aunque consideren estas reacciones necesarias para la vida, entienden que están regidas por un principio vital, lo que haría al ser vivo esencialmente diferente e irreducible a lo inanimado.

A pesar de las objeciones planteadas por los mecanicistas y otros, que la consideraron contraria al conocimiento científico, a principios del siglo pasado – cuando incluso se llegó a proclamar el propio declive del interés filosófico por el concepto de evolución –, la doctrina vitalista, bajo la etiqueta de neovitalismo, llega a nuestros días rodeada de respeto.

El vitalismo, en su sentido exacto, es la doctrina defendida por filósofos y científicos a partir del siglo XVIII, que establece como fundamento de los fenómenos vitales una fuerza vital independiente de los mecanismos físico-químicos. Esta idea, en torno a la existencia de una fuerza o principio vital subyacente a toda manifestación de vida (correspondiente al principio dominante de J. REINKE y a la entelequia de H. DRIESCH), fue acogida por el químico George Ernst STAHL (1660-1734), en su teoría "animista", de gran repercusión en la época. Llegando prestigiosa al siglo XIX, fue adoptada por varios investigadores ilustres, entre ellos Justus von LIEBIG (1803-1873), uno de los fundadores de la química orgánica.

Las críticas y las demostraciones bioquímicas contra su postura, que refutaba la utilidad de la investigación físico-química de los fenómenos vitales, llevaron a la reformulación de la doctrina vitalista, dando lugar, entonces, al surgimiento del neovitalismo, que, ya reconociendo la utilidad de dicha investigación, continúa admitiendo la irreductibilidad de estos fenómenos a

las fuerzas físico-químicas, aceptando, sin embargo, que estos están regidos por un elemento específico (principio, impulso, fuerza), creador, vital.

Los neovitalistas fueron científicos y filósofos de prestigio como Robert MAYER, Von BUNGE, RINFLEISCH, W. THONSON, CHAUSIUS, W. OSTWALD y, principalmente, H. DRIESCH, quien centró en la entelequia –término creado por ARISTÓTELES para indicar el acto final o perfecto, la realización completa del potencial– su vitalismo. Hans DRIESCH (1867-1941) concibió la evolución como la actuación del principio de la vida en los seres animados: un factor espiritual, irreducible a los agentes físico-químicos. (El Alma como Factor Elemental de la Naturaleza, 1903; El Vitalismo, 1906).

Henri BERGSON, que se adhirió a esta corriente, dio al principio el nombre de élan vital. En reacción al materialismo mecanicista, BERGSON entiende que la materia tiene al espíritu como origen lejano, contrariamente a la tesis del evolucionismo materialista, para la cual el espíritu es solo materia evolucionada y compleja. La evolución solo ocurre porque un impulso vital – élan vital –, fuerza creadora, hace surgir formas vivas cada vez más complejas, pero no sigue un plan previamente determinado. (BERGSON rechaza tanto el finalismo clásico como el mecanicismo.)

La corriente que le siguió, derivada del vitalismo, pero denominada teleológica o finalista, sosteniendo que la evolución tiene un propósito (CUÉNOT, VANDEL, LECOMTE DE NOÛY, DACQUÉ, NAEF), atrajo a pensadores ilustres como TEILHARD DE CHARDIN, cuya obra – reflejando también las elaboraciones del psicovitalismo, de principios del siglo XX (PAULY, WAGNER, FRANCÉ) – guarda con ella una clara afinidad. Para TEILHARD – quien llegó a calificar su doctrina como “neocristianismo” –, “el universo se ordena en una única gran serie, claramente orientada y ascendente desde el átomo más simple hasta los seres vivos elevados”. [[ir a ÍNDICE](#)]

La Evolución apunta...

La vida emerge de la materia y, a su vez, la biosfera (el ecosistema planetario) ve surgir en sí misma la noosfera, es decir, el mundo de los seres conscientes y pensantes, el mundo de los hombres. **La evolución apunta, en realidad, a realizar el paso de la materia al espíritu. El fenómeno humano aparece como resultado de una inmensa historia orientada. La materia mineral, luego vegetal, luego animal, tomó sucesivamente formas cada vez más complejas. En el curso de la evolución de las especies animales, "capa tras capa, mediante saltos gigantescos, el sistema nervioso se va desarrollando, diversificándose.** Pero el hombre actual aún no es más que una etapa embrionaria, más allá de la cual ya se perfila un gran margen del ultra-humano". El hombre seguirá un proceso de hominización. Al final de este progreso intelectual, moral y espiritual, la

humanidad no será más que un cuerpo místico de personas que se aman unas a otras, y esta unidad será el reflejo de la propia unidad divina, el término último (el Punto Omega) – y también el principio de esta grandiosa historia.

Es interesante notar que la doctrina de TEILHARD recuerda a la llamada nueva teoría general de sistemas, que enfatiza las tradiciones místicas orientales, especialmente las vinculadas al taoísmo.

De hecho, el concepto fundamental de TEILHARD, la denominada ley de complejidad y conciencia, establece que la evolución se desarrolla en la dirección de una creciente complejidad, y que este aumento de complejidad va acompañado de una elevación correspondiente del nivel de conciencia, culminando en la espiritualidad humana. Por su parte, la teoría sistémica, que se centra en el proceso de autotransformación y en la dinámica de la autotranscendencia, incluye entre las características de la evolución “el aumento progresivo de complejidad, coordinación e interdependencia; la integración de individuos en sistemas de múltiples niveles; y el refinamiento continuo de ciertas funciones y tipos de comportamiento”.

Desde la perspectiva sistémica – fruto de la contribución de numerosos científicos de diversas áreas, como los químicos Iliá PRIGOGINE y Manfred EIGEN, los biólogos Conrad WADDINGTON y Paul WEISS, el antropólogo Gregory BATESON, además de teóricos de sistemas y otros – el proceso de evolución “no está dominado por el azar ciego, sino que representa un despliegue de orden y complejidad que puede verse como una especie de proceso de aprendizaje, involucrando autonomía y libertad de elección”.

De complejidad en complejidad se llega al Homo. Y una de las constataciones antropológicas más sorprendentes se refiere a la rapidez con que evolucionó y al hecho de que, alcanzado el estado de Homo sapiens, no se verificó ningún aumento visible del cerebro. El hombre primitivo, hace más de 100.000 años, llegó a un cerebro listo y perfecto, que le permitiría, a través de un inimaginable universo de sinapsis, desvelar los misterios de la energía y viajar al espacio exterior.

Desde el primer hallazgo de fósiles homínidos (incluso antes de que se conociera el trabajo de DARWIN), particularmente el hombre de Neandertal (Homo neanderthalensis, 1856), bautizado por HAECKEL con el nombre de Pithecanthropus y cuyo cráneo fue posteriormente (1891) encontrado en Java (Homo erectus), no dejó de aumentar el número de descubrimientos. Los hallazgos que siguieron, como el niño de Sterkfontein, Taung, en Sudáfrica (Australopithecus africanus) y otros fósiles en el sudeste asiático, en Etiopía, en Tanzania y en Kenia, permiten hoy la reconstrucción de la cadena que ya posibilita vislumbrar la ruta evolutiva del espíritu, en la dimensión hominal, forjando, bajo el impulso de un periespíritu cada vez más desarrollado, su

instrumentación física.

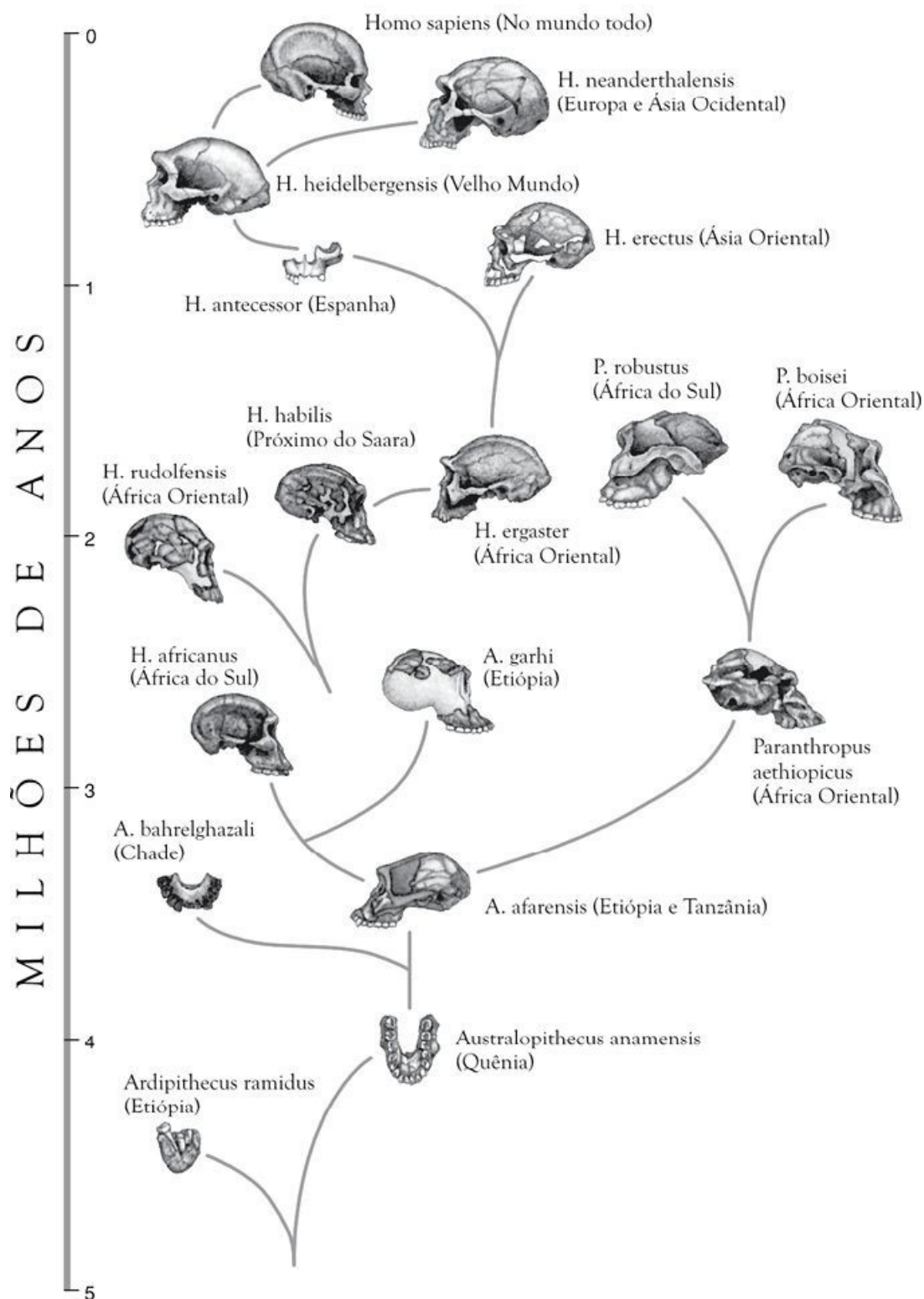
Se comprende, por lo expuesto, el interés y el abnegado esfuerzo desarrollado a lo largo del tiempo por tantos y notables hombres de pensamiento, preocupados en resolver las desafiantes y complejas cuestiones relacionadas con el origen de la vida y el proceso de evolución. Las innumerables teorías demuestran su valor y persistencia en el descubrimiento de nuevas y prometedoras fronteras para el Conocimiento. No obstante, es necesario convenir que se trata de un tema muy lejos de estar resuelto. De hecho, aún existen muchas controversias entre los evolucionistas, aunque ya no hay duda sobre el hecho de que los patrimonios genéticos tienden a cambiar a lo largo de las generaciones.

Por un lado, algunos científicos apoyan el resurgimiento del antiseleccionismo. Por otro lado, una buena parte de los investigadores rechaza (y esto se comprende en el tipo de cultura que asola el mundo) tanto el saltacionismo como el vitalismo y las teorías ortogenéticas, sustentadas por principios teleológicos, buscando una teoría que pretenda ser sintética, y que, aceptando la selección natural y su naturaleza probabilística, el gradualismo y la importancia de la adaptación y diversificación en el proceso evolutivo, también valora aspectos que se refieren, por ejemplo, a la estructura de las poblaciones en las especies y a la herencia.

Cierto es que continúan las investigaciones en las principales universidades y hay un interés creciente y especial por la evolución. Y aunque existen divergencias –y percepciones fragmentarias de la realidad–, se constata hoy, como señala el Profesor E. MAYR, de la Universidad de Harvard, “el impacto general del pensamiento evolucionista en todas las esferas del pensamiento humano”, siendo cierto que “ya no es prerrogativa de la biología”, dado que “no existe ninguna área de reflexión humana, en la que intervenga el aspecto histórico, que no haya adoptado el pensamiento y la metodología evolucionistas”.

En el Espiritismo, respetando la nobleza de los esfuerzos realizados por notables investigadores de la verdad, en la búsqueda de un entendimiento mayor del proceso evolutivo, se tiene que los elementos alcanzados por los autores desencarnados y encarnados, a pesar de lo avanzado que ya existe en ciencia y filosofía, pueden proporcionar los más significativos subsidios para la clarificación del tema. De hecho, los mensajes que, desde los tiempos de la Codificación, en el siglo XIX, han venido mostrando cómo se desarrolla el psíquico, en el tiempo y en el espacio, permiten, gracias a la profunda racionalidad que les caracteriza, una percepción más profunda y global de la historia evolutiva del ser humano, mostrando, sobre todo, el impulso divino de trascendentalidad que lo mueve.

Y estos mensajes – necesito que se fije – constituyen enseñanzas memorables revestidas de total credibilidad científica, porque la Revelación de los Espíritus, además de todo, tiene como pilares maestros la Prueba Material de la Inmortalidad y de la Acción Mediúmnica, junto con el Principio de la Universalidad de las Comunicaciones Espirituales.



Realmente, la comunicación de los Espíritus a través de la mediumnidad es hoy un hecho universalmente notorio. El Espíritu es inmortal y se comunica

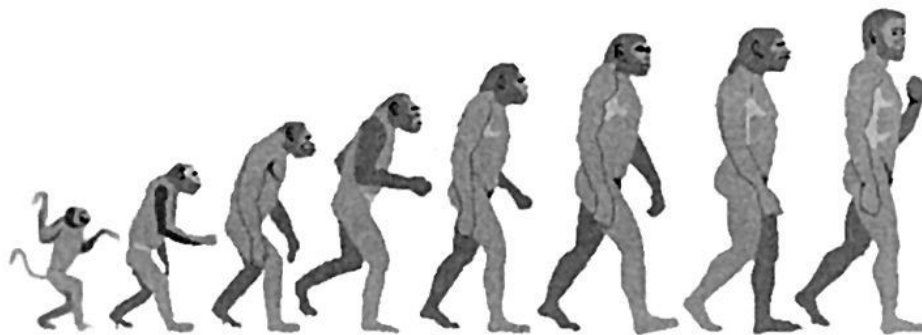
en todas partes y en cualquier momento, puesto que la mediumnidad es una facultad natural como cualquier otra. Y se vuelve incontestable la validez de una tesis transmitida por la Espiritualidad a los hombres, cuando su recepción es realizada por varios médiums, de culturas y lugares diferentes, en tiempos diversos, mostrando los mensajes una perfecta identidad de contenido. Es la revelación universal, con toda su fuerza y certeza.

Hipótesis Evolutiva** Adaptado de una ilustración publicada en Scientific American, N. York, enero, 2000.

Se sabe, entonces, en primer lugar, que la evolución ocurre dentro de la Orden Suprema que rige toda la Creación, un aspecto fundamental que, además, es subrayado por la unanimidad de los autores espiritualistas y espíritas. Escribe Pietro UBALDI:

La evolución no es una ascensión confusa, desordenada, caótica, sino que es un movimiento exactamente disciplinado, sin posibilidad de errores o imposiciones. La Ley tiene su ritmo absoluto y según él nada avanza sino por continuidad; es necesario existir, vivir, experimentar, madurar, sembrar y cosechar bajo íntima concatenación de causas y efectos. El mundo puede parecerles caótico; los seres mezclados y dejados al azar, pero no importa una aparente confusión espacial cuando cada ser lleva inconfundiblemente inscrita la ley en su propia naturaleza, y el camino evolutivo no es espacial. El principio es más que el movimiento; es lo que le traza la senda.

El proceso evolutivo, pues, tiene esencialmente el sentido de la progresión; no es solo el paso de unas formas a otras, en un sistema en el que el movimiento se considera ley general. Es mucho más: significa un íntimo perfeccionamiento de estructuras y funciones psíquicas, que se manifiestan, sí, a través de formas y características funcionales diversas, cada vez menos toscas, hacia la espiritualidad superior.



*La Verticalización.

Notable, por cierto, el hecho de que los Espíritus Reveladores mostraran esta verdad a KARDEC, antes de que se conocieran siquiera los trabajos de DARWIN (publicados en 1859 y divulgados años más tarde), o de Gregor

MENDEL (publicados en 1865, pero completamente desconocidos hasta 1900). De hecho, el Codificador ya escribía al final de la Introducción de El Libro de los Espíritus (XVII): "Si observamos la serie de los seres, percibimos que forman una cadena sin solución de continuidad, desde la materia bruta hasta el hombre más inteligente". En el ítem 540, anotaba que "todo se enlaza en la Naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, pues él mismo comenzó por el átomo". Y en el ítem 607-a, refiriéndose a los seres inferiores de la Creación, los Espíritus construyen una lección indudable:

Es en estos seres, a los que estáis lejos de conocer completamente, donde el principio inteligente se elabora, se individualiza poco a poco y ensaya para la vida (...). Es, de cierta manera, un trabajo preparatorio, como el de germinación, tras el cual el principio inteligente sufre una transformación y se convierte en Espíritu. Es entonces cuando comienza para él el período de humanidad, y con esto la conciencia de su futuro, la distinción entre el bien y el mal y la responsabilidad de sus actos. En el ítem 607-b, respondiendo a una consulta de KARDEC sobre el ciclo inicial de humanización, aclaran:

La Tierra no es el punto de partida de la primera encarnación humana. El período de humanidad comienza, en general, en los mundos más inferiores. Esto, sin embargo, no es una regla absoluta y podría suceder que un Espíritu, desde su inicio humano, esté capacitado para vivir en la Tierra. Este caso no es frecuente y sería más bien una excepción. Y, finalmente, en el ítem 611, concluyen decisivamente: Desde que el principio inteligente alcanza el grado necesario para ser Espíritu y entrar en el período de la humanización, ya no guarda relación con su estado primitivo y ya no es el alma de los animales, como el árbol ya no es la semilla. De animal solo hay en el hombre el cuerpo y las pasiones que nacen de la influencia del cuerpo y del instinto de conservación inherente a la materia.

En este contexto, obviamente, no hay lugar para la idea del azar, frecuentemente recordada en el estudio de la evolución e totalmente inadmisibles cuando se piensa en un proceso fundamentalmente presidido por el Orden.

Inconcebible tal posibilidad (que necesariamente implicaría el desorden), se vuelven entonces inconsistentes las proposiciones de que ciertos tipos de fenómenos ligados a las variaciones hereditarias se subordinan a acontecimientos puramente casuales.

Se comprende, en verdad, que en situaciones de inestabilidad –propias y necesarias, por cierto, al proceso de desarrollo–, cuando ocurre la ruptura pasajera del equilibrio que preside cada estadio, se producen instantes de desorden, momentos de aparente azar, pero que se sitúan en un plano

general, ordenado y dirigido hacia la evolución; que los pequeños y transitorios desórdenes –en un esquema que, sin embargo, no deja de abarcar los automatismos generados y respetados por la evolución– tienden, así, por homeostasis, a desaparecer rápidamente, dando lugar a nuevos niveles de orden.

Y tratándose, específicamente, de esos raros cambios genotípicos ocasionados por mutación, cuya observación ha llevado a los biólogos a pensar en la existencia del azar, es imperioso tener presente que el hecho fundamental, en este y en los demás casos, es la evolución del principio psíquico, la cual involucra dimensiones incapaces incluso de acoplarse al reducido concepto que se tiene de la biosfera terrestre.

Así, si la evolución es esencialmente del principio psíquico, que se ejerce en el laboratorio genético, a través de las formas, se debe admitir que las causas de una posible mutación solo pueden ser, íntimamente, de naturaleza psíquica, traducándose en el potencial de trascendencia inherente a todos los organismos y revelando el psicodinamismo inmanente a la Creación. Se puede, entonces, decir que posibles factores mutagénicos y otros, que impulsan la evolución, en los reinos vegetal y animal, en realidad, solo expresan ese potencial de trascendencia, equivalente a un factor psicoevolutivo (o factor evolutivo psicobiológico), de carácter esencial.

Al llegar el momento apropiado de transformación y ascendencia, se manifiestan los elementos modificativos que, aunque aparentemente solo de naturaleza física, responden en su intimidad al impulso del factor psicoevolutivo. Es cierto que las mutaciones pueden ocurrir debido a agentes mutagénicos como los rayos X y otros tipos de radiación o influencia. Sin embargo, que la mutación pueda ocurrir debido a factores que parecen interferir en su espontaneidad, no significa que no estén estimulando el potencial de autotranscendencia –psiquismo inmanente–, en su continuo impulso de absorción, superación (repotencialización), reequilibrio y progreso, a lo largo de los infinitos milenios.

En resumen, la mutación, la recombinación genética o cualquier otro proceso de variación hereditaria ocurren, esencialmente, en función del potencial de autotranscendencia subyacente a todo proceso evolutivo, impulsando la transformación y el progreso dentro de un plan global y ordenado. Los resultados genéticos aparentemente negativos, en ciertos ciclos, que llegan a informar procesos cromosómicos que resultan en efectos y formas consideradas diferentes, incluso los híbridos, tienden, como se ha visto, a desaparecer, a medida que el psiquismo —que impulsa íntimamente a los seres y que también evoluciona a través de la experiencia, recorriendo el camino de los automatismos y llegando al instinto y a la inteligencia—, bajo

un ímpetu incontrolable, se reequilibra dentro del Orden, en nuevos niveles evolutivos.

Por eso, no se puede hablar de desorden o azar real, sino de pseudo desórdenes, en momentos de supuesto azar, que son fases de aparente involución, en las que ocurre, a lo largo del tiempo, una reagrupación de potenciales para un salto mayor y más avanzado, en la escala evolutiva. Destácese en el proceso evolutivo la importancia de la actuación de los Espíritus responsables del perfeccionamiento del psíquico, a través de las innumerables formas que les sirven de nido en la Tierra – y en los quintillones y sextillones de soles y planetas que constituyen las “muchas moradas del Padre”.

Efectivamente, si en los primeros peldaños evolutivos el potencial de trascendencia se hace presente a través de férreos automatismos, a medida que los seres avanzan en la escala evolutiva, creciendo en sensibilidad, se vuelven más susceptibles a la influencia de los Espíritus Superiores, dirigiendo recursos y conduciendo la transformación, y aun activando, debilitando, neutralizando –o incluso anulando– potenciales genéticos, si es el caso.

Se trata de un proceso, cuya intimidad, obviamente, todavía estamos muy lejos de conocer. Pero la manera en que los Espíritus operan el ectoplasma en los procedimientos de materialización y desmaterialización, a través de fenómenos rigurosamente comprobados por científicos de ayer y hoy, en Europa y en las Américas, el modo en que ocurre este extraordinario tipo de acción espiritual, y también cómo actúan los Espíritus en la preparación del proceso reencarnatorio, operando sobre los elementos genéticos (V. Cap. XII, “Perispíritu y Reencarnación”), permite una comprensión analógica del proceso por el cual los Maestros Espirituales actúan en la intimidad celular, dirigiendo las transformaciones e influyendo en las variaciones hereditarias.

Se entiende que, así como los Espíritus hacen surgir a través del ectoplasma —que también es expresión modificada del fluido universal— las formas materiales transitorias, los Grandes Maestros de la Vida, operando esta sustancia matriz, pueden provocar cambios consistentes, de efectos perennes, perfeccionando los soportes biológicos que permiten la evolución psíquica, desde los rudimentos hasta las excelsitudes, siempre que sea necesario desde el punto de vista del orden y de la economía cósmica. Tal es el papel de los Ingenieros Siderales, Maestros Mayores y sabios manipuladores del fluido universal (energía cósmica fundamental), de los que nos dan noticia las numerosas lecciones mediúmnicas que, principalmente en estos dos últimos siglos, han sido alcanzadas por la Humanidad, en diferentes lugares, idiomas y épocas.

Se comprende claramente que evolucionar es alcanzar escalas psíquicas cada vez más avanzadas. Escribe Gabriel DELANNE: A través de mil modelos inferiores, en los laberintos de una escalada ininterrumpida; a través de las formas más bizarras; bajo la presión de los instintos y la sevicia de fuerzas inverosímiles, la ciega psique tiende hacia la luz, hacia la conciencia esclarecida, hacia la libertad. Y Gustave GELEY (1868-1924) subraya: Del mismo modo que el individuo, el Universo debe concebirse como representación temporal y como dínamo-psiquismo esencial y real. Del mismo modo que el organismo del individuo es solo el producto ideoplástico de un dínamo-psiquismo esencial, así el Universo se presenta como la formidable materialización de la potencialidad creadora.

Este dinamismo psíquico esencial, según el científico, que fue director del Instituto Metapsíquico Internacional, se traduce por el paso progresivo del inconsciente al consciente. A partir de las dimensiones más primitivas de la vida, el principio psíquico es impulsado sin interrupción, a lo largo de los milenios, hacia el sol de la razón y del autorreconocimiento, y de ahí, hacia expansiones inimaginables, en un contexto cósmico que, como se sabe, está marcado por la infinitud. Pietro UBALDI (1886-1972) aporta, a propósito, una visión muy amplia:

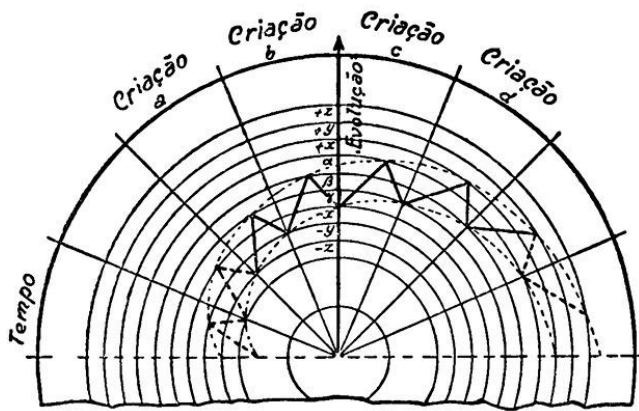
(...) en las formas dinámicas tenemos una (...) progresión de períodos: rayos X, vibraciones que desconocéis, rayos luminosos, caloríficos y químicos, espectro visible e invisible del infrarrojo al ultravioleta, vibraciones electromagnéticas, otras vibraciones que ignoráis y, finalmente, vibraciones acústicas. (...) De las formas dinámicas se pasa a las psíquicas, comenzando por las inferiores, en las que el psiquismo es mínimo: los cristales. (...) Los cristales son sociedades moleculares, verdaderos pueblos organizados y regidos por un principio de orientación matemáticamente preciso y en este principio está el ya mencionado psiquismo. Y observad que la cristalografía os ofrece siete sistemas cristalinos, que son la graduación de un concepto cada vez más complejo, de un psiquismo siempre evidente, que se revela conforme planos y ejes simétricos, regulados por criterios exactos. Del triclinico al monométrico, pasando por el monoclinico, el trimétrico, el trigonal, el dimétrico, el hexagonal, o de sistemas que, aunque difieran en el nombre, son sustancialmente los mismos; subimos (...) al reino vegetal, luego al reino animal, que posee un exponente psíquico cada vez más profundo y evidente. De los protozoos a los vertebrados (...) vuestra zoología clasifica los animales existentes en siete tipos. Llegamos, así, a través de repeticiones rítmicas, de una graduación fundamental y de la reproducción de períodos constantes de la materia, máxima condensación de la sustancia, a las superiores formas de conciencia humana, para vosotros, máxima espiritualización.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)

De la Zoología Llegamos al...

Y añade: ***De la zoología llegamos al mundo humano, pero toda vida, incluso la vegetal, tiene un único significado: construcción de conciencia (...). Todas las formas de vida son hermanas de la vuestra y luchan por alcanzar la misma meta espiritual, que es el objetivo de vuestra vida humana.*** La escala de los estadios psíquicos, que la vida recorre para llegar allí, parte de las primeras e inconscientes formas de sensibilidad vegetal, recorre las fases de instinto, de intuición inconsciente, de razonamiento (vuestra fase actual), de conciencia, de intuición consciente o superconciencia (...) Siguen las unidades colectivas, en las que las consciencias se coordinan en organismos psíquicos más amplios y complejos, como la familia, la nación, la raza, la humanidad y las formas de conciencia colectiva que les corresponden.

UBALDI establece a continuación que este "inmenso fenómeno", fundamentalmente, "representa la exteriorización de un principio único, una Ley encontrada en todas partes", aclarando que este principio "puede ser expresado gráficamente en forma de una espiral, en cuyo ámbito cada pulsación rítmica es un ciclo que, aunque vuelva al punto de partida, se desplaza, repitiendo en tono y nivel diversos el período precedente".



Espiral Evolutiva.

Un aspecto de la espiral evolutiva, según UBALDI. La espiral, como indica el gráfico, deriva de la quebrada, que muestra cómo la "pulsación" evolutiva (de tres fases) vuelve sobre sí misma (dos fases) antes de desplazarse al período siguiente, en un ritmo de recapitulación y consolidación.

En esta línea, el Espíritu ANDRÉ LUIZ – para quien también es a partir de las "cristalizaciones atómicas y de los minerales" que el principio espiritual inicia su viaje hacia las "conquistas del instinto y de la inteligencia" –, refiriéndose al momento en que, ya estructurado como unidad psíquica ("mónadas celestes"), comienza a cumplir su mayor desarrollo, nos transmite a través de Francisco C. XAVIER valiosas enseñanzas: La materia elemental, de la que el electrón es uno de los corpúsculos-base (...), al soplo creador de la Inteligencia Eterna, dio nacimiento a la provincia terrestre, en el Estado

Solar al que pertenecemos, cuyos fenómenos de formación original no podemos por ahora abordar en su estructura más íntima.

El inmenso horno atómico estaba habilitado para recibir las semillas de la vida y, bajo el impulso de los Genios Constructores, que operaban en el orbe en gestación, vemos el seno de la Tierra cubierto de mares tibios, invadido por una gigantesca masa viscosa que se esparce en el regazo del paisaje primitivo. De esta gelatina cósmica, surge el principio inteligente, en sus primeras manifestaciones... Trabajadas, a lo largo de milenios, por los obreros espirituales que magnetizan sus valores, permutándolos entre sí, bajo la acción del calor interno y del frío exterior, las mónadas celestes se expresan en el mundo a través de la red filamentosa del protoplasma del cual derivaría su existencia organizada en el Globo constituido. Siglos de actividad silenciosa transcurren, sucesivos...También:

Cada especie de seres, desde el cristal hasta el hombre, y del hombre hasta el ángel, abarca innumerables familias de criaturas, operando en determinada frecuencia del Universo. Y el amor divino nos alcanza a todos, de la manera del Sol que abraza a los sabios y a los gusanos.²⁸⁷ Sin embargo, quien avanza se demora en la conexión con quien se encuentra en la esfera próxima. El reino vegetal se sirve del imperio mineral para sustentarse y evolucionar. Los animales aprovechan los vegetales en la obra de perfeccionamiento. Los hombres se ayudan de unos y otros para crecer mentalmente y seguir adelante... Los reinos de la vida, conocidos en la Tierra, se frotan entre sí. Se torturan y se devoran entre sí, a través de rudas experiencias, con el fin de que los valores espirituales se desarrollen y resplandezcan, reflejando la luz divina.

En otro lugar, la lección es aún más explícita:

El principio espiritual se acogió en el seno tibio de las aguas, a través de los organismos celulares, que se mantenían y se multiplicaban por fisión. Durante miles de años, hizo un largo viaje en la esponja, llegando a dominar células autónomas, imponiéndoles el espíritu de obediencia y de colectividad en la organización primordial de los músculos. Experimentó durante mucho tiempo antes de ensayar los cimientos del aparato nervioso, en la medusa, en el gusano, en el batracio, arrastrándose para emerger del fondo oscuro y lodoso de las aguas, de manera que pudiera iniciar las primeras experiencias al sol del mediodía. ¿Cuántos siglos consumió, revestido de formas monstruosas, perfeccionándose aquí y allá, ayudado por la interferencia indirecta de las Inteligencias Superiores? Imposible responder, por ahora. Chupó el seno rico de la Tierra, evolucionando sin parar, a través de milenios, hasta conquistar la región más alta, donde logró elaborar su propio alimento.

(...)

(...) el principio espiritual, desde el oscuro momento de la creación, avanza sin detenerse hacia adelante. Se apartó del lecho oceánico, alcanzó la superficie de las aguas protectoras, se movió hacia el lodo de las orillas, se debatió en el pantano, llegó a tierra firme, experimentó en el bosque abundante material de formas representativas, se alzó del suelo, contempló los cielos y, después de largos milenios, durante los cuales aprendió a procrear, alimentarse, elegir, recordar y sentir, conquistó la inteligencia... Viajó del simple impulso a la irritabilidad, de la irritabilidad a la sensación, de la sensación al instinto, del instinto a la razón. En esa penosa travesía, innumerables milenios transcurrieron sobre nosotros. Estamos, en todas las épocas, abandonando esferas inferiores con el fin de escalar las superiores. El cerebro es el órgano sagrado de manifestación de la mente, en tránsito de la animalidad primitiva hacia la espiritualidad humana.

(...)

En síntesis, el hombre de las últimas décadas de siglos representa a la humanidad victoriosa, emergiendo de la bestialidad primaria.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)

*** El periespíritu.**

Un hecho realmente relevante es que la evolución, en verdad, es un proceso de naturaleza interexistencial. En efecto, el Espiritismo muestra que ocurre continua e ininterrumpidamente en dos planos existenciales: material y espiritual. En este sentido, André Luiz recuerda que "el principio divino llegó a la Tierra, emanando de la Esfera Espiritual, trayendo en su mecanismo el arquetipo al que está destinado, como la bellota de roble que encierra en sí el árbol venerable que será en el futuro, no podemos circunscribir su experiencia al plano físico simplemente considerado, pues, a través del nacimiento y la muerte de la forma, sufre constantes modificaciones en los dos planos en que se manifiesta (...)".

Y en ese maravilloso devenir continuo y eterno del principio inteligente, en los múltiples laboratorios de la Naturaleza, surge, poco a poco, cada vez más nítida, la estructura que, algún día, en la dimensión hominal, se consolidará como el medio perenne de su expresión, el periespíritu. Señala claramente Gabriel DELANNE (1857-1926): El principio espiritual evoluciona lentamente, de las formas más ínfimas a los organismos más complejos. Durante el larguísimo período de las edades geológicas, las facultades rudimentarias del Espíritu se desarrollaron sucesivamente, actuando sobre el periespíritu, modificándolo y dejando en él, en cada etapa, las huellas del progreso realizado.

Y una vez más, ANDRÉ LUIZ, siempre citado, aporta, a través de la

mediumnidad de F. C. XAVIER, importantes informaciones al respecto:

Así como el perfeccionado vehículo del hombre nació en las formas primarias de la Naturaleza, el cuerpo espiritual también se inició en los principios rudimentarios de la inteligencia. (...) (...) a lo largo de la atracción en el mineral, de la sensación en el vegetal y del instinto en el animal, vemos la crisálida de conciencia construyendo sus facultades de organización, sensibilidad e inteligencia, transformando gradualmente toda la actividad nerviosa en vida psíquica.(...)

Los días de la Creación, señalados en los libros de MOISÉS, equivalen a épocas inmensas en el tiempo y en el espacio, porque el cuerpo espiritual que modela el cuerpo físico y el cuerpo físico que representa el cuerpo espiritual constituyen la obra de numerosos siglos, pacientemente elaborada en dos esferas diferentes de la vida, para retomarse en la cuna y en la tumba con la orientación de los Instructores Divinos que supervisan la evolución terrestre.

El vehículo del espíritu, más allá del sepulcro, en el plano extrafísico o cuando se reconstituye en la cuna, es la suma de experiencias infinitamente repetidas, avanzando lentamente de la oscuridad hacia la luz. En él, situamos la individualidad espiritual, que se vale de las vidas menores para afirmarse, de las vidas menores que le prestan servicio, de ellas recogiendo valiosa cooperación para crecer a su vez, conforme a los ineludibles objetivos del progreso. (...) Todos los órganos del cuerpo espiritual y, por consiguiente, del cuerpo físico fueron, por lo tanto, contruidos con lentitud, atendiendo a la necesidad del campo mental en su condicionamiento y exteriorización en el medio terrestre.

Así es como el tacto nació en el principio inteligente, en su paso por las células nucleares en sus impulsos ameboides; que la visión comenzó por la sensibilidad del plasma en los flagelados unicelulares expuestos al resplandor solar; que el olfato inició en los animales acuáticos de expresión más simple, por excitaciones del ambiente en el que evolucionaban; que el gusto surgió en las plantas, muchas de ellas provistas de pelos viscosos que destilaban jugos digestivos, y que las primeras sensaciones del sexo aparecieron con las algas marinas, dotadas no solo de células masculinas y femeninas que nadan, atraídas unas por otras, sino también de un esbozo de epidermis sensible, que podemos definir como región secundaria de simpatías génicas.

(...)

Examinando, pues, el fenómeno de la reflexión sistemática, generando el automatismo que señala la inteligencia de todas las acciones espontáneas del cuerpo espiritual, reconocemos sin dificultad que la marcha del principio inteligente hacia el reino humano y que el viaje de la conciencia humana

hacia el reino angelical simbolizan la expansión milenaria de la criatura de Dios que, por fuerza de la Ley Divina, debe merecer, con el trabajo de sí misma, la aureola de la inmortalidad en pleno Cielo.*

El trabajo de los milenios, construyendo la conciencia individual, sostiene también, lógicamente, la perfección de los instrumentos necesarios para su manifestación, en los diferentes momentos evolutivos. Así, las protoformas periespirituales, gracias a la acción espiritual superior sobre los seres en evolución, van presentando gradualmente características y propiedades que reflejan los avances alcanzados, propiciando la formación de estructuras físicas, anatómica y fisiológicamente cada vez más perfeccionadas. Al respecto, EMMANUEL, el maestro de siempre, refiriéndose a la evolución espiritual de los seres ya vinculados a la Tierra, en un estadio superior de florecimiento de la consciencia, nos alcanza enseñanzas tan claras como significativas:

Los antropoides de las cavernas se esparcieron, entonces, en grupos, por la superficie del globo, en el curso lento de los siglos, sufriendo las influencias del medio y formando los pródromos de las futuras razas en sus tipos diversos; la realidad, sin embargo, es que las entidades espirituales auxiliaron al hombre del sílex, imprimiéndole nuevas expresiones biológicas. Extraordinarias experiencias fueron realizadas por los mensajeros de lo invisible. Las investigaciones recientes de la ciencia sobre el tipo de Neandertal, reconociéndolo como una especie de hombre bestializado, y otros descubrimientos interesantes de la Paleontología sobre el hombre fósil, son un testimonio de los experimentos biológicos a los que procedieron los representantes de JESÚS, hasta fijar en el 'primate' las características aproximadas del hombre futuro.

Los siglos corrieron su velo de experiencias penosas sobre el rostro de esas criaturas de brazos alargados y de pelos densos, hasta que un día las huestes de lo invisible operaron una transición definitiva en el cuerpo periespiritual preexistente de los hombres primitivos, en las regiones siderales y en ciertos intervalos de sus reencarnaciones. Surgieron los primeros salvajes de complexión mejorada, tendiendo a la elegancia de los tiempos venideros. Una transformación visceral se había verificado en la estructura de los antepasados de las razas humanas.

En conclusión, se comprende que de las lecciones de los Espíritus Reveladores, de KARDEC y de otros maestros, desencarnados y encarnados, se puede extraer, en síntesis, la certeza de que cuando el principio psíquico ya alcanza una estructura y dinamismo avanzados, en la dimensión pre-huminal y, después, en la huminal – alcanzada entonces la edad del pensamiento definitivamente continuo y la consolidación del periespíritu –, la

actuación de los Espíritus Superiores pasa a ser cada vez más ostensible y significativa, en el mando de la evolución individual y social, ya entonces subordinada también a los efectos de la Ley de la Causalidad Espiritual (expresión espiritual de la Ley de Causa y Efecto), los cuales perduran hasta que el Espíritu, en el transcurso de los milenios, se emancipa de los ciclos reencarnatorios. alcance condiciones para ascender a otros niveles, en el dominio terrestre, o no, rumbo a su destino mayor, que es, esencialmente, en palabras de EMMANUEL, hermanarse "con el Todo de la Creación, creciendo hacia la Unidad Cósmica – puerto divino que nos espera sin distinción, de manera que nos invierta, un día, en la posesión de la herencia celeste que nos está reservada".

Del átomo al ángel, en la Tierra y fuera de ella, la progresión del ser constituye un proceso único y ordenado, que obedece a la dirección espiritual, constante, omnipresente y decisiva en todas las etapas de desarrollo. La Espiritualidad Superior dirige la evolución, que es esencialmente psíquica, interfiriendo y ordenándola, con apoyo en el impulso de vida y progreso, en el potencial de autotranscendencia, propio de cada ser y que lo lleva a crecer siempre e ininterrumpidamente.

* * * [[ir a ÍNDICE](#)]

X. PERISPÍRITO Y MEMORIA

Función psíquica de las más delicadas, aún se sabe poco sobre la memoria, capacidad que tiene el Espíritu, en sus existencias, de fijar, conservar, evocar, reconocer y localizar, bajo la forma de recuerdos, las impresiones resultantes de las experiencias vividas, recuperándolas más o menos nítidas. Sin embargo, surge evidente que se trata, intrínsecamente, de una facultad del alma, cuya manifestación se opera a través del periespíritu, involucrando, en estado de encarnación, un patrón específico de actividad nerviosa.

El gran pionero del estudio moderno de la memoria fue Hermann EBBINGHAUS (Über das Gedächtnis: Untersuchungen zur experimentellen Psychologie – Sobre la Memoria: Investigaciones de Psicología Experimental, 1885). 302 Luego, nombres respetables como John Hughlings JACKSON, Pierre JANET, Edward Chace TOLMAN, Théodule RIBOT, Édouard CLAPARÈDE, Jean DELAY, Edward Lee THORNDIKE, Donald Olding HEBB, William JAMES, Brenda MILNER, Frederic C. BARTLETT, Alfred JOST, Ernst CASSIRER, Henri BERGSON, Wolfgang KOHLER, H. V. RESTORFF, Kurt LEVIN, Paul GUILLAUME, David WRENCH, Karl Spencer LASHLEY, Endel TULVING, Joseph PSOTKA y tantos otros ampliaron perspectivas, estimulando, hoy, a cientos de investigadores en las universidades de todo el mundo, siendo seguro que las contribuciones del Espiritismo, principalmente en lo referente a un mayor

conocimiento del periespíritu, serán decisivas para una comprensión más avanzada del proceso mnemónico, recurso fundamental para la identificación de la individualidad. en sus peregrinaciones evolutivas.

Por el momento, aunque el conocimiento que hoy se posee en neurofisiología y psicología, con el apoyo de subsidios provenientes de otros campos científicos, aún sea superficial, cabe resaltar la importancia de las investigaciones de incansables estudiosos de la memoria, que buscan desentrañar las leyes que rigen su fantástico dinamismo. En este sentido, es oportuno destacar que los científicos, aunque ajenos al aspecto espiritual, ya han establecido de manera general que: – el proceso de la memoria es extremadamente complejo, ya que el sistema nervioso debe ser capaz de recrear, en ocasión posterior, el mismo – o casi el mismo – patrón de estimulación del sistema nervioso central.

– la memoria más profunda no depende de la actividad plena y continua de todo el sistema nervioso central, ya que, por efecto de anestesia general, isquemia, congelación u otro, el cerebro puede ser inactivado y, no obstante, conservar todo el material perceptivo adquirido, como se demuestra cuando, con el resurgimiento de la actividad funcional, reaparecen los recuerdos almacenados, mostrando que la memoria fija las experiencias vividas, la información recibida y la restituye; – la memoria (en la persona reencarnada) está ligada a la maduración del sistema nervioso y su funcionamiento involucra todo el psiquismo, principalmente las dimensiones relacionadas con la percepción y la afectividad.

– la memoria funciona de manera extremadamente selectiva (“en un determinado momento solo pensamos o recordamos una cosa” – TULVING; “arrastramos con nosotros, sin saberlo, todo nuestro pasado; pero nuestra memoria solo trae en el presente el recuerdo singular o aquel que, de alguna manera, completa nuestra situación actual” – BERGSON).

– no existe una región específica de la memoria, sabiéndose, por investigaciones relacionadas con los mecanismos bioquímicos de la memoria, que la memoria a corto plazo circula por la corteza prefrontal y que la información más duradera pasa por el hipocampo, componente del sistema límbico, de especial importancia en el estudio de las emociones, siendo luego almacenada en función de varias regiones de la corteza, y como la evocación de los recuerdos involucra, al fin y al cabo, toda la corteza – que hoy se sabe que el cerebro se organiza como si fuera en módulos de funciones interrelacionadas –, continúa presente la dificultad de saber dónde o cómo se conservan (personas con lesiones cerebrales graves recuperan la memoria perdida después de algún tiempo, lo que, además, indica la existencia de una mente extracorpórea, controlando la actividad cerebral).

– es posible encontrar en la memoria, dependiendo de algunos factores, sobre todo los de naturaleza afectiva, ciertos caracteres como facilidad, tenacidad, prontitud, extensión, fidelidad; – la memoria, sin embargo, es casi siempre interpretativa; por eso, frecuentemente imperfecta, cuando no fragmentaria. Es que, incluso por la propia interferencia del factor afectivo, la memoria siempre refleja una interpretación subjetiva de lo que fue percibido.

– diversos son los tipos de memoria, variando las clasificaciones de acuerdo con los respectivos criterios adoptados; así, teniendo como referencia la duración, las memorias pueden ser muy cortas (de pocos segundos), intermedias (de segundos a horas) y de largo plazo (de horas a toda la vida); con respecto al proceso en sí, la memoria puede ser designada como de fijación o de evocación; según el tiempo de recuperación, se distingue la memoria inmediata y la retardada; considerando las estructuras físicas y las funciones psíquicas involucradas, es posible catalogar, en el ámbito de la llamada memoria sensorial, la visual, la auditiva y la motora, pudiéndose relacionar, en esta línea, también con las llamadas memorias intelectual y afectiva; otros criterios permiten distinguir, además, la memoria sensoriomotora, que se relaciona con la sensación y el movimiento, la autista, que alimenta, a veces, el sueño y, en los trastornos mentales, el delirio, y la social, superior, que se caracteriza por la narración lógica.

– una mnemotécnica eficaz debe tener en cuenta, aunque todavía discutibles, principios relativos a la asociación de ideas, a las concepciones globalistas (el todo se aprehende con más facilidad que las partes), a la buena inteligibilidad del contenido a memorizar, a la vivacidad, a la intensidad de las impresiones, a la repetición y, principalmente, a la repercusión afectiva (que significará el interés y la atención), de fundamental importancia, por cierto. Se graba más lo que nos concierne; lo agradable más que lo desagradable; lo más importante; lo que coincide con nuestras convicciones; por otro lado, se olvida más fácilmente lo que se nos presenta como afectivamente neutro, mal estructurado o poco significativo.

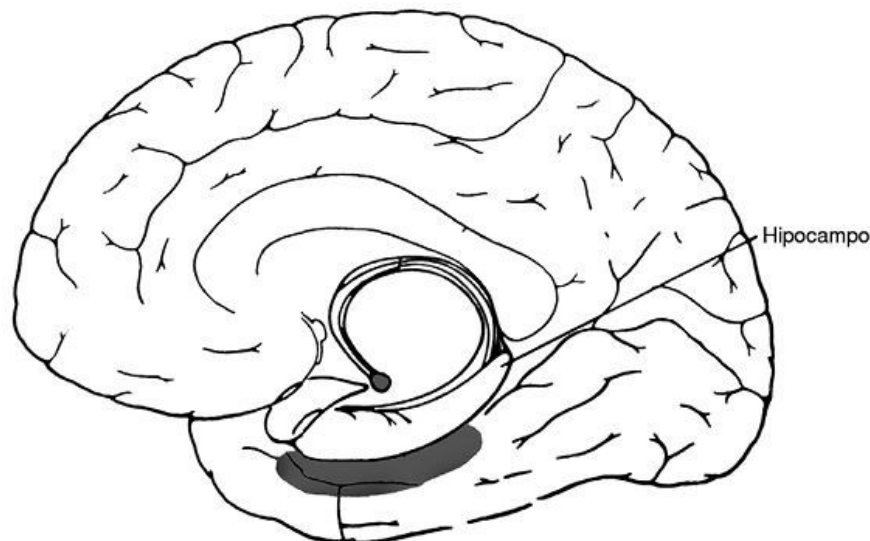
– en cuanto al olvido, destacan, entre otras teorías como la del desuso y la del represión (ciertos olvidos no tendrían como causa una supuesta debilidad de la memoria, sino una inhibición debida a una fuerza contraria en la que la ansiedad ejercerá una función significativa), la de la inhibición retrógrada (el aprendizaje puede verse obstaculizado por otro), la de la consolidación y la de la información (la información redundante se almacena y recuerda más fácilmente).

– no es raro que ocurra el fenómeno llamado “ilusión de lo ya visto” (déjà vu), caracterizando un tipo de reconocimiento ligado a una impresión de familiaridad con ciertos entornos, personas, objetos o situaciones que, sin

embargo, se ven o experimentan por primera vez (este fenómeno, que ocurre frecuentemente en las crisis epilépticas focales o parciales, en las que no hay compromiso de la conciencia, puede ocurrir, sin embargo, en cualquier persona normal, sugiriendo la aparición de recuerdos del subconsciente profundo, archivo de las experiencias vividas en otras encarnaciones).

– es posible, finalmente, catalogar como trastornos de la memoria, las amnesias consideradas como orgánicas (axiales, corticales o específicas) y no orgánicas (psicógenas) – abarcando las formas anterógradas o retrógradas, parciales o totales –, las hiperamnesias (visiones panorámicas de la existencia, pre-agonías, exaltaciones y otras manifestaciones mnésticas semejantes) y las paramnesias (ilusiones de memoria, confusiones de recuerdos en el tiempo). [[ir a ÍNDICE](#)]

Hipocampo



*A la luz del Espiritismo, se entiende, en primer lugar, como ya se ha señalado, que la memoria es patrimonio del alma. El alma es la que piensa. El periespíritu, como un campo aglutinador de energías que guardan relación con la condición de la Tierra, solo refleja el alma, sirviendo como agente de transmisión. KARDEC, además, es muy claro al respecto:

Como el periespíritu es solo un agente de transmisión, ya que es el Espíritu el que posee la conciencia, se deduce que, si pudiera existir el periespíritu sin Espíritu, no sentiría más que un cuerpo muerto. En otro lugar, enseña el Codificador:

Han dicho que el Espíritu es una llama, una chispa. (...) Pero, sea cual sea el grado en que se encuentre, el Espíritu siempre está revestido de un envoltorio, o periespíritu, cuya naturaleza se eteriza a medida que se depura y eleva en la jerarquía espiritual. De modo que, para nosotros, la idea de forma es inseparable de la de Espíritu y no concebimos una sin la otra. El

periespíritu forma, por lo tanto, parte integrante del Espíritu, así como el cuerpo lo hace del hombre. Sin embargo, el periespíritu, por sí solo, no es el Espíritu, del mismo modo que solo el cuerpo no constituye al hombre, ya que el periespíritu no piensa. Él es para el Espíritu lo que el cuerpo es para el hombre: el agente o instrumento de su acción.

Queda claro, así, que es el alma la que piensa y que, por consiguiente, guarda y recuerda las impresiones de las experiencias vividas en su peregrinación evolutiva; que puede prescindir, como se ha visto, del periespíritu como su agente indestructible e indivisible de manifestación, aunque pueda estar sujeto a transformaciones, de acuerdo con el grado de avance del alma y, en consecuencia, del plano en el que se encuentra y del medio en que opera.*Se sabe que entre los centros de fuerza, destacan en importancia, impulsando a los demás, el centro coronario y el cerebral, componiendo posiblemente – aún no se sabe con certeza – el cuerpo mental, expresión periespiritual de la mente, la poderosa central espiritual del pensamiento.

En este contexto, surge claramente la evidencia de que estos dos centros, al comandar la fisiología cerebral, desempeñan un papel fundamental en el proceso mnemónico. Desde la percepción hasta la fijación y evocación, todos los fenómenos, que involucran los circuitos y estructuras neuronales más complejos, se desarrollan bajo la regencia psicofisiológica de los centros coronario y cerebral, con énfasis, naturalmente, en el primero, como ya se ha visto. Estos centros, todo indica, al expresar el comando mental del alma, a nivel periespiritual y físico, si está encarnada, no solo sirven como expresión de la memoria pretérita almacenada, sino que canalizan, constantemente, las impresiones actuales hacia el archivo espiritual (conocido en algunos círculos como memoria extracerebral o memoria etérica).

Se comprende, entonces, que el registro de todo aprendizaje ocurre fundamentalmente en el ámbito anímico, en el cerebro espiritual, según la expresión de Francisco C. XAVIER (“...cuando me veo fuera del cuerpo, siento que mi cerebro es diferente del que tengo en el físico”, relata el médium, refiriéndose al cerebro espiritual).

De hecho, la fisiología del cerebro físico refleja, rigurosamente, la del cerebro espiritual, que se proyecta íntegro en el periespíritu; los circuitos neuronales que sirven al proceso mnemónico corresponden a los respectivos circuitos espirituales (semimaterializados en el periespíritu), que les sirven de soporte, y que posibilitan, en ritmo bidimensional, el archivo y la recuperación de todas las experiencias vividas.

Es cierto que ciertas investigaciones han llevado a algunos investigadores a especular sobre la existencia de una memoria de base

puramente física. En esa línea, junto a los defensores de la teoría electrofisiológica (o sináptica), existen, por ejemplo, quienes piensan en una teoría química de la memoria o quienes se preocupan incluso por los registros cromosómicos (memoria genética). Un enfoque más preciso del tema, sin embargo, revela que tales cavilaciones se refieren a lo que podría denominarse memoria material, de carácter meramente instrumental, que sirve de puente o soporte pasajero a la consolidación de la memoria espiritual (como, además, ocurre con el propio periespíritu), ya que la memoria es proceso mental por excelencia.

Tanto es así que, en los períodos de intermisión, el Espíritu también ha ampliado significativamente su campo mnemónico.

Inmersa en la materia, la mente, instrumentalizada por el cerebro físico, laboratorio sublime que sirve para el registro y archivo de las experiencias, logra operar con recuerdos que se relacionan, básicamente, con la vida actual, disponibles en el consciente o depositados en el subconsciente.³²⁰

Desencarnado, el Espíritu posee una memoria más completa y aguda. Libre del soporte biológico que lo sostenía – pero que también lo limitaba –, el Espíritu recuerda más. Cuanto más evolucionado, más perfectos se le presentan los recuerdos, llegando, de acuerdo con sus condiciones y necesidades, a un número cada vez mayor de encarnaciones pasadas, archivadas en el subconsciente profundo.

Es lo que se puede llamar una recuperación gradual de la memoria integral, marcando la identidad, la unidad y la continuidad del Yo a través de las múltiples reencarnaciones.*En el capítulo de la memoria, no se puede olvidar un tipo especial de olvido, natural (no patológico, por cierto), que se refiere a las experiencias vividas en otras reencarnaciones. Como se señaló anteriormente, en los eventos de la encarnación actual, el olvido superficial, a nivel consciente, se verifica selectivamente en función de lo que se puede denominar principio de economía psíquica, según el cual, lo que es menos importante o que ya está aprendido cede lugar, de manera transitoria o no, a lo que es más importante o a nuevos aprendizajes. Las impresiones salen del foco consciencial, depositándose en la memoria consciente y disponible.

Con el tiempo, los contenidos aprendidos se solidifican, se vuelven menos disponibles: es la memoria subconsciente, depósito de las experiencias vividas durante la reencarnación. Y al volver al mundo físico, borrándose de nuevo, en parte y transitoriamente, la memoria integral, recordada, el Espíritu conserva impreso en su memoria profunda (subconsciente profundo) todo el acervo intelecto-afectivo construido en las vidas pasadas.

Dispone la Orden Divina que solo permanezcan en la nueva encarnación

los contenidos que sean útiles para la evolución del Espíritu, los cuales, normalmente, se manifiestan a través de tendencias o aptitudes innatas. Gracias a ese olvido, más profundo, que funciona casi siempre como una verdadera y maravillosa pausa revitalizadora en la historia personal del Espíritu, el camino evolutivo puede continuar con mayor provecho, permitiéndole el reajuste kármico y nuevos progresos. Cabe observar, finalmente, que, conforme al grado de evolución –y de sensibilidad– del Espíritu encarnado, puede él, en estado común de vigilia o durante el sueño, tener algunos recuerdos, aunque rápidos y fragmentarios, de encarnaciones anteriores, principalmente de la última. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XI. PERISPÍRITUO Y MEDIUMIDAD

La mediumnidad es la aptitud natural para intermediar con los Espíritus. Es, por lo tanto, una facultad inherente al ser humano. El ser humano es un ser mediúmnico, encarnado o desencarnado. Aunque la mediumnidad se considera principalmente como algo que involucra a desencarnados y encarnados, es importante recordar que también ocurre en el mundo espiritual, entre Espíritus desencarnados, y, aunque raramente, entre los propios Espíritus encarnados. Refiriéndose a la mediumnidad, escribe KARDEC:

Para conocer las cosas del mundo visible y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios otorgó al hombre la vista corpórea, los sentidos y instrumentos especiales. Con el telescopio, sumerge la mirada en las profundidades del espacio y, con el microscopio, descubrió el mundo de los infinitamente pequeños. Para penetrar en el mundo invisible, le dio la mediumnidad. Y recuerda EMMANUEL, a través de Francisco C. XAVIER:

Siendo luz que brilla en la carne, la mediumnidad es atributo del Espíritu, patrimonio del alma inmortal, elemento renovador de la posición moral de la criatura terrena, enriqueciendo todos sus valores en el capítulo de la virtud y la inteligencia, siempre que se encuentre ligada a los principios evangélicos en su trayectoria por la faz del mundo.

*La clasificación de KARDEC.

En El Libro de los Médiums, KARDEC divide a los médiums en dos grandes categorías: médiums de efectos físicos y médiums de efectos intelectuales. Es la clasificación más antigua y conocida que se conoce, destacando el hecho de que fue construida solo pocos años después de su primer contacto con el fenómeno mediúmnico.

El cuadro siguiente permite una visión más amplia de los varios tipos de

médiums enumerados por el venerable sistematizador de la Doctrina Espírita.

MÉDIUNS DE EFEITOS FÍSICOS	MÉDIUNS DE EFEITOS INTELECTUAIS
1. MÉDIUNS TIPTÓLOGOS 2. MÉDIUNS MOTORES 3. MÉDIUNS DE TRANSLAÇÕES E DE SUSPENSÕES 4. MÉDIUNS DE EFEITOS MUSICAIS 5. MÉDIUNS DE APARIÇÕES 6. MÉDIUNS DE TRANSPORTES 7. MÉDIUNS NOTURNOS 8. MÉDIUNS PNEUMATÓGRAFOS 9. MÉDIUNS CURADORES 10. MÉDIUNS EXCITADORES	1. MÉDIUNS AUDIENTES 2. MÉDIUNS FALANTES 3. MÉDIUNS VIDENTES 4. MÉDIUNS INSPIRADOS 5. MÉDIUNS DE PRESENTIMENTOS 6. MÉDIUNS PROFÉTICOS 7. MÉDIUNS SONÂMBULOS 8. MÉDIUNS EXTÁTICOS 9. MÉDIUNS PINTORES OU DESENHISTAS 10. MÉDIUNS MÚSICOS 11. MÉDIUNS ESCRIVENTES (CATEGORIA ESPECIAL) OU PSICÓGRAFOS

De acuerdo con el esquema expuesto, los médiums de efectos físicos aparecen como tipólogos, motores, de traslaciones y de suspensiones, de efectos musicales, de apariciones, de transportes, nocturnos, pneumatógrafos, curadores y excitadores.

Se clasifican como médiums de efectos intelectuales los oyentes, hablantes, videntes, inspirados, de presentimientos, proféticos, sonámbulos, extáticos, pintores o dibujantes, músicos y escribientes o psicógrafos. La importancia de esta notable contribución de KARDEC se debe al hecho de que, con el paso del tiempo, su trabajo sigue siendo una referencia de las más valiosas y respetables, aunque la práctica mediúmnica haya dado lugar al surgimiento de algunos nuevos conceptos y denominaciones. Mediumnidad, hoy. Con el extraordinario desarrollo de los estudios relacionados con la teoría y la práctica mediúmnica, se han construido diversos esquemas clasificatorios, siempre bajo la influencia del trabajo genial y pionero de KARDEC.

Entre ellos, la propuesta que clasifica, básicamente, las aptitudes mediúmnicas en: Intuición, Clarividencia, Audición, Psicofonía, Psicografía, Psicopintura, Psicomúsica, Desdoblamiento y Ectoplasma (Efectos Físicos).

APTIDÕES MEDIÚNICAS

1. INTUIÇÃO
2. VIDÊNCIA (VISÃO ESPIRITUAL)
3. AUDIÊNCIA (AUDIÇÃO ESPIRITUAL)
4. PSICOFONIA
5. PSICOGRAFIA
6. PSICOPICTURA
7. PSICOMÚSICA
8. DESDOBRAMENTO
9. ECTOPLASMIA (EFEITOS FÍSICOS)

Es importante señalar que, junto a las ocurrencias mediúmnicas, eventualmente pueden ocurrir las no mediúmnicas o paramediúmnicas, que no implican una intermediación espiritual propiamente dicha. Así, por ejemplo, determinada intuición puede tener carácter mediúmnico sirviendo para la comunicación de un Espíritu, o no mediúmnica, en cuyo caso el registro mental se refiere únicamente a los intereses del agente captador.

De igual manera, en los fenómenos de clarividencia y audición, las visiones espirituales, acompañadas de audiciones, pueden tener como objetivo la transmisión de mensajes e impresiones del mundo espiritual, o simplemente servir para la observación del propio vidente. Son los casos de clarividencia y audición no mediúmnicas. Asimismo, en los casos de desdoblamiento y de materialización, como se ha visto, existen ocurrencias que no se caracterizan propiamente como mediúmnicas. En el desdoblamiento, el agente puede proyectarse per espiritualmente, registrar lo que ve y escucha en un determinado lugar o situación y, por no ser el caso, no reportar nada, dejando de actuar, por tanto, como un intermediario espiritual. Esto es lo que se puede caracterizar como un desdoblamiento no mediúmnico.

En cuanto al fenómeno de materialización, ocurre una singularidad: no solo el propio agente puede materializarse (ocurrencia no mediúmnica), sino que, basándose en sus potencialidades ideoplásticas, puede materializar objetos, completa o incompletamente, de forma tangible o no (materialización inanimada). *Sea cual sea el tipo de manifestación mediúmnica, el periespíritu es siempre el principal elemento a considerar. El periespíritu, señala KARDEC, "es el principio de todas las manifestaciones. Conocerlo fue la clave para la explicación de una inmensidad de fenómenos (...)".

Es fácil percibir la importancia del tema cuando se comprende, en primer lugar, que constituyendo, como ya se ha visto, un campo aglutinador de energía cósmica adecuada a la Tierra, al envolverse el alma, el periespíritu integra al Espíritu. En segundo lugar, que – tratándose de mediumnidad en el plano material – la facultad mediúmnica no es, estrictamente, del cuerpo

(aunque condicionada por posibilidades nerviosas que se elaboran en la morfogénesis, bajo el impulso periespiritual del reencarnante), sino del Espíritu, como muestra claramente El Libro de los Espíritus: “Todas las percepciones constituyen atributos del Espíritu y le son inherentes al ser”. 331 Y finalmente que, por sus condiciones – pues ya se trata de una estructura de naturaleza más cercana a la materia –, el periespíritu es el factor de contacto y comunicación entre los mundos espiritual y físico. (Así, sustancialmente, si casi siempre el proceso mediúmnico ocurre mente a mente, el periespíritu es el instrumento – tanto del comunicante como del médium.)

*En este contexto, también es importante considerar algunos factores especiales relacionados con el proceso mediúmnico, como, por ejemplo, los que se refieren al aura y a la compatibilidad entre las partes, principalmente en las modalidades mediúmnicas clasificadas por KARDEC como de efectos intelectuales.

En cuanto al aura, se destaca como evidente que, constituyendo una proyección del periespíritu, envolviéndolo, representa el primer nivel de contacto, en los casos de relación directa, entre el comunicante y el médium. “Es a través de esta coraza vibratoria, especie de caparazón fluídica, en la que cada conciencia construye su nido ideal”, – anota ANDRÉ LUIZ – “que comenzaron todos los servicios de la mediumnidad en la Tierra, considerando la mediumnidad como un atributo del hombre encarnado para corresponderse con los hombres liberados del cuerpo físico”.

Si toda aproximación de orden mediúmnico significa contacto y vínculo entre auras, es obvio, también, que debe haber un mínimo de compatibilidad energética (magnética o psicomagnética) entre ellas.

Es cierto que, muchas veces, esta necesaria compatibilidad parece incluso ser de algún modo inducida por acción directa de los Espíritus responsables, atendiendo a solicitudes transitorias, dictadas por la necesidad de esclarecimiento u orientación, pero, fundamentalmente, la sintonía mediúmnica, momentánea o no, requiere de cierta compatibilidad, superficial o no, entre las auras de los Espíritus involucrados.*En la base del fenómeno mediúmnico se encuentra el desprendimiento del periespíritu, gracias al cual, se amplía y afina la sensibilidad del médium, su campo de percepción, permitiendo un registro más preciso de la presencia del comunicante.*

Facultad natural, inherente, pues, a la propia vida, la mediumnidad se manifiesta de manera diferente en cada persona. De hecho, si no hay dos Espíritus iguales, es evidente que cada individuo presenta características perispirituales propias, que propician ocurrencias que obviamente están relacionadas con esas cualidades, específicamente. Así, aunque los procesos mediúmnicos puedan enmarcarse en un esquema general, las peculiaridades

que marcan los modos de manifestación están relacionadas con la estructura psíquica de cada médium, su constitución orgánica, su historia espiritual, evidenciando condiciones perispirituales únicas, que definirán los distintos tipos de intercambio mediúmnico.

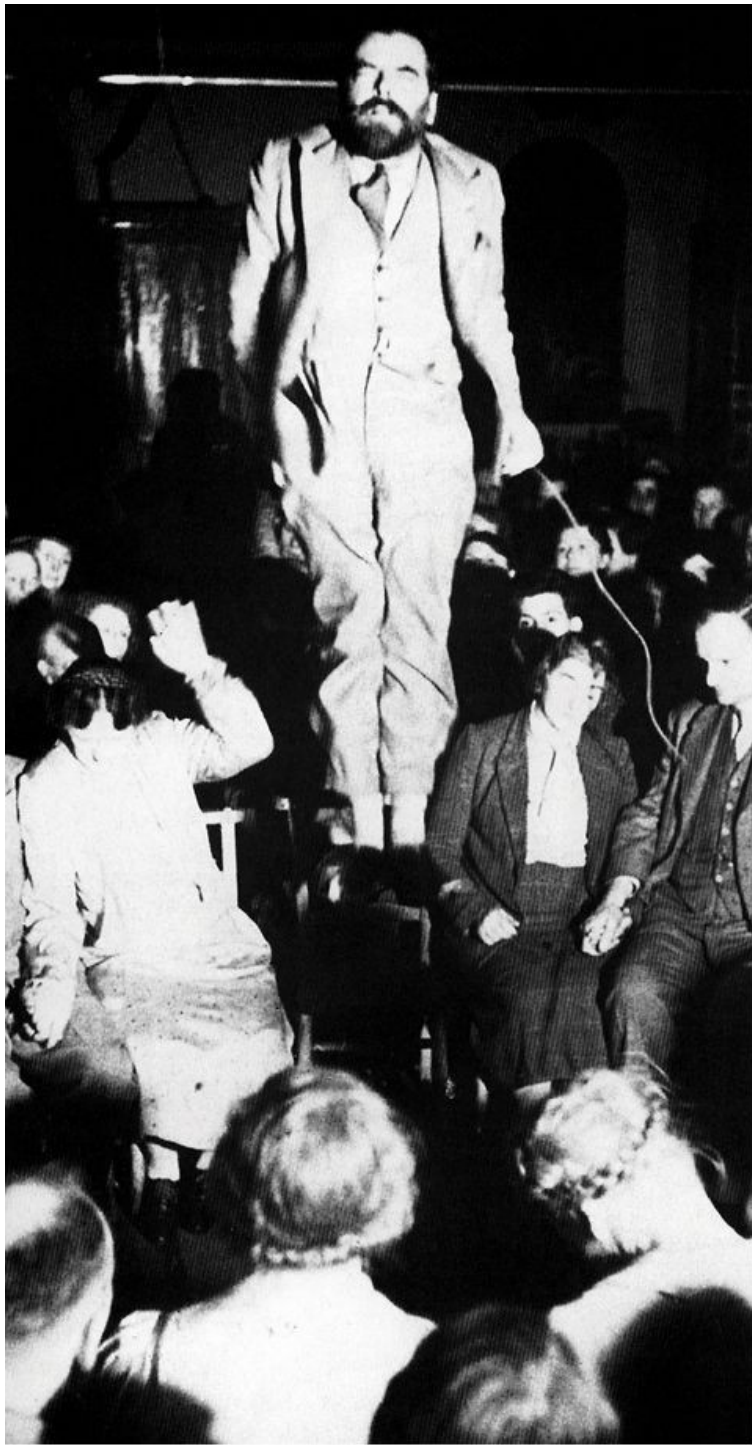
Obsérvese, a propósito, que, precisamente por tratarse de una facultad inherente a todo ser humano, la mediumnidad existe independientemente de las condiciones morales de la persona, siendo cierto, sin embargo, que cuanto más realizado moralmente esté el médium, más se depura su filtro perispíritu y, en consecuencia, más provechosa será su producción, por la facilidad de atraer, por la ley de afinidad, Espíritus cada vez más avanzados. Ya escribía KARDEC:

Si el médium, desde el punto de vista de la ejecución, no pasa de ser un instrumento, ejerce, sin embargo, gran influencia desde el aspecto moral. Pues, para comunicarse, el Espíritu desencarnado se identifica con el Espíritu del médium; esta identificación no puede verificarse si no existe, entre uno y otro, simpatía y, si así es lícito decirlo, afinidad. El alma ejerce sobre el Espíritu libre una especie de atracción o repulsión, según el grado de semejanza que exista entre ellos. Ahora bien, los buenos tienen afinidad con los buenos y los malos con los malos, de donde se sigue que las cualidades morales del médium ejercen influencia capital sobre la naturaleza de los Espíritus que se comunican a través de él.

Y el consagrado Instructor ANDRÉ LUIZ, por Waldo VIEIRA, señala:

Es forzoso reconocer (...) que la mediumnidad, en esencia, en cuanto a la energía eléctrica en sí misma, no tiene nada que ver con los principios morales que rigen los problemas del destino y del ser. De ella pueden disponer, por la espontaneidad con que se manifiesta, sabios e ignorantes, justos e injustos, expresándose así la necesidad de la conducción recta, así como la fuerza eléctrica exige disciplina para poder ayudar. Ese es el motivo por el que los Orientadores del Progreso sostienen la Doctrina Espírita en la actualidad del mundo, por Llama Divina, cristianizando fenómenos y objetivos, caracteres y facultades, para que el Evangelio de JESÚS sea realmente incorporado a las relaciones humanas.

Si todo proceso mediúmnico se basa en las posibilidades perispríricas, no es menos cierto que la función del psicósoma varía según el tipo de fenómeno.



Ectoplasma. Levitación.

Foto del médium británico Colin EVANS en levitación. Sesión pública realizada en Londres, 1938. (En Los Fenómenos de la Parapsicología, Stuart HOLROYD. NOGUER, Barcelona, 1976).

Así, si en el desdoblamiento el periespíritu se desprende y se desplaza, aunque manteniendo conexión con el cuerpo físico, en la materialización y en los demás fenómenos de efectos físicos, facilita la liberación del ectoplasma responsable de los diversos tipos de ocurrencia.

De la misma manera, en las manifestaciones de naturaleza intelectual, en las que la acción perisprítica sostiene y define el fenómeno, como, por

ejemplo, ocurre en la psicofonía y la psicografía, los procesos mediúmnicos se caracterizan especialmente por un estrecho contacto periespíritu a periespíritu, que también puede llegar a un estado de verdadera “interpenetración psíquica”, como señala Herculano PIREs, en una magnífica descripción:

El acto mediúmnico es el momento en que el espíritu comunicante y el médium se funden en la unidad psico-afectiva de la comunicación. El espíritu se aproxima del médium y lo envuelve con sus vibraciones espirituales. Estas vibraciones se irradian desde su cuerpo espiritual alcanzando el cuerpo espiritual del médium. A ese toque vibratorio, semejante a un suave choque eléctrico, reacciona el periespíritu del médium. Se realiza la fusión fluídica. Hay una alteración simultánea en el psiquismo de ambos. Cada uno asimila un poco del otro. Una percepción visual de ese momento conmueve al vidente que tiene la fortuna de captarla. Las irradiaciones periespirituales proyectan sobre el rostro del médium la máscara transparente del espíritu. Así se comprende el sentido profundo de la palabra intermundo. Allí están, fusionados y al mismo tiempo distintos, el semblante radiante del espíritu y el semblante humano del médium, iluminado por el suave resplandor de la realidad espiritual. Esta superposición de planos da a los videntes la impresión de que el espíritu comunicante se incorpora en el médium. De ahí la errónea denominación de incorporación para las manifestaciones orales. Lo que ocurre no es una incorporación, sino una interpenetración psíquica, como la de la luz atravesando un vidrio. Unidos los centros vitales de ambos, el espíritu se manifiesta emocionado, reinsertándose en las sensaciones de la vida terrenal, sin sentir el peso de la carne. El médium, a su vez, experimenta la ligereza del espíritu, sin perder la conciencia de su naturaleza carnal, y habla al soplo del espíritu, como un intérprete que no se da el trabajo de la traducción.

Ya en la clarividencia y en la audición, es la expansibilidad del periespíritu lo que hace posible la captación de impresiones visuales y auditivas provenientes del plano espiritual, repercutiendo, por acción de los centros periespirituales superiores, en las vías nerviosas especializadas. “Provocando el estado de semi-desprendimiento”, recuerda DENIS, el Espíritu “faculta al sensitivo la visión espiritual”, que, por cierto, es independiente del “sentido físico de la vista”, dado que es común “que el médium vea con los ojos cerrados”. Como se observa, sea cual sea, en fin, el tipo de evento medianímico, el periespíritu, con sus múltiples propiedades y funciones, es siempre el factor fundamental. [[ir a ÍNDICE](#)]

* **Trance**

Con respecto al trance – capítulo de los más importantes en Espiritismo, Parapsicología, Psicobiofísica, Neurofisiología, Psicología, Psiquiatría y otras áreas importantes del Conocimiento –, es necesario, desde el principio,

considerar que también existen diversos tipos de ocurrencia. Respetadas las diferencias de enfoque por parte de los autores que se han ocupado del tema, es lícito admitir que el trance (estado especial de conciencia que se sitúa entre la vigilia y el sueño natural) puede presentarse como patológico, hipnótico, farmacológico, anímico, noctípico y mediúmnico.



El trance patológico, al constituir una categoría especial y reflejar disfunciones neurofisiológicas de cierta gravedad, es generado por diversos factores. “El caso más elemental ocurre en el llamado estado crepuscular de los epilépticos e histéricos”, observa el médico y escritor paulista, Ary LEX, anotando: El individuo tiene la crisis convulsiva y luego permanece durante largo tiempo como si estuviera 'aturdido' o 'desconectado', diciendo cosas sin sentido, sin noción de espacio y tiempo. En ciertas epilepsias, el paciente llega a no ejercer totalmente el control de sus actos y, automáticamente, comienza a caminar y a veces despierta a kilómetros de distancia de su casa. Este tipo de trance también ocurre en los delirios febriles, en los estados de coma, en las lesiones traumáticas del cerebro.

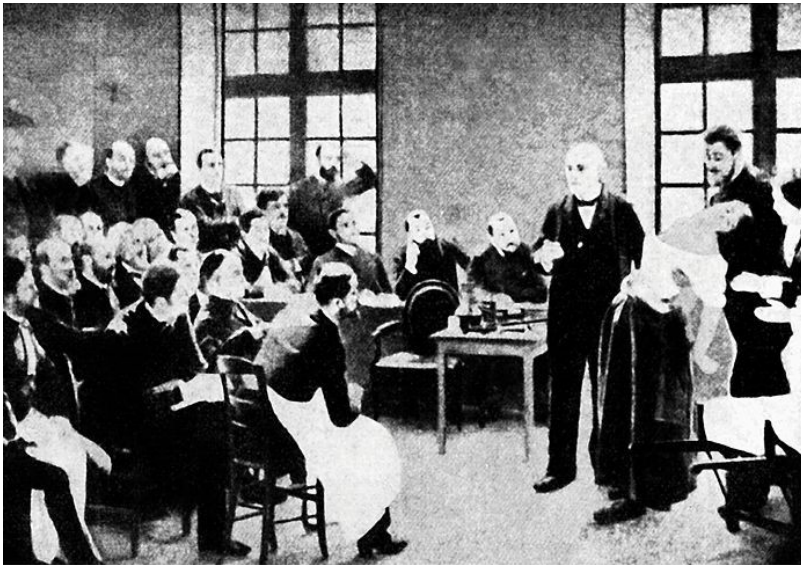
El trance hipnótico se produce básicamente por un estado de inhibición cortical provocada, cuyas causas aún no se encuentran totalmente definidas, conjeturándose que este fenómeno “se originaría en el propio córtex o sería secundario a la acción del sistema activador del subcórtex”.

Las reacciones emotivas a las sugerencias del operador y los reflejos neurovegetativos que las acompañan (palidez, sudoración, modificación del ritmo cardíaco y otros cambios vasomotores) sugieren, sin embargo, la clara participación en el proceso de centros subcorticales (tálamo e hipotálamo). “A medida que se extiende y se intensifica la inhibición cortical,” – señala el neurólogo Jayme CERVIÑO – “las estructuras del subcorteza entran en ‘efervescencia’, liberadas de la acción frenadora de la corticalidad. La personalidad profunda – polo subcortical del psiquismo – asume más íntimamente el control de la actividad nerviosa.”.

El trance hipnótico – proceso de interiorización inducido por sugestión – llamó la atención de renombrados investigadores, como BREUER, en Viena, y CHARCOT, en París, cuando se observó que parálisis, anestесias e hiperestесias podían ser inducidas a través del hipnotismo. BREUER, por

demás, se destacó como un pionero en el uso de la hipnoterapia en el tratamiento de la histeria. (FREUD, entre 1885 y 1900, fue su colaborador habitual.) En este tipo de terapia, el paciente es llevado al trance hipnótico y alentado a recordar y verbalizar sus dificultades, escenas olvidadas y experiencias traumáticas, dándole, entonces, sugerencias de apoyo.

Cabe señalar, finalmente, que, como proceso susceptible a un comando externo, puede servir tanto a intereses constructivos (psicoterapia, anestesia) como destructivos, como ocurre en el proceso obsesivo, desde la sugestión post-hipnótica implantada durante el sueño, hasta los casos más agudos y tenebrosos de influencia, que llegan a causar la propia alteración del periespíritu.*



Charcot.

CHARCOT, en una de sus demostraciones, en la Salpêtrière.

El trance farmacógeno producido por las drogas conocidas como psicodélicas (mescalina, psilocibina, LSD-25, etc.) y por varias otras de conocimiento común, incluidos los anestésicos, puede asemejarse, en algunos aspectos o efectos, a otros tipos de trance, principalmente el hipnótico. Sin embargo, la nota diferencial es que el proceso no se apoya en la sugestión, es provocado por medios químicos y solo ocurre en encarnados. En este tipo de trance, que no debe confundirse con los estados de perturbación mental provocados por ciertos productos, a veces puede ocurrir, como en el trance hipnótico, un cierto aflojamiento de los lazos periespirituales, haciendo posible cierto desprendimiento.*

El trance anímico, que puede ser espontáneo o provocado (por el propio sujeto o por influencias del mundo espiritual), guarda cierta relación, por un lado, con el trance hipnótico y, por otro, con el mediúmnico. Sumido en un proceso de progresivo borrado de la conciencia vigilante, como sucede en el ritmo hipnótico, la persona sensible, con el relativo desapego perispiritual que

le sigue, puede entrar en un estado de trance, con características muy semejantes a las observables en la ocurrencia mediúmnica.

En el trance anímico, a medida que disminuye o se debilita la presencia consciente, afloran las impresiones almacenadas en el subconsciente y en el subconsciente profundo (depósito de información de vidas pasadas) y el sujeto puede llegar a manifestar incluso una personalidad diferente, aunque, en realidad, solo exteriorice su propio mundo.*El trance noctípico (del latín noctis + typicu) ocurre comúnmente durante el período de descanso nocturno y, aunque muestra líneas de estrecho contacto con el trance anímico propiamente dicho, también puede presentar características de naturaleza mediúmnica.

Es posible distinguir en el trance noctívago tres tipos de ocurrencias: (1) los fenómenos oníricos, relacionados con las imágenes, representaciones, ideas, que brotan espontáneamente del subconsciente y del subconsciente profundo – algunas de ellas luego recordadas, aunque confusamente; (2) los fenómenos de desprendimiento y desdoblamiento durante el sueño, con vivencias también susceptibles de ser recordadas (sueño lúcido), principalmente en los casos en que ya adquieren carácter mediúmnico (comunicaciones, informaciones, visiones, etc.); (3) los sonámbulos, con peculiaridades que, en verdad, aún requieren mayor investigación, aunque ya se sabe que el fenómeno sonámbulo se diferencia claramente del fenómeno mediúmnico.

El trance mediúmnico es normalmente provocado por los Espíritus y presenta, como ya se ha señalado, características peculiares y bien definidas. En las situaciones en que ocurre el trance (en diversos tipos de mediumnidad, como la intuitiva, la auditiva, la clarividencia y otras, el medianero, aunque alcance un relativo desapego, no llega a entrar en trance, sino superficialmente, permaneciendo lúcido todo el tiempo), el médium generalmente se prepara psicológicamente para la tarea de intermediar con los Espíritus o para el trabajo de liberación de recursos con fines ectoplásmicos.

Por lo general, en la mediumnidad se observa un proceso de atenuación de la actividad consciencial, el cual se vuelve más significativo a medida que el periespíritu del médium, con un ritmo de mayor o menor desapego, con la expansión del aura o no, comienza a sufrir el influjo creciente del Espíritu que se dispone a comunicarse. Con la conexión interperiespiritual final (Espíritu-médium), se instala entonces el proceso del trance. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XII. PERIESPÍRITU Y REENCARNACIÓN

La reencarnación, como se sabe, es el proceso por el cual el Espíritu, organizando un nuevo cuerpo, retorna a la dimensión física. El papel del periespíritu en este proceso, como no podía ser de otra manera, es fundamental.

En efecto, el psicósoma, con sus propiedades y funciones, dirige el desarrollo ontogénico ya desde los momentos iniciales en que, después del choque biológico provocado por la ruptura de la película que envuelve el óvulo por el espermatozoide (fecundación), llega el elemento masculino al centro de la célula femenina, fusionándose los pró-núcleos (concepción propiamente dicha) en una estructura matriz y desencadenando, así, el proceso embriogénico. Se entiende que es en ese instante, de la concepción, cuando normalmente se verifica la unión del cuerpo espiritual a la estructura embrionaria, que entonces comienza a desarrollarse según las líneas de fuerza proyectadas por aquel. La unión alma-cuerpo "comienza en la concepción, pero solo se completa en el momento del nacimiento", enseña el Codificador. Y en otro lugar, explica:

Cuando el Espíritu tiene que encarnarse (...), un lazo fluídico, que no es más que una expansión de su periespíritu, lo liga al germen que lo atrae por una fuerza irresistible, desde el momento de la concepción. (...) Bajo la influencia del principio vitomaterial del germen, el periespíritu, que posee ciertas propiedades de la materia, se une, molécula a molécula, al cuerpo en formación, de donde se puede decir que el Espíritu, por medio de su periespíritu, se arraiga, de cierta manera, en ese germen, como una planta en la tierra. Cuando el germen alcanza su pleno desarrollo, la unión es completa; entonces nace el ser para la vida exterior.

Obviamente, no hay dos casos idénticos de reencarnación. Cada Espíritu es un universo con su propia historia, atrayendo recursos y posibilidades que corresponden a su exclusiva necesidad evolutiva. Sin embargo, algunos Autores Espirituales, buscando ayudarnos en la comprensión de un asunto de tan magna importancia, nos presentan relatos que pueden ser aceptados como paradigmas, aunque no abarquen la mayoría de las situaciones.

En este contexto, la magnífica pluma de ANDRÉ LUIZ y la sensibilidad única de Francisco Cândido XAVIER nos regalaron, en 1945, la obra *Misioneros de la Luz*, en la que se ponen de manifiesto informaciones inéditas sobre el proceso reencarnatorio. Los capítulos 13 y 14 de dicha obra indican, en especial, algunas etapas que serían comunes en casos de reencarnación especialmente asistida³⁴⁹ y que, con otros subsidios, podrían verse así: 1) Estudio previo de la situación kármica del reencarnante por los "Espíritus Constructores", maestros espirituales para quienes la Genética ya no tiene secretos.

En esta oportunidad, se examinan con el “gráfico referente al organismo físico”, que el reencarnante recibirá en el futuro, los mapas cromosómicos que retratan las potencialidades de los progenitores, susceptibles de recibir los “recursos magnéticos para la organización de las propiedades hereditarias”, la situación mental, el clima afectivo existente entre los futuros padres, las condiciones genotípicas y fenotípicas relativamente predisponentes (jamás determinantes), además de otros elementos de análisis sumamente complejos, que se relacionan con el futuro espiritual del reencarnante, desde, por ejemplo, los proyectos de una recomposición kármica a través del perdón y del sufrimiento, hasta el posible cumplimiento de misiones que contribuirán al aumento de su conocimiento y sensibilidad.

Establecidos los planes generales para la reencarnación programada – la cual, de acuerdo con el mérito del reencarnante, podrá contar con la ayuda no solo de un protector individual (el llamado guía espiritual), designado para acompañarlo de cerca durante los primeros siete años, al menos, sino de numerosos otros Amigos Espirituales –, comienza el trabajo de acondicionamiento mental del reencarnante, a fin de que se libere de pensamientos que puedan perjudicar el proceso de recuperación de la forma física.

Es oportuno señalar que, con respecto a los factores susceptibles de perjudicar un programa de renacimiento, los autores espíritas mencionan varias situaciones que impiden el desarrollo regular del proceso, destacándose, entre otras, el antagonismo consciente o subconsciente de los padres, que resulta, en la mayoría de los casos, de reminiscencias de otras vidas; las influencias obsesivas que perjudican la formación del nuevo ser, sobre todo cuando no existe el apoyo afectivo de los progenitores; y, principalmente, el miedo del reencarnante ante el futuro, que produce un grave retraimiento energético, un campo desagregador que termina desestructurando los propios procesos de mitosis, inviabilizando así el proyecto ontogenético. Ese miedo, por cierto, es común, llegando con frecuencia a una situación de profunda angustia, siendo cierto que la reencarnación, por su complejidad e incertidumbre, puede parecer más preocupante incluso que la desencarnación.

2) Preparado espiritualmente, el reencarnante, bajo la influencia de mandatos superiores, comienza a ejercitarse en la mentalización de la futura forma fetal, con el fin de facilitar el proceso de reducción perispiritual que debe seguir, al mismo tiempo que se produce la conexión fluídica directa con los futuros padres o, si es el caso, con la futura madre. Y a medida que se intensifica tal acercamiento, el reencarnante “va perdiendo los puntos de contacto con los vehículos que consolidó” en la dimensión espiritual. “Una operación semejante es necesaria para que el organismo periespiritual pueda

recuperar la plasticidad que le es característica, aunque tal servicio imponga algún sufrimiento” – aclara ANDRÉ LUIZ.

3) El siguiente paso se refiere al trabajo de reducción del periespíritu, propiamente dicho, realizado por los llamados Espíritus Constructores. Se trata de un procedimiento de los más importantes, basado en una de las principales propiedades del cuerpo espiritual, que es la plasticidad, ya mencionada. Varía de caso a caso, de acuerdo con la evolución del reencarnante. Así, si para un Espíritu altamente desarrollado, basta su propia voluntad, en un proceso de autoinducción, para llegar a un determinado estado de reducción periespiritual, para otros – que constituyen la mayoría – la intervención de los Constructores resulta imprescindible, actuando directamente sobre el psicosoma del reencarnante para que se reduzca. Al respecto, el Espíritu ANDRÉ LUIZ, en otro lugar, transmite una valiosa lección:

Unido a la matriz generadora del santuario materno, (...) el periespíritu sufre la influencia de fuertes corrientes electromagnéticas, que le imponen la reducción automática. Constituido a base de principios químicos semejantes, en sus propiedades, al hidrógeno, que se expresan a través de moléculas significativamente separadas unas de otras, cuando se liga al centro genésico femenino experimenta una contracción notable, al modo de la prenda de carne bajo carga eléctrica de elevado poder. Se observa, entonces, la reducción volumétrica del vehículo sutil por la disminución de los espacios intermoleculares. Toda materia que no sirve al trabajo fundamental de refundición de la forma es devuelta al plano etéreo, ofreciendo al periespíritu un aspecto de desgaste o de mayor fluidez.

Y, en muchos casos, habiendo el reencarnante ya alcanzado cierto nivel mental, el trabajo reductivo, implementado por los Maestros Espirituales, puede ser muy facilitado por la propia actitud del reencarnante, quien, concentrándose mentalmente en la forma fetal que le espera, logra incluso participar conscientemente de gran parte del proceso.

4) Alcanzada la forma infantil, gracias a la operación reductora, más o menos prolongada, el reencarnante – casi siempre en estado de inconsciencia – pasa a estar conectado al periespíritu de la madre, mientras los Espíritus responsables del evento acompañan, minuciosamente, todos los momentos del complejo proceso de fecundación, desde la selección, entre los doscientos millones de espermatozoides en carrera, del gameto que llegará al óvulo. Cabe señalar, a propósito, que la identificación del espermatozoide más apto implica la definición de los elementos que guardan mayor sintonía con las vibraciones del reencarnante. El espermatozoide más apto no es, por lo tanto, necesariamente, el que presenta, proporcionalmente, el mejor material genético, sino aquellos potenciales que, en afinidad con el magnetismo del

reencarnante, posibiliten la formación y el desarrollo de un organismo que sea propicio para el cumplimiento del proyecto kármico en cuestión.

Con respecto a este tema, por cierto, cabe subrayar que los resultados de investigaciones actuales parecen mostrar, de manera bastante significativa, que los óvulos emiten “señales” que atraen a los espermatozoides, eligiéndolos y guiándolos hasta las trompas de Falopio.

La tesis espírita se confirma así en los laboratorios del mundo: existe, efectivamente, un sistema de fuerzas que se establece entre el óvulo y el espermatozoide que, por sus cualidades, se convierte en el elegido para la fecundación. Estas líneas de fuerza expresan, en última instancia, la influencia periespiritual del reencarnante que, a través del óvulo, se proyecta en el universo de los gametos liberados con la unión sexual, atrayendo el elemento que más guarda sintonía con su tono vibratorio, y que puede propiciar la formación de un cuerpo sano o, si es el caso, la ocurrencia de malformaciones embrionarias, afecciones o disposiciones congénitas vinculadas a las patologías más complejas, todo en función de las condiciones del reencarnante. Así, el candidato al renacimiento atraerá siempre el espermatozoide con la carga genética (electromagnética) que concuerde con su realidad periespiritual, hecho que, en sí mismo, por cierto, en el caso de las reencarnaciones directamente asistidas, facilita el trabajo de los responsables espirituales, encargados de desenredar o activar el espermatozoide destinado a la fecundación.

Se tiene, pues, que se trata de un esquema muy complejo, susceptible de ser dominado, en sus innumerables vericuetos psicobiofísicos, solo por mentes muy avanzadas.

De hecho, no se puede perder de vista que, en primer lugar, cada uno de los cien mil genes, o más, que constituyen el genoma humano, es portador de una carga energética y que las estrías cromosómicas representan una suma de estas cargas, presentando peculiaridades magnéticas específicas (vibración propia). Asimismo, como se sabe, el Espíritu lleva en su periespíritu la marca vibratoria de su estado mental. En el proceso reencarnatorio, al parecer, al actuar en la célula femenina a través del contacto periespiritual, el reencarnante le transmite los impulsos que resultarán en la atracción del espermatozoide, por afinidad vibratoria, hacia la formación del cigoto y el inicio de la embriogénesis, siendo cierto que, a veces, según el caso, este desarrollo es asistido directamente por Espíritus altamente categorizados.

5) Superado el choque biológico que marca el ingreso y la posterior fijación del espermatozoide en el óvulo, se fusionan las fuerzas masculina y femenina, convirtiéndose, a los ojos espirituales, en un “tenuísimo foco de luz”. Completado el servicio de división de la cromatina, cuidadosamente

ejecutado por los Espíritus responsables, la forma reducida del renaciente, al interpenetrarse con el periespíritu materno, se ajusta magnéticamente “sobre aquel microscópico globo de luz, impregnado de vida”, según dice ANDRÉ LUIZ, sometiéndose entonces a una prolongada aplicación magnética, que culmina con la unión del periespíritu del reencarnante a la nueva formación. Entonces, se inicia, bajo la influencia de las fuerzas que de él emanan y del automatismo biológico milenario que sostiene e impulsa la vida, el proceso de división celular, con la rápida formación de la vesícula de germinación.

Según se sabe, los primeros veintiún días de desarrollo son especialmente críticos, hasta que el embrión pueda alcanzar su configuración básica. Durante este tiempo, el reencarnante normalmente permanece estrechamente unido a la intimidad materna, alimentando, con los potenciales perispirituales que le son propios, la formación de las capas blastodérmicas. Dice el Espíritu EMMANUEL, a través de F. C. XAVIER: Trayendo consigo mismo la suma de los reflejos buenos y menos buenos de que es portador, según la cosecha de méritos y perjuicios que sembró para sí mismo en el terreno del tiempo, el Espíritu incorpora, a los moldes reducidos de su propio ser, las células del equipo humano, asociándolas a su propia vida, desde la vesícula germinal.

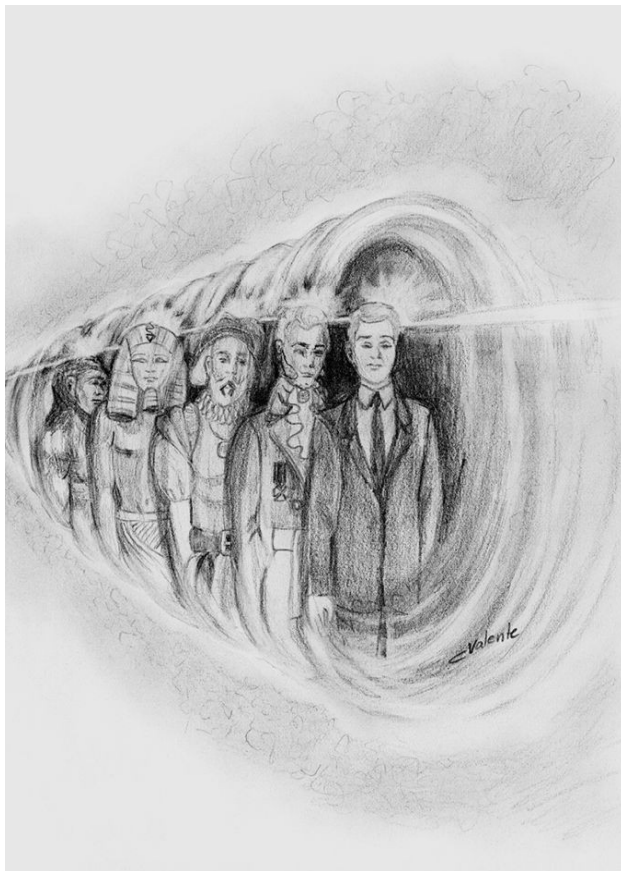
Amparado en el regazo materno, se estructura su cuerpo mediante las células mencionadas, que, al multiplicarse alrededor de la matriz espiritual, como la limadura de hierro sobre el imán, forman, al principio, los folletos blastodérmicos de los que se derivan el tubo intestinal, el tubo nervioso, el tejido cutáneo, los huesos, los músculos, los vasos. (...) Desde la fase embrionaria del instrumento en el que se manifestará en el mundo, el Espíritu en él plasma los reflejos que le son propios.

Gracias, pues, a la función organizadora del periespíritu, el proceso se orienta hacia la construcción de un equipamiento físico que no solo refleja la realidad psíquica del reencarnante, con todos los equilibrios o disfunciones que caracterizan su estado espiritual, sino que también le sirve de instrumento —el mejor posible— para que, en una nueva existencia, a través de procesos de desarrollo y purificación mental, y de sensibilización, seguidamente dolorosos, consiga, en beneficio de su evolución, armonizarse mejor con el Bien y la Vida. (“El cuerpo humano” —dice Francisco Cándido XAVIER— “asume con nuestros delitos el mismo papel de un borrador de tinta. Los graba y los absorbe para que podamos recuperarnos de los males cometidos”).

El proceso reencarnatorio, con la participación consciente del interesado, se refiere, naturalmente, a los casos de los reencarnantes que ya han alcanzado una mejor comprensión de la realidad espiritual. Pero, en realidad,

esto no es común. La mayoría de los que regresan a la existencia corporal en la esfera del Globo, como muestra ANDRÉ LUIZ, "son magnetizados por los benefactores espirituales, que les organizan nuevas formas redentoras, y cuantos reciben semejante auxilio son conducidos al templo maternal de carne como niños dormidos. El trabajo inicial, que estrictamente les corresponde en la organización del feto, pasa a ser ejecutado por la mente materna y por los amigos que les ayudan desde nuestro plano".

De todos modos, sin embargo, la Misericordia Divina propicia, en todas las situaciones, la supervisión espiritual superior. "La modelación fetal y el desarrollo del embrión obedecen a leyes físicas naturales, como ocurre en la organización de formas en otros reinos de la Naturaleza, pero, en todos los fenómenos, los ascendentes de cooperación espiritual coexisten con las leyes, de acuerdo ...



Vidas Sucesivas.

(Adaptación de una ilustración publicada en la Revista Internacional de Espiritismo, Matão-SP, julio, 1999).

.... con los planes de evolución o rescate", enseña el eminente Instructor Espiritual.

*Se sabe que cada célula posee su individualidad magnética, representando la suma de las fuerzas de sus componentes. El núcleo celular, al concentrar la mayor parte del ADN (ácido desoxirribonucleico), es la gran

central de la vida, reuniendo los miles de núcleos de fuerza, que son los genes, cada uno formando un bloque energético con características propias. Su importancia es tan fundamental como se sabe que representan no solo la frontera, sino también el puente entre las dimensiones física y espiritual. De hecho, como ya se ha visto, se entiende que el periespíritu del reencarnante, poco después de la concepción, se conecta con la intimidad de la red genética, llegando a influir –comúnmente bajo la asistencia superior– en el propio proceso de división celular.

Tal conexión, que, obviamente, ocurre a nivel atómico, ha atraído diversos tipos de explicación por parte de los autores espiritistas. Jorge ANDRÉA, por ejemplo, sugiere la posibilidad de que sea el mesón, el vínculo de unión entre la materia y el espíritu, “el rudimento periespiritual del átomo”. Aunque ya se conocen más de doscientas partículas que componen el núcleo atómico (hadrones), aunque no elementales, ya que están constituidas por decenas de variedades de quarks, estos sí, subpartículas indivisibles hasta el momento, los mesones, en sus distintos tipos, presentarían características que permitirían suponer que representan, de hecho, el paso entre las dos dimensiones de la vida. “Los mesones, de cualquier calidad, ligeros o pesados, de carga negativa, positiva o neutra,” – escribe el ilustre médico y autor espírita – “presentan un comportamiento inusitado en el núcleo atómico. Se muestran y se ocultan en todo momento, denotando la existencia de canales o puntos de unión entre nuestra conocida dimensión material y aquella otra donde prosperan las capas más cercanas del periespíritu. ¿No existiría allí un punto de unión o paso entre el espíritu y la materia?”.

Otros aventuran la hipótesis de que sean los neutrinos los que mejor guardarían relación con la dimensión espiritual. Situándose dentro y fuera del átomo, sin poseer carga y sin saberse con certeza de dónde provienen (¿se originarían en los neutrones, en los mesones y en los electrones?), los neutrinos, susceptibles a la fuerza de interacción débil, podrían, también, representar un vínculo entre materia y espíritu...

En esta línea de investigación, además, han surgido varias hipótesis. Para ilustrar, cítese, solo como ejemplo de un intento de comprensión de un proceso tan complejo, la propuesta del médico y profesor Sérgio Felipe de OLIVEIRA, conjeturando que, del hecho de que exista el gen, cuya estructura es única, y un campo de fuerzas electromagnéticas que une los átomos entre sí, se sigue que “las fuerzas de Van der Waals, las iónicas, las covalentes, los puentes de hidrógeno, son todos patrones de fuerza para unir un átomo a otro para que sea posible construir la molécula de ADN, pero el comando de estas fuerzas proviene del interior del átomo, de la estructura intraatómica. En la estructura de vacío de cada átomo, donde, obviamente, no existe materia, encontramos el periespíritu. Este tipo de estructura se detecta en la

forma de lo que los físicos llaman energía fluctuante cuántica del vacío. Es el periespíritu el que está allí. Entonces, en una estructura interna, el periespíritu estará actuando sobre el ADN, induciéndolo a abrirse o cerrarse, según las órdenes de comando provenientes del Espíritu.”

Supón además, el Dr. OLIVEIRA, que, presente la fuerza de interacción débil,³⁶¹ esta formaría un túnel con la fuerza electromagnética. La fuerza nuclear electrodébil, al ser intra-atómica, estaría más ligada “al universo del vacío atómico”, y las fuerzas electromagnéticas, al ser interatómicas, estarían “del lado de afuera”. Entre estas fuerzas se formaría un túnel “que conecta el lado interior con el lado exterior, siendo que las órdenes de comando del periespíritu vienen desde el interior”, abriendo o cerrando los lazos del ADN...

Sugiere, en síntesis, que “existe una malla electromagnética extra-atómica, conectada por una especie de túnel con la malla de fuerzas intra-atómicas, representada por la fuerza nuclear débil, la cual, a su vez, tiene conexión con la energía fluctuante cuántica del vacío. En ese vacío atómico, existe todo un campo de gravitones que hará que se produzca la agregación de materia. En realidad, es ese campo de gravitones el que dará la característica lenticular a la molécula, permitiendo el proceso de materialización. Si se observa bien, el útero materno es una sala de materialización. Es allí, en esa cámara oscura, donde se da la transducción de materia 'invisible' a materia tangible, biológica”.

Se trata, como se ha afirmado, de una hipótesis, pero – cabe señalar – aunque atractiva, es necesario reconocer que se presenta como de difícil confirmación, dado que los físicos ni siquiera intentan modelar el ADN a partir de sus partículas subatómicas (si se intentara colocar, por ejemplo, las miles de partículas que componen uno de los pares de bases de un cromosoma, en un modelo mecánico cuántico o clásico, no habría manera de tratarlo incluso con las computadoras más rápidas; imagínense, entonces, las dificultades frente a un genoma, incluso el más simple, como el de una bacteria, con cadenas de ADN de miles de pares de bases...) y que aún se discuten modelos de experimento con el ADN y se busca descubrir efectos relacionados con factores que forman la más sorprendente red de complejidades...

Pero tales concepciones, aunque no sean más que hipótesis o sugerencias, tienen el mérito de estimular investigaciones que permitan entender uno de los fenómenos más complejos que se conocen, que es la conexión entre lo espiritual y lo material y de la cual, en verdad, lo que se sabe de manera efectiva sigue siendo muy poco. (Bien recuerda ANDRÉ LUIZ que, a rigor, es difícil determinar dónde termina lo espiritual y dónde comienza lo material o viceversa...)

El tiempo, evidentemente, traerá la comprensión adecuada de todo el

proceso. Por ahora, valorando los esfuerzos de quienes buscan respuestas, tanto en la dimensión física como en la espiritual, pero sin perder de vista que el conocimiento se adquiere por etapas, y que toda construcción para explicar lo aún desconocido conlleva sus peligros, es necesario aceptar, en el camino de la prudencia, el hecho de que los avances científicos proporcionarán en el momento debido, inevitablemente, los recursos necesarios para una comprensión más profunda y exacta de la dinámica periespiritual en todos los procesos vitales.

Esto incluye naturalmente los casos relacionados con la manipulación genética, de tanto interés en la actualidad, como, por ejemplo, los procesos de clonación, de fecundación asistida ("bebé de probeta") y el de congelación de embriones (criogénico), los cuales, a pesar de su novedad, se someten infaliblemente a los mandatos de la Providencia. Además: aunque se nos revele un largo camino de aprendizaje al respecto, se puede afirmar con seguridad que, en todos estos procesos, los valores espirituales son absolutos. A la luz de esta realidad, la clonación y los demás procedimientos técnicos mencionados surgen como recursos evolutivos plausibles, desarrollados, naturalmente, por investigadores con una misión específica en el campo científico.

Con respecto a la clonación (del gr. klon – brote), técnica de duplicación o replicación, como se sabe, se realiza de dos maneras. Uno de los procedimientos parte de la fertilización asistida: el óvulo fecundado (cigoto) se divide y cada una de las partes, según los principios de la reproducción celular (mitosis), se implanta en un óvulo al que se le ha retirado el ADN (material genético del núcleo). Cada óvulo tiende a convertirse, entonces, en un embrión. Esta técnica de clonación reproductiva, diferenciándose de aquella que caracteriza la clonación no reproductiva o terapéutica, dirigida al cultivo de tejidos y órganos, fue utilizada, por ejemplo, para la generación de monos en la Universidad de Oregón (EE. UU.) por Ron WOLF, siendo, además, hoy una práctica común con ratones, conejos, ovejas y vacas. Otro tipo de clonación consiste en la extracción del ADN de una célula somática (no reproductiva) de cierto animal y su posterior implantación en el óvulo de otro, del cual se ha retirado el núcleo (clonación asexual). Ese óvulo es, entonces, implantado en un tercer animal, desarrollándose normalmente. Fue el caso de la célebre Dolly (Ian Wilmut, Instituto Roslin, Escocia), en la que se extrajo el núcleo de una célula de la mama de una oveja y, a continuación, se implantó en el óvulo de otra, al que también se le había retirado el núcleo. (Hoy, no solo se trabaja con otros tipos de animales, sino también con células de otras partes del cuerpo).

La clonación, tanto con células vegetales como animales, presenta muchas variantes y posibilidades, y el futuro, sin duda, todavía traerá muchas

sorpresas.

A partir de las experiencias de HALL y STILMANN, duplicando embriones humanos, surge la posibilidad – al menos teóricamente – de la clonación de seres humanos, razón por la cual, además, hoy la sociedad mundial se mueve en el sentido de limitar experiencias que vulneren los principios bioéticos, teniendo en cuenta, por ejemplo, la reciente polémica, en los círculos científicos y no científicos, en torno a la llamada transferencia citoplasmática, en casos de infertilidad (técnica probada en 1995 por Jacques Cohen, con el primer bebé nacido en 1997), significando, en realidad, transferencia in vitro de ADN mitocondrial (que no participaría en la determinación de las características de un individuo, porque no codifica), de un óvulo humano a otro, para reforzar el desarrollo de embriones que corren riesgo.

Desde el punto de vista espírita, se puede admitir como posible el aprovechamiento de la oportunidad laboral para que el Espíritu, de acuerdo con su situación kármica, vuelva a asumir la forma física. (Un Espíritu que, por ejemplo, tenga fuertes compromisos con la futura madre y que, por sus condiciones kármicas, deba someterse a la orfandad en relación con el padre, podría, en teoría, incluso prescindir de la intervención de un gameto masculino.).

Así, los programas reencarnacionistas podrían, en el futuro, si llegara a ser el caso, no excluir la posibilidad de la clonación. De la misma manera en que los llamados Constructores Espirituales pueden aprovechar la fertilización asistida, in vitro, para propiciar la reencarnación de un Espíritu (y obsérvese el empeño de la Espiritualidad, inspirando incluso nuevas técnicas, como, por ejemplo, la mencionada transferencia de mitocondrias de una donante al óvulo de una receptora deficiente, etc.), tal proceso podría servir incluso para la reencarnación de un grupo de almas ligadas entre sí por compromisos kármicos...

Claro está que estas hipótesis no podrían excluir, necesariamente, el carácter de eventualidad, o incluso de excepcionalidad, porque, desde el punto de vista biológico, la clonación afecta la diversidad, un factor esencial para garantizar la preservación de las especies, dato relevante en el esquema divino de la evolución.

De cualquier manera, lo importante es tener presente que lo esencial es el mandato del Espíritu. (El Espíritu “es el señor de los genes y no al revés, hecho que debe ser tenido en cuenta por la Ciencia ortodoxa”, enfatiza la Dra. Marlene NOBRE, en uno de sus trabajos. – “Reencarnación y Clonación”).

Sin el soporte del periespíritu, aunque el impulso inicial sea dictado por el automatismo biológico, es imposible el pleno desarrollo fetal. (Véase, por

ejemplo, en los procesos ordinarios, el caso de malformaciones – especialmente de las denominadas acárdicas–, en que la causa aparente se relacionaría con un defecto cromosómico, comprometiendo el desarrollo mitótico, pero que, en realidad, se refiere solo a la inexistencia de un reencarnante...).

Por otro lado, si existiera un Espíritu que, por algún motivo, estuviera en condiciones de aprovechar el desarrollo de cierta clonación asistida, el proceso ontogénico sería, sin duda, iniciado con miras a un posible éxito.

En esta línea, por cierto, es lícito considerar que el reencarnante no sería una mera “copia”. El caso de los gemelos univitelinos (clonación espontánea) ilustra bien el caso. Aunque puedan presentar similitudes en cuanto al genotipo (constitución genética), muestran notables diferencias, atribuibles no solo a las circunstancias fenotípicas (notablemente, las ambientales) sino, principalmente, a los factores de naturaleza espiritual que se relacionan con la condición particular del reencarnante. Ahora bien, en la clonación asistida, cada embrión necesita una madre – lo que hace un mito la reproducción en serie –, las diferencias podrían ser aún más acentuadas que las existentes entre los univitelinos.

En conclusión, los factores espirituales son los que determinan el resultado en un proceso de clonación. Los agentes genéticos solo predisponen; si se mantiene en los planos espirituales, nada impedirá que, en el futuro, con el avance de la Ciencia, ocurra –aunque con madres diversas– la “reencarnación clonada”. Todo sin sorpresas ni casualidades –que no existen. Y en este camino, el Espiritismo, que camina junto con la Ciencia, una vez más servirá también como su faro.

*En lo que respecta a la fecundación asistida (fertilización en laboratorio), ya mencionada, el razonamiento no es diferente: sin el mando espiritual ningún proceso se completa, incluso porque toda reencarnación se somete, inevitablemente, no solo a la ley de causa y efecto, sino también a la de sintonía psíquica (vibratoria).

El tema “bebé probeta” surgió recientemente, hace aproximadamente dos décadas, con las noticias de que, en Inglaterra, se habría producido por primera vez con éxito un caso de concepción in vitro.

Desde entonces se han desarrollado las inseminaciones artificiales humanas, tanto con material genético proveniente de la misma pareja, trabajado in vivo o in vitro, utilizando como nido el propio útero de la esposa (inseminación homóloga), como con material que no sea propiamente de la pareja (inseminación heteróloga), desarrollándose el feto en el vientre de la esposa o no, en el caso de la llamada “madre subrogada”, objeto, además, de

discusiones de naturaleza ética y jurídica, pero que, considerando que también se trata de una situación de renuncia, puede representar un trabajo de alto alcance espiritual, si se realiza correctamente. Dice Francisco Cândido XAVIER:

Cuando la mujer se dispone a ser madre, consciente y digna del elevado encargo de responsabilizarse por determinadas vidas, sin posibilidades propias para ello, consideramos justo que una compañera, si es posible, asuma el trabajo de gestar, en su favor, al hijo o hijos que esa mujer digna de la maternidad consciente se propone recibir en sus propios brazos.

Es cierto que en este contexto podrían surgir algunas preguntas. Por ejemplo, si en una encarnación regular el Espíritu tiene a su disposición más de 200 millones de opciones, representadas por igual número de espermatozoides, con el fin de que, por sintonía –y con la intervención de la Espiritualidad Mayor– pueda encontrar los recursos genéticos exactos, capaces de sostener la formación del cuerpo que necesita, podría parecer difícil comprender que la elección de un gameto determinado, mediante micromanipulación, no comprometiera la acción espiritual. La solución, sin embargo, surge clara, cuando se sabe que los Espíritus responsables del proceso reencarnatorio poseen la posibilidad de comandar el procedimiento de selección del espermatozoide (o de la espermátide), no solo mediante la intuición, sino también mediante el uso de recursos magnéticos, sabidamente decisivos.

En síntesis, la concepción in vitro, orientada por estrictos estándares éticos, podrá servir, en los casos en que esté indicada, a los programas reencarnatorios. Señala, al respecto, EMMANUEL, a través de Francisco C. XAVIER, que “cuando la Ciencia en la Tierra, iluminada por la bendición de la fe en la inmortalidad, pueda intervenir en la ayuda realmente digna al trabajo de la genética en el campo humano, sin ninguna disposición para extravagancias y abusos mediante experimentaciones absolutamente desaconsejables, la implantación del óvulo fertilizado en el claustro de la mujer responsable evitará muchos desastres en la reencarnación, especialmente los que se refieren al aborto sin justificaciones”.

Finalmente, en lo que respecta al capítulo de la criogenia, particularmente en lo que se refiere a la congelación de embriones, vale la pena considerar tres situaciones o posibilidades: a) inexistencia de un plan reencarnatorio y, por lo tanto, de cualquier Espíritu interesado en la manipulación de laboratorio dirigida a la consolidación de un embrión, caso en el cual este se forma bajo el impulso biológico natural y, si después de varios años, es destruido, implicará menos, desde el punto de vista espiritual, siendo cierto que, por otro lado, si se anida en algún útero, el feto no se desarrollará.

b) existencia de un programa para la reencarnación de un determinado Espíritu, a partir de una fecundación artificial, en cuyo caso, si el embrión se aloja en la cavidad uterina, el feto podrá resultar viable, y si se congela, el Espíritu podrá desligarse sin mayores consecuencias;c) existencia de un Espíritu que desea el renacimiento físico, pero con graves compromisos kármicos y, por ello, posiblemente sujeto a permanecer ligado al embrión desde la concepción durante un cierto tiempo —o incluso hasta su destrucción, si fuera el caso—, registrando, en este ínterin, los efectos de la congelación, que, debido a la sensibilidad periespíritica, podrían ser incluso muy dolorosos. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XIII. PERISPÍRITUO Y ENFERMEDAD

Las causas de la enfermedad (genéricamente referida como el compromiso de la salud psíquica y física), en su totalidad, aún están lejos de ser conocidas por el mundo académico, que, por ahora, se conforma solo con los efectos materiales. Dice EMMANUEL, por Francisco C. XAVIER: Si fue posible desentrañar el misterio de la Naturaleza, la mentalidad humana todavía no ha conseguido comprender el mecanismo de sus leyes. Es que los estudiosos, con pocas excepciones, se conforman con el mundo aparente de las formas, deteniéndose en las expresiones exteriores, incapaces de una excursión espiritual en el ámbito de los orígenes profundos. Sondean los fenómenos sin auscultar sus causas divinas. En realidad, la enfermedad solo puede ser verdaderamente entendida a la luz de los conocimientos que se refieren al periespíritu.

De hecho, solo el estudio de las funciones del psicósoma, del dinamismo que rige sus centros de fuerza, sostenido por la mente, de sus propiedades, de su papel, en definitiva, en la organización y sostenimiento de la vida física, en las diversas etapas reencarnatorias, puede dilucidar una materia tan compleja como esta, relacionada con los orígenes profundos de los procesos patológicos y la verdadera curación. El tema exige que se considere, en primer lugar, el hecho de que todas las ocurrencias de carácter patológico, en principio, tienen su génesis en disfunciones de los centros vitales, y estos, en su dinamismo, simplemente reflejan el estado de la mente. Pensamiento equilibrado, armonizado con el Bien, significa flujo normal de la energía vital, bajo el control de los centros de fuerza, traduciéndose, como consecuencia, en regularidad fisiológica.

En otras palabras, mente serena, limpia y amorosa, sosteniendo armoniosamente un campo periespiritual, representa perfecta salud física. Por el contrario, mente enferma, con las fuerzas psicósomáticas en régimen de disfunción, significa cuerpo enfermo.

Señala ANDRÉ LUIZ por F. C. XAVIER: Casi siempre el cuerpo enfermo indica la mente enferma. La organización fisiológica, según la conocemos en el campo de las cogitaciones terrestres, no va más allá del vaso de barro, dentro del molde preexistente del cuerpo espiritual. Al ser alcanzado el molde en su estructura por los golpes de las vibraciones inferiores, el vaso reflejará inmediatamente.

En otro pasaje, aclara el venerable Instructor, que el desequilibrio de la mente puede determinar la perturbación general de las células orgánicas. Es por este motivo que las obsesiones, casi siempre, se acompañan de síntomas muy dolorosos. Las intoxicaciones del alma determinan las enfermedades del cuerpo.

Naturalmente, es muy raro o incluso casi imposible que se encuentre en la Tierra –planeta, todavía, de expiaciones y de pruebas, como muestra KARDEC–, entre los Espíritus aún atrapados en la rueda de las reencarnaciones, una mente realmente sana, capaz de organizar y sostener un cuerpo realmente sano. La idea vale más como una meta a alcanzar, siguiendo las enseñanzas de JESÚS.

Mientras tanto, se va comprendiendo cada vez más que, fundamentalmente, el hombre es el artífice único de su bienestar y que el sufrimiento, al fin y al cabo, es mero medio de corrección y avance en el camino del aprendizaje evolutivo. Recuerda, a propósito, J. Herculano PIRES: Las enfermedades revelan desequilibrios de nuestra posición existencial. Esos desequilibrios provienen de la libertad de la que disponemos frente a las exigencias evolutivas. El dolor, la angustia, las inhibiciones son como campanas de alarma que nos previenen de abusos o descuidos. Sin la libertad de errar, no podríamos desarrollar nuestras potencialidades espirituales.

Somos pasajeros de una nave cósmica, envueltos en el escafandro de carne y hueso, sometidos a experiencias similares a las de los astronautas que, no pudiendo aún alcanzar las estrellas, realizan entrenamiento en la órbita planetaria. Accidentes de viaje, fallos técnicos, dificultades, fracasos peligrosos, dolor y muerte dependen de nuestra manera de actuar durante el viaje y de nuestra pericia o impericia, del grado de responsabilidad, de perspicacia, de sentido común, de calma, de amor y respeto al prójimo que logramos desarrollar.

Antes de hacerse perceptible en la organización física, la enfermedad, como disfunción de los centros vitales, ya se encuentra instalada en el periespíritu. Precisamente por esto, el aura, proyección del complejo periespiritual (doble etérico, cuerpo físico), muestra los signos de la enfermedad antes de su manifestación física, lo que también permite a los médicos espirituales no solo diagnosticarla, sino atenderla de acuerdo con el

merecimiento de cada uno. Este capítulo, por cierto, es uno de los más importantes para la medicina del futuro, y las observaciones que en estas últimas décadas ya se vienen realizando, con apoyo en la electrónica y otros recursos, como ya se ha visto, abren perspectivas inimaginables, indicando que pronto será común, también entre los médicos encarnados, principalmente mediante el diagnóstico áurico, el abordaje de la enfermedad en su origen. Sobre esto, establece el médico y escritor J. ANDRÉA DOS SANTOS:

El aura es propia de cada ser. En el caso de la especie humana, apenas podemos compararla con las huellas dactilares. No hay coincidencia entre dos personas. Esto llevó a estudiar las variaciones de estos campos frente a las emociones en diversos estados de salud o patológicos. Los tejidos enfermos siempre muestran un aura turbia, como en el caso de los tumores degenerativos; el tejido sano siempre está limpio. Se ha observado que en las pequeñas modificaciones, manchas o turbidez, en los auras de individuos considerados sanos, con el tiempo la enfermedad se instala en la zona física. Esto permitió pensar que la mayoría de las enfermedades físicas tendrían origen en las desestructuraciones de los campos periespirituales y, lo que es más importante, podrían ser detectadas antes de su instalación en las células de la zona material.

A pesar de que ya se ha hecho mucho en este sector, todavía necesitamos muchas aclaraciones científicas. Los caminos son prometedores. Existen investigaciones sobre el aura frente a las enfermedades degenerativas y mentales. En las psicosis se observaron ciertas distorsiones que permitirían a algunos estudiosos del tema plantear los mecanismos en cuestión.³⁸⁰⁻³⁸¹
* La enfermedad constituye, por regla general, el proceso de curación del alma. Y en este proceso, la fuerza detonante es casi siempre el remordimiento, esa inquietud consciente suscitada por el sentimiento de culpa, que sigue a una mejor percepción de efectos y responsabilidades, induciendo, inexorablemente, al arrepentimiento.

El estudio del remordimiento, en sí, su acción fundamental y sus efectos psicofísicos, constituye un capítulo de los más importantes y, a decir verdad, pese a las respetables construcciones conocidas en Psicología, aún muy poco conocido. A través de la mediumnidad de Waldo VIEIRA, el Espíritu ANDRÉ LUIZ, examinando la etiología de las enfermedades duraderas, busca esclarecer el tema:

El recuerdo de esta o aquella falta grave, especialmente de aquellas que permanecen reprimidas en el espíritu, sin que la desahogo y la corrección funcionen como válvulas de alivio para las heridas ocultas del arrepentimiento, crea en la mente un estado anómalo que podemos clasificar

como 'zona de remordimiento', alrededor del cual la onda viva y continua del pensamiento comienza a enredarse en un circuito cerrado sobre sí misma, con un reflejo permanente en la parte del vehículo fisiopsicocosómico vinculada al recuerdo de las personas y circunstancias asociadas al error de nuestra autoría.

Establecida la idea fija sobre ese 'nódulo de fuerzas mentales desequilibradas', es indispensable que sucesos reparadores se nos contrapongan al modo enfermizo de ser, para que nos sintamos exonerados de tal o cual carga íntima, o exactamente redimidos ante la Ley.

Las lecciones de los Espíritus, desde Allan KARDEC, nos han mostrado que la Ley de Causa y Efecto, o de Correspondencia, actúa sensiblemente en la dimensión espiritual.

De hecho, el Espíritu, en el camino de la evolución, al agredir, maltratar, destruir, herir o perjudicar, se desarmoniza con respecto al Orden que rige la Creación. Sin embargo, llegado el momento de la toma de conciencia de sus faltas (insight), marcada incluso por cierto despejamiento de la agudeza psíquica, el Espíritu llega a la percepción de las consecuencias de sus actos, hecho que frecuentemente ocurre después de padecimientos resultantes de disfunciones perispríticas, impuestas por la mente en desequilibrio. Este proceso de introspección atrae a otro, el de la rectificación a través del renacimiento físico, surgiendo entonces el dolor como maestra principal.

Se trata, en verdad, de un desarrollo dirigido, simultáneamente, a la cura y al aprendizaje: cura de las lesiones psicosomáticas provocadas por la mente desordenada, y aprendizaje que el sufrimiento propicia, en el camino hacia niveles superiores de conciencia. Es la Ley del Progreso Espiritual. En esta dirección, se despliegan los innumerables casos de reencarnaciones dolorosas, pero correctivas y, al final, auspiciosas para los Espíritus que consiguen, por medio de ellas, drenar hacia las células físicas los elementos psíquicos "miasmáticos" que perturban su conciencia, restaurando la paz perdida. Muestra de este estupendo dinamismo nos es dada por ANDRÉ LUIZ, gracias a la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER, en admirable lección sobre las "deficiencias congénitas con que resurgimos en la cuna física":

Aquellos que en diversas ocasiones han perdido vastas oportunidades de trabajo en la Tierra, por la ingestión sistemática de elementos corrosivos, como el alcohol y otros venenos de las fuerzas orgánicas, al igual que los inveterados cultores de la gula, casi siempre atraviesan las aguas de la muerte como suicidas indirectos y, despertando para la obra de reajuste que les es indispensable, imploran el regreso a la carne en cuerpos desde la infancia inclinados a la estenosis del píloro, a la ulceración gástrica, al desequilibrio del páncreas, a la colitis y a las múltiples enfermedades del

intestino que les imponen torturas sistemáticas, aunque soportables, a lo largo de toda la existencia.

Inteligencias notables, con sucesivas caídas morales, a través de la ligereza con que se utilizaron del deporte y de la danza, esparciendo desesperación y desdicha en los corazones afectuosos y sensibles, requieren formas orgánicas amenazadas de parálisis y reumatismo, visitadas por achaques y neoplasmas diversos, que les impiden los movimientos demasiado libres.

Compañeros que, en muchas circunstancias, se dejaron envenenar por los ojos y los oídos, comprometiéndose en una vasta red de criminalidad, a través de la calumnia y la maledicencia, imploran vehículos fisiológicos castigados por deficiencias auditivas y visuales que les impidan recaídas desastrosas. Intelectuales y artistas que gastaron sagrados recursos del espíritu en la perversión de los sentimientos humanos, mediante la creación de imágenes menos dignas, ruegan aparatos cerebrales con inhibiciones graves y dolorosas para que, en las reflexiones de un temporal ostracismo, puedan desarrollar las olvidadas cualidades del corazón.

Hombres y mujeres que abusaron de dones físicos, maniobrando la belleza y la perfección de las formas para difundir la locura y el sufrimiento en aquellos que les creían las falsas promesas, solicitan cuerpos vulnerables a las dermatosis aflictivas, tales como el eczema y la tumefacción cutánea, o portadores de alteraciones en la tiroides que los obliguen a repetidas luchas educativas. Grandes habladores que se burlaron de la divina misión del verbo, perturbando multitudes o volviendo locas a almas desprevenidas, suplican enfermedades de las cuerdas vocales, para que, atravesando afonías periódicas, desistan de tumultuar los espíritus por medio de la palabra brillante.

Y miles de personas que transformaron el santuario del sexo en una fragua de perturbaciones para la vida ajena, arruinando hogares e infelicitando conciencias, imploran por equipos físicos atormentados por lesiones importantes en el campo génésico, experimentando, desde la pubertad, inquietantes desequilibrios ováricos y testiculares. La ceguera, la mudez, la idiotez, la sordera, la parálisis, el cáncer, la lepra, la epilepsia, la diabetes, el pénfigo, la locura y todo el conjunto de enfermedades difícilmente curables significan sanciones instituidas por la Misericordia Divina, puertas adentro de la Justicia Universal, atendiendo a nuestros propios ruegos, para que no lleguemos a perder las bendiciones eternas del espíritu a cambio de lamentables ilusiones humanas.

En este contexto, a propósito, tratándose de efectos kármicos, no pueden dejar de recordarse particularmente las consecuencias derivadas del

suicidio intencional, de tan tristes repercusiones perispirituales. EMMANUEL transmite por Francisco C. XAVIER una lección de las más valiosas y punzantes, al respecto: (...) los suicidas son habitualmente reinternados en el plano corporal, en régimen de hospitalización en la celda física, que refleja para ellos los castigos y angustias en forma de enfermedades e inhibiciones. Nos será fácil, de este modo, identificarlos en la cuna donde vuelven a nacer, mostrando la expiación a la que se acogen.

Los que han sido envenenados, según las toxinas que han utilizado, renacen trayendo afecciones valvulares, dolencias del tracto digestivo, enfermedades de la sangre y disfunciones endocrinas, así como otras dolencias de etiología oscura; aquellos que han prendido fuego a su propia carne están amargados por las dificultades de la ictiosis o el pénfigo; los que se han asfixiado, ya sea en el lecho de agua o en corrientes gaseosas, exhiben los procesos mórbidos del tracto respiratorio, como en el caso del enfisema o los quistes pulmonares; los que se han ahorcado llevan consigo trastornos dolorosos del sistema nervioso, como diversas neoplasias y parálisis cerebral infantil; aquellos que se han destrozado el cráneo o han puesto sus cabezas bajo ruedas destructivas, experimentan desarmonías del mismo tipo, Notablemente aquellas que se relacionan con el cretinismo, y los que se arrojaron desde gran altura reaparecen portando los padecimientos de la distrofia muscular progresiva o de la osteítis difusa.

Según el tipo de suicidio, directo o indirecto, surgen las distonías orgánicas derivadas, que corresponden a diversas calamidades congénitas, incluyendo la mutilación y el cáncer, la sordera y la mudez, la ceguera y la locura, representando una terapéutica providencial en la cura del alma. Junto a cuadros semejantes de prueba regenerativa, funciona la ciencia médica como misionera de la redención, logrando ayudar y mejorar a los enfermos de acuerdo con los méritos morales que han alcanzado o según el merecimiento del que dispongan.*En el examen de las causas espirituales de las enfermedades, se comprende que la desarmonía mental se manifiesta primero en el centro coronario en disfunción. A través de él, llega a los demás centros vitales, repercutiendo inmediatamente en el edificio celular.

Se trata de un proceso que se refiere, sustancialmente, a la propia circulación y equilibrio de la energía vital en el cuerpo humano, bajo el control del campo perispiritual, reflejando la posición mental. En efecto, fuerza vital activa significa pleno apoyo de la estructura celular; circulación precaria, por disfunción o deficiencia de un centro de fuerza, significa morbilidad y sufrimiento.

Esta energía, también conocida como principio vital, es, en realidad, la "esencia fundamental que regula la existencia de las células vivas, y en la cual

se bañan constantemente, encontrando así su necesaria nutrición”, explica EMMANUEL, añadiendo que ella “se encuentra dispersa por todos los rincones del universo orgánico, combinada con las sustancias minerales, nitrogenadas y ternarias, realizando los actos nutritivos de todas las moléculas”.

Enseña, además, el venerable maestro espiritual:

El principio vital es el agente entre el cuerpo espiritual, fuente de la energía y de la voluntad, y la materia pasiva, inherente a las facultades superiores del Espíritu, que lo adapta según las fuerzas cósmicas que constituyen las leyes físicas de cada plano de existencia, proporcionando esta adaptación a sus necesidades intrínsecas. Esta fuerza activa y regeneradora, cuyo debilitamiento provoca la ausencia de tono vital, precursor de la destrucción orgánica, es simplemente la acción creadora y moldeadora del cuerpo espiritual sobre los elementos físicos.

Con la información de la que ya disponemos –aunque poca, debido a la propia carencia, aún, de terminología que facilite a la Espiritualidad aclaraciones más amplias–, se puede entender, en suma, que la desarmonía mental se traduce, en el campo perispiritual, en perjuicio funcional de los centros de fuerza, repercutiendo, a su vez, en la circulación de la energía vital y, por consiguiente, en el estado de salud. La perturbación, registrada inicialmente por el centro coronario y, después, por los demás centros, alcanza así al periespíritu en su conjunto, aunque afecte de manera más sensible la fisiología de las estructuras físicas que más se relacionan con el compromiso psíquico.

Obvia, entonces, la importancia de la reencarnación como factor de reequilibrio perispiritual e insustituible proceso de curación.

Así, se puede tener, por ejemplo, en teoría, que los efectos de los abusos de la inteligencia, que comprometen el centro cerebral y traen al Espíritu desencarnado el desequilibrio psíquico, podrán ser eliminados mediante la reencarnación, cuando la fisiología neuronal, bajo la regencia del centro cerebral afectado, imponga restricciones específicas en relación con las posibilidades mentales; el descontrol emocional, susceptible de atraer después el remordimiento y el consecuente compromiso del centro cardíaco, podrá requerir, para el debido reajuste de la mente y el reequilibrio de las fuerzas perispirituales, el sufrimiento que los trastornos de las coronarias acarreen; los excesos de la gula afectarán el centro gástrico, generando los trastornos del aparato digestivo; Los abusos sexuales comprometerán el centro génico, trayendo las innumerables complicaciones que afectan al aparato reproductor, y así sucesivamente.

Obviamente, los procesos de reajuste espiritual (de los cuales los

ejemplos citados no son más que una pálida demostración) son de una complejidad inimaginable y, en realidad, aún no se sabe cómo se verifican en su intimidad, existiendo únicamente la certeza de que su dinamismo se subordina enteramente al control mental. EMMANUEL transmite, al respecto, por Francisco Cándido XAVIER, una lección magistral: La falta cometida opera en nuestra mente un estado de perturbación, al cual no se reúnen simplemente las fuerzas desvariadas de nuestro arrepentimiento, sino también las ondas de pesar y acusación de la víctima y de cuantos se asocian a su sentimiento, instaurando desarmonías de vastas proporciones en los centros del alma, que repercuten sobre nuestra propia instrumentación.

Un descontrol semejante presenta grados diferentes, provocando lesiones funcionales diversas.

La cólera y la desesperación, la crueldad y la intemperancia crean zonas mórbidas de naturaleza particular en el cosmos orgánico, imponiendo a las células la distonía por la cual se anulan casi todos los recursos de defensa, abriéndose terreno fértil para la cultura de microbios patógenos en los órganos menos capacitados para la resistencia.

Así es como, muchas veces, la tuberculosis y el cáncer, la lepra y la ulceración aparecen como fenómenos secundarios, residiendo la causa primaria en el desequilibrio de los reflejos de la vida interior.

Todos los síntomas mentales depresivos influyen en las células en estado de mitosis, estableciendo factores de desagregación.

Por otro lado, es importante reconocer que el relajamiento en la nutrición constriñe al cuerpo a pesados tributos de sufrimiento. Mientras estamos encarnados, es natural que las vidas infinitesimales que constituyen nuestro vehículo de existencia reflejen las sustancias que ingerimos. En este trabajo de intercambio constante adquirimos una gran cantidad de bacterias patógenas que, al instalarse cómodamente en el mundo celular, pueden provocar enfermedades infecciosas de variados caracteres, obligándonos así a recibir de vuelta los resultados de nuestra imprudencia. Ampliando las enseñanzas, prosigue la luminosa exposición del respetable maestro espiritual: Pero no es solamente allí, en el dominio de las causas visibles, donde se originan los procesos patológicos multiformes.

Nuestras emociones enfermas más profundas, sean cuales sean, generan estados enfermizos.

Los reflejos de los sentimientos menos dignos que alimentamos se vuelven sobre nosotros mismos, después de convertirse en ondas mentales, tumultuando el servicio de las células nerviosas que, instaladas en la piel, en las vísceras, en la médula y en el tronco cerebral, desempeñan las funciones

técnicas más avanzadas; además, debe destacarse que esos reflejos menos felices, al derramarse sobre la corteza encefálica, producen alucinaciones que pueden variar desde fobias ocultas hasta la locura manifiesta, por las cuales los reflejos de aquellos compañeros encarnados o desencarnados, que se nos conjugan al modo de proceder y de ser, nos alcanzan con sugerencias destructivas, directas o indirectas, conduciéndonos a deplorables fenómenos de alienación mental, en la obsesión común. incluso cuando en el juego de las apariencias podamos parecer personas espiritualmente sanas.

No nos olvidemos, así, de que solo el sentimiento recto puede esbozar el pensamiento recto, sin los cuales el alma enferma por la carencia de equilibrio interior, imprimiendo en el aparato somático los desvaríos y las perturbaciones que le son consecuentes.

Teniendo en cuenta que la mente es la fuente generadora de la salud y de la enfermedad; que "resentimientos, rencores, desesperos, conflictos e irritaciones entretejen crisis del pensamiento, estableciendo lesiones mentales que culminan en procesos patológicos"; que la mente "es más poderosa para instalar enfermedades y desarmonías que todas las bacterias y virus conocidos"; que la patogenia trata, entonces, esencialmente, con el periespíritu, expresión directa del alma, de sostener el desempeño del organismo y de transmitirle también los efectos de las desarmonías mentales, que comprometen su fisiología, y que, al fin y al cabo, la enfermedad funciona como un medio restaurador de la estabilidad psíquica, surgiendo, por tanto, la carne como "una especie de carbón milagroso". absorbiéndonos los tóxicos y residuos de sombra que llevamos en el cuerpo sustancial", guardando conciencia de estas realidades, surge muy clara la necesidad del reajuste íntimo como solución perentoria para los problemas de hoy y mañana.

*Casi todas las enfermedades, en teoría, incluso aquellas consideradas fortuitas, tienen relación, directa o indirectamente, con el merecimiento individual, resultado de la manera de pensar y actuar en el pasado, y también en el presente, al que siempre está ligado.³⁹³ Sin perder de vista esta realidad, es posible catalogar, en un marco didáctico, algunos factores de enfermedades: injunciones kármicas, descuido mental, tensiones psicológicas, influencias psicoambientales, hechos accidentales, obsesión.

Injunciones kármicas.

Las injunciones de naturaleza kármica, que se relacionan con el comportamiento pasado, son responsables de enfermedades, inhibiciones o predisposiciones que se diferencian claramente de las manifestaciones de carácter patológico debidas a causas más recientes. Así, errores pretéritos, al comprometer el delicado dinamismo de los centros de fuerza del cuerpo espiritual, requieren un proceso restaurador que puede prolongarse, a veces,

durante varias encarnaciones, manifestándose en forma de dolencias, defectos congénitos o predisposiciones a la enfermedad. Ciertamente, pues, que el factor conducta, como ya se ha señalado, es siempre el determinante.

Por eso, además, la insistencia de la Espiritualidad Superior convocándonos a la reforma íntima. Es que incluso si reencarnamos con predisposiciones mórbidas, siempre guardaremos la posibilidad de mejorar nuestro estado periespiritual, a través de un cambio de comportamiento, a la luz de la enseñanza de JESÚS, que indica que “el amor cubre multitud de pecados”. ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER, marca este importantísimo tema con una lección de las más primorosas:

No será lícito (...) olvidar que el bien constante genera el bien constante y que, manteniendo nuestra constante actividad en el bien, todo el mal acumulado por nosotros se atenúa gradualmente, desapareciendo ante el impacto de las vibraciones de ayuda, nacidas a nuestro favor, en todos aquellos a quienes dirijamos el mensaje de entendimiento y amor puro, sin necesidad expresa de recurrir a la enfermedad para eliminar los restos de oscuridad que, eventualmente, todavía se incorporen en nuestro fondo mental.

Obviamente, la herencia, en el ámbito físico, desempeña una función importante, pero no impone ningún fatalismo biológico.

Si es verdad que muchas enfermedades tienen carácter hereditario, no es menos cierto que los Espíritus, en el diseño de sus reencarnaciones regeneradoras, encuentran la oportunidad de aprovechar el material genético que les favorezca la formación del cuerpo ideal para la recomposición del equilibrio psicosomático. Y, además, enseña EMMANUEL, a través de Francisco C. XAVIER, que las propias “leyes de la genética están presididas por numerosos agentes psíquicos que la ciencia de la Tierra está lejos de formular, dentro de sus postulados materialistas”. Y agrega: “Estos agentes psíquicos, muchas veces, son movidos por los mensajeros del plano espiritual, encargados de tal o cual misión junto a las corrientes de la profunda fuente de la vida. He aquí por qué, para los genetistas, comúnmente se encuentran con incógnitas inesperadas, que desplazan el centro de sus anteriores elucubraciones.”

Aprovechando el soporte ofrecido por las condiciones hereditarias, el Espíritu, en la morfogénesis, a través del periespíritu, imprime a las estructuras en formación el desarrollo que conduce a las malformaciones o disfunciones necesarias para su reajuste kármico, y que, al fin y al cabo, solo retratan el estado de su psique.

También pueden alinearse, en el marco de este razonamiento, los

eventos gestatorios responsables de las numerosas ocurrencias de carácter patológico, consideradas congénitas (resultantes del trauma periespiritual del remordimiento) y, además, las disposiciones innatas a las enfermedades (factores predisponentes), cuyas eclosiones, las deficiencias inmunológicas podrán luego propiciar. A este respecto, André Luiz, por Francisco C. Xavier, trae una lección preciosa:

(...) el alma resurge en el equipo físico transportando consigo sus propias fallas reflejadas en su vestimenta carnal, como zonas favorables a la eclosión de determinadas dolencias, ofreciendo un campo propicio para el desarrollo de numerosos virus, bacilos y bacterias, capaces de conducirla a los padecimientos más graves, de acuerdo con las deudas que haya contraído, pero también lleva consigo las facultades de crear en su propio cosmos orgánico todo tipo de anticuerpos, inmunizándose contra las exigencias de la carne, facultades que puede ampliar considerablemente mediante la oración, mediante las disciplinas correctivas a las que se adhiera, mediante la resistencia mental o mediante el servicio al prójimo con el que atrae valiosos recursos a su favor. No debemos olvidar que el bien es el verdadero antídoto del mal.

Claro, entonces, que si “el cuerpo enfermo refleja el panorama interior del espíritu enfermo”, es “en el alma donde reside la fuente primaria de todos los recursos medicamentosos definitivos”, recuerda EMMANUEL, afirmando categóricamente: La asistencia farmacéutica del mundo no puede remover las causas trascendentes del carácter mórbido de los individuos. El remedio eficaz está en la acción del propio espíritu enfermo.

*Junto a las enfermedades o disposiciones consideradas de naturaleza kármica, se alinean, como ya se ha visto, los innumerables eventos – muchos de ellos aún no presentes en los esquemas nosológicos oficiales – atribuibles a otros factores, mencionados anteriormente, como la desatención mental, las tensiones psicológicas, las influencias psicoambientales, los accidentes, y particularmente, la obsesión.

Vigilancia mentalLa vigilancia en el pensamiento actual, al producir efectos inmediatos y futuros, constituye un tema de los más importantes. La ausencia de autodomínio que conduce al descontrol emocional, el trato antifraterno con los semejantes, los pensamientos de agresión o venganza, reflejando los sentimientos de orgullo, egoísmo y ambición, se reflejan, de inmediato, en el periespíritu y en el aura, produciendo las conocidas formas-pensamiento, que, aunque la efímera vestimenta corporal, muestran claramente la condición de quien las emite. Allan KARDEC, con la agudeza que le era característica, estudió bien el fenómeno:

Creando el pensamiento imágenes fluídicas, se refleja en el envoltorio

perispiritual como en un espejo; allí toma forma y es, de algún modo, fotografiado. Si un hombre, por ejemplo, tiene la idea de matar a otro, aunque su cuerpo material permanezca impasible, su cuerpo fluídico es puesto en acción por el pensamiento, del cual reproduce todas las matices. Ejecuta fluidicamente el gesto, el acto que desea realizar. El pensamiento crea la imagen de la víctima y toda la escena se dibuja, como en un cuadro, tal como está en su espíritu. Es de este modo que los más secretos movimientos del alma repercuten en el individuo fluídico; que un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible a los ojos del cuerpo.

Las ideas pensadas se proyectan, pues, en el aura, posibilitando incluso la identificación espiritual de la mente emisora. (Existen formas-pensamiento que son perfectamente susceptibles de ser fotografiadas, si se presentan las condiciones necesarias. KARDEC llegó a acuñar la denominación "fotografía del pensamiento", cuyo proceso, por cierto, fue investigado por diversos investigadores, entre ellos BARADUC.)

Es evidente, pues, que los pensamientos de cólera u odio, de paz o amor, claramente representados en el aura de quien los emite, no solo pueden reflejarse en los demás, sino que, de manera especial, producen efectos determinados en el equipo fisiológico de quien los genera, atrayendo fuerzas semejantes.

Estas formas-pensamiento, cuando reflejan estados mentales fuera de control, pueden nutrir, desde el centro coronario, las disfunciones más graves del cuerpo espiritual. Por los "tortuosos desequilibrios" que producen, llegan a ser clasificadas por ANDRÉ LUIZ como "larvas mentales, de extremo poder corrosivo y alucinatorio, a pesar de la fugaz duración con que se articulan". Y su significado patogénico adquiere mayor importancia cuando se comprende que las proyecciones de las mentes en desequilibrio, como se señaló anteriormente, atraen, por sintonía y afinidad, la compañía de afines espirituales, igualmente enfermos, amplificando considerablemente los efectos patológicos.

Tensiones psicológicas

Las tensiones psicológicas y las experiencias traumáticas también se alinean, claramente, entre los factores desencadenantes de enfermedades. Psiquiatras y psicólogos conocen la influencia decisiva del psiquismo en la fisiología orgánica. Ya no es desconocido el perjuicio físico que el sufrimiento emocional, el llamado dolor moral (atribuible a numerosas circunstancias, incluso a ciertos afloramientos subconscientes), el estrés, en sus múltiples facetas (incluso el causado por los excesos de imaginación), pueden ocasionar, favoreciendo, con la caída de la inmunidad, la aparición incluso de

las patologías más graves.

Es que la mente desordenada causa la disfunción de los centros de fuerza del periespíritu, no solo propiciando la aparición de trastornos psicológicos sino también por la repercusión neuroendocrina que desestabiliza el propio sistema defensivo.

Esa, además, es la razón de la insistente convocatoria de los Espíritus al equilibrio mental, como, por cierto, hace EMMANUEL, a través de la mediumnidad de Francisco C. XAVIER: (...) los síntomas patológicos en la experiencia común, en su mayoría abrumadora, se deben a los reflejos desafortunados de la mente sobre el vehículo de nuestras manifestaciones, ocasionando desajustes en los elementos que lo componen. Toda emoción violenta sobre el cuerpo es semejante a un fuerte golpe de martillo sobre el engranaje de una máquina sensible, y toda aflicción amargada es como un óxido destructor, perjudicando su funcionamiento.

Hoy la medicina sabe que toda tensión mental conlleva trastornos de importancia en el cuerpo físico. (...) El pensamiento sombrío enferma al cuerpo sano y agrava los males del cuerpo enfermo. Si no es aconsejable envenenar el aparato fisiológico mediante la ingestión de sustancias que lo aten al vicio, es imperioso evitar los desórdenes del alma que le imponen desequilibrios degradantes, como aquellos que se adquieren en las decepciones y en los desengaños que adoptamos como flagelo constante del campo íntimo.

Cultivar delicadezas y desagradados, irritación y resentimiento, es lo mismo que sembrar espinos magnéticos y abonarlos en el suelo emotivo de nuestra existencia, es intoxicar, por cuenta propia, la trama del vestido corporal, arruinando los centros de nuestra vida profunda y devastando, en consecuencia, la sangre y los nervios, glándulas y vísceras del cuerpo que la Divina Providencia nos concede entre los hombres, con miras al desarrollo de nuestras facultades para la Vida Eterna.

Guardemos, así, comprensión y paciencia, bondad infatigable y tolerancia constructiva en todos los pasos del camino, porque solo al precio de nuestra incesante renovación mental para el bien, con el apoyo del estudio noble y del servicio constante, es que superaremos el dominio de la enfermedad, aprovechando los dones del Señor y evitando los reflejos letales que se acompañan del suicidio indirecto.

Influencias psicoambientales.

Las influencias del ambiente psíquico (psicosfera ambiental) pueden presentarse como un factor muy significativo en la instalación de una enfermedad. Es que, si está impregnado de energías salutíferas, produce

efectos beneficiosos, y si está saturado de fuerzas deletéreas, vestigios de formas-pensamiento degeneradas, puede causar perjuicios, dadas las inevitables repercusiones en el cuerpo espiritual.

Este tema también mereció del Codificador, en La Génesis, valiosas consideraciones: Si los efluvios son de buena naturaleza, el cuerpo recibe una impresión saludable; si son malos, la impresión es dolorosa. Si son permanentes y enérgicos, los malos efluvios pueden ocasionar desórdenes físicos; no es otra la causa de ciertas enfermedades. (...) (...) del mismo modo que hay radiaciones sonoras, armoniosas o disonantes, también hay pensamientos armónicos o discordantes. Si el conjunto es armonioso, la impresión es agradable; dolorosa, si éste es discordante. Ahora bien, para esto, no es necesario que el pensamiento se exteriorice con palabras; quiera o no exteriorizarse, la irradiación siempre está presente.

Tal es la causa de la satisfacción que se experimenta en una reunión agradable, animada por pensamientos buenos y benévolos. La envuelve una especie de atmósfera moral saludable, donde se respira con libertad; se sale reconfortado de allí, porque impregnado de salutíferos efluvios fluídicos. Basta, sin embargo, que se mezclen algunos pensamientos malos, para que produzcan el efecto de una corriente de aire frío en un medio templado, o el de una nota desafinada en un concierto. De este modo también se explica la ansiedad, el indefinible malestar que se experimenta en una reunión antipática, donde pensamientos malévolos provocan corrientes de fluido nauseabundo.

Se observa, pues, en resumen, que si las formas-pensamiento, por sí solas, proyectan efectos corrosivos en la fisiología perispíritual, cuando se asocian a las influencias psicoambientales – y esto ocurre la mayoría de las veces –, las consecuencias se presentan más nefastas y duraderas.

Eventos accidentales.

Los eventos accidentales, obviamente, también surgen como posibles causas de enfermedades. Desde los abusos alimentarios y las conductas dictadas por la imprudencia hasta los accidentes más graves, ocurren innumerables hechos que, pudiendo afectar peligrosamente incluso el régimen de sustento vital proporcionado por el periespíritu, traen trastornos y sufrimientos, estados enfermos que reciben la más diversa rotulación – siempre, es cierto, de acuerdo con la Ley del Mérito.

Obviamente, eventos dolorosos de la vida cotidiana, en sus diversas facetas, no siempre se traducen, aun respetando las predisposiciones, en rescates inevitables, expiación de vidas pasadas, como es el caso, por ejemplo, de ciertos accidentes aéreos o de carretera, sabiendo que, por un

lado, al usar el libre albedrío, sembramos y cosechamos en todo momento, y, por otro, que el recorrido evolutivo, en sí mismo, nos ofrece continuamente los más variados –y, a veces, inesperados– estímulos para el aprendizaje y la sensibilización. En verdad, establece la economía evolutiva que todo sufrimiento, aunque de alguna manera no tenga raíces en el pasado, sirve para el despertar psíquico, como invitación divina al crecimiento espiritual hacia el Reino de la Luz.

Obsesión.

La obsesión, reconocidamente, es fuente de las más diversas y peligrosas patologías. Tratándose de un asunto especialmente importante, se impone que sea profundizado en un capítulo propio, como ocurre a continuación. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XIV. PERISPÍRITO Y OBSESIÓN

La obsesión constituye uno de los capítulos más importantes del Espiritismo, pues, como se sabe, se inscribe en el listado de experiencias más dolorosas del ser humano. Consiste, genéricamente, en la acción maléfica de uno o más Espíritus sobre otro(s), con nefastas consecuencias psíquicas – o psicofísicas, en el caso de paciente(s) encarnado(s). Sus causas son siempre de orden moral y, aunque a veces se nos escape una mejor comprensión, sus peligrosos efectos ya son bien conocidos.

Se relaciona, comúnmente, con los deseos de venganza, pero también puede vincularse a la simple voluntad de perjudicar o a otros motivos o circunstancias. De cualquier manera, sin dejar de considerar que la obsesión “siempre es una prueba, nunca un acontecimiento eventual”, como indica EMMANUEL, es necesario recordar también la advertencia de ANDRÉ LUIZ, de que “toda obsesión tiene cimientos en la reciprocidad”.

En esta dirección, además, el notable Instructor nos transmite una de las más valiosas esclarecimientos:

La obsesión es un siniestro vínculo de la mente con el desequilibrio común a las tinieblas.

Pensamos, e imprimimos existencia al objeto idealizado.

El resultado visible de nuestras cavilaciones más íntimas denuncia la condición espiritual que nos es propia, y cuantos se afinan con la naturaleza de nuestras inclinaciones y deseos se acercan a nosotros, por las muestras de nuestros pensamientos.

Si persistimos en las esferas más bajas de la experiencia humana, los que aún transitan por las líneas de la animalidad nos buscan, atraídos por el tipo de nuestros impulsos inferiores, absorbiendo las sustancias mentales que emitimos y proyectando sobre nosotros los elementos de que se hacen portadores.

* La obsesión es un fenómeno de los más complejos y, en verdad, todavía es temprano para alcanzar conclusiones que abarquen todos los aspectos de su manifestación, aunque la literatura espírita ya muestra importantes trabajos al respecto, todos de innegable valor científico.

El primer estudio sistemático de la obsesión, que se conoce, se debe a Allan KARDEC. Al examinar sus efectos en la práctica mediúmnica, constató la existencia de tres tipos básicos de ocurrencia: obsesión simple, fascinación y subyugación. Se verifica la obsesión simple "cuando un espíritu malévolo se impone a un médium, se inmiscuye, en contra de su voluntad, en las comunicaciones que recibe, le impide comunicarse con otros espíritus y se presenta en lugar de los que son evocados".

En este tipo de obsesión, "el médium reconoce su dificultad ante la felonía y, como se mantiene en guardia, rara vez es engañado". (El Codificador incluye en esta categoría los casos que califica como obsesión física: "manifestaciones ruidosas y obstinadas de algunos Espíritus, que hacen que se escuchen, espontáneamente, golpes u otros ruidos").

La fascinación, mucho más grave, es caracterizada por KARDEC como "una ilusión producida por la acción directa del Espíritu sobre el pensamiento del médium y que, de cierta manera, le paraliza el razonamiento en relación con las comunicaciones". Explica más, el Codificador: "El médium fascinado no cree que lo estén engañando: el Espíritu tiene el arte de inspirarle una confianza ciega, que le impide ver el engaño y comprender el absurdo de lo que escribe, aun cuando ese absurdo salte a la vista de todos. La ilusión incluso puede llegar al punto de hacerle encontrar sublime el lenguaje más ridículo".

Si en la obsesión simple, el obsesor no pasa, seguidamente, de ser un inoportuno, en la fascinación el Espíritu se muestra peligrosamente astuto, "pues no puede operar el cambio y hacerse acogido, sino por medio de la máscara que toma y de un falso aspecto de virtud".

Finalmente, en cuanto a la subyugación, KARDEC la define como "un verdadero yugo" al que queda sometido el paciente, a diferencia de lo que ocurre en la fascinación, en la que el dominio del obsesor es menor. "La subyugación es una constricción que paraliza la voluntad de quien la padece y lo hace actuar en contra de su voluntad", aclara el Codificador, entendiendo,

además, que puede ser moral o corporal. En el primer caso, “el subyugado se ve obligado a tomar decisiones muchas veces absurdas y comprometedoras que, por una especie de ilusión, juzga sensatas”. En la subyugación corporal, “el Espíritu actúa sobre los órganos materiales y provoca movimientos involuntarios”.

Con el desarrollo del Espiritismo – en Brasil, principalmente –, autores encarnados y desencarnados, buscando identificar aspectos particulares de los sucesos ligados a la obsesión, han sugerido algunos esquemas clasificatorios más o menos amplios y que, a veces, se complementan.

Así, por ejemplo, Carlos Toledo RIZZINI (1921-1992), que fue miembro de la Academia Brasileña de Ciencias, identificó los siguientes tipos de obsesión: (1) obsesiones debidas a la atracción por sintonía con el plano inferior; (2) obsesiones debidas a la influencia recíproca de encarnados y desencarnados (obsesiones bidireccionales); (3) obsesiones causadas por sugestión hipnótica durante el sueño; (4) obsesiones resultantes de una dominación telepática; (5) obsesiones debidas a la influencia sutil; (6) obsesiones originadas por la mediumnidad perturbada; (7) obsesiones surgidas de la imantación por complicidad o connivencia; (8) obsesiones proveniente del deseo de venganza; (9) obsesiones entre vivos; (10) obsesiones colectivas.

Ya los investigadores del Centro de Entrenamiento y Estudio – CTE –, de la Federación Espírita de Rio Grande do Sul, clasifican los varios tipos de obsesión de acuerdo con los siguientes criterios: (1) Según la Naturaleza del Agente Obsesor: Desencarnado para Encarnado; Desencarnado para Desencarnado; Encarnado para Desencarnado; Encarnado para Encarnado; (2) Según la Variedad del Agente Obsesor: Obsesión Individual o Unidireccional; Obsesión Recíproca o Bidireccional; Obsesión Múltiple; Obsesión Colectiva.⁴¹⁴ Marlene Rossi Severino NOBRE, Presidenta de la Asociación Médico-Espírita de Brasil, construye, a su vez, un marco de los más completos. Según la famosa autora, las obsesiones pueden ser de Naturaleza Anímica o de Naturaleza Espírita.

Las de Naturaleza Anímica surgen como obsesiones de Efectos Inteligentes o de Efectos Físicos. Se definen como de Efectos Inteligentes las siguientes ocurrencias: (1) Obsesión Telepática; (2) Auto-Obsesión; (3) Personalidad Antigua Cristalizada (Fijación Mental); (4) Posesión Compartida (Socios en el Vicio). Por su parte, las de Efectos Físicos se refieren a los casos de poltergeist.

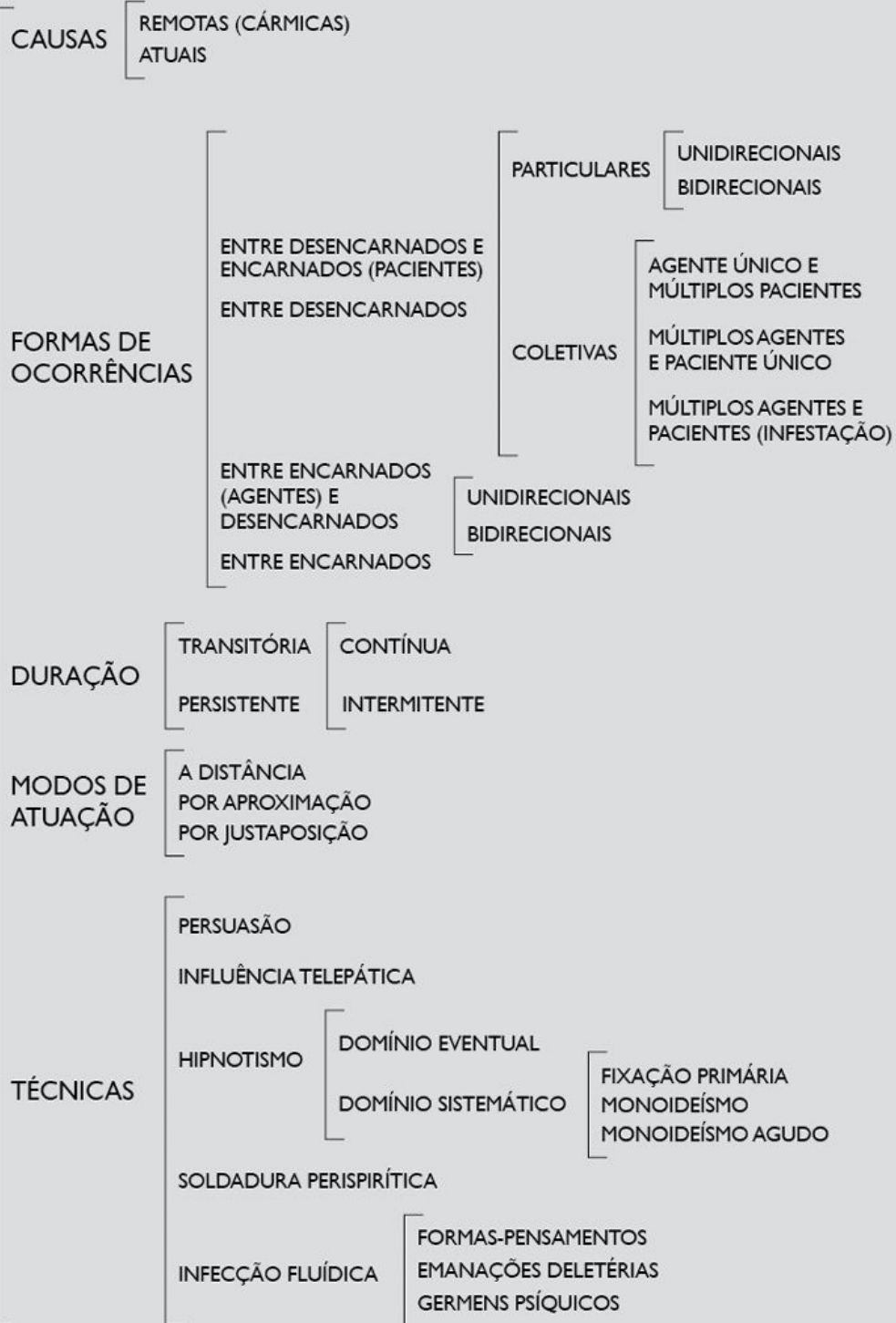
Los de Naturaleza Espírita también se presentan como de Efectos Inteligentes o de Efectos Físicos. Se clasifican como de Efectos Inteligentes las obsesiones vinculadas a las siguientes causas o situaciones: (1) Simbiosis

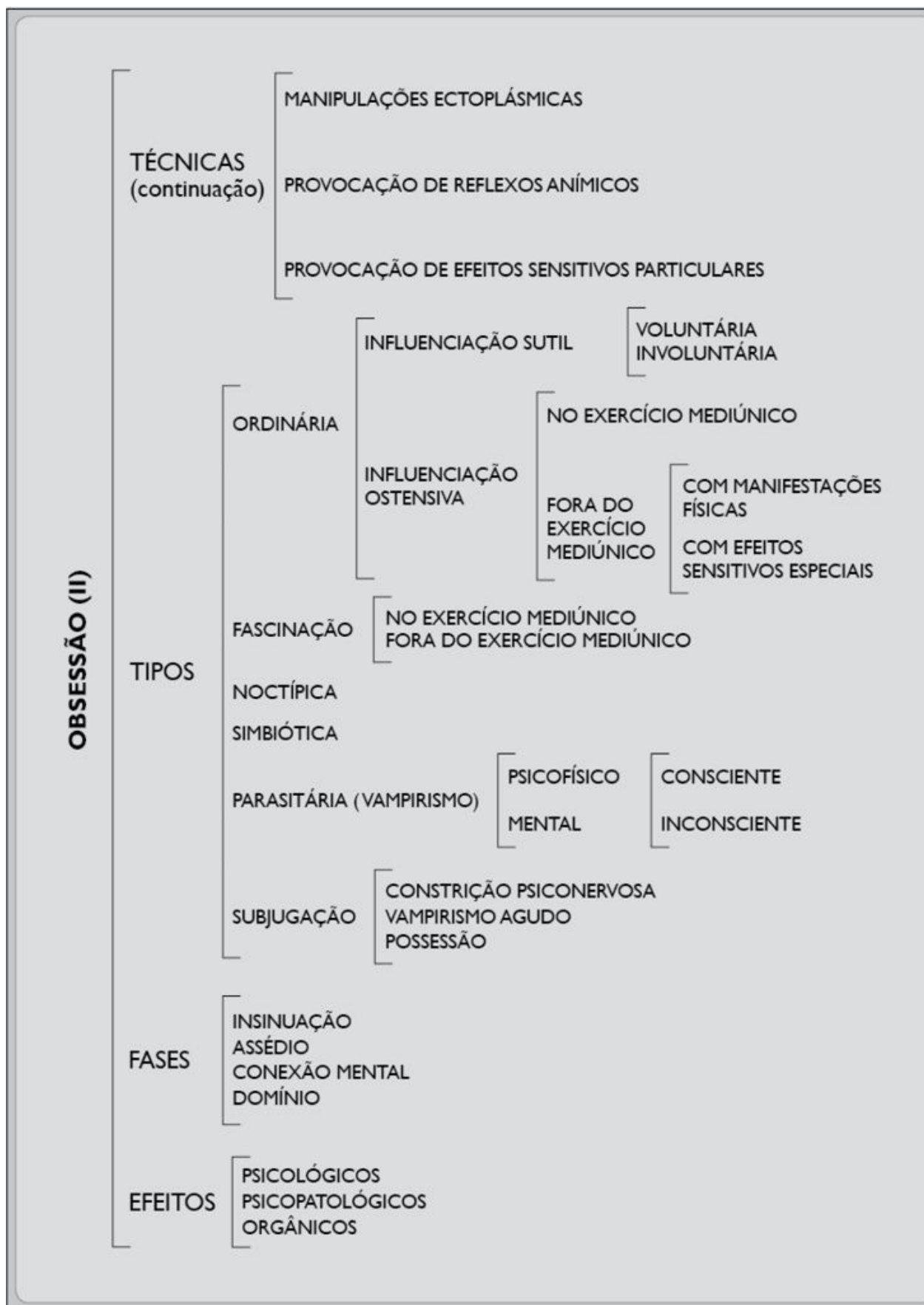
en Grados Diversos; (2) Parásitos Mentales o Vampirismo Espiritual: Infecciones Fluídicas, Fijación Mental, Patologías del Cuerpo Espiritual (Parásitos Ovoides, Deformaciones y Zoantropía), Vampirismo con Repercusiones Orgánicas (Posesión, Epilepsias, Neurosis, etc.); (3) Sintonía – Prevalencia del Mecanismo Hipnótico: Fascinación, Canalización con Dominación Telepática; Obsesión Oculta; Obsesión durante el Sueño Físico; Obsesión Colectiva; (4) Pensamientos Sonorizados; (5) Proceso Alérgico.

Las obsesiones de Efectos Físicos, como anteriormente, guardan relación con los casos de poltergeist.^{415*} Las elaboraciones precipitadas sirven de muestra de las dificultades existentes para una identificación clara de las múltiples ocurrencias de naturaleza obsesiva, dificultades que, como se ha señalado, están dictadas por la extraordinaria complejidad que enmarca el tema.

Considerando, sin embargo, este notable edificio doctrinario que Maestros desencarnados e investigadores encarnados han sabido construir durante un siglo y medio, es posible pensar, aun – sin dejar de reconocer la extraordinaria importancia de los trabajos mencionados –, en un esquema taxonómico que especifique, junto con los diversos tipos, aspectos como las causas de la obsesión, sus formas de ocurrencia, la duración, los modos de actuación de los agentes obsesores, sus técnicas, las fases del proceso obsesivo y sus efectos, como se expone a continuación.

OBSESSÃO (I)





Causas.

Según esta propuesta, las Causas de la obsesión – que siempre ocurre

como resultado de la sintonía mental que se establece entre agente(s) y paciente(s), dictada, sobre todo, por la afinidad moral existente entre los partícipes del proceso – pueden ser Remotas o Actuales.

Causas remotas (kármicas).

Las causas remotas – admitidas muchas veces como kármicas – guardan relación con vidas pasadas y se refieren, principalmente, a los vínculos de odio y deseos de venganza resultantes de relaciones anteriores. A propósito, KARDEC aclara: Casi siempre la obsesión expresa venganza tomada por un Espíritu y cuya origen frecuentemente se encuentra en las relaciones que el obsesionado mantuvo con el obsesor, en existencias anteriores.

Considerando las deficiencias que tenemos, principalmente en materia afectiva, no es difícil, pues, comprender que, como anota el Espíritu ODILON FERNANDES, “no somos pocos los que padecemos obsesiones kármicas, alimentadas por el odio secular de aquellos a quienes hemos herido en otras existencias, plantando en sus almas las espinas con que ahora nos hieren”.

Por esa razón, porque alimentada, casi siempre, por el odio de los que fueron heridos en vidas pasadas, la obsesión kármica “no rara vez se arrastra por siglos y envuelve una serie de factores que no pueden ser menospreciados”, escribe, aún el citado Autor, mediante la mediumnidad de Carlos A. BACELLI, agregando:

Todo proceso obsesivo que así se caracterice, engloba en su contexto un grupo de almas que se mueven como piezas en un tablero de ajedrez (...) Interactuando psíquicamente, no hay nada que afecte a uno de sus integrantes que no repercuta en los demás; por ello, la solución de un problema de obsesión kármica demanda un trabajo más amplio, casi siempre relacionando componentes más allá de aquellos que se muestren directamente involucrados en la trama.

Causas actuales.

Se relacionan, principalmente, con los perjuicios que, inadvertidamente, en pensamiento y actos, causamos a nuestros semejantes, en el día a día de nuestra existencia actual, atrayendo merecidas perturbaciones y sufrimientos, y, además, con muchas de nuestras actitudes mentales (orgullo, lujuria, etc.), con las cuales ofrecemos condiciones para que nuestros afines espirituales se instalen cómodamente en nuestra mente, contaminándonos con sus potenciales letales. Como enseña ANDRÉ LUIZ, los hábitos menos dignos funcionan como entidades vivas “ofreciendo elementos de enlace con los infelices que se encuentran en un nivel inferior”.

En otras palabras, la desatención que conduce a actitudes irrespetuosas,

maliciosas, hipócritas, egoístas, deshonestas, agresivas e incluso depredadoras de vidas y bienes, termina comprometiendo la propia armonía mental, abriendo brechas perispirituales que, posteriormente, pueden funcionar como canales propicios para las obsesiones más serias.

Formas de ocurrencia.

Con respecto a las formas de ocurrencia del proceso obsesivo, se constata que estas ocurren tanto entre Desencarnados y Encarnados (pacientes, estos), como entre Encarnados y Desencarnados (agentes, aquellos), o entre Desencarnados y Encarnados entre sí. Entre desencarnados y encarnados (pacientes)

La actuación de agentes desencarnados sobre pacientes encarnados marca el fenómeno obsesivo propiamente dicho. En efecto, según el concepto kardecista, la obsesión es la acción persistente de un espíritu sobre un individuo (encarnado). Así considerado, se podría afirmar que esta forma de ocurrencia obsesiva sería la típica y, además, la más fácilmente observable. Se observa que, en esta modalidad, el proceso puede involucrar a uno o más participantes en cada polo de la relación obsesiva. Son las ocurrencias particulares o colectivas.

En lo particular, se constata que la influencia puede provenir del obsesor, exclusivamente – y este es el caso más común –, así como, al inicio o durante el proceso, el obsesionado también puede llegar a influir en el agente, en carácter de reciprocidad y, no raramente, hacia el establecimiento, incluso, de una relación simbiótica. La manera en que se procesa el fenómeno obsesivo entre las partes permite, entonces, encontrar en él tanto las ocurrencias unidireccionales como las bidireccionales, en las que obsesores y obsesionados intercambian fuerzas psíquicas, sosteniéndose, muchas veces, mutuamente, aunque el alimento no sea más que energía degradada.

Esas obsesiones, marcadas por la actuación de Espíritus en pacientes encarnados, pueden ocurrir – aunque no comúnmente – con la implicación de más de dos participantes: son los casos de ocurrencias colectivas. Las obsesiones colectivas pueden implicar la acción de (a) un agente único sobre múltiples pacientes, la acción de (b) múltiples agentes sobre un paciente único, o la participación de (c) múltiples agentes y pacientes. El primer caso – agente único y múltiples pacientes – se refiere al dominio que un Espíritu, avanzado en conocimiento y pobre en amorosidad, puede ejercer sobre un grupo de individuos, receptivos por sus condiciones (culpa, miedo, maldad, etc.), a este tipo de influencia. Un solo Espíritu puede imponer su voluntad sobre varios otros, sumisos a su comando telepático o, incluso, hipnótico.

Con respecto a la acción simultánea de varios Espíritus sobre otro, se

debe observar que es más fácilmente detectable en aquellas situaciones obsesivas en las que muchas víctimas de ayer, del actual obsesionado, se asocian en un doloroso proceso de venganza colectiva. Se trata de un hecho muy común – como, además, también comunes, lamentablemente, han sido en todas las épocas las masacres y los martirios impuestos en guerras y persecuciones por desafortunados detentores del poder, obligados, después, a someterse a los efectos de sus actos. Por otro lado, los casos que involucran a varios agentes y pacientes al mismo tiempo, constituyendo las llamadas infestaciones obsesivas o “epidemias de obsesión”, parecen ocurrir menos comúnmente. Observa KARDEC:

Lo que un Espíritu puede hacer con un individuo, muchos Espíritus pueden hacerlo con muchos individuos simultáneamente y dar a la obsesión un carácter epidémico. Una nube de malos Espíritus invade una localidad y allí se manifiestan de diversas maneras. Fue una epidemia de este tipo la que se abatió sobre Judea en tiempos de Cristo. Ahora bien, Cristo, por su inmensa superioridad moral, tenía sobre los demonios o malos Espíritus tal autoridad, que bastaba con que les ordenara retirarse para que lo hicieran y, para ello, no utilizaba fórmulas ni gestos o señales.

La literatura espírita registra varios casos de infestación obsesiva, entre ellos el célebre episodio que involucró a los habitantes de la localidad francesa de Morzine, situada entre las montañas de Alta Saboya.

A este respecto, KARDEC, quien acompañó personalmente los acontecimientos, informa: Los primeros síntomas de la epidemia de Morzine se manifestaron en marzo de 1857 en dos niñas de unos doce años. En noviembre siguiente, el número de enfermos era de veintisiete y en 1861 alcanzó el máximo de ciento veinte. A continuación, refiriéndose a un informe realizado por el enviado del gobierno francés (1861), el Dr. CONSTANT, para estudiar la “enfermedad”, lo sintetiza así: Estas muchachas hablan francés durante la crisis, con una admirable facilidad, incluso aquellas que, fuera de ello, sólo saben algunas palabras. Una vez en crisis, las muchachas pierden completamente cualquier reserva, sea para lo que sea; también pierden completamente todo afecto familiar.

La respuesta es siempre tan inmediata y fácil, que parece venir antes de la interrogación. Esta respuesta es siempre directa, excepto cuando quien habla responde con tonterías, insultos o una negativa formal. Durante la crisis, el pulso se mantiene tranquilo y, en el mayor furor, el personaje tiene un aire de dominio, como alguien que tuviera la cólera bajo control, sin parecer ni exaltado ni tomado de un acceso de fiebre. Observamos durante las crisis una insolencia increíble, que supera cualquier límite, en niñas que, fuera de allí, son delicadas y tímidas.

Durante la crisis hay en todas las niñas un carácter de impiedad permanente, llevado más allá de todo límite, dirigido contra todo lo que recuerda a Dios, los misterios de la religión, María, los santos, los sacramentos, la oración, etc.; el carácter dominante de estos momentos terribles es el odio a Dios y a todo lo que se refiere a Él. Constatamos muy bien que estas niñas revelan cosas que vienen de lejos, así como hechos pasados de los que no tenían conocimiento; también revelaron pensamientos de varias personas. Algunas veces anunciaron el comienzo, la duración y el fin de las crisis, lo que harán más tarde y lo que no harán. Sabemos que dieron respuestas exactas a preguntas hechas en lenguas desconocidas, como alemán, latín, etc.

En estado de crisis, las muchachas tienen una fuerza desproporcionada para su edad, ya que se necesitan tres o cuatro hombres para contener, durante el exorcismo, a niñas de diez años. Cabe señalar que, durante la crisis, las niñas no se lastiman, ni por las contracciones, que parecen capaces de dislocar los miembros, ni por las caídas, ni por los golpes violentos que se dan.(...)Fuera de las crisis, las niñas no tienen ningún recuerdo de lo que dijeron o hicieron; ya sea que la crisis haya durado todo el día, o que hayan realizado trabajos prolongados o encargos dados durante la crisis. Este caso extraordinario llamó la atención de toda Europa. El periódico *Magnétiseur*, publicado en Ginebra, Suiza (mayo de 1864, n.º 15), informó así del hecho:

La epidemia demoníaca que, desde 1857, reina en el burgo de Morzine y en las casitas vecinas, situadas entre las montañas de Alta Saboya, aún no ha cesado su devastación. El gobierno francés, desde que Saboya le pertenece, se ha preocupado por el caso. Envío al lugar hombres especializados, inteligentes y capaces, inspectores de los hospicios de alienados, etc., con el fin de estudiar la naturaleza y observar la marcha de la enfermedad. Tomaron algunas medidas, intentaron el desplazamiento y trasladaron a las jóvenes enfermas a Chambéry, Annecy, Evian y Thonon, etc. Pero los resultados de esos intentos no fueron satisfactorios. A pesar del tratamiento médico, las curaciones fueron ineficaces. Y cuando las desafortunadas jóvenes regresaron a sus casas, recayeron en el mismo estado de sufrimiento. Después de haber afectado, inicialmente, a los niños y a las jóvenes, la epidemia se extendió a las madres de familia y a las señoras mayores. Pocos hombres sintieron su influencia; sin embargo, le costó la vida a uno de ellos. Ese infeliz se metió en el estrecho espacio entre la estufa y la pared, de donde decía no poder salir; allí permaneció un mes, sin alimentarse – murió de agotamiento e inanición.

Otro periódico, *Courrier de Alpes*, se manifestaba así: Todos conocen la triste y singular enfermedad que, desde hace años, aflige a la comunidad de Morzine, a la cual no se sabe qué nombre darle. La ciencia ahí se pierde – he aquí una confesión de impotencia. Entonces, ¿qué harán los médicos? Los

alienistas han fracasado. Pues bien, dado que la ciencia en sí se pierde, lo cual es una gran verdad, los alienistas no son más especialistas que los cirujanos... Todo revela una causa moral y envían a hombres que solo creen en la materia. Buscan en la materia y allí no encuentran nada. Esto prueba que no buscan donde es necesario. Si quieren médicos más especialistas, que los elijan entre los espiritualistas y no entre los materialistas. Al menos ellos podrán comprender que pueda haber algo fuera del organismo.

El episodio de Morzine, que involucró a toda una localidad, evidentemente es inusual, y por ello mismo atrajo tanta atención, incluso del gobierno y de los médicos franceses. Pero la historia ha registrado hechos similares, que involucraron a pequeñas comunidades, incluso religiosas, en las que turbas de obsesores llevaban a monjas y sacerdotes, en los antiguos conventos, a caer en contorsiones en grupo (caso de los convulsionarios), cuando no los conducían a la práctica de desvaríos, incluso de naturaleza sexual.

En el marco de las obsesiones colectivas también pueden incluirse los tristes casos en los que falsos profetas, haciéndose pasar por místicos y sirviendo a las legiones tenebrosas, atraen multitudes incautas alrededor de sus predicaciones y que, luego, por un proceso de sintonía, pasan a servir de alimento a las falanges de obsesores, que también pueden llevarlas al suicidio, como nos lo relata la historia reciente, en la que un predicador estadounidense indujo al suicidio por envenenamiento a cientos de seguidores, de una sola vez. Hechos como este, por desgracia, han ocurrido en todos los tiempos y lugares, incluso en Brasil. Carlos Toledo RIZZINI, al respecto, se refiere a un episodio sucedido antes de la aparición de la Codificación:

Aquí, en Brasil, hubo un caso típico en Pedra Bonita, MG, entre 1836 y 1838. Un hombre obsesionado predicaba que había un reino encantado que, al ser bañado con sangre humana, se desencantaría y ofrecería grandes riquezas. Logró atraer al lugar a unas 300 personas hablándoles, en tono místico, de los tesoros; la ignorancia y la codicia hicieron el resto. El relator del episodio aclara que el jefe de esto pudo 'sumergir a aquella turba en una especie de delirium o embriaguez continuada', es decir, en la obsesión. Las personas ofrecían a sus propios hijos para el sacrificio y algunas se suicidaban, resultando en la muerte de 53 personas en dos días y medio. Uno de los seducidos logró escapar y avisó a personas de importancia de los alrededores que, indignadas, pusieron fin a la locura colectiva con armas, salvando aún a un grupo de desdichados.

Entre desencarnados.

El fenómeno de la obsesión puede ocurrir entre Espíritus desencarnados,

un hecho, además, muy común. Son los dolorosos dramas, generalmente involucrando almas sedientas de venganza, o Espíritus que solo se complacen con el sufrimiento ajeno, influyendo, conduciendo, magnetizando, dominando otras mentes, corroídas por el sentimiento de culpa o debilitadas de voluntad, forjando inevitables futuros de dolor. Como se verifica en la obsesión de encarnados por desencarnados, también en el caso de ocurrencia entre desencarnados puede verificarse de manera que involucre a dos individuos (obsesor y obsediado), unidireccional o bidireccionalmente, o a una colectividad, unidireccionalmente. En las obsesiones unidireccionales, la actuación del/de los obsesores es preponderante o exclusiva.

En las bidireccionales, la actuación pasa a ser recíproca. Mentes desencarnadas, unidas en un intrincado proceso obsesivo, bajo el sustento de la afectividad en desequilibrio, pueden intercambiar, hasta inconscientemente, energías entre sí, haciendo que el/los paciente(s), con el tiempo, ejerzan de manera recíproca y simultánea acción sobre el/los agente(s). Obviamente, tal proceso, como los demás, se relaciona básicamente con la calidad del sentimiento, responsable del patrón mental.

En cuanto a las formas colectivas de obsesión entre los desencarnados, las obras del Espíritu ANDRÉ LUIZ, dictadas principalmente a Francisco C. XAVIER, muestran casos en los que, de la misma manera que ocurre entre desencarnados y encarnados, un agente único, en el ejercicio inteligente del liderazgo, logra imponer su mando a un grupo de Espíritus, incluso mediante hipnosis; o, por otro lado, en los que múltiples Espíritus, normalmente movidos por sentimientos de odio y venganza, rodean y dominan a un desencarnado, casi siempre un antiguo verdugo, sofocándolo, por las grietas de la culpa, en pesadillas y alucinaciones.

Finalmente, los casos de obsesión entre desencarnados, que involucran a múltiples agentes y pacientes (infestación obsesiva), caracterizan, sin duda, las relaciones obsesivas más nefastas de las que se tiene conocimiento. De hecho, si la fuerza mental que surge de un grupo de Espíritus elevados puede restaurar las energías de muchos, la producida por mentes inferiores, en conjunto, sintonizadas entre sí, puede permitirles – dentro de sus recursos y si están presentes las condiciones necesarias dictadas por la ley de afinidad – el dominio de otro grupo de desencarnados, propicio a este tipo de acción, imponiéndoles, a veces, los perjuicios más graves.

Entre encarnados (agentes) y desencarnados.

Los encarnados también pueden obsesionar a Espíritus desencarnados, mediante una acción telepática persistente. De hecho, son comunes estos procesos en los que los encarnados, emitiendo constantemente pensamientos de odio, inconformidad, revuelta, desesperación – o, a veces, de nostalgia

incontenible –, hacia alguien que haya desencarnado, terminan afectando su equilibrio mental y perispiritual. También en estos casos, la acción obsesiva puede presentarse de manera bidireccional, si el paciente desencarnado, captando los pensamientos proyectados en su dirección, pasa a una acción de respuesta, componiendo entonces un posible cuadro de obsesión recíproca.

Entre encarnados.

Lazos obsesivos que se establecen entre los encarnados son comunes y no menos peligrosos. Ideas fijas, derivadas de pasión, deseo de poder, celos, ansia sexual, deseo de venganza, resentimiento, rabia, son fuerzas vivas que se proyectan hacia las mentes-objetivo, construyendo, cuando hay sintonía, reflejos y, posteriormente, circuitos obsesivos de peligrosas consecuencias. Estas influencias de naturaleza telepática pueden llegar a representar el dominio de una de las partes que, además, generalmente se ve reforzado durante el sueño físico.

Presentes las condiciones de receptividad – fundamentales, como se sabe –, puede instalarse, como en los demás casos, la influenciación mutua, bidireccional, un camino de dos vías sembrado de sufrimientos psíquicos y físicos, resultado de disfunciones perispíriticas que pueden, además, proyectarse más allá de la desencarnación y del pos-renacimiento. Francisco C. XAVIER, intermediando el luminoso pensamiento del Espíritu EMMANUEL, en notable lección sobre este tipo de obsesión, escribe: Fenómeno de reflexión pura y simple, no ocurre únicamente de los llamados muertos hacia los llamados vivos, porque, en esencia, muchas veces aparece entre los propios Espíritus encarnados que se subyugan recíprocamente por los hilos invisibles de la sugestión.

La mente que se dirige a otra crea imágenes para hacerse notar y comprender, prescindiendo de la palabra y de la acción para insinuarse, ya que, al ambientar la repetición, alcanza el objetivo que demanda, proyectándose sobre aquella que busca influenciar. Y, si la mente destinataria se sintoniza con la onda creadora lanzada sobre ella, se inicia un vivo circuito de fuerza, dentro del cual la palabra y la acción se encargan de consolidar la correspondencia, formando el círculo de encantamiento en el que el obsesor y el obsesionado pasan a vivir, actuando y reaccionando uno sobre el otro.

No existe, por lo tanto, obsesión unilateral. Toda ocurrencia de este tipo se nutre de un intercambio más o menos completo. Cuanto más sostenidas están las imágenes inferiores de un Espíritu para otro, en un régimen de permuta constante, más profundo es el poder de la obsesión, dado que se alejan de la justa realidad hacia el circuito de sombra en el que se entregan a un mutuo fascinación.⁴²⁷ Este es el cuadro que, de manera general, describe las relaciones obsesivas entre Espíritus encarnados, imponiéndose, sin

embargo, resaltar que, en la realidad multifacética, presentan, a veces, características inusuales. Es el caso, por ejemplo, del llamado vampirismo natural, que resulta en una especie de transfusión de vitalidad y es susceptible de ocurrir entre personas incluso de forma inconsciente.

Tal hecho, por cierto, ya es muy conocido. Julien OCHOROWITZ (1850-1918), investigador famoso, premiado por la Academia de Ciencias de París, en uno de sus informes – según anotación de Carlos Bernardo LOUREIRO –, ya señalaba: El hecho de la transfusión fisiológica entre el cuerpo de un niño y el de un anciano está empíricamente comprobado. Hasta el momento, la ciencia no se ha ocupado de este asunto, pero la antigua ciencia consideraba el hecho como más natural y la tradición de los pueblos lo consagraba. Casos muy ilustrativos, a este respecto, son señalados por el conocido autor brasileño: Cappivacius, viendo al heredero de una casa noble de Italia sin la menor vitalidad, logra mantenerlo vivo, colocándolo entre dos mujeres fuertes y saludables.(...)

El Dr. Georges, médico y filósofo francés (1757-1808), autor del “Tratado del Físico y del Moral del Hombre”, relata que, en las Montañas de Auvernia, región histórica de Francia, existía la extraña costumbre de que, cuando cualquier viajero cansado llegaba a una posada, lo hicieran acostar previamente en su cama un joven lleno de vida y salud. Por la noche, cuando el huésped se acostaba, absorbía la vitalidad que el joven había dejado en su cama y, al día siguiente, despertaba reanimado y de buen ánimo.

António Cardoso, antiguo redactor de la revista Estudios Psíquicos, fundada en Lisboa, Portugal, por D. María Gonçalves Duarte dos Santos, cita, en la mencionada revista de febrero de 1951, el caso de una mujer que absorbía la vitalidad de las damas de compañía que ingresaban a su servicio. Por mejor que fuera la salud de estas jóvenes, al poco tiempo, se veían desfallecer sin ninguna explicación plausible y, finalmente, morían.

La última dama de compañía – hija de un cochero – sintiéndose desfallecer y conocedora de la fama de que gozaba la anciana, no dudó y se quejó a la policía. Esta, con la colaboración de varios médicos, estudió el caso, llegando a la conclusión de que sería fatal para la joven si continuaba viviendo en compañía de tan extraña criatura. Al verse privada de la vitalidad de los jóvenes, que era su alimento, la mujer comenzó a perder peso, debilitándose de tal forma que, en poco tiempo, falleció.

Duración En cuanto al tiempo que puede durar el proceso obsesivo, las obsesiones suelen ser transitorias o persistentes. Dependiendo, pues, de las circunstancias, pueden ser pasajeras o duraderas.

Normalmente, las manifestaciones se presentan de forma continua,

durante un determinado tiempo, que puede ser corto (en las manifestaciones transitorias) o largo (en las manifestaciones persistentes). Pero también es posible que ocurran de forma intermitente, sea cual sea el ciclo de duración.

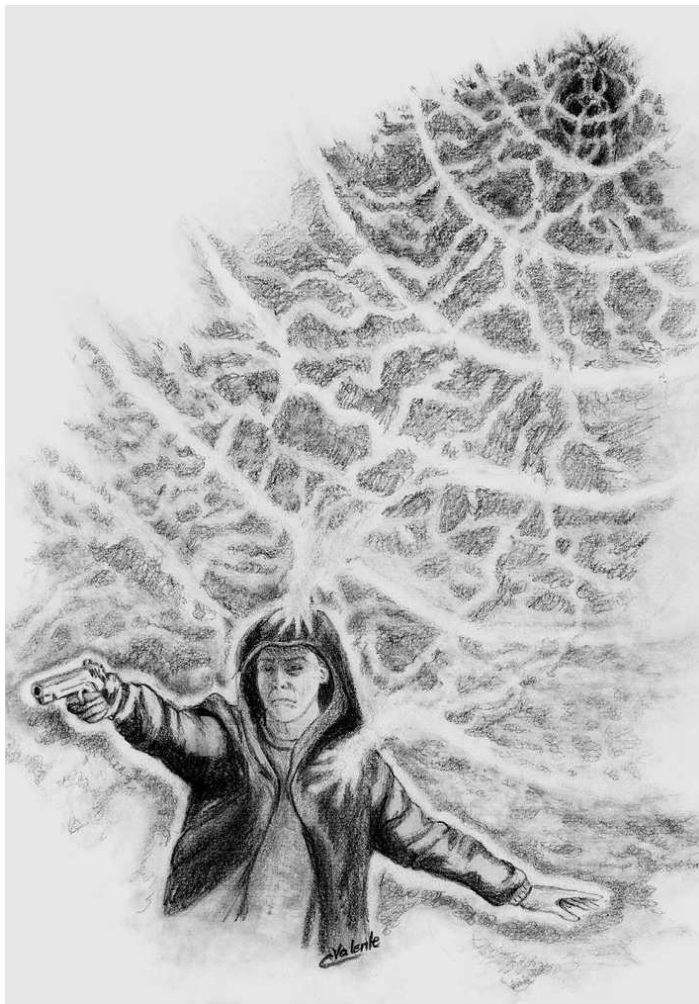
Modos de actuación.

En el proceso obsesivo, los agentes obsesores actúan de varias maneras. Sus modos de actuación varían según las técnicas empleadas, siendo posible encontrar tres modelos básicos: actuación a distancia, por aproximación y por yuxtaposición. A distancia La actuación a distancia se caracteriza por la separación perispiritual entre el obsesor y el obsediado, aunque presente la acción mental, para la cual, obviamente, no existen espacio ni tiempo.

Uno de los aspectos de este tipo de actuación tiene que ver con lo que se llama obsesión oculta, en la que inteligencias oscuras, entrenadas en el uso de recursos telepáticos, actúan en las sombras, influenciando mentes menos avisadas —con quienes, sin embargo, mantienen correspondencia sincrónica—, conduciéndolas, por venganza o simple maldad, a caminos equivocados que pueden implicar incluso graves perjuicios de orden kármico. (El proceso, además, es técnicamente similar al usado por los Espíritus Elevados en la atención de las almas que se encomiendan a sus cuidados cariñosos, con acciones dirigidas exclusivamente a la construcción del Bien).

Muchas veces, la influencia telepática a distancia, dependiendo de la receptividad, puede llevar a una fase más avanzada de obsesión, de carácter ya hipnótico, evolucionando después hacia posiciones de dominio mental cada vez más completo. Por otra parte, una vez separados el obsesor y el obsediado, sin la debida aclaración y la aceptación sincera de la situación por parte del primero, permanece entre las partes, como recuerda ANDRÉ LUIZ, “la fusión magnética, incluso a distancia”, con sus efectos – aunque no tan ostensibles como antes. Por aproximación

La actuación obsesiva por aproximación facilita la magnetización directa del paciente, la transferencia de energías deletéreas, las manipulaciones ectoplásmicas perniciosas, las operaciones, en fin, que desestabilizan las funciones periespirituales y, por consiguiente, el equilibrio mental y físico. Este tipo de actuación, sin dejar de considerar los efectos de la influencia a distancia, se hace especialmente peligroso en el caso ...



Obsesión a Distancia.

... de los médiums desatentos, que, deudores, ofrecen sintonía fácil, descuidados de sus tendencias no siempre elogiables.

Por yuxtaposición.

Es la forma más grave de actuación obsesiva. Los casos dolorosos de simbiosis, parasitosis, subyugación espiritual, se caracterizan por la yuxtaposición perispíritica de las partes. Por ello mismo, la reversión del proceso siempre es lenta y laboriosa. Cabe señalar, al respecto, que existen casos de yuxtaposición obsesiva aguda que llegan a transformarse en un proceso de fusión psicomagnética tan estrecha que incluso puede considerarse una especie de soldadura perispíritica, aunque siempre marcada por la transitoriedad.

Técnicas.

El repertorio de Técnicas Obsesivas conocidas impresiona por la cantidad y los efectos, siempre notables y dañinos.

Se pueden enumerar las siguientes: Persuasión, Influencia Telepática, Hipnotismo, Soldadura Perispíritica, Infección Fluídica, Manipulaciones Ectoplásmicas, Provocación de Reflejos Anímicos, Provocación de Efectos

Sensitivos Particulares.

Persuasión.

La técnica de la persuasión se utiliza tanto en forma de sugerencias mentales, en estado de vigilia, como mediante el proceso mediúmnico, llevando a médiums e incursos desprevénidos a engaños peligrosos, como se observa, por ejemplo, en la fascinación y en ciertos comportamientos individuales y colectivos, de carácter religioso o pseudomísticamente místico. Se sabe, sin embargo, que es durante el sueño cuando este nefasta arte de convencer se vuelve más presente, produciendo resultados, a veces, los más comprometedores para el futuro espiritual de los involucrados.

Es en el reposo del cuerpo donde, muchas veces, almas vengativas o maliciosas encuentran mejores condiciones para insinuarse astutamente, envenenando los sentimientos de los Espíritus encarnados y llevándolos a sembrar aflicciones y dolores para sí mismos y sus semejantes.

Influenciación telepática.

La influenciación telepática es un recurso presente básicamente en todos los procesos obsesivos, ya que todos tienen su inicio marcado por una influenciación sutil, que, después, puede evolucionar hacia etapas de verdadero control mental, si están presentes las necesarias condiciones de sintonía.

Esa influencia telepática sutil —que, además, también es magnética— normalmente muestra algunas señales claras: derrotismo “sin causa orgánica o moral destacable”; dificultad para “concentrar ideas en motivos optimistas”; dificultad para orar o “concentrarse en lecturas edificantes”; enfados reprimidos; pesimismo, quejas, irritaciones silenciosas; susceptibilidad exagerada; “tendencia a condenar a quien no tiene culpa”; “ansia de asumir el papel de víctima o de adoptar una posición absurda de automartirio”.

Este tipo de acción obsesiva, casi imperceptible para el encarnado, es, por ello mismo, de las que más deben preocupar. “No se sabe” – destaca ANDRÉ LUIZ, por medio de Waldo VIEIRA – “qué ha causado mayor daño a la Humanidad: si las obsesiones espectaculares, individuales o colectivas, que todos perciben y ayudan a deshacer o aislar, o si esas medio-obsesiones de casi obsesionados, inadvertidas, pero mucho más frecuentes, que minan las energías de una sola criatura incauta, pero influyendo en el curso de legiones de otras”.

Como en otros casos, no siempre el agente responsable tiene conciencia de la influencia que ejerce y del mal que causa.

En otras ocasiones, sin embargo, no solo el obseso es consciente, sino también astuto, preparando el suceso "con antelación y meticulosidad, a veces, días y semanas antes del sigiloso asalto, señalado para la oportunidad de un encuentro previsto, conversación, recepción de carta, clímax de un negocio o crisis imprevista de servicio".⁴³⁴ La influencia telepática (que también es magnética, como ya se ha señalado) puede llegar, en muchos casos, a un estado de dominio tal que la transmisión persistente de las mismas ideas o imágenes termina erosionando posibles resistencias mentales, con tendencia hacia desequilibrios incluso graves. En otros casos, el peligroso circuito de odio entre las partes puede llevar a un régimen de influencia recíproca, con efectos desestabilizadores sobre la propia integridad psíquica.

Este fenómeno, además, a veces se vuelve bastante visible, en ciertos hogares donde los Espíritus se reencuentran en programas de reajustes kármicos más severos. Enseña el Espíritu ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Francisco Cándido XAVIER:

Muchas veces, dentro del mismo hogar, de la misma familia o de la misma institución, adversarios acérrimos del pasado se reencuentran. Llamados por la Esfera Superior al reajuste, rara vez consiguen superar la aversión de la que se ven poseídos, unos frente a otros, y alimentan con pasión, en lo más íntimo de sí mismos, los rayos tóxicos de la antipatía que, concentrados, se transforman en venenos magnéticos, susceptibles de provocar enfermedad y muerte. Para ello, no será necesario que la persecución recíproca se exprese en contiendas visibles. Basta con las vibraciones silenciosas de crueldad y despecho, odio y celos, violencia y desesperación, las cuales, alimentadas, de parte a parte, constituyen corrosivos destructores.

Las influencias telepáticas, desde las involuntarias hasta las meticulosamente dirigidas, presentan innumerables matices, y, si pueden generar beneficios, también sirven a propósitos nada edificantes. De ahí la oportuna advertencia de ANDRÉ LUIZ, recordando que todos vivimos en comunión mental: El pensamiento se exterioriza y se proyecta, formando imágenes y sugerencias que lanza sobre los objetivos que se propone alcanzar. Cuando es benigno y edificante, se ajusta a las Leyes que nos rigen, creando armonía y felicidad; sin embargo, cuando es desequilibrado y deprimente, establece aflicción y ruina.

Resalta a la obvia que, ante este hecho, solo la fraternidad, con perdón y amor, podrá evitar que la influencia telepática destructiva continúe produciendo los efectos maléficos que tanto han atormentado a la Humanidad.

Hipnotismo.

El reconocimiento científico del hipnotismo ocurrió en el siglo pasado, pero su uso como técnica simple para inducir la hipnosis data de la antigüedad, no siendo desconocidas – cuando es empleado por los Espíritus para el mal – las posibilidades que ofrece como recurso altamente peligroso en la producción de daños mentales y periespíriticos.

Como técnica de obsesión, se destaca como una de las más utilizadas, apareciendo, de hecho, como una fase más avanzada en la escala de influencias telepáticas, sabiendo, sin embargo, que en la hipnosis, en términos espirituales, la implicación telepática también aparece asociada a un mayor involucramiento magnético, proporcional, siempre, a la intensidad del dominio obsesivo. La persistencia y los efectos de la operación obsesiva determinan estados hipnóticos que pueden ser considerados – especialmente en cuanto a las posibilidades de su reversión – como menos o más graves. Son los casos en los que el dominio del agente puede considerarse eventual, o aquellos en los que dicho dominio – ya altamente peligroso – pasa a ser sistemático.

Dominio eventual.

En las hipnosis marcadas por este tipo de comando mental, pasajero, las perturbaciones resultantes no llegan a minar ni comprometer las resistencias psíquicas, permitiendo una amplia reversión del cuadro obsesivo. Tal ocurrencia puede significar solo un momento más agudo de una influencia telepática que ya se haya estado desarrollando, o, simplemente, un evento aislado, en el que un agente, casi siempre por pura maldad, apoyado en condiciones propicias que se le presentan, logra imponer su dominio mental, aunque sea de manera transitoria.

Es el caso, por ejemplo, entre muchos otros, de encarnados que, durante el sueño, reciben sugerencias relativas a enfermedades o desastres y que, al despertar, sienten los síntomas de las dolencias que les fueron implantadas en el subconsciente, o sensaciones de peligro inminente, atormentando su vida. (Existen situaciones en las que, aunque momentáneo, este dominio puede ser tan expresivo, dadas las condiciones y circunstancias, incluso de naturaleza kármica, que el paciente puede llegar incluso a sufrir el accidente maliciosamente previsto...).

Dominio sistemático: El proceso hipnótico, que implica operaciones que van desde la sugerencia hasta la manipulación de recursos magnéticos, surge, a veces, como un instrumento de los más peligrosos cuando es dirigido por inteligencias dedicadas al mal, posibilitando incluso el dominio completo de mentes moralmente despreparadas, por períodos que pueden ser, incluso, bastante prolongados. Son los casos de hipnosis que se pueden calificar como de dominio sistemático, marcados por la gravedad de los efectos y por las

acentuadas dificultades de reversión.

En este cuadro, se impone aceptar que la severidad de las consecuencias está determinada por la continuidad e intensidad de la acción obsesiva (respetando, siempre, la Ley del Mérito o de la Causalidad Espiritual), dirigida a la construcción de ideas fijas en la mente del obsesivo, es decir, la cristalización del pensamiento del paciente en torno a ciertas imágenes o ideas, que pueden llevarlo hasta una gradual y delicada obliteración de las vías psíquicas de percepción y expresión, resultante de la disfunción de los centros coronario y cerebral.

En una primera fase, este proceso de fijación mental, aunque representa una operación telepática más avanzada, todavía puede provocar respuestas que, a veces, resultan sumamente dolorosas, pero puede ser interrumpido con cierta facilidad, si están presentes, por supuesto, como en cualquier tipo de asistencia espiritual, las condiciones necesarias de merecimiento. Esta especie de fijación mental puede considerarse primaria. La continuidad, la intensificación de este proceso, puede determinar su agravamiento, propiciando la aparición de un estado de monoteísmo obsesivo, susceptible de evolucionar hacia un monoteísmo obsesivo agudo.

Fijación primaria.

Ocurre, desgraciadamente, de manera muy común en el escenario humano, adoptando los más variados aspectos, aunque, básicamente, la estructura del fenómeno sea idéntica en todos los casos.

Señala, a propósito, ANDRÉ LUIZ, por Francisco Cándido XAVIER, refiriéndose a un diálogo que involucra a uno de sus personajes: (...) todos poseemos, además de los deseos inmediatos comunes, en cualquier etapa de la vida, un 'deseo central' o 'tema básico' de los intereses más íntimos.

Por eso, además de los pensamientos vulgares que nos aprisionan a la experiencia rutinaria, emitimos con más frecuencia los pensamientos que nacen del 'deseo-central' que nos caracteriza, pensamientos que pasan a constituir el reflejo dominante de nuestra personalidad. De este modo, es fácil conocer la naturaleza de cualquier persona, en cualquier plano, a través de las ocupaciones y posiciones en las que prefiera vivir. Así es que la crueldad es el reflejo del criminal, la codicia es el reflejo del usurero, la maledicencia es el reflejo del calumniador, el sarcasmo es el reflejo del irónico y la irritación es el reflejo del desequilibrado, tanto como la elevación moral es el reflejo del santo...

Conocido el reflejo de la criatura, (...) es, así, muy fácil sobrealimentarla con excitaciones constantes, robusteciendo sus impulsos y los cuadros ya existentes en la imaginación y creando otros que se superpongan,

nutriéndole, de esta forma, la fijación mental.⁴⁴⁰ Entre las modalidades de fijación primaria, pueden citarse aquellas que se refieren, por ejemplo, a los casos en que los hipnotizadores al servicio de las tinieblas logran resucitar de los sótanos del subconsciente del paciente imágenes del pasado, que pasan a habitar su conciencia de relación, en forma de temores, deseos, ideas agresivas o de autodestrucción, impulsos sexuales, etc., de duración relativa, pero, muchas veces, con posibilidades de comprometer el equilibrio psíquico, aunque sea temporalmente.

En ese cuadro se alinean también las ocurrencias relacionadas con la práctica mediúmnica, en la que el magnetizador espiritual, a través de la regresión de memoria, lleva al médium a un proceso de fijación mental en torno a hechos, personas o circunstancias de su pasado, dando lugar al fenómeno que se ha convenido en llamar – con relativo acierto – animismo, y que, cuando se identifica, lleva a que el paciente sea juzgado como agente fraudulento, cuando, en realidad, no es más que una víctima de hipnosis obsesiva, que necesita, sí, de cuidadosa orientación terapéutica y mediúmnica.

Otro caso de fijación mental que, por sus consecuencias, puede considerarse primaria, se relaciona con la práctica de naturaleza hipnótica utilizada entre los encarnados entre sí, también de efectos temporales e imprevisibles. (Dicha práctica es igualmente común entre los desencarnados entre sí, sabiendo, sin embargo, que, en la mayoría de los casos, el mando puede ser más persistente y pernicioso.)

El desarrollo del proceso de fijación mental puede llevar, como se ha señalado, al monoteísmo parcial y, en casos de mando más severo y persistente, al monoteísmo agudo.

Monoteísmo:

Se define como un estado mental caracterizado por la predominancia de una idea central. Cuanto más avanzado esté el proceso, más prevalece esta idea en el ámbito mental, llegando a convertirse en única. Dicho fenómeno, en el que una idea determinada se cristaliza en la mente del paciente, es responsable de varios tipos de desequilibrios psíquicos, incluso de naturaleza demencial, en los cuales el deterioro mental ya se vuelve, en determinada encarnación, difícilmente reversible. El monoteísmo es un tema complejo y multifacético, ofreciendo, por ello, dificultades para un enfoque más amplio. Es importante, no obstante, notar que no siempre resulta de un proceso hipnótico inducido por otro, así como tampoco siempre llega a ser, de hecho, producto de una acción hipnótica consciente.

En efecto, como se observa a veces en el proceso simbiótico, por

ejemplo, mentes fijadas en necesidades o recuerdos funestos, incluso sin ninguna influencia hipnótica externa, se unen a otras por sintonía derivada de la afinidad espiritual, induciéndolas a un estado similar, sin siquiera darse cuenta de lo que ocurre.

Por otro lado, como se sabe, está el caso de los obsesores inconscientes de los actos que practican, que llegaron al estado de monoteísmo por la acción magnética de inteligencias entrenadas y malas, que, penetrando en su psique, por el camino de la culpa, logran perturbar su fisiología del centro coronario de manera que les imponen una idea o visión única, comúnmente relacionada con su pasado delictivo. Estos Espíritus en desequilibrio son conducidos a la unión con otros que les correspondan en sintonía, estableciéndose el proceso de obsesión sin que el agente directo siquiera lo perciba. (Muchos casos, además, de obsesión “por encargo” ocurren sobre la base de esta técnica atroz.)

En este contexto, también correspondería mencionar los casos, entre otros, de reencarnación con desequilibrios psíquicos congénitos, que evidencian que, muchas veces, la cristalización mental, generando graves disfunciones perispríticas, especialmente en los centros coronario y cerebral, perdura incluso después del “choque biológico del renacimiento en el cuerpo físico”, según ANDRÉ LUIZ, apareciendo entonces como un trastorno de naturaleza psicopatológica, que puede requerir incluso tratamiento psiquiátrico severo, en el que incluso el electroshock o la insulino terapia se presentan como recursos indicados.

Son situaciones dolorosas de conciencias torturadas por imágenes dañinas del pasado y que aún podrían ser amplificadas por la acción hipnótica de perseguidores espirituales, cuya influencia persista después de la reencarnación. Se trata, sobre todo, de grave enfermedad espiritual, que requiere tratamiento consciente y un gran apoyo afectivo.

Monoteísmo agudo:

De todas las tragedias relacionadas con la obsesión, ninguna atrae más tristeza que la relacionada con lo que se puede designar como monoteísmo agudo, reflejando un estado tan avanzado de fijación mental que llega a provocar modificaciones morfológicas y fisiológicas del propio periespíritu, y de tal orden que también pueden afectar temporalmente el propio ritmo evolutivo del Espíritu en perturbación.

Entre los efectos del monoidismo agudo, la literatura espírita registra los casos de contracción perisprítica, seguida de alteraciones funcionales de los centros vitales y de consecuencias imprevisibles, debido a las graves limitaciones que impone. ANDRÉ LUIZ (quien, por cierto, hasta ahora, es el

único de los autores espirituales de prestigio que aporta información al respecto) menciona casos en los que el monoidismo agudo puede provocar tales efectos morfológicos en el periespíritu, que los Espíritus llegan a asemejarse a ovoides. Estacionados en ese nivel, perdidos del contacto con el mundo exterior, “dormitan en extrañas pesadillas”, caracterizándose como verdaderos “fetos o amebas mentales, movilizables, no obstante, por entidades perversas o rebeldes”.

Tal fenómeno no siempre implica la acción hipnótica externa o guarda, en sí, relación con el proceso obsesivo, aunque, en la mayoría de las veces, puede representar un instrumento de los más peligrosos si es manipulado por las Inteligencias perversas. Así, este estado agudo de cristalización mental puede ser el resultado de una inmersión gradual y profunda del Espíritu en sí mismo, que, al encerrarse en sus culpas, termina aislándose completamente del mundo exterior.

Sin embargo, esta ocurrencia no se constata solo entre los Espíritus de conciencia ensombrecida por la delincuencia. El mencionado Autor informa que se trata de un hecho común también entre los Espíritus primitivos, quienes, al desencarnar, perturbados y atemorizados, llegan a nutrir con tal intensidad el deseo de “retorno al abrigo fisiológico” que, por “monoideísmo auto-hipnotizante”, también sufren la retracción morfológica y fisiológica del organismo psicosomático, proceso que solo es reversible mediante la reencarnación.

En los casos de obsesión, propiamente dicho, el monoteísmo ya es producto de la acción mental dañina de obsesores desencarnados sobre las almas que, por sintonía, como se ha visto, se someten a su dominio. “Inteligencias infelices, entrenadas en la ciencia de la reflexión, logran formar telas aflictivas en circuitos mentales cerrados y obsesivos, sobre las mentes que magnéticamente estrangulan”, subraya ANDRÉ LUIZ, por la mediumnidad de Francisco C. XAVIER.Y, como se ha visto, las desgraciadas víctimas de este proceso, inmersas en sí mismas, todavía son aprovechadas repetidamente por mentes oscuras, que las utilizan como instrumento, yuxtaponiéndolas a nuevas víctimas, principalmente encarnadas, que entonces comienzan a hundirse en sufrimiento y locura, siempre, sin embargo, de acuerdo con los designios dictados por la Ley de las Consecuencias.

De la misma manera, aquellos que fueron específicamente inducidos a caer en tal estado, por la acción hipnótica persistente, pueden quedar sometidos a un involucramiento magnético de los más dañinos. Esta técnica perversa, además, encuentra terreno fácil en los casos en que el monoideísmo agudo llegó a instalarse, al principio, por la propia acción auto-hipnotizante del paciente.

Soldadura perispírica.

La yuxtaposición del agente al paciente puede verificarse de tal manera que los periespíritus parecen interpenetrarse, configurando casi una fusión entre ellos. Este proceso, que, por la persistencia de esta interpenetración psicosomática, puede llamarse Soldadura Perispírica, ocurre bajo el mando magnético de terceros – Espíritus entrenados en tales perversidades – o por acción natural del propio obsesor.

En el primer caso, almas en desequilibrio – inconscientes, incluso, de lo que ocurre, incluyendo entre ellas, particularmente, a las sometidas a los efectos del monoteísmo – se vinculan magnéticamente a los perispíritus de las víctimas, provocándoles los más graves desajustes psíquicos, responsables de la aparición de los numerosos trastornos enumerados en psicopatología. En el segundo, la actitud mental vengativa del propio obsesor, cerrado en su odio contra el obsediado – que ayer, normalmente, era su cruel verdugo –, lo lleva a unirse de tal manera a este que los perispíritus parecen como si fueran soldados entre sí.

La separación, en estos casos, requiere, no rara vez, un cuidado y tiempo especiales, dado que sus efectos, además de particularmente dañinos, pueden ser especialmente duraderos, considerando que este tipo de proceso casi siempre llega a abarcar más de una encarnación, persistiendo incluso en la(s) fase(s) de intermisión del paciente.

Infección fluídica.

Fenómeno de los más comunes, al igual que la infección de naturaleza física, la infección fluídica también puede, a veces, ser utilizada como recurso de agravamiento del proceso obsesivo. Según la información que se recoge en la literatura espírita mediúmnica, es posible considerar que la infección fluídica debe ser atribuida a diversos factores, entre los cuales se incluyen la proyección obsesiva de formas-pensamiento, la canalización de emanaciones deletéreas y la transmisión o implantación de gérmenes psíquicos.

Infección por formas-pensamiento.

Este tipo de ocurrencia, que significa la infestación de la mente obsesionada por formas-pensamiento de carácter altamente maligno, proyectadas de manera insistente por el obsesor, puede causar perjuicios psiconeurológicos de muy difícil reversión.

Las formas-pensamiento con tal poder de daño no se confunden con las formas mentales comúnmente producidas por encarnados y desencarnados (aunque con intenciones nefastas). Son producto de inteligencias entrenadas, casi siempre cultivadas desde el punto de vista intelectual, pero tristemente

descuidadas en su evolución moral, cuyas creaciones malignas se caracterizan por especial intensidad y persistencia.

Obsérvese, a propósito, que también en los casos de yuxtaposición obsesiva, Espíritus en proceso de monoideísmo comunican los pensamientos que se han fijado en su cuadro mental, contaminando, así, a aquellos que quedan bajo su yugo, pero produciendo efectos que pueden no ser tan acentuados como en el caso anterior, en el que las formas-pensamiento son planeadamente creadas y proyectadas, bajo el impulso de la venganza o de la simple maldad. Infección causada por emanaciones deletéreas: Espíritus con graves desequilibrios psíquicos, que muestran en su periespíritu las aflicciones que los reflejan, transmiten a los sujetos bajo su influencia – voluntaria o involuntariamente, por sí mismos o bajo el mandato de terceros – las fuerzas deletéreas que liberan, causando efectos los más nocivos y dolorosos.

De hecho, impregnando el periespíritu del obsesionado con las emanaciones enfermizas que de él emanan, el obsesor, poco a poco, afecta no solo la resistencia psíquica del paciente (por compromiso funcional de los centros coronario y cerebral), sino, como consecuencia, su propio sistema inmunológico, de modo que, bajo la acción de tal proceso de contaminación fluídica, este llega a presentar con el tiempo signos que corresponden al estado enfermo del agente, pudiendo el cuadro evolucionar hacia situaciones de morbilidad en las que el pronóstico de curación se torna incluso difícil, si no se considera el aspecto espiritual, fundamental en el caso.

Infección causada por gérmenes psíquicos – Microorganismos de naturaleza mental, producidos por mentes enfermas, encarnadas y desencarnadas, que contribuyen al surgimiento de todo un repertorio de enfermedades, muchas de las cuales ni siquiera están catalogadas en el repertorio patológico actual. Explica, a propósito, ANDRÉ LUIZ: La cólera, la desesperación, el odio, el vicio, ofrecen campo a peligrosos gérmenes psíquicos en la esfera del alma. Y como sucede en el terreno de las enfermedades del cuerpo, el contagio (...) es un hecho consumado, siempre que la imprudencia o la necesidad de lucha establezcan un ambiente propicio, entre compañeros del mismo nivel.

En otro pasaje, explicando el tema, comenta el destacado Instructor que “si tenemos la nube de bacterias producidas por el cuerpo enfermo, tenemos la nube de larvas mentales producidas por la mente enferma, en identidad de circunstancias. De este modo, en la esfera de las criaturas carentes de recursos espirituales, tanto enferman los cuerpos como las almas. En el futuro, por esta misma razón, la medicina del alma absorberá la medicina del cuerpo”.

Los gérmenes psíquicos, que expresan materia mental deteriorada, se

encuentran presentes tanto en los organismos de encarnados como en los de desencarnados, pudiendo también servir a propósitos obsesivos.

Así, Espíritus en lamentable desequilibrio, con las funciones perispirituales en desarmonía, debido a la acción deletérea de estos gérmenes, pueden actuar espontáneamente junto a los encarnados, atraídos por odio o simpatía, o ser conducidos cerca de encarnados descuidados, que les correspondan a la condición, propiciando, por contagio, la aparición de diversas enfermedades, o agravando las ya existentes, en un proceso que puede conducir a situaciones irreversibles, si no hay intervención espiritual segura. Manipulaciones ectoplásmicas

Las manipulaciones con el ectoplasma, proporcionado generalmente por quienes poseen facultades mediúmnicas, se traducen en ocurrencias especiales que KARDEC clasificó, de manera genérica, como manifestaciones físicas. “Se llama manifestaciones físicas a las que se traducen en efectos sensibles, tales como ruidos, movimientos y desplazamiento de cuerpos sólidos” – anota el Codificador. “Algunas son espontáneas, es decir, independientes de la voluntad de quien sea; otras pueden ser provocadas”.

Estas manifestaciones – debidas, siempre, al soporte ectoplásmico – son variadas. Pueden presentarse en forma de simples golpes y ruidos, o llegar a perturbaciones de extrema gravedad. KARDEC destaca:

Las manifestaciones espontáneas no siempre se limitan a ruidos y golpes. A veces degeneran en verdadero estruendo y en disturbios. Muebles y objetos diversos son derribados, se lanzan proyectiles de todo tipo desde fuera hacia adentro, puertas y ventanas son abiertas y cerradas por manos invisibles, se rompen azulejos, lo cual no se puede considerar ilusión.

Tales fenómenos ocurren por la acción de Espíritus que, muchas veces, actúan más por ligereza que por maldad: almas frívolas que, aprovechando los recursos ectoplásmicos disponibles, que emanan naturalmente de los organismos humanos, se divierten atormentando a los encarnados.

Obsérvese, sin embargo, que también pueden servir a propósitos de venganza, volviéndose tan nocivos que llegan a afectar el propio psiquismo de los involucrados. KARDEC, hace un siglo y medio, ya observaba:

Tales hechos a menudo asumen el carácter de verdaderas persecuciones. Conocemos a seis hermanas que vivieron juntas y que, durante muchos años, todas las mañanas encontraron sus ropas esparcidas, rotas y cortadas en pedazos, sin importar cuánto tomaran la precaución de guardarlas bajo llave. A muchas personas les ha sucedido que, estando acostadas, pero completamente despiertas, sacuden las cortinas de sus camas, se quitan las sábanas violentamente, levantan sus almohadas e incluso las arrojan de la

cama. Hechos como este son mucho más frecuentes de lo que uno piensa; Sin embargo, la mayoría de las veces, quienes son víctimas de ellos no se atreven a decir nada, por temor al ridículo. Somos conscientes de que, a causa de estos hechos, se ha intentado curar a algunos individuos, considerados atacados por alucinaciones, sometiéndolos al tratamiento al que se someten los alienados, lo que realmente los vuelve locos. La Medicina no puede comprender estas cosas, al no admitir, entre las causas que las determinan, sino el elemento material; de donde resultan errores frecuentemente funestos. La historia describirá un día ciertos tratamientos utilizados en el siglo XIX, como hoy se relatan ciertos procesos de curación de la Edad Media.

Se trata de ocurrencias que, en verdad, estuvieron presentes en todas las épocas de la Humanidad. Bien conocidas en la época del Codificador, fueron por él cuidadosamente analizadas e incluso algunos casos de gran repercusión, en aquel entonces, llegaron a ser citados en la *Revue Spirite*; entre ellos, por ejemplo, el célebre episodio del Espíritu golpeador de Bergzabern, en Baviera, cuya acción duró ocho años (ediciones de mayo, junio, julio de 1858); el del Espíritu de Dibbelsdorf, en Baja Sajonia (agosto de 1858); el de la calle Des Noyers, en París, en el que la víctima principal, una doméstica, llegó a recibir graves heridas (agosto de 1860); el de San Petersburgo, Rusia, con la producción, también, de golpes violentos, aparentemente provenientes del vacío (abril de 1860), etc.

Uno de los mayores investigadores contemporáneos del poltergeist, el renombrado científico brasileño Hernani Guimarães ANDRADE, fundador del Instituto Brasileño de Investigaciones Psicobiofísicas – IBPP –, en cuyos archivos constan informes de numerosos casos, rigurosamente confirmados y estudiados, así lo describe: Desafortunadamente, un poltergeist no siempre se muestra pasajero y benigno. Es más probable que vuelva a manifestarse reiteradas veces, de manera insólita e inesperada, esquivando la observación y el control de las personas. Lenta y deliberadamente, irá desmantelando la casa donde se estableció, creando una atmósfera de desorden permanente y también de inquietante aprensión.

Por la noche se podrán escuchar voces y ruidos extraños, golpes y estruendos, seguidos de innumerables focos de incendio. Nadie conseguirá dormir en paz. Al agotamiento físico de los habitantes de la casa infestada, le seguirá la desnutrición. Aparecen residuos repugnantes en la comida. Las ollas se levitan y se lanzan al suelo, derramando todo y formando una inmundicia que desafía cualquier intento de limpiar y poner en orden los objetos de la casa. Algunos de ellos tardan muchos años en extinguirse. Otros son más benignos y cesan pronto. Los más temibles son aquellos que provocan incendios (parapirogenia). La variedad es grande, pero todos ellos

presentan características en común: caída de piedras, movimiento de objetos, ruidos, objetos que salen o entran en recintos totalmente cerrados, etc.(...)

Los poltergeists tienen una vida variable. Algunos duran horas, otros permanecen activos durante algunos días, meses o años; cesan espontáneamente, o aparentemente debido a alguna providencia, tal como el exorcismo, las sesiones mediúmnicas, ceremonias de Umbanda o Candomblé, etc. A veces, vuelven a la actividad de manera recurrente, es decir, duran algún tiempo en efervescencia y vuelven a cesar, sin motivo o supuestamente debido a providencias como las ya mencionadas.(...) Considerando los daños materiales, psíquicos y físicos sufridos por las personas perturbadas por los poltergeists, se llega a la conclusión de que son altamente nocivos y suficientemente agresivos como para merecer la atención y los cuidados que se aplican a determinadas plagas depredadoras.

En este cuadro fenomenológico, llaman particularmente la atención dos ocurrencias en las que la manipulación ectoplásmica se manifiesta con características muy especiales: el aporte y el endoposte. KARDEC, al estudiar el proceso mediúmnico, ya identificaba entre las manifestaciones físicas espontáneas lo que llamó fenómeno de transporte: "traslado espontáneo de objetos inexistentes en el lugar donde se encuentran los observadores".El aporte se refiere más a un tipo de ocurrencia en que el objeto es transportado al interior de un recinto cerrado – o incluso introducido en muebles cerrados. Es el "transporte de objetos de un lugar a otro sin efectuar trayectorias normales dentro de nuestro espacio físico, aparentando, algunos, la transposición de materia a través de la materia", señala Guimarães ANDRADE.

Este fenómeno, por sus características peculiares, ha atraído la atención, desde el siglo pasado, de renombrados científicos e investigadores. Al respecto, escribe Herculano PIRES:

Una flor, una silla, una piedra pueden ser transportadas a una sala completamente cerrada y sin ninguna rendija por la cual el objeto pudiera pasar. William CROOKES, que no creía en esta posibilidad, desafió a los espíritus a hacer algo mucho más simple: bajar el plato de una balanza sellada de laboratorio. Pero, en el curso de sus investigaciones, vio y comprobó la veracidad del fenómeno con objetos más grandes y muchas veces bastante pesados, como relata en su libro Hechos Espíritas. En las investigaciones actuales de la Parapsicología, estos fenómenos, considerados como de acción directa de la mente sobre la materia, han sido y continúan siendo producidos, como en los experimentos de SOAL y CARRINGTON, en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra. (...)

Las investigaciones de Friedrich ZÖLLNER, en la Universidad de Leipzig,

sobre aportes y fenómenos correlativos, revelaron la posibilidad de interpenetración de cuerpos extraños en estructuras materiales cerradas. ZÖLLNER interpretó esta posibilidad, en el siglo pasado [XIX], como proveniente de la multidimensionalidad de lo real. Fenómenos como los de nudos, producidos en cuerdas sin extremos, y de introducción de aros de madera (enteros) en estructuras cerradas, mostrando un intenso calentamiento de los aros, lo llevaron a considerar la ocurrencia de fricciones en el paso del objeto de una dimensión a otra.

Las investigaciones del Barón Von SCHRENCK-NOTZING y de Madame BISSON, en Berlín, demostraron que el retorno del ectoplasma de las materializaciones al cuerpo del médium se realizaba por infiltración en los poros de la epidermis. Las pruebas actuales de la permeabilidad de la materia, gracias a los descubrimientos de la Física Nuclear, aportan una contribución nueva a esos intentos del pasado que fueron relegados al olvido durante todo un siglo. Se ha vuelto teóricamente posible la introducción de objetos extraños en cuerpos cerrados, que en el siglo pasado [XIX] parecían imposibles.

Algunos textos sugieren, como se ha visto, que el fenómeno del aporte ocurre debido a la permeabilidad de la materia. Sin embargo, no puede dejar de ser especialmente valorada la hipótesis de que los objetos puedan, también, gracias al soporte ectoplásmico, ser desmaterializados y luego rematerializados, idea que, de igual manera, se aplica al caso del transporte de cuerpos humanos – que pasan de un lugar a otro sin que se perciba por dónde, como señala J. H. PIRES –, en un proceso que sería necesariamente sostenido por el periespíritu, para el cual, como se sabe, no existen barreras físicas.

Tal posibilidad, por cierto, es perfectamente admisible cuando se recuerda, por ejemplo, que una médium famosa como Elisabeth D'ESPÉRANCE (Madame D'Espérance), frente a los investigadores más respetables, tenía su cuerpo parcialmente desmaterializado y, a continuación, rematerializado, según nos relata el notable investigador AKSAKOF, en un trabajo de gran repercusión, publicado en Leipzig, bajo el título *Ein seltsames und belehrendes Phanomen im Gebiete der Materialisation von Alexander N. Aksákof*. (La FEB lo publicó bajo el título: *Un Caso de Desmaterialización Parcial del Cuerpo de una Médium*. 1900).

A la luz de lo expuesto, es fácil comprender cómo el aporte y las ocurrencias de poltergeist en general pueden aumentar en nocividad cuando se emplean como técnica de obsesión. Espíritus vengativos o inescrupulosos, aprovechando los recursos ectoplásmicos disponibles, pueden llevar a sus víctimas a perturbaciones susceptibles de comprometer gravemente incluso

su salud física y mental. El fenómeno del endoporte, mucho más complejo, se refiere, generalmente, a la introducción de objetos en el cuerpo humano y se encuentra especialmente en los casos de obsesión parasitaria.

El estudio de esta importantísima ocurrencia fue, antes, perjudicado por la opinión apresurada de psiquiatras desprevenidos que la consideraban, simplemente, como producto enfermizo del propósito de autoflagelación o exhibicionismo: era el paciente quien introducía en su carne agujas, hilos de alambre, estiletes de madera, etc., buscando, él mismo, torturarse. Tal concepción, evidentemente, solo podía contribuir al aumento del sufrimiento de los obsesionados, sin solución después de años y años de inútil tratamiento... Hoy, con los conocimientos que nos llegan por las puertas del Espiritismo, se sabe que este tipo de fenómenos también se encuadra en el esquema de las técnicas obsesivas, y de efectos especialmente dolorosos.

Las ocurrencias de endoporte varían según el tipo de operación desarrollada, la cual involucra diversos factores, incluso los de naturaleza kármica, fundamentales, por cierto. La literatura espírita muestra numerosos casos de endoporte, cuya realidad ha sido rigurosamente comprobada. J. Herculano PIREs, autor de los más cultos y acreditados, en testimonio personal, cita, por ejemplo, diversos episodios que siguió de cerca, entre ellos, los que se detallan a continuación:

En nuestro grupo de trabajos espiritistas, en São Paulo, apareció un caso aterrador de endoporte que fue enviado a la sesión reservada de tratamiento de casos difíciles y aún se encuentra en fase de observación. Una joven empleada de determinada empresa sufre desde hace 14 años de la ocurrencia de este fenómeno con clavos, alambres y otros objetos que aparecen introducidos en su cuerpo, particularmente en las manos. Estos objetos son expulsados, pero no rara vez se encajan y requieren ayuda quirúrgica. Conduce automóviles y realiza otros trabajos. Expulsa a veces por la boca, acompañado de sangre, trozos de alambre y clavos. Como siempre, solo buscó los recursos del Espiritismo después de haber intentado resolver el problema en otros ámbitos. Sus manos están deformadas por intervenciones quirúrgicas de extracción forzada de clavos y alambres en posiciones difíciles. Este caso nos reveló la necesidad de enfrentar de frente, sin prejuicios y sin prisas, la solución al problema del endoporte. La situación de las víctimas es bastante angustiosa, quienes, además de su dolor físico, tienen que enfrentarse a las sospechas de su entorno familiar, su lugar de trabajo y sus círculos de amigos. Es fácil imaginar lo que sufren, las dificultades que enfrentan. La joven R. ha dejado a su familia y vive en la casa de uno de sus amigos que se apiadó de su situación. Sus condiciones psicológicas son naturalmente traumáticas, lo que se suma a las dificultades de sus relaciones con otras personas.

Poco después de la aparición de este caso, nos llegó desde Indaiatuba, ciudad cercana a Itu y Campinas, la solicitud del Sr. João Gonçalves para que examináramos el caso – 17 años de torturas – de la Sra. Odila Bertoni, residente en esa ciudad y empleada doméstica. El mencionado señor, comerciante con una tienda de productos agrícolas en la localidad, también es dirigente de un Centro Espírita. Durante años se ha dedicado al tratamiento del caso mediante la desobsesión. Pacientemente logró disminuir las agresiones, mejorando considerablemente la situación de la víctima. La médium, que también produce diversos efectos físicos, adquirió confianza en los trabajos espirituales realizados, obteniendo cierta esperanza de curación. El Dr. Ramos, médico de la ciudad, ha estado prestando asistencia a la médium en la extracción de los objetos incrustados en su cuerpo. Proporcionó placas radiográficas en las que se encontró la presencia de 60 agujas y trozos de hierro en menor número en el cuerpo del médium. La revista italiana GENTE, muy conocida entre nosotros, publicó en su edición del 12 de febrero de 1977, un extenso reportaje sobre este suceso, con ilustraciones fotográficas y reproducción de las placas radiográficas del Dr. Ramos. La medicina es impotente frente a estos casos, limitándose a verificarlos y, cuando es posible, a ayudar a las víctimas con la extracción quirúrgica de objetos incrustados en el cuerpo.

Las manifestaciones de endoporte se presentan, a veces, de manera tan insólita que llegan a sorprender incluso a los investigadores más experimentados.⁴⁶¹ (Y aún hay relatos de casos que incluso se hicieron populares, en los cuales, además de objetos, se habrían introducido organismos vivos en los cuerpos de las víctimas, siendo luego expulsados, ¡gracias a la intervención espiritual superior!) A propósito de estos casos inusuales, se citan, en Brasil, ocurrencias con reconocidos médiums dedicados al servicio de curaciones, rigurosamente constatadas, en las que se verifica una doble acción del endoport, involucrando, además del paciente, al propio intermediario mediúmnico, en un singular proceso de transposición de residuos posoperatorios. Valiosos son los testimonios y observaciones de J. Herculano PIRES, también al respecto:

En los casos de operaciones de curación (...) como los ocurridos con la médium Bernarda Torrúbio, en Garça, en el Alto Paulista, observados por médicos de Marília, o los ocurridos con José ARIGÓ, en Congonhas do Campo, observados por numerosos cirujanos de Río, de São Paulo y del extranjero (como el equipo de científicos norteamericanos que realizó investigaciones sobre las facultades del médium, comprobándolas), se verificaron transposiciones del operado al médium, que vomitaba (él, médium, y no el paciente operado) los residuos de la intervención quirúrgica invisible, constatándose posteriormente la eficacia de la operación. (...)

En nuestras investigaciones, realizadas en Congonhas y en las observaciones de convivencia con el médium en períodos que variaron de una semana a quince días cada vez –en la mayoría de las ocasiones hospedándonos en la propia residencia del médium–, pudimos observar intensamente las actividades de su vida diaria, interpelarlo muchas veces y observar sus actividades quirúrgicas con más de cien pacientes.

La cirugía (...) de Arigó, como la de la médium Bernarda TORRÚBIO, se realizaba de manera simple, mediante la incorporación mediúmnica y la imposición de manos, sin tocar al paciente. Este sentía arcadas, dolores leves, y, cuando suponía que iba a vomitar, era el médium quien vomitaba los residuos de la operación. En este extraño proceso, es evidente que había una transposición de los residuos del organismo del paciente operado al estómago del médium, quien los vomitaba. La realidad de este hecho, en el que hemos observado en cada operación la evidencia de una doble acción de endoport, en el paciente y en el médium, nos revela la posibilidad de la introducción de objetos en el cuerpo de una persona por entidades vampíricas.

Provocación de reflejos anímicos.

Entre las técnicas empleadas por los obsesores, se encuentra el uso de recursos como la inducción telepática y el magnetismo, para la provocación de reflejos anímicos, principalmente en el ejercicio mediúmnico. En principio, el término animismo, en Espiritismo, como ya se ha visto, suele traducir la idea de que el propio Espíritu del médium se manifiesta, en estado de trance, independientemente de la presencia de un desencarnado. El fenómeno que no se confunde con el mediúmnico, propiamente dicho, se relaciona con una especie de “disociación psíquica”, que no solo conduce a la exteriorización de recuerdos reprimidos en el subconsciente, sino que también puede provocar, en casos más agudos, la reaparición incluso de personalidades vividas en el pasado.

También, un agente obsesor puede actuar sobre el médium y llevarlo a perder parcialmente el control de la mente, haciéndolo sumergirse en los archivos mnemónicos de sus experiencias pasadas y manifestarse como si estuviera mediunizado.⁴⁶³Refiriéndose a este fenómeno, aprovechado por las Inteligencias obsesoras, enseña ANDRÉ LUIZ, a través de Waldo VIEIRA: Frecuentemente, personas encarnadas, en esta modalidad de prueba regeneradora, se encuentran en reuniones mediúmnicas, sumidas en los estados emotivos más complejos, como si se personificaran otras entidades, cuando, en realidad, expresan a sí mismas, emergiendo del subconsciente con los trajes mentales en los que se exteriorizaban en otras épocas, bajo el fascino constante de los desencarnados que las subyugan.

Los efectos de la acción obsesiva comprometiendo directamente el

equilibrio funcional de los centros coronario y cerebral y llevando al médium a centrarse en sí mismo, en preocupaciones del presente y experiencias del pasado, bloqueando la posibilidad de manifestación de otro psiquismo que no sea el suyo, pueden comprometer el progreso espiritual del paciente, si faltan el conocimiento, la vigilancia y la voluntad de mejorarse, pues se sabe bien que, frecuentemente, el animismo, en el ejercicio mediúmnico, es estimulado por obsesores inteligentes y técnicamente preparados, que, además, no solo buscan perjudicar al médium, sino también al propio grupo mediúmnico.

Provocación de efectos sensitivos particulares

Numerosos registros también dan cuenta de la existencia de una técnica de obsesión especialmente perturbadora, que consiste en la provocación de efectos sensitivos particulares. Agentes obsesores, aprovechándose de las potencialidades mediúmnicas de los pacientes, les provocan sensaciones no solo desagradables sino, a veces, incluso muy dolorosas. Obras que tratan sobre la mediumnidad han mostrado lo comunes que pueden ser, incluso, los casos en que el paciente comienza a sentir dolores constantes en cierta parte del cuerpo, dando la impresión de que se trata de una enfermedad súbita, pero cuya origen resulta, en definitiva, inexplicable.

Tal proceso no se restringe a la generación de síntomas dolorosos de enfermedades fantasma. Sucede muchas veces que se activan, mediante la acción magnética dirigida a los centros de fuerza del periespíritu, facultades específicas del sensitivo, que entonces pasa a escuchar, por ejemplo, ruidos, carcajadas, voces extrañas, burlonas o amenazadoras, como si vinieran del exterior o producidas dentro del propio cerebro (una especie de "pensamiento sonorizado", según palabras de Francisco C. XAVIER), o a ver imágenes aterradoras, Espíritus revestidos de aspectos horribles, o incluso a percibir olores nauseabundos incessantes, sin que se defina su origen.

Se trata, desafortunadamente, de otro arsenal de recursos obsesivos, que inteligencias maliciosas y bien entrenadas utilizan para martirizar a sus víctimas –y a quienes se encuentran involucrados con ellas–, por venganza o por simple deseo de perjudicar, siempre, sin embargo, de acuerdo con la ley de la sintonía mental. (Cabe observar, no obstante, que, a veces, aunque el motivo nefasto de los obsesores, Espíritus Superiores, buscando perfeccionar las mediumnidades, permiten, mientras sea necesario, que estos utilicen tales técnicas, con miras a resultados de significativo valor didáctico.).

Tipos de obsesión.

Los tipos de proceso obsesivo varían, prácticamente, de acuerdo con las técnicas empleadas por los obsesores, pudiendo, conforme ciertas características perceptibles como dominantes, ser catalogados como Obsesión Ordinaria, Fascinación, Obsesión Nocturna, Obsesión Simbiótica, Obsesión

Parasitaria y Subyugación. Se trata, evidentemente, de un intento solamente de clasificación, ya que el tema es de los más complejos y sabiendo que, en verdad, por ahora, solo nos ha sido dado percibir algunas señales de lo que ocurre en tal dominio. Obsesión ordinaria Tipo de ocurrencia más común, la obsesión ordinaria generalmente es temporal y sus efectos pueden no ser, relativamente, tan dañinos como en los demás casos. Puede surgir como influencia sutil o como influencia ostensible.

Influencia sutil: Es la más frecuente, aunque no menos peligrosa. Generalmente, sus causas no son propiamente de naturaleza kármica, es decir, no tienen raíces en el pasado; sus efectos, sin embargo, pueden ser tan malignos como los que ocurren en los demás casos.

Se caracteriza este tipo de influencia por una acción mental discreta y persistente sobre el paciente, casi siempre a distancia, en sus comienzos, aumentando en intensidad a medida que sus resistencias van siendo minadas. Por ello, puede volverse muy peligrosa si falta la autovigilancia, porque sirve para el desarrollo de procesos más avanzados de obsesión. Comienza como mera insinuación mental y, según la pasividad ofrecida, puede transformarse en una forma disfrazada de dominio, cuyas repercusiones psicofísicas suelen ser generalmente dañinas. Al respecto, enseña ANDRÉ LUIZ, por mediación de Francisco C. XAVIER y Waldo VIEIRA:

Siempre que experimentes un estado de ánimo tendente al derrotismo, que persista durante varias horas, sin causa orgánica o moral destacable, considera la hipótesis de una influenciación espiritual sutil. Sé claro contigo mismo para ayudar a los Mentores Espirituales a socorrerte. Esta es la verdadera ocasión de la humildad, de la oración, del pase.

El citado Autor menciona otros síntomas que pueden sugerir la existencia de esta influenciación sutil, entre ellos la indisposición para orar, tristeza inexplicable, "pesimismo subrepticio", "exageros de sensibilidad y tendencia a condenar a quien no tiene culpa", "hiperemotividad o depresión que llega casi al llanto".

Tales manifestaciones, según el renombrado Instructor Espiritual, reflejan siempre "acompañamientos discretos y eventuales por parte del desencarnado e imperceptibles para el encarnado debido a la delicadeza del proceso".

La influencia sutil puede ser voluntaria o involuntaria. Cuando es voluntaria, ejercida generalmente de manera consciente, la ocurrencia casi siempre "se prepara con antelación y meticulosidad, a veces, días y semanas antes del sigiloso asalto...".

En la influencia involuntaria, el obsesor actúa inconscientemente sobre el

obsidiado, contagiándolo sin desearlo, con sus ideas y sensaciones.

A veces, incluso, esta acción dañina ocurre cuando el Espíritu busca la compañía de los encarnados que le son queridos. Sin embargo, frecuentemente es llevado a servir, sin saberlo, a propósitos indignos de almas maliciosas, que se aprovechan de su estado de perturbación. Este tipo de obsesión, que puede parecer simple y superficial, tiene, no obstante, la capacidad de generar, con el tiempo, disfunciones perispirituales que terminan afectando el psíquico del paciente, rompiendo su equilibrio orgánico. De ahí el cuidado que debe recibir.

Influenciación ostensible.

La influenciación de carácter obsesivo puede sobrepasar los límites de la discreción engañosa y hacerse sentir de manera ostensible y de varias formas, tanto en el ejercicio de la mediumnidad propiamente dicha, como fuera de ella, aunque casi siempre manteniendo relación con potenciales medianímicos. En el ejercicio mediúmnico – La influenciación ostensible en el ejercicio de la mediumnidad es un hecho de los más comunes y también puede servir significativamente para el aprendizaje del médium. Allan KARDEC, tratando específicamente la obsesión en la mediumnidad, como ya se ha mencionado, catalogó tres tipos de ocurrencia: obsesión simple, fascinación y subyugación.

El caso en foco corresponde, precisamente, a la obsesión simple. Aclara el Codificador, con su extraordinaria claridad de pensamiento, que ésta ocurre “cuando un Espíritu malévolo se impone a un médium, se entromete, a su pesar, en las comunicaciones que él recibe, le impide comunicarse con otros Espíritus y se presenta en lugar de los que son evocados”. Y, además:

En la obsesión simple, el médium sabe muy bien que está atrapado por un Espíritu mentiroso y este no se disfraza; de ninguna manera disimula sus malas intenciones y su propósito de contrariar. El médium reconoce sin dificultad la felonía y, como se mantiene en guardia, rara vez es engañado. Este tipo de obsesión es, por lo tanto, solo desagradable y no tiene otro inconveniente, aparte de oponerse como obstáculo a las comunicaciones que se desearía recibir de Espíritus serios o de los afectuosos.

Fuera del ejercicio mediúmnico – En el capítulo de la influencia ostensiva fuera del ejercicio mediúmnico regular – lo que no significa, como ya se ha indicado, que no haya aprovechamiento de recursos que estén ligados a facultades medianímicas –, se registran ocurrencias en las que la acción de los agentes obsesivos puede surgir acompañada de (a) Manifestaciones Físicas de varias especies (poltergeist, aporte), resultantes de la manipulación del ectoplasma proporcionado por el propio paciente.⁴⁷⁰ Otras veces, como ya

se mencionó durante el examen de las técnicas obsesivas (Provocación de Efectos Sensitivos Particulares), estas manifestaciones presentan un carácter más subjetivo, apareciendo en la forma de (b) Efectos Sensitivos Especiales (sonidos, imágenes, sensaciones), los cuales, aunque temporales, pueden causar dolores y malestares.

Por cierto, un testimonio memorable del célebre médium brasileño Francisco Cândido XAVIER, en entrevista con Geraldo LEMOS NETO (octubre de 1991), relatando una experiencia personal que tuvo en el pasado, ilustra magníficamente este tema: (...)

Esta vez, no solo escuchábamos el ruido característico de la laberintitis, sino que también registramos la voz nítida de los espíritus enemigos de la Causa Espírita Cristiana, perturbando nuestra tranquilidad interior. Esta presencia de espíritus infelices, desde entonces, ha sido una constante. Escuchamos diariamente sus ataques al Mensaje Cristiano y a la Doctrina Espírita; las sugerencias desagradables; las inducciones al desequilibrio; los sarcasmos respecto a los episodios que hemos vivido a lo largo de esta existencia; las alusiones feroces a los acontecimientos menos dignos de nuestros círculos doctrinarios; las calumnias sobre hechos conocidos por nosotros; e incluso habladorías dirigidas a nuestro círculo de amistades. Todo esto de manera tal que nos sentimos coartados en la libertad de pensar.

Nuestros Amigos Espirituales clasifican este tipo de actuación como pensamientos sonorizados de los obsesores en nosotros mismos. El Dr. BEZERRA DE MENEZES nos recomendó mucha calma respecto al asunto, incentivándonos, incluso, a conversar con estos hermanos infelices a través del pensamiento, mostrándoles el ángulo de visión que nos es propio y rogándoles paciencia y comprensión para nuestras actividades mediúmnicas.

Fascinación.

Tipo más grave de obsesión, la fascinación es básicamente una ilusión producida en la mente del paciente por la acción directa del agente obsesor. Utilizando técnicas telepáticas y, en casos más graves, hipnóticas, el obsesor llega a dominar el pensamiento de la víctima con sugerencias de grandeza que, acogidas por su orgullo, pueden llevarla incluso a la propia desestabilización psíquica.

Tal proceso también puede ocurrir tanto en el ejercicio de la mediumnidad como fuera de él. En el ejercicio mediúmnico – KARDEC analizó de cerca la fascinación en la mediumnidad y dejó guías tan seguras al respecto que, siglo y medio después, siguen intactas. “El médium fascinado”, enseña el Codificador, “no cree que lo estén engañando: el Espíritu tiene el arte de inspirarle una confianza ciega, que le impide ver el engaño y

comprender el absurdo de lo que escribe, aun cuando ese absurdo salte a la vista de todos. La ilusión puede incluso llegar al punto de hacerle encontrar sublime el lenguaje más ridículo”. Los tristes efectos de tal actuación pueden comprometer seriamente el futuro del médium.

Efectivamente, como enseña KARDEC, “gracias a la ilusión que de ello se deriva, el Espíritu guía al individuo del que ha llegado a apoderarse, como lo haría con un ciego, y puede llevarlo a aceptar las doctrinas más extrañas, las teorías más falsas, como si fueran la única expresión de la verdad. Aún más, puede llevarlo a situaciones ridículas, comprometedoras e incluso peligrosas”.

Para alcanzar su objetivo – aclara, además, KARDEC –, el obsesor usa la máscara de la virtud para hacerse aceptar. “Los grandes términos – caridad, humildad, amor de Dios – le sirven como una especie de carta de crédito, pero, a través de todo eso, deja pasar señales de inferioridad, que solo el fascinado es incapaz de percibir. Por eso mismo, lo que el fascinador más teme son las personas que ven con claridad. De ahí que su táctica consista, casi siempre, en inspirar a su intérprete el alejamiento de quienquiera que pueda abrirle los ojos”.

Fuera del ejercicio mediúmnico – La fascinación ocurre, también y frecuentemente, fuera de la práctica mediúmnica, siempre que esté presente la sintonía derivada de la afinidad.

Agentes obsesores, apoyados en la vanidad de la víctima, le insuflan pensamientos de pseudoconocimiento o falso poder, llevándola también a situaciones peligrosamente ridículas. Este tipo de obsesión, por cierto, involucra a personas de todos los grados de cultura. “Es un error creer que a este tipo de obsesión solo están sujetas las personas simples, ignorantes y carentes de sentido común”, destaca KARDEC, refiriéndose a la fascinación en la mediumnidad, en una lección que aquí también se aplica. “De ella no se hallan exentos ni los hombres de más espíritu, los más instruidos y los más inteligentes en otros aspectos, lo que demuestra que tal aberración es efecto de una causa extraña, cuya influencia ellos sufren”, subraya el maestro de LYON.⁴⁷⁴Obsesión nocturna

Este tipo de obsesión se manifiesta durante el estado de sueño. Cuando adquiere una representación onírica, con mayor o menor recuerdo, puede incluso, según la frecuencia, causar graves padecimientos emocionales y físicos. Casi siempre, sin embargo, no llega a ocurrir un registro onírico con intensidad suficiente para ser recordado, aunque más tarde se manifiesten sus efectos deletéreos. La obsesión noctúpnica resulta, muchas veces, de las relaciones del paciente con sus afines, todavía sumidos en desequilibrios morales y sexuales, o de la persecución de enemigos espirituales, víctimas del paciente en el pasado, o incluso en la vida actual, como ocurre, por ejemplo,

en el caso de un aborto. Obsesión simbiótica

El proceso simbiótico, en sí, está marcado por la dependencia recíproca de los Espíritus involucrados, los cuales, en un régimen de intercambios, desarrollan un tipo de asociación que puede ser útil o no, como abundan ejemplos en el reino vegetal. En la dimensión hominal, con el desarrollo del pensamiento continuo, tal proceso surge más especializado y sensible: los intercambios son, sobre todo, de naturaleza mental, involucrando contenidos cuya complejidad guarda proporción con las diferencias evolutivas individuales. (ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER, designa estas operaciones de permuta de fuerzas psíquicas como mentosíntesis, “porque se basan en el intercambio de fluidos mentales multiformes, a través de los cuales emite sus propias ideas y radiaciones, asimilando las radiaciones e ideas ajenas”).

La simbiosis entre los Espíritus, principalmente entre desencarnados y encarnados, es, desafortunadamente, un hecho común, agrupando almas débiles, asustadas, ignorantes o egoístas con otras, también necesitadas o desprevenidas, en un proceso que no solo resulta en retraso en la evolución, sino que puede producir consecuencias significativamente dañinas para las partes, dado que es susceptible de llegar a un estado de soldadura perispiritual, gravemente comprometedora. El proceso obsesivo simbiótico es de los más perniciosos y también de más difícil solución, debido a la interdependencia psíquica que se establece entre las mentes involucradas, en un régimen de franca adhesión y complicidad.

“Hemos seguido casos” – señala ODILON FERNANDES, a través de la mediumnidad de Carlos A. BACELLI – “en los cuales el obsessor y el obsediado permanecen tan interconectados en el proceso simbiótico que los une, que no soportan la separación, al estilo de los cifópagos, que renacen con este o aquel órgano en común”. Se trata, como se ve, de una relación sintónica, configurando un intrincado proceso de interdependencia, de adhesión mutua, que a veces más parece una especie de “obsesión recíproca”, como la llaman algunos autores. Estos dramas obsesivos, en la mayoría de los casos, como muestran los numerosos relatos presentes en la literatura espírita, solo se resuelven mediante la reencarnación conjunta.

Obsesión parasitaria (vampirismo)

Así como los parásitos agreden al huésped, en los reinos vegetal y animal, absorbiéndole la vitalidad y viviendo a su costa, las almas enfermas, aprovechándose de las condiciones parasitógenas que las cualidades morales de pacientes descuidados propician, pueden superponerse a sus periespíritus, succionando sus energías, infectándolos con sus miasmas y alterando gravemente su equilibrio fisiológico y mental. En este proceso, especifica

ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER, el obsesor se une a la víctima "a través del vehículo periespíritico, en la región cerebral, dominando la complicada red de estímulos nerviosos e influyendo en los centros metabólicos, con lo cual altera profundamente la paisajística orgánica".

Buscando analogía en los reinos inferiores de la naturaleza, donde los parásitos se clasifican en ectoparásitos (con acción limitada a las zonas de superficie) y endoparásitos (alojados en la intimidad del cuerpo del huésped), ANDRÉ LUIZ, a través de la mediumnidad de Waldo VIEIRA, compara a los agentes del vampirismo espiritual con esos seres:

Algunos, como los ectoparásitos temporales, actúan de manera similar a los mosquitos y ácaros, absorbiendo las emanaciones vitales de los encarnados que con ellos se armonizan, aquí y allá; pero muchos otros, como endoparásitos conscientes, después de informarse sobre los puntos vulnerables de sus víctimas, segregan sobre ellas determinados productos, afiliados a la química del Espíritu, y que podemos llamar simpáticas y aglutininas mentales, productos que, subrepticamente, modifican la esencia de los propios pensamientos que fluyen, continuamente, desde los focos energéticos del tálamo, en el diencéfalo.

Así pues, así como el parásito, entre los vegetales y animales, puede actuar en la superficie del huésped, la parasitosis, en la dimensión espiritual, puede manifestarse sin llegar a causar daños que puedan considerarse irreversibles (las propias ocurrencias de endoparásitos son transitorias y resolubles), o en profundidad, es decir, ya afectando gravemente el periespíritu, sus funciones y la delicada tessitura (parasitosis espiritual aguda), con la consecuente caída del equilibrio fisiológico, comprendiendo que los factores responsables de los dos tipos de manifestación tienen raíces, siempre, en el pensamiento descontrolado del propio obsidiado. El renombrado médico y benefactor espiritual, FRANCISCO DE MENEZES DIAS DA CRUZ, a través de la mediumnidad de Francisco C. XAVIER, dicta un valioso enseñanza al respecto:

Se yuxtaponen al aura de las criaturas a las que ofrecen pasividad y, absorbiendo sus energías, se adueñan de sus zonas motoras y sensoriales, incluyendo los centros cerebrales, donde el espíritu conserva sus conquistas de lenguaje y sensibilidad, memoria y percepción, dominándolas al estilo del artista que controla las teclas de un piano, creando así, en el instrumento corpóreo de los obsesionados, las enfermedades fantasma de todo tipo que, al prolongarse en el tiempo, generan la degeneración de los tejidos orgánicos, estableciendo el imperio de dolencias reales, que persisten hasta la muerte.

En este cuadro de enfermedades imaginarias, con posibilidades virtuales de concretización y manifestación, encontramos todos los síntomas

catalogados en la patogenia común, desde la simple neurastenia hasta la locura compleja y desde el trastorno gástrico habitual hasta la rarísima afemia estudiada por Broca.

Este tipo de obsesión, por cierto, al volverse cada vez más común, aparece hoy como un tema de los más serios. “El vampirismo se ha transformado en la endemia planetaria que crece y se extiende más rápido que el tiempo”, observa J. Herculano PIREs, señalando que “Kardec diagnosticó con seguridad el estado patológico del mundo y recetó el remedio correcto: la ampliación de los conocimientos humanos para favorecer la ayuda espiritual de las entidades protectoras del planeta”.

Subyugación.

El proceso más avanzado de obsesión es la subyugación, marcado ya por un dominio acentuado sobre el paciente. La subyugación se presenta bajo varias formas. Básicamente, es posible admitir que puede manifestarse como una severa constricción psiconeurótica, como vampirismo agudo o como posesión.

Constricción psiconeurótica–.

Bajo tal dominio, el paciente es llevado a un comportamiento mental y físico extraño y absurdo, que en nada corresponde a su manera normal de ser. El Espíritu, actuando sobre los centros coronario y cerebral del obsesionado, subyuga su pensamiento, provocando, también, simultáneamente o no, mediante acción sobre otros centros periespíriticos, relacionados con plexos nerviosos específicos, reacciones que pueden involucrar diversos tipos de actividad motora o postura física.

El Codificador, al analizar este tipo de ocurrencia, particularmente entre los médiums, definió dos tipos de manifestación: “subyugación moral” y “subyugación corporal”. En la primera, como si estuviera privado de su sentido crítico, el subyugado se ve obligado a tomar resoluciones o actitudes “a menudo absurdas y comprometedoras”. En la segunda, el obsesor “actúa sobre los órganos materiales provocando movimientos involuntarios”, llevando a la práctica incontrolable de actos ridículos o a adoptar posturas sumamente lamentables.

Cualquier persona que posea facultades mediúmnicas que favorezcan este tipo de dominio obsesivo, puede, si no vigila, convertirse en un subyugado. KARDEC, a propósito, cita el ejemplo de un médium escribiente, en el que la subyugación se traducía “por una necesidad incesante de escribir, incluso en los momentos menos oportunos”, relatando, además, que había observado a algunos subyugados que, ante la falta de pluma o lápiz, simulaban escribir con el dedo, dondequiera que se encontraran, incluso en

las calles, en las puertas, en las paredes, y añadiendo:

A veces, la subyugación corporal va más lejos; puede llevar a los actos más ridículos. Conocemos a un hombre que no era joven ni guapo y que, bajo el dominio de una obsesión de esta naturaleza, se veía obligado, por una fuerza irresistible, a ponerse de rodillas ante una joven respecto a la cual no tenía ninguna pretensión y pedirle matrimonio. Otras veces, sentía en la espalda y en los gemelos una presión enérgica que lo obligaba, a pesar de la resistencia que ofrecía, a arrodillarse y besar el suelo en lugares públicos y en presencia de la multitud. Este hombre era considerado loco por las personas de su entorno; sin embargo, estamos convencidos de que no lo era en absoluto; porque era plenamente consciente del ridículo de lo que hacía contra su voluntad y por ello sufría horriblemente.

Este tipo de subyugación, en la que la yuxtaposición perispirítica y los efectos magnéticos y telepáticos – o hipnóticos – aparecen bien visibles, aunque de manera temporal y, a veces, intermitente, puede persistir durante un buen tiempo si faltan las necesarias providencias espirituales.

Vampirismo agudo: El parasitismo espiritual, que encuentra en el vampirismo su expresión, puede dejar de significar un proceso (a veces imperceptible) de succión de energías ajenas, en el cual el agente no siempre es consciente de lo que sucede, para presentarse como una especie —más triste y degradante aún— de vampirismo agudo o subyugante, en el que el obsesor, absorbiendo la vitalidad del paciente, le impone, además, el pleno dominio de su voluntad; aunque, a veces, esta imposición del obsesor, paradójica y sorprendentemente, ocurre con la adhesión del paciente, en una especie de “vampirismo consentido”, en un proceso similar al simbiótico, pero configurando un cuadro obsesivo de los más devastadores.

Posesión: este tipo de subyugación, afortunadamente rara, se presenta como la más funesta de las formas de obsesión.

En este proceso, unido, por afinidad espiritual, al periespíritu del paciente, el Espíritu domina sus funciones, apropiándose, como consecuencia, de sus facultades psíquicas y estructuras nerviosas, capacitándose así para el estrecho control orgánico del subyugado, al mismo tiempo que neutraliza su voluntad para absorber mejor sus recursos vitales.

“A la subyugación, cuando está en el paroxismo, es que vulgarmente le dan el nombre de posesión”, analiza KARDEC, observando, a propósito, que, muchas veces, el paciente sorprendentemente llega a tomar conciencia “de que lo que hace es ridículo, pero se ve obligado a hacerlo, tal como si un hombre más vigoroso que él lo obligara a mover, en contra de su voluntad, los brazos, las piernas y la lengua”.⁴⁸⁹ La posesión, sin embargo, señala el

Codificador, "siempre es temporal e intermitente, porque un Espíritu desencarnado no puede ocupar definitivamente el lugar de un encarnado, debido a que la unión molecular del periespíritu y del cuerpo solo puede ocurrir en el momento de la concepción".



Subyugación

En otro lugar aclara: "El término *possession* solo debe admitirse como expresando la dependencia absoluta en que un alma puede encontrarse con relación a Espíritus imperfectos que la subyuguen".

En este tipo de obsesión, se verifica el más alto grado de constricción que un Espíritu puede imponer al obsediado. Se manifiesta de diversas formas: desde aquellas en las que el Espíritu se "apodera" provisionalmente de las facultades psíquicas del paciente, en un proceso que, aunque frecuentemente marcado por la violencia, escenas terroríficas e indignidades, no llega propiamente a causar un daño mayor a la integridad psicofísica del obsesionado, hasta los casos en los que este tipo de fenómeno puede ocurrir incluso colectivamente, como, por ejemplo, muestra el ya citado episodio de los "poseídos de Morzine", famoso caso de infestación obsesiva, estudiado por KARDEC, hasta las gravísimas ocurrencias catalogadas por la medicina como casos de epilepsia esencial, que muchas veces traducen, como describe ANDRÉ LUIZ, situaciones de posesión completa, configurando, ciertamente, los casos más graves de obsesión.

Es que, involucrando mentes desequilibradas atrapadas "en las telarañas del odio recíproco", en un proceso doloroso marcado por el "bombardeo de emisiones magnéticas de naturaleza tóxica" por parte del perseguidor, y

afectando, a través del periespíritu, las células de la corteza, los centros motores, las capas más profundas del cerebelo, provoca "extrañas transformaciones en las neuronas", inhibiendo totalmente "el delicado aparato encefálico", desorganizando los centros de la memoria y del habla, "perturbando las vías del equilibrio", "desajustando la tensión muscular" y determinando, finalmente, las convulsiones, "en las cuales el cuerpo físico, postrado, vencido, se asemeja más a la embarcación repentinamente a la deriva".

Cabe resaltar que, aunque sean respetables los esfuerzos y los recursos terapéuticos empleados por la medicina actual, tipos de obsesión como estos, capaces de producir lesiones perispirituales de la más alta gravedad, solo encuentran solución efectiva con el apoyo de una terapia que tenga en cuenta, sobre todo, la realidad espiritual. "Lo que se deduce de las enseñanzas" – escribe la destacada médica e investigadora Marlene R. S. NOBRE – "es que la psiquiatría iluminada, que coloca al Espíritu inmortal como centro de las enfermedades, aconseja, en el caso de lesiones perispirituales, que se remonte al origen de las perturbaciones, no solo a golpes verbalísticos, sino socorriendo a los enfermos con la fuerza de la fraternidad y del amor, a fin de que tengan fuerzas para modificarse, reajustando sus propias fuerzas...".

Y la contribución del Espiritismo en este campo – en todos los tipos de obsesión – surge realmente como decisiva: comprendiendo la reencarnación, la ley de causa y efecto y el significado de la vivencia evangélica, la realidad, en fin, de que todos estamos "subordinados a leyes morales infalibles", como recuerda DIAS DA CRUZ, psiquiatras, psicólogos y pacientes podrán encontrar recursos de curación notablemente superiores a los ofrecidos por las terapias químicas, de efecto casi siempre paliativo.

Fases del proceso obsesivo.

El estudio de la acción obsesiva sugiere la existencia clara de momentos diversos en el proceso de actuación de los desencarnados sobre los encarnados – y, eventualmente, de los desencarnados sobre otros, susceptibles a su influencia.

En esta dirección pueden detectarse las siguientes fases: de insinuación, acoso, conexión mental y de dominio.

Insinuación.

En el proceso obsesivo planificado, el agente busca atraer la sintonía del paciente, proyectando, de manera sutil y casi siempre a distancia, ideas e imágenes que, poco a poco, pasan a ser recibidas por este, si se dan las condiciones propiciadas por la afinidad, asociada a la desatención. Es el

momento que puede calificarse como de insinuación espiritual maligna y que, por la sagacidad del perseguidor, difícilmente es detectada por la mayoría de los moralmente adormecidos, que somos nosotros, obstinados aprendices del Evangelio en la escuela Tierra.

Así surge la insinuación como el puente de acceso a la mente del paciente, quien, estando presente la receptividad, podrá quedar sujeto, a partir de ahí, a avances obsesivos más significativos, en los que la actuación del perseguidor, por aproximación e incluso por yuxtaposición, puede llevar a efectos psicofísicos devastadores. Así como el incendio destructor comienza con la primera llama mal atendida, los procesos obsesivos más tristes, la mayoría de las veces, se inician con la insidiosa insinuación de inteligencias despojadas de amor, que no titubean en usar la telepatía, el hipnotismo, el magnetismo, para invadir el sagrado territorio mental de sus hermanos, desprevenidos en el servicio de autovigilancia. Siempre vigente, por tanto, la advertencia de JESÚS: "Velad y Orad".

Acoso.

Resultados favorables, derivados del esfuerzo de insinuación, llevan al perseguidor, generalmente, a un cerco mental más insistente: es el acoso obsesivo, cuyos efectos pronto se hacen notar, como, por ejemplo, cambios peligrosos de actitudes, pensamientos a veces desordenados, fallas de memoria, falta de concentración, cansancio físico y mental, síntomas diversos sin causa aparente, etc. Analizando las consecuencias del acoso, Celina FIORAVANTI las describe así:

Junto con los fallos de memoria, ocurren otros problemas mentales, como la falta de concentración y la dispersión de los pensamientos. Todos los procesos mentales se vuelven poco estables, generando falta de atención, dificultad de aprendizaje, poca comprensión de temas subjetivos y problemas para realizar operaciones que requieren claridad de razonamiento, como cálculos. Los síntomas de enfermedades, en las cuales el médico no logra detectar una causa, como fiebre, vómitos, dolores de cabeza, aceleración de los latidos del corazón, calambres, pueden indicar acoso. Las características de estas situaciones son que surgen inesperadamente y pueden desaparecer por completo, de forma súbita, dejando a la persona con la sensación de estar exhausta.

Otra manera de percibir un acoso es la manifestación de mucha ansiedad. Esta ansiedad se caracteriza por manifestarse repentinamente, dando la impresión de que la persona está ansiosa por salir de donde está, ya que no tiene nada que hacer allí. Por ejemplo, un empleado que debe quedarse en su escritorio trabajando, de repente sale de la oficina sin siquiera avisar a su superior. Cuando regresa, no recuerda a dónde fue ni qué hizo,

parece confundido y cansado. Estos efectos ya reflejan un principio de desestabilización de las funciones perispríticas, perturbado el control de los centros coronario y cerebral, principalmente bajo la acción deletérea de los agentes obsesores.

Es importante anotar aquí que si la insinuación refleja una acción consciente por parte del obsesor, pudiendo servir como escalón al acoso ostensible propiamente dicho, este también puede ocurrir, de inmediato; notablemente, en casos de acción involuntaria o no premeditada —muy común, por cierto—, en los que el obsesor, sumido en sufrimiento, ni siquiera llega a darse cuenta de lo que sucede. Al respecto, escribe Suely C. SCHUBERT:

No siempre (...) la acción del obsesor es fría y calculadora. No siempre actúa con premeditación y con refinamientos de crueldad. Hay obsesiones, sí, que presentan estas características, pero no todas. Existen otras en las que el verdugo actúa como si estuviera enloquecido por el dolor, la angustia y los sufrimientos. No tiene condiciones para razonar con claridad y sufre incluso más que el obsediado. Su acción es desordenada, irreflexiva y solo sabe que debe o tiene que rendir cuentas o vengarse de aquel que lo hizo infeliz. No tiene noción de tiempo ni de lugar, a veces se ha olvidado de su propio nombre, enloquecido por las torturas que lo victimizan.

Muchos no son conscientes del mal que están practicando. Pueden estar siendo utilizados por obsesores más inteligentes y crueles, que los atormentan, mientras los obligan, a su vez, a atormentar a aquellos que son objeto de venganza u odio.⁴⁹⁹ El acoso surge tan peligroso por la acción del obsessor como se sabe que casi siempre es revitalizado por la acción del obsessor durante el sueño físico del paciente. Por ello, por sus consecuencias inmediatas o futuras —pues pueden ocurrir desarrollos dolorosos—, no prescinden del cuidado necesario que, al comenzar, debe partir del propio obsidiado. En este sentido, la lúcida advertencia de ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER:

En todos los cuadros del Universo, somos satélites unos de otros. Los más fuertes arrastran a los más débiles, entendiendo, sin embargo, que el más frágil de hoy puede ser la potencia más alta de mañana, según nuestro aprovechamiento individual. Expidimos rayos magnéticos y los recibimos al mismo tiempo. Es imperioso reconocer, no obstante, que aquellos que se creen bajo el control de energías ciegas, acomodándose a los golpes y sugerencias de la fuerza tiránica, emitidos por las inteligencias perversas que los acosan, permanecen, durante mucho tiempo, en la condición de aparatos receptores del desorden psíquico. Muy difícil reajustar a alguien que no desea reajustarse. La ignorancia y la rebeldía son efectivamente la matriz de

sofocantes males.

Especialmente delicado es el acoso en la mediumnidad, porque se dirige deliberadamente a la perturbación y al debilitamiento psicofísico del médium, quien, por sus facultades, puede presentarse periespiritualmente más sensible. De ahí la necesidad de que tenga conciencia del proceso que lo rodea, para que, mediante la fuerza de la humildad, la paciencia y la persistencia en el servicio de ayuda, logre liberarse de la perniciosa influencia. Conexión mental Si el acoso tiene éxito, se agrava el proceso obsesivo con la vinculación más estrecha de las partes involucradas.

Lo que antes era un intento de acercamiento, reflejándose en forma de insinuación, o ya un acercamiento propiamente dicho, significando un proceso de acoso sistemático, en el que la influencia sutil corroe, poco a poco, las resistencias psíquicas del paciente, puede transformarse en un proceso más riguroso de obsesión, en el que la influencia adquiere aún mayor densidad. Es la fase de la conexión mental, en la que el periespíritu del perseguidor pasa a vincularse más con el cuerpo espiritual del obsesionado, inaugurando, peligrosamente, las posibilidades de yuxtaposición periespiritual, que puede abrir las puertas, no solo a un tipo de fascinación más persistente sino también a procesos simbióticos y parasitarios.

En esta fase, la conexión entre las mentes del obsesor y del paciente se vuelve cada vez más íntima, debilitándose, de manera gradual y dramática, la voluntad de este Dominio. El momento más grave del proceso obsesivo es aquel que marca la ruptura de la resistencia volitiva del perseguido, pasando el agente a instalar su dominio mental sobre él. Esta fase ya caracteriza la subyugación –sin duda, el estado más avanzado de obsesión–, en la que el obsesionado comienza a mostrar cambios evidentes en su comportamiento y puede, tristemente, llegar a perder la propia capacidad de discernir. Observa el Espíritu ODILON FERNANDES, a través de la mediumnidad de Carlos A. BACELLI:

La obsesión, al principio, no siempre se instala con todo ímpetu sobre el obsediado. Podríamos compararla con una pequeña tumoración que, poco a poco, se desarrolla, llegando, no pocas veces, a apoderarse de todo un órgano...La obsesión alcanza su estado de mayor gravedad justamente cuando el obsediado pierde la capacidad de discernir lo que es correcto de lo que es incorrecto. Confuso, prácticamente anulado en sus condiciones intelectuales, el obsediado se pone a merced de los espíritus obsesores que le sustituyen la voluntad. Cuando el obsediado lucha contra las ideas extrañas que le son sugeridas, todavía hay esperanza de una rápida reversión del cuadro obsesivo que se va perfilando, pero cuando las 'incorpora' de manera totalmente pasiva, el problema se vuelve sumamente preocupante y sin

ninguna previsión de mejora.

Desde la simple insinuación hasta la completa dominación de la voluntad, se despliega dolorosamente el proceso obsesivo, aunque el paciente, especialmente en los períodos iniciales, utilizando su libre albedrío, intente muchas veces reaccionar. Es que, además, no basta la conciencia del involucramiento y la voluntad de liberarse, sin un cambio efectivo de la postura moral, como, a propósito, enseñaba el apóstol de la caridad, Dr. BEZERRA DE MENEZES, cuando aún estaba encarnado:

El uso que hacemos de nuestro libre albedrío, en la repulsión de aquella causa perturbadora, puede ser eficaz o inútil, según la naturaleza de nuestros sentimientos. Si son buenos, nuestra resistencia rechazará todos los ataques del enemigo. Si son malos, serán vientos que ayudarán a las corrientes del enemigo. Cada uno de nosotros forma su atmósfera moral, dentro de la cual solo pueden penetrar Espíritus de nuestra naturaleza, que son los únicos que pueden respirarla...⁵⁰² Es verdad, además, que la Misericordia Divina, a través de la asistencia de desinteresados Benefactores Espirituales, interviene con el fin de aliviar el sufrimiento de los que atraviesan la obsesión, propiciando, seguidamente, pausas de reequilibrio que puedan favorecer la reorientación de su comportamiento moral.

Efectos de la obsesión

De acuerdo con lo expuesto, es posible, de manera concluyente, establecer de forma general tres tipos de efectos relacionados con el proceso obsesivo: los efectos psicológicos, los psicopatológicos y los llamados efectos orgánicos. Efectos psicológicos

En las fases iniciales del proceso obsesivo, tanto en el ejercicio mediúmnico como fuera de él, los primeros efectos observados son más de orden psicológico, aunque posteriormente acompañados de cierto malestar físico: pérdida de memoria, falta de atención, tristeza, desánimo, excitación sexual anormal, sentimientos de inferioridad, susceptibilidad exagerada, resentimiento, agresividad, pérdida o aumento del apetito, impulsos dirigidos al alcohol, a las drogas o al juego, dificultad de razonamiento, problemas de percepción y aprendizaje, descontrol emocional, juicio crítico deficiente, etc. Se trata de síntomas depresivos que no siempre se presentan de manera suficientemente perceptible en los primeros momentos, siendo notados solo cuando ya se vuelven más agudos. De ahí la precaución que merecen.

Efectos psicopatológicos

En los tipos más graves de obsesión (simbiótica, parasitaria, subyugante), los efectos ya pueden ser de tal magnitud que comprometen la estabilidad psíquica del obsesionado, configurando los numerosos cuadros

psicopatológicos, cuyo análisis ocupa la atención de psicoterapeutas de todo el mundo.

Desde la ansiedad incontrolable y la psicosis maníaco-depresiva (trastorno bipolar) hasta la histeria (trastorno disociativo), la depresión aguda o las esquizofrenias, todas las manifestaciones enumeradas en el abundante catálogo de los Trastornos Mentales y del Comportamiento, que componen la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10), pueden, casi siempre, asociarse con la obsesión. Y, debido al alarmante aumento de casos, requieren, más que nunca, un enfoque médico y psicológico con base espiritual, que se refiera, fundamentalmente, a los conocimientos espíritas. KARDEC, además, muy oportunamente, ya profetizaba:

Vendrá un tiempo – y no tan lejano como se piensa – en que la acción del mundo invisible será generalmente aceptada y la influencia de los malos Espíritus será considerada entre las causas patológicas. Se tendrá en cuenta el importante papel desempeñado por el periespíritu en la fisiología y se abrirá un nuevo camino de curación para una serie de enfermedades consideradas incurables.⁵⁰³ Y el Espíritu conocido como SAN LUIS, guía espiritual de la Sociedad Espírita de París y uno de los Instructores de la Codificación, señalaba, a través de la médium Mme. COSTEL:

El Espiritismo está llamado a prestar grandes servicios: será el curador de los males cuya causa antes era desconocida y frente a los cuales la ciencia continúa impotente; sondeará las heridas morales y les ministrará el bálsamo reparador; haciendo a los hombres mejores, alejará de ellos a los malos Espíritus atraídos por los vicios de la Humanidad.⁵⁰⁴ Efectos orgánicos

No es un secreto para los profesionales esclarecidos de la Medicina que los trastornos mentales suelen reflejarse comúnmente en el organismo físico. Y el desarrollo, en las últimas décadas –aunque la oposición materialista de ayer y de hoy–, de lo que se ha convenido en llamar medicina psicosomática, atestigua no solo el reconocimiento, por muchos, de la influencia del psiquismo en el equilibrio orgánico, sino también el esfuerzo de dedicados terapeutas, en busca de diagnósticos y tratamientos basados en una visión más integral del ser humano. De hecho, el ser humano es mucho más que un cuerpo físico. Es, sí, un Espíritu que se reviste, provisionalmente, de un cuerpo carnal.

Así, si es posible admitir que, cuando encarnada, la persona se presente como una totalidad psicofísica, según se admite en Psicología, hay que tener en cuenta que el psiquismo, aunque sostiene el edificio celular, vibra también en una dimensión extracorporal, no solo manifestándose de forma autónoma (como en el desdoblamiento, por ejemplo), sino influyendo y siendo continuamente influido por otros psiquismos actuantes, tanto en la dimensión

física como en la espiritual. Esta influencia, que la mente encarnada capta continuamente, puede producir efectos positivos o negativos, dependiendo de la condición personal de quien la recibe, sabiendo que la ley de sintonía por afinidad preside, inexorablemente, cualquier tipo de comunicación o conexión mental.

Si son positivos, los efectos siempre resultan estimulantes y revitalizantes. Cuando son negativos, se manifiestan como dañinos tanto psicológica como físicamente. Si la influencia negativa ya tiene un carácter obsesivo, pueden surgir, al principio, como ya se ha visto, diversos trastornos psicológicos —ya acompañados de ciertos malestares físicos—, los cuales, al desarrollarse la acción obsesiva, tienden a agravarse, con la aparición de trastornos capaces de afectar la salud psíquica. Y dado que los desequilibrios de la mente —por influencia espiritual directa o por disposición kármica— tienden a determinar condiciones de desestabilización fisiológica, se abre el acceso a la instalación de enfermedades orgánicas.

De hecho, aunque varíen las explicaciones, la Medicina conoce hoy (incluso por imposición de naturaleza estadística) los efectos de la mente sobre el cuerpo, el papel de las emociones en relación con la fisiología neuroendocrina, su repercusión en el metabolismo general, no solo a través de trastornos psicósomáticos pasajeros (somatoformes) sino también mediante señales de efectiva y creciente debilitación inmunológica, que propiciará, como se sabe, una infinidad de enfermedades de la más sofisticada patogenia. Desafortunadamente, la mayoría de quienes se ocupan de la salud ignoran que estos efectos, resultantes de los trastornos mentales, tienen sistemáticamente, como causa principal, la actuación obsesiva.

Realmente, la actuación del obsesor puede comprometer el equilibrio perisprítico, afectando, al inicio, los centros coronario y cerebral y, después, los demás, causando la alteración del comportamiento psíquico del paciente. Instalado el proceso de perturbación, se abre la puerta de acceso a los trastornos de la salud, ya que, si es persistente, comienza a repercutir con intensidad cada vez mayor, comprometiendo el sistema defensivo y facilitando, así, la aparición de los males orgánicos.

Si la autointoxicación del alma, con ideas enfermas y emociones de efecto corrosivo, en desacuerdo con la recomendación evangélica, ya afecta, a través del periespíritu, el equilibrio general de las células orgánicas, la intoxicación derivada de la obsesión, por la infiltración de los miasmas del obsesor en la estructura periespiritual del paciente, puede generar enfermedades físicas muy inusuales, si no hasta desconocidas, y cuya cura dependerá, en verdad, de la solución definitiva del proceso obsesivo, bajo la luz de la comprensión, del arrepentimiento y del perdón. [[ir a ÍNDICE](#)]

XV. PERIESPÍRITU Y REJUVENECIMIENTO

En cualquier enfermedad, el foco patológico, como ya se ha visto, se encuentra comúnmente en el cuerpo espiritual, imponiendo que la cura efectiva solo pueda suceder con su eliminación definitiva.

La salud del cuerpo físico, pues, depende básicamente del equilibrio periespiritual, es decir, de la salud psíquica. La Medicina ya se encuentra en el camino de ese entendimiento fundamental y, al alcanzar estadios más avanzados de conocimiento, aportará ciertamente recursos terapéuticos de tal forma diferentes y más sensibles que los métodos de curación actuales serán considerados tan primitivos como los medios empleados en el pasado, que hoy nos sorprenden, y que no excluían hasta las sanguijuelas y las cauterizaciones con hierro en llamas...

Es cierto que, además de los recursos psicoterapéuticos, algunas modalidades de tratamiento ya bien conocidas y cuyas fuentes también se remontan al pasado, están más relacionadas con el periespíritu que el uso, por ejemplo, de baterías químicas e irradiaciones, siempre con efectos secundarios muchas veces imprevisibles e incluso dolorosos, precisamente por los impactos que producen en el psicosoma.

Se alinean, sin duda, entre estas modalidades de curación, métodos tan antiguos como la acupuntura, que restaura la salud mediante el reequilibrio de las fuerzas vitales, a través de la estimulación de los centros de fuerza del periespíritu, expresados, físicamente, casi siempre, por terminaciones nerviosas, y la homeopatía, introducida por el sabio médico alemán Christian Friedrich Samuel HAHNEMANN (1755-1843), basada en el uso de sustancias dinamizadas, capaces de provocar respuestas inmunológicas adecuadas.

Cabe señalar, a propósito del tratamiento homeopático, que todo indica que, debido al llamado proceso de dinamización, la sustancia medicinal se vuelve quintessenciada y, por ello, energéticamente más activa y eficaz en su actuación sobre la textura íntima del cuerpo espiritual, que, como se sabe, es semimatéria. Asimilada por el metabolismo perispirítico, la dosis homeopática, cuanto más alta sea la dinamización – y, por lo tanto, el grado de su desmaterialización –, más repercutirá, reequilibrando, en consecuencia, la fisiología orgánica, siempre que se preste la debida atención a la ley de afinidad, presente en todas las dimensiones de la vida.

Pero, en este campo, un tema particularmente relevante es el que se refiere a la actuación psicomagnética directa de los Espíritus sobre el periespíritu del necesitado, con vistas a la solución de ciertos cuadros críticos. De hecho, uno de los fenómenos más extraordinarios revelados por la

Espiritualidad se refiere a la revitalización periespiritual, que suele ocurrir para acelerar la recuperación de la salud frente a una enfermedad más persistente o, incluso, para prolongar la vida física de un Espíritu encarnado, cuya carga vital (almacenada, principalmente, según se deduce, en el doble etérico) ya se encuentra en vía de agotamiento.

En estas oportunidades, cuando hay el crédito espiritual necesario, el psicósoma se rejuvenece magnéticamente, y las mejoras que la organización periespiritual comienza a adquirir son “rápidamente asimiladas por las células del equipo fisiológico”, aumentando decisivamente el tono vibratorio de toda la organización psicofísica. Esta revitalización del periespíritu puede ocurrir durante el sueño, o no. En los casos más graves, los Espíritus a menudo aprovechan el sueño natural del paciente para también provocar su desdoblamiento y, así, desarrollar más fácilmente la operación de revitalización.

En estas ocasiones, no es raro que ocurra, muchas veces, una especie de “limpieza” del psicósoma, que así es depurado de todos los residuos del magnetismo degenerado y nocivo para, a continuación, ser revitalizado, en un delicado proceso que, en realidad, se traduce como una auténtica transfusión de energía vital. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XVI. PERISPÍRITUO Y ANESTESIA

La insensibilidad obtenida con el empleo de sustancias químicas, o a través de recursos como la hipnosis y la acupuntura, tiene mucha relación con el perispíritu. De hecho, dada la profunda interacción entre el sistema nervioso y la estructura perispíritica que le corresponde, bajo el mandato del centro coronario, la acción química en el primero se refleja inmediatamente en el segundo.

Por otro lado, la acción hipnótica que se realiza a nivel mental, a través de un proceso gradual de retraimiento del foco consciencial, tiene que ver directamente con los centros coronario y cerebral al comandar, en el plano físico, las funciones neuroendocrinas y, por consiguiente, en sentido inverso al anterior, una eventual desensibilización. La estimulación de acupuntos, por su parte, tratándose de un proceso de curación propiamente dicho, alcanzaría a través de los meridianos, es decir, mediante la capa perispírica y las vías nerviosas, la corteza cerebral, con reflejos inmediatos en el hipotálamo, en la hipófisis y en el bulbo, provocando respuestas en las que hormonas y neuroquímicos se combinarían en la producción de los efectos terapéuticos.

Incluso en los procesos de analgesia o anestesia, la estimulación de puntos de acupuntura muy específicos generaría impulsos especiales que

llevarían a los interneuronas – neuronas multipolares que ayudan a procesar e integrar información neural, en una determinada región del sistema nervioso – a la producción de un opioide (sustancia con efectos iguales a los del opio), capaz de bloquear, así, las señales del dolor.*En los casos de anestesia local o parcial, se hace evidente que esta ocurre no solo debido al adormecimiento de áreas del sistema nervioso sino – y fundamentalmente – al bloqueo de la acción perispírica correspondiente, tal como sucede, por ejemplo, cuando en un determinado sector se interrumpe el paso de la fuerza eléctrica que actúa en un extenso campo de acción.

En la anestesia general, el bloqueo generalizado de la energía nerviosa y de la acción perispírica podría, en principio, provocar incluso el desprendimiento del cuerpo espiritual, facilitando así el proceso.

[\[ir a ÍNDICE\]](#)

* * *

XVII. PERISPÍRITO Y SEXUALIDAD

La energía creadora, es decir, el impulso de vida, renovación y crecimiento, es inherente a todo ser. Esta energía, fuerza del alma, sostiene, en la dimensión física, el proceso vital en sus diversos niveles, manifestándose en parte como impulso sexual al servicio de la evolución, cuya presencia se detecta desde muy temprano en el viaje del ser hacia la conciencia.

De hecho, según ANDRÉ LUIZ, la comunión sexual ya se inaugura con la llegada del principio inteligente a la forma de las algas verdes, pasando, entonces, la reproductividad a definirse y perfeccionarse, afinándose cada vez más, “en el regazo de los milenios”, los tejidos germinales, en delicada preparación para el desempeño superior, en el estadio hominal.

*La nota característica de la sexualidad es su bipolaridad, aunque en los albores de la jornada evolutiva, hasta que se definiera, el principio inteligente, en la construcción del instinto sexual, haya pasado por los ciclos de hermafroditismo y de unisexualidad. La bipolaridad se desarrolla a medida que el principio inteligente crece en adquisiciones, apareciendo definitivamente en la dimensión hominal, al servicio, entonces, del sagrado proceso reencarnatorio.

Pero si esa bipolaridad se manifiesta entre los encarnados, marcando la distinción entre hombres y mujeres, hay que prestar atención al hecho de que, en la dimensión espiritual, la realidad es otra. Enseña KARDEC, en El Libro de los Espíritus, ítem 202: Los Espíritus encarnan como hombres o mujeres, porque no tienen sexo. Dado que deben progresar en todo, cada sexo, como cada posición social, les proporciona pruebas y deberes especiales

y, con ello, oportunidad de ganar experiencia. Aquél que solo encarnara como hombre, solo sabría lo que saben los hombres.⁵¹³La sexualidad, entonces, es una fuerza al servicio del Espíritu y el factor determinante de la polaridad, en la dimensión física, es su necesidad evolutiva. Anota, al respecto, Herculano PIREs:

Hoy sabemos con certeza que la sexualidad es un sistema de polaridad no adscrito a la forma específica del aparato sexual. En realidad, la sexualidad es la fuente única de los dos sexos, masculino y femenino. Para el cambio de sexo en la reencarnación, frente a la necesidad de nuevas experiencias en el plano evolutivo, basta la inversión de la polaridad en la adaptación del espíritu al nuevo cuerpo material. Estas inversiones se realizan en el periespíritu, como enseña KARDEC, ya que es éste y no el cuerpo el que controla todo el funcionamiento orgánico y fisiológico del cuerpo material.

Si el alma, como se ha visto, no tiene sexo, asumiendo la masculinidad y la femineidad físicas, de acuerdo con su proyecto evolutivo, es cierto, también, que estas posiciones, salvo en casos de expiación o prueba, tienden a reflejar los caracteres activos o pasivos, que están definiendo su individualidad en el estadio en que se encuentre. (Femineidad y masculinidad, dice ANDRÉ LUIZ, "constituyen características de las almas marcadamente pasivas o francamente activas").

Pero, agotado el ciclo reencarnatorio en la Tierra e ingresando en experiencias que corresponden a mundos y planos más avanzados, el Espíritu, a medida que evoluciona, ve su periespíritu cada vez más quintesenciado y, finalmente, dispensada la inmersión periódica en la materia densa, pasa a aplicar, al servicio de su crecimiento, toda la potencialidad psíquica, ya que prescinde del empleo de parte de sus energías en el ámbito de la sexualidad. Archivada, allí, la polaridad sexual, con el alma integrando en sí misma, después de milenios de pulimiento, las cualidades inherentes a la masculinidad y a la femineidad, se desarrolla la multipolaridad afectiva que lo unirá, cada vez más, a todos los seres de la Creación.*Patrimonio de la mente, la sexualidad se manifiesta, obviamente, por medio del periespíritu.

Bajo el impulso del pensamiento, fuerza matriz, el centro coronario, al expresarse a través del cuerpo pineal, sostiene y controla todo el mecanismo sexual. ANDRÉ LUIZ, por Francisco Cándido XAVIER, consigna, al respecto, lecciones de las más esclarecedoras, desafiando incluso la antigua concepción de que la glándula pineal, alojada en el diencéfalo, es un órgano sin mayor importancia para la economía psicofisiológica del ser humano: Es la glándula de la vida mental. Ella despierta en el organismo del hombre, durante la pubertad, las fuerzas creativas y, posteriormente, continúa funcionando como el laboratorio más avanzado de elementos psíquicos de la criatura terrestre.

(...)

Ella preside sobre los fenómenos nerviosos de la emotividad, como órgano de elevada expresión en el cuerpo etéreo. Desata, de cierto modo, los lazos divinos de la Naturaleza, los cuales ligan las existencias unas a otras, en la secuencia de luchas, por el perfeccionamiento del alma, y deja entrever la grandeza de las facultades creadoras de que la criatura se halla investida. (...)Se encuentran [las glándulas genitales] absolutamente controladas por el potencial magnético del cual la epífisis es la fuente fundamental. Las glándulas genitales segregan las hormonas del sexo, pero la glándula pineal, si puedo expresarme así, segrega 'hormonas psíquicas' o 'unidades-fuerza' que van a actuar, de manera positiva, en las energías generadoras. Los cromosomas de la bolsa seminal no escapan a su influencia absoluta y determinada.(...)

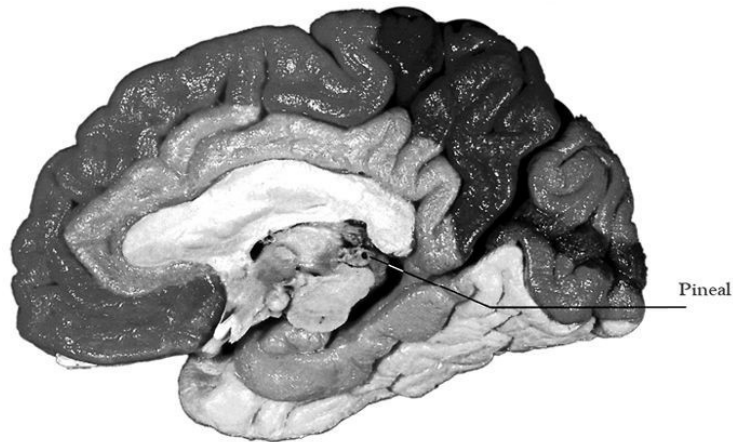
Segregando delicadas energías psíquicas (...), la glándula pineal conserva ascendencia sobre todo el sistema endocrino. Conectada con la mente, a través de principios electromagnéticos del campo vital, que la ciencia común aún no puede identificar, dirige las fuerzas subconscientes bajo la determinación directa de la voluntad. Las redes nerviosas constituyen sus hilos telegráficos para órdenes inmediatas a todos los departamentos celulares, y bajo su dirección se realizan los suministros de energías psíquicas a todos los almacenes autónomos de los órganos. Manantial creador de los más importantes, sus atribuciones son extensas y fundamentales. En calidad de controladora del mundo emotivo, su posición en la experiencia sexual es básica y absoluta.

Tales informaciones, fechadas en 1945, cuando aún eran más escasos los conocimientos al respecto —lo que habla en gran medida de la autenticidad y del valor de la operación mediúmnica involucrada—, han sido gradualmente corroboradas por las investigaciones dirigidas a desentrañar la fisiología del complejo neuroendocrino, las cuales también ya muestran que las conexiones del cuerpo pineal ocurren, principalmente, a través de las vías simpáticas (la innervación del cuerpo pineal “se realiza por fibras simpáticas posganglionares provenientes de los ganglios cervicales superiores”)

y que no solo modulan o regulan las actividades del sistema endocrino, sino que se proyectan, a través de complejos circuitos, sobre otros sistemas y estructuras (sistema límbico, hipotálamo, etc.) implicados en el sostenimiento del proceso vital, en todas sus dimensiones. Se comprende, entonces, que la pineal, al impulso del centro coronario, puede comandar la vida orgánica en su totalidad. A partir de los sistemas nervioso y endocrino, sostenimiento del sistema inmunológico y las funciones vitales, su acción, al reflejar siempre el psiquismo, es fundamental y decisiva. De ahí su destacada importancia en el

estudio de la sexualidad.

De hecho, produciendo melatonina – cuya estructura fue identificada a partir de 1958, con los descubrimientos de Aaron Lerner y sus colegas de la Universidad de Yale –, sintetizada a partir de la serotonina, por un tipo exclusivo de célula, el pinealocito, y representando el prototipo de una familia de hormonas que también secreta, los metoxindoles, la pineal es parte constituyente del epítalamo, uno de los componentes del diencefalo, correlacionándose estrechamente con la fisiología sexual, ya que gobierna todas las funciones glandulares.



Pineal

En un estudio digno de mención, refiriéndose a la investigación de Reiter y otros importantes investigadores sobre la acción de la epífisis en la actividad reproductora, señala al respecto la médica paulista Marlene NOBRE:

En el hombre, los metoxindoles, la familia de hormonas producidas por la pineal, influyen sobre diferentes aspectos de la función gonadal. (...) Las investigaciones sugieren que la acción de la hormona pineal se ejerce, al menos en gran medida, a nivel hipofisario, interfiriendo en la secreción de gonadotropinas. Con la administración de pequeñas dosis intraperitoneales de melatonina en ratas, se logró aumentar la cantidad de serotonina en el mesencéfalo y en el hipotálamo. Estos cambios en el contenido celular de serotonina en estos centros parecen indicar que la melatonina produce sus efectos sobre las gónadas mediante la modificación de la actividad de estas neuronas. (...)

Trabajos recientes han mostrado la relación entre la melatonina y la anti-ovulación en mujeres normales, en pacientes con amenorrea hipotalámica y en atletas que han tenido un entrenamiento físico intenso. En el hombre, también se ha demostrado que la melatonina actúa tanto en el desarrollo de las gónadas como en la secreción de testosterona, la principal hormona masculina. En fin: La epífisis es el centro de las emociones; controla las glándulas sexuales y todo el sistema endocrino; dirige las fuerzas subconscientes; suministra energía psíquica a todos los depósitos autónomos

de los órganos y es la glándula de la vida mental. Estas revelaciones hechas en 1945, ahora pueden ser confrontadas, a medida que la ciencia médica avanza en sus investigaciones para descubrir la influencia de la melatonina en la economía orgánica.

Así, el centro coronario, reflejando el pensamiento y proyectando sus impulsos a los demás centros perispíricos, rige, en el plano corpóreo, a partir de la epífisis, cada célula del ser.

Es, pues, fácil comprender, con referencia a las funciones sexuales, que la acción del aparato reproductor, expresión biofisiológica del centro génico, corresponde entonces a una actividad meramente refleja, en respuesta al comando fundamental del centro coronario, es decir, de la mente.*



La Conexión Psicoendócrina

Como se observa, la importancia de la pineal en la regulación del sistema reproductor surge, hoy, como un hecho comprobado. Sin embargo, como ocurre en los círculos de investigación científica, a medida que crece el interés por desentrañar y comprender todo su significado fisiológico, se amplían las investigaciones y revelaciones, dando cuenta de su papel en todo el equilibrio psíquico: trastornos sexuales, confusiones mentales, incapacidad de concentración, alucinaciones, efectos depresivos, deficiencias de memoria, pensamientos de suicidio, etc., ya aparecen hoy como vinculados a disfunciones patológicas de la pineal.

En esta línea, por cierto, se han obtenido otros datos sobre su papel fundamental en el mecanismo de la vida. Experiencias recientes muestran que es un órgano neuroendocrino, que presenta conexiones funcionales y anatómicas con el sistema inmunológico, en particular, siendo como consecuencia, ahora reconocido como un importante órgano inmunoneuroendocrino, tanto en el animal como en el ser humano. (Estas y otras construcciones confirman la lección espiritual de que el pensamiento

equilibrado, amoroso, sin el látigo de la culpa, se traduce, a través del centro coronario y de la pineal, en salud y bienestar físico y mental.)No es, por tanto, sin razón, que esta glándula haya merecido tanta atención de quienes se dedican a las ciencias de la vida.

“Este diminuto órgano parece estar escondido en el cerebro, pero su función es tremendamente esencial para la vida animal”, y la investigación sobre el mismo – afirman los actuales investigadores – debe ser “verdaderamente interdisciplinaria, abarcando desde la biología molecular hasta la psicología y la etiología”.

Otras investigaciones producen información no menos significativa. Por ejemplo, hoy está bien comprobada la influencia que un campo electromagnético puede ejercer sobre la fisiología pineal.

Se constató que la exposición a un campo electromagnético (0,5G, 60Hz) puede resultar en la supresión de la melatonina (de producción nocturna), porque provoca “alteraciones en los receptores de las superficies celulares, interrumpiendo las señales de estímulo de la norepinefrina, que atraviesan la membrana, activando la producción intracelular de melatonina”.

Bueno, desde hace algún tiempo se ha destacado la importancia de la melatonina en el proceso del sueño (control de los ritmos circadianos), ante la evidencia de que, bajo el comando del sistema nervioso central, “la síntesis de melatonina se limita al período nocturno y está fuertemente inhibida por la luz.” („La retina detecta la información óptica y envía señales neuronales a través de la vía retino-hipotalámica al Sistema Nervioso Central y de allí a la pineal, que controla, mediante la producción de melatonina, los ciclos circadianos”, siendo que „este proceso es muy diferente al que ocurre en la visión”).

Experiencias, pues, como la mencionada, que buscan verificar la influencia de un campo magnético de baja frecuencia sobre el complejo pineal, son de gran importancia, proporcionando incluso revelaciones sorprendentes, como, por ejemplo, la constatación del efecto efectivo que es capaz de ejercer en la regulación de los umbrales del dolor, inhibiendo o no “la hiperalgesia producida por la melatonina”.

De hecho, las investigaciones con un campo de muy baja frecuencia (5Hz) se dirigieron al estudio de la “parálisis del sueño” (sleep paralysis), que ocurre durante el sueño, produciendo sensación de inmovilización forzada (esfuerzo por moverse), pesadillas e incluso alucinaciones. Dado que la melatonina ha sido implicada “en la inducción y mantenimiento del sueño REM y en la patogenia de la parálisis del sueño”, se introdujo la terapia magnética y se verificó que estos episodios ligados a la esclerosis múltiple “disminuían

gradualmente, desapareciendo por completo durante aproximadamente tres años”.

Tales experiencias y resultados, que hablan de la influencia del magnetismo sobre la fisiología pineal, con repercusión en varias estructuras del sistema nervioso, favorecen la comprensión de los efectos del magnetismo espiritual, que actúa en otra dimensión, sobre los centros perispirituales, a partir del coronario, facilitándonos así la comprensión de una serie de fenómenos relacionados con la curación a través del pase, la obsesión, la mediumnidad en general, en fin. El futuro cercano, sin duda, alcanzará nuevas e importantes revelaciones, compensando el desinterés del pasado. Con efecto, aunque los primeros relatos sobre la glándula pineal datan de hace más de dos mil años (DESCARTES la designaba como “sede del alma”).

), solamente en las últimas décadas comenzaron a surgir los trabajos más significativos al respecto. Ahora, los estudios se aceleran y es legítimo admitir que, en poco tiempo, con la investigación volviéndose interdisciplinaria, surja la confirmación oficial de la existencia del periespíritu, contribuyendo, como señala M. NOBRE, a “el cambio definitivo del enfoque materialista-mecanicista en el que ella [la ciencia oficial] está basado”.

*En sexualidad, el concepto de bipolaridad se asocia, naturalmente, al de intercambio de energías entre los agentes involucrados en el proceso sexual.

Sin embargo, ese intercambio energético no siempre ocurre. De hecho, básicamente se pueden detectar tres tipos de situación en la relación sexual. Así, puede suceder sin la verdadera implicación de una de las partes, satisfaciendo, momentáneamente y aparentemente, solo a uno de los compañeros, muchas veces no pasando de una mera aventura genital, en la que prevalece únicamente el interés por la propia satisfacción sensorial, sin importar la situación de la otra parte. En tales circunstancias, obviamente, cuando el acto sexual tiene la marca del egoísmo y la despreocupación por la sensibilidad ajena, no se puede hablar de reciprocidad o intercambio de efusiones. Aunque la excitación de una de las partes pueda resultar en la emisión de energía, esta no es absorbida por la otra, que, desintonizada, permanece sin la respuesta que podría confortar magnéticamente el proceso.

Otro tipo de relación se refiere a la participación interesada de ambos agentes, buscando el placer de la descarga orgásmica, pero con escasa afectividad. La atracción que se ejerce en este caso se relaciona más con el magnetismo animal que con el espiritual, pero, de cualquier manera, hay intercambio y compensación energética, trueque revitalizante de recursos bioelectromagnéticos, que pueden mezclarse con contenidos de energía más espiritual, de acuerdo con la afectividad que, eventualmente, presida tal relación. Al parecer, la gran mayoría de los seres humanos, por su propia

condición evolutiva, ejerce así la sexualidad, en niveles primarios de mera satisfacción personal, o, si ya existe algún interés de carácter afectivo entre las partes, en condiciones de poco amor, es decir, de escasa espiritualidad.

No sin razón, escribe el iluminado autor espiritual ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER, que tan denigrado ha sido el sexo por la mayoría de los encarnados en la Tierra, que los Espíritus tienen dificultad, por ahora, de “elucidar el razonamiento humano con respecto al asunto.” “Basta decir que la unión sexual entre la mayoría de los hombres y mujeres terrestres”, enfatiza el célebre Instructor, “se aproxima demasiado a las manifestaciones de esa naturaleza entre los irracionales. En el capítulo de relaciones de este tipo, hay mucha inconsciencia criminal e indiferencia sistemática hacia las leyes divinas”. “Se trata de un dominio de semibrutos donde muchas inteligencias admirables prefieren demorarse en bajas corrientes evolutivas.” Y agrega:

El amor, en estos planos más bajos, es como el oro perdido en una gran cantidad de ganga, exigiendo gran esfuerzo y laboriosas experiencias para revelarse a los entendidos. Entre las criaturas, sin embargo, que se encaminan, de hecho, hacia los montes de elevación, la unión sexual es muy diferente.

En un tercer y raro tipo de relación, de naturaleza superior, la comunión sexual ya ocurre bajo la influencia amorosa, delicada y pura, de los involucrados. El sexo, entonces, al no confundirse con el amor, está, en este caso, impregnado por él, sublimando la función procreadora. En este tipo de relación, la sexualidad ya no se presenta como mero agente de reproducción biológica, sino como un avanzado proceso de intercambio de energías psíquicas y electromagnéticas –y también, según la expresión de ANDRÉ LUIZ, de “unión de cualidades”–, que, sostenido por la simpatía y el afecto, revitaliza los periespíritus, alimentando mentes y corazones.

En los procesos más primitivos entran en juego los centros coronario y cerebral, estimulando el centro genésico y convocando al equipo neuroendócrino a respuestas que tienen que ver con el intercambio sexual a nivel meramente biológico, donde solo se busca el placer sensorial; hecho diferente ocurre en las relaciones en las que el amor ya comienza a prevalecer, cuando también aparece de manera significativa la actividad del centro cardíaco, uniendo periespíritus y propiciando amplias compensaciones vitales (magnetismo animal) y psíquicas (magnetismo espiritual). Cuando el ser humano llega a este nivel de relación, evidentemente ya se encuentra en una condición respetable, aunque un estadio superior aún lo espera, en el que la unión sexual orgánica, tal como se conoce, deja definitivamente de ser importante. ANDRÉ LUIZ, una vez más, ilumina admirablemente el tema, de la mano de Francisco C. XAVIER:

(...) los hombres y las mujeres, cuyas almas se van liberando de los cautiverios de la forma física, escapan, gradualmente, del imperio absoluto de las sensaciones carnales. Para ellos, la unión sexual orgánica deja de ser una imposición, porque aprenden a intercambiar los valores divinos del alma entre sí, alimentándose recíprocamente a través de permutas magnéticas, no menos valiosas para los sectores de la Creación Infinita, generando realizaciones espirituales para la eternidad gloriosa, sin ninguna exigencia de los roces celulares. Para este tipo de criaturas, la unión reconfortante y sublime no se encuentra circunscrita a la emotividad de unos minutos, sino que constituye la integración de alma con alma a lo largo de toda la vida, en el campo de la Espiritualidad Superior. Ante los fenómenos de la presencia física, les basta, en la mayoría de los casos, la mirada, la palabra, el simple gesto de cariño y comprensión, para que reciban el magnetismo creador del corazón amado, impregnándose de fuerza y estímulo para las edificaciones más difíciles.

Lecciones como estas nos facilitan entender las revelaciones acerca de Espíritus desencarnados más evolucionados, que ya tienen, en sí, funcionalmente apagados o desactivados los centros genésico y gástrico, mostrando, por otra parte, un significativo desarrollo funcional de los centros superiores.⁵³⁴(Se especula, a este respecto, que, en regiones diferentes de la Tierra – mundo “de expiaciones y de pruebas”, según KARDEC, en El Evangelio según el Espiritismo).

, Cap. III, ítem 4 –, la encarnación de los Espíritus, ya por sus propias condiciones perispirituales, al reflejar las del planeta en que se encuentran, prescindiría del contacto sexual, como se conoce, siendo suficiente la voluntad amorosa de los padres, en un proceso de profunda comunión mental y afectiva, para que se organizara la nueva estructura capaz de servir al reencarnante, con densidad, presumiblemente diferente a la del cuerpo físico...

En esta dirección, también se comprenden otros aspectos relacionados con la sexualidad, como la compensación de la actividad sexual física por la actividad psíquica creativa y, especialmente, por el ejercicio de la caridad, con resultados altamente beneficiosos para el equilibrio psicosomático del agente. Es que, en lugar de canalizar su energía hacia el acto sexual, con apoyo en el centro génico, en régimen, a veces, de permuta magnético-vital, el individuo, en un programa de disciplina sexual, entregándose al trabajo de ayuda a los semejantes, no solo puede recoger las vibraciones de gratitud de los beneficiados, sino, principalmente, los contingentes energéticos que le son otorgados por los Espíritus Superiores, revitalizándose de forma mucho más sustancial que en cualquier acto sexual (cuando ocurre), además de sensibilizarse periespiritualmente hacia nuevas y superiores percepciones y

sensaciones.

Este tipo de comunión espiritual, en la que el ser, prescindiendo del uso físico de parte de su vitalidad psíquica, bajo el marco de la sexualidad, consigue abrirse, entero, a los demás, es, además, desde hace mucho tiempo conocido, como lo muestra la literatura de todas las épocas, contando la historia de místicos y nobles cultivadores de la mente y del sentimiento que se nutren únicamente del bien que siembran.*El comportamiento equilibrado y amoroso, propio de las almas más experimentadas y sensibles, sin embargo, está lejos de caracterizar el modo de ser de la densa mayoría humana, aún inmersa en el caldero de las emociones desequilibradas y de los placeres sensoriales.

La consecuencia de esto son las torturas derivadas de los abusos, especialmente tristes en el ámbito de la sexualidad, donde la falta de vigilancia emocional, que conduce a la agresión, compromete peligrosamente el equilibrio psicosomático, además de, con frecuencia, sostener una negra red de obsesiones. Efectivamente, como escribe W. B ARCELÓS, "entre todos los vicios de las criaturas humanas, ninguno ocasiona desequilibrios tan vastos y profundos en la organización del cuerpo espiritual como la viciación sexual".

En su largo y doloroso aprendizaje sexual, el Espíritu desprevenido, al recorrer el camino de las sensaciones, usando su libre albedrío para disponer extrañamente de sus fuerzas sexuales, desde los rituales marcados por la torpeza y los abusos ligados a los desvíos de la sexualidad hasta las indignidades y violencias criminales, alimentadas por el egoísmo y las emociones fuera de control, desarmoniza su mente, provocando la desestructuración funcional del periespíritu, con grave compromiso de los centros vitales, solo reparable por dolorosas experiencias impuestas por el proceso kármico, siempre cierto e infalible. ANDRÉ LUIZ, con letras firmes y claras, que tocan el raciocinio y la sensibilidad, explicita bien el tema:

Estos abusos [sexuales] son responsables no solo de largos tormentos en las regiones infernales, sino también de muchas enfermedades y monstruosidades que ensombrecen la vida terrestre, ya que los delincuentes del sexo, que han operado el asesinato, el infanticidio, la locura, el suicidio, la bancarrota y el aplastamiento de otros, regresan a la carne, bajo el impacto de las vibraciones desequilibradas que han puesto en acción contra sí mismos, y a menudo son víctimas de mutilaciones congénitas, alienación mental, parálisis, senilidad precoz, obsesión enquistada, cáncer infantil, enfermedades nerviosas de diversa índole, procesos patógenos inabordables y toda una procesión de males, resultantes de traumas periespirituales que, provocando desajustes en los tejidos sutiles del alma, exige que largos y complicados

servicios de reparación se exterioricen con el nombre de inquietud, angustia, enfermedad, prueba, desventura, idiotez, sufrimiento y miseria.

De hecho, mucho antes de la pompa terminológica de las escuelas psicoanalíticas modernas, que se permiten audaces conjeturas en torno a las flagelaciones mentales, casi veinte siglos atrás JESÚS nos enseñó que «todo aquel que comete el mal es esclavo del mal» (Evangelio de Juan, 8:34) y podemos añadir que, para sanar el mal al que hayamos esclavizado el corazón, es imprescindible sufrir la purga que lo extirpa.

Tal es la ley de correspondencia (o de la Causalidad Espiritual), que nos devuelve íntegramente las consecuencias de todas nuestras acciones de “lesa-fraternidad”, según la expresión de EMMANUEL, considerando el sufrimiento resultante como un factor importante de reajuste y aprendizaje, hacia nuevos impulsos evolutivos. Anota bien Jorge ANDRÉA, que “lo negativo, el error, el proceso degenerativo siempre desarrollará mecanismos de defensa e impulsos en sentido contrario, por lo tanto evolutivo”, y que “de la distonía queda la experiencia y vivencia, con el fin de crear defensas para la sedimentación de nuevas posiciones más expresivas en el bien común”.

En este contexto, es necesario admitir que, indudablemente, el correcto ejercicio de la sexualidad, en su amplio significado, se presenta como una de las lecciones más difíciles de aprender, pero también como una de las más valiosas, porque se relaciona, justamente, con los fundamentos del ser que lo impulsan en la jornada ascensional. De ahí la siempre oportuna indicación de EMMANUEL: (...) la energía sexual implica el imperativo de discernimiento y responsabilidad en su aplicación, y (...) por ello mismo, debe estar controlada por valores morales que garanticen su uso digno, ya sea en la creación de formas físicas, aseguradora de la familia, o en la creación de obras beneméritas de sensibilidad y cultura para la reproducción y expansión del progreso y de la experiencia, de la belleza y del amor, en la evolución y refinamiento de la vida en el Planeta. [[ir a ÍNDICE](#)]

* * *

XVIII. PERISPÍRITU Y DESENCARNACIÓN

Desencarnar es desprenderse completamente del cuerpo físico, después de la muerte cardíaca, pasando a vivir plenamente en la dimensión espiritual. Una de las primeras descripciones que se conocen del proceso desencarnatorio se debe al famoso médium norteamericano, Andrew Jackson DAVIS.

La visión que captó, en tiempo anterior al surgimiento de la Doctrina Espirita, sorprende por los varios puntos de coincidencia con los relatos de ANDRÉ LUIZ y otros autores espirituales que trataron el tema. He aquí su

testimonio: Mis facultades de clarividencia me permitieron estudiar el fenómeno psíquico y psicológico de la muerte junto al lecho de un moribundo. Se trataba de una señora de unos sesenta años, a quien había dado muchas veces consejos médicos. Cuando llegó la hora de la muerte, yo gozaba de muy buena salud, lo que me permitió ejercer libremente, sin ningún obstáculo, mis facultades de vidente. Me coloqué de manera que no fuera visto ni perturbado en mis observaciones psíquicas, y me puse a estudiar con atención minuciosa los misteriosos procesos de la muerte.

Vi que la organización física ya no podía satisfacer las necesidades del principio intelectual, pero diversos órganos internos parecían resistirse a la partida del alma. El sistema vascular se debatía para retener el principio vital; el sistema nervioso luchaba con todo su poder contra la 'debacle' de los sentidos físicos, y el sistema cerebral se esforzaba por retener el principio intelectual. El cuerpo y el alma, como dos esposos, resistían su separación absoluta. Estos conflictos internos parecían, al principio, producir sensaciones dolorosas y perturbadoras, pero me quedé tranquilo e incluso feliz cuando me di cuenta de que estas manifestaciones físicas indicaban –no el dolor ni la angustia–, sino simplemente la separación del alma y el cuerpo.

Poco después, la cabeza se vio envuelta por una atmósfera brillante; de repente, vi el cerebro y el cerebelo extender sus partes interiores, haciendo cesar sus funciones galvánicas; se volvieron saturados de principios vitales de electricidad y de magnetismo, que penetraban a través de las partes secundarias del cuerpo. En otras palabras: el cerebro de repente se volvió diez veces más vigoroso que en su estado normal. Este fenómeno precede, invariablemente, a la disolución física. A continuación, observé el proceso por el cual el alma se separa del cuerpo. El cerebro atrae los elementos de electricidad, magnetismo, vida, movimiento, sensibilidad, repartidos por todo el organismo.

La cabeza quedó como iluminada y noté que, al mismo tiempo, las extremidades se volvieron frías y oscuras; el cerebro adquirió un brillo particular.

Alrededor de esa atmósfera fluídica que envolvía la cabeza, vi formarse otra cabeza que se dibujaba cada vez con más nitidez: era tan brillante que solo podía fijarla con dificultad, pero, a medida que esta cabeza fluídica se condensaba, la atmósfera brillante desaparecía. De ello deduje que esos principios fluídicos que habían sido atraídos de todas partes del cuerpo hacia el cerebro, y luego eliminados en forma de una atmósfera particular, estaban antes unidos sólidamente de acuerdo con el principio superior de afinidad del Universo, que siempre se hace sentir en cada parte de la materia. Con sorpresa y admiración, seguí las fases del fenómeno.

De la misma manera que la cabeza fluídica, vi formarse sucesivamente el cuello, los hombros, la espalda y, finalmente, el conjunto del cuerpo fluídico. Se me hizo evidente que las partes intelectuales del ser humano están dotadas de una afinidad electiva que permite su reunión en el momento de la muerte. Las deformidades del cuerpo físico habían desaparecido del cuerpo fluídico.

Mientras este fenómeno espiritualista se desarrollaba ante mis facultades particulares, por otro lado, para los ojos materiales de las personas presentes en la habitación, el cuerpo del agonizante parecía experimentar síntomas de angustia y penosas dificultades, que eran puramente ficticios, pues provenían únicamente de la separación de las fuerzas vitales e intelectuales, que se retiraban de todo el cuerpo para concentrarse en el cerebro y, a continuación, en el nuevo organismo.

El Espíritu se colocó en el ángulo derecho de la cabeza del cuerpo abandonado, pero, antes de la separación final del lazo que había unido durante tanto tiempo los elementos materiales e intelectuales, vi una corriente de electricidad vital formarse en la cabeza de la agonizante y en la parte baja del cuerpo fluídico. Esto me dio la convicción de que la muerte no era más que un renacimiento del alma o del espíritu, pasando de un estado inferior a un estado superior, y que el nacimiento de un niño en este mundo o de un Espíritu en el otro mundo eran hechos idénticos. Nada falta allí, ni siquiera el cordón umbilical, bajo la forma de un lazo de electricidad vital. Este lazo permaneció durante algún tiempo entre los dos organismos. Descubrí entonces lo que me había pasado desapercibido en mis observaciones psíquicas, es decir, que una pequeña parte del fluido vital regresaba al cuerpo material en cuanto se rompía el cordón o lazo eléctrico; ese elemento fluídico o eléctrico, al esparcirse por todo el organismo, impedía la disolución inmediata del cuerpo.

No es prudente enterrar el cuerpo antes de que haya comenzado la descomposición. El cordón umbilical al que me referí a menudo todavía no está roto. Esto sucede en los casos de muerte aparente, en los que los individuos vuelven a la vida después de uno o dos días, como en la letargia, en la catalepsia, etc.”.

Como en la encarnación, el proceso de desencarnación normal ocurre gradualmente. El periespíritu se desprende "molécula por molécula, según se había unido", señala el Codificador. No hay, pues, en la desencarnación común, una separación brusca entre el Espíritu y el cuerpo. Al contrario, el desligamiento del alma, dependiendo del estado mental del desencarnante, puede tomar bastante tiempo.

En El Libro de los Espíritus, los Instructores Mayores informan que el

alma “se desprende gradualmente, no escapa como un pájaro cautivo al que se le devuelve súbitamente la libertad”, y que el Espíritu “se libera poco a poco de los lazos que lo ataban”, es decir, “se desatan, no se quiebran”.

Al respecto, KARDEC también construye importantes lecciones: El fluido periespiritual se desprende solo poco a poco de todos los órganos, de manera que la separación solo es completa y absoluta cuando no queda ni un átomo del periespíritu unido a una molécula del cuerpo. 'La sensación dolorosa del alma, en el momento de la muerte, está en razón directa de la suma de los puntos de contacto existentes entre el cuerpo y el periespíritu, y, por lo tanto, también de la mayor o menor dificultad que presenta la ruptura.

Destacando que el principal factor en el desapego es el “estado moral del alma”, aclara que “para el hombre cuya alma se ha desmaterializado y cuyos pensamientos se separan de las cosas terrenales, el desapego casi se completa antes de la muerte real, es decir, mientras el cuerpo aún tiene vida orgánica, el Espíritu ya penetra la vida espiritual, apenas ligado por un vínculo tan frágil que se rompe con el último latido del corazón”. No obstante, para el hombre “materializado y sensual que ha vivido más del cuerpo que del Espíritu, y para quien la vida espiritual no significa nada, ni siquiera toca su pensamiento, todo contribuye a estrechar los lazos materiales, y, cuando la muerte se acerca, el desapego, aunque también se opere gradualmente, requiere esfuerzos continuos”.

Finalmente, observa KARDEC: El estado del Espíritu en el momento de la muerte puede resumirse así: Cuanto mayor es el sufrimiento, más lento es el desprendimiento del periespíritu; la prontitud de dicho desprendimiento está en razón directa del adelanto moral del Espíritu; para el Espíritu desmaterializado, de conciencia pura, la muerte es como un sueño breve, libre de agonía, y cuyo despertar es muy suave.

Como se deduce – de la misma manera, también que en la encarnación –, no hay dos procesos idénticos de desencarnación. KARDEC, notablemente, identifica cuatro tipos de “situaciones extremas”, en cuyos límites puede ocurrir “una infinidad de variantes”: 1a – Si en el momento en que se extingue la vida orgánica el desprendimiento del periespíritu fuera completo, el alma no sentiría absolutamente nada. 2a – Si en ese momento la cohesión de los dos elementos está en su punto más fuerte, se produce una especie de ruptura que reacciona dolorosamente sobre el alma. 3a – Si la cohesión es débil, la separación se vuelve fácil y se opera sin alteración. 4a – Si después de la cesación completa de la vida orgánica, todavía existen numerosos puntos de contacto entre el cuerpo y el periespíritu, el alma podrá resentirse de los efectos de la descomposición del cuerpo, hasta que el lazo se deshaga por completo. De ahí resulta que el sufrimiento que acompaña a la muerte está

subordinado a la fuerza adhesiva que une el cuerpo al periespíritu; que todo lo que pueda atenuar esa fuerza y acelerar la rapidez del desprendimiento hace que el paso sea menos penoso; y, finalmente, que si el desprendimiento se realiza sin dificultad, el alma dejará de experimentar cualquier sentimiento desagradable.

*ANDRÉ LUIZ, por medio de Francisco Cándido XAVIER, sugiere la posibilidad de identificar, en un proceso normal de desencarnación programada, diversas etapas liberatorias del Espíritu. Así, al inicio del proceso de desencarnación, los operadores espirituales, a través de un complejo servicio de magnetización, insensibilizando el vago "para facilitar la desconexión de las vísceras", aíslan el sistema nervioso simpático, neutralizando, más tarde, "las fibras inhibidoras del cerebro". Seguidamente, la operación magnética, dirigiéndose al plexo solar (centro gástrico), desata lazos "que localizaban fuerzas físicas", provocando el derrame, por el ombligo, de "cierta porción de sustancia lechosa", que queda flotando alrededor, mientras comienzan a surgir síntomas de enfriamiento de los miembros inferiores.

La acción magnética, a través de pases concentrados sobre el centro emocional (centro cardíaco), relaja, de manera continuada, los eslabones que mantienen "la cohesión celular" en dicho centro, con repercusión inmediata en el corazón, que pasa a funcionar de manera desregulada, al mismo tiempo que una nueva "cuota de sustancia se desprende del cuerpo, desde el epigastrio hasta la garganta".

Entonces se escapa el pulso, cesa la capacidad de razonar y sobreviene el coma.

En esa oportunidad, el periespíritu entra en un proceso de desconexión. A la inversa de lo que ocurre en la encarnación, se diluye ahora el sustento psicosomático de las estructuras citoplasmáticas, a través de los bióforos, preanunciando la histólisis del envoltorio físico.

Poco después, una operación con especial concentración de energías en la región cerebral (centros coronario y cerebral) provoca la aparición de la 'brillante llama violeta-dorada', emitiendo una luz casi imposible de observar, la cual, al desligarse de la región craneal, absorbe 'instantáneamente la vasta porción de sustancia lechosa ya exteriorizada', transformándose en la cabeza espiritual del desencarnado; acto seguido, pasa a constituir el cuerpo espiritual, 'miembro a miembro, trazo a trazo', mientras la luz violeta dorada en el cerebro desaparece y 'se esparce luego por todos los rincones del organismo perispirítico, asegurando de esta manera la cohesión de los diferentes átomos en las nuevas dimensiones vibratorias'.

Recomponiendo el periespíritu, el desencarnante, ya flotando cerca del cuerpo en un ritmo de rápida cadaverización, permanece ligado a él por algún tiempo más (en promedio, veinticuatro horas), a través de "un leve cordón plateado, semejante a un sutil elástico, entre el cerebro de materia densa, abandonado, y el cerebro de materia sutil del organismo liberado". Para muchos Espíritus, ese tiempo en que permanecen ligados al cuerpo físico representa una oportunidad de revitalización energética, después del esfuerzo del desprendimiento desencarnatorio, ya que continúan siendo drenadas energías del vehículo físico hacia el periespíritu del desencarnante.

Se trata, al parecer (escasas, en verdad, son las noticias al respecto), de fuerzas vitales necesarias, todavía, para el Espíritu, en su retorno a la dimensión espiritual, transferidas del cuerpo etérico antes de su desprendimiento del vehículo físico, marcando el inicio de la descomposición orgánica. La cantidad de energía que el desencarnante absorbería dependería, obviamente, de su avance, es decir, de sus condicionamientos, de sus necesidades materiales todavía, y de sus condiciones de adaptación a la nueva vida.

En estas fases, en las que el periespíritu entra en proceso de separación y de reconsolidación – "histogénesis espiritual", según André Luiz–, ocurre también el singular fenómeno conocido como "visión panorámica" de todo el pasado, en el que el Espíritu empieza a recordar todas las experiencias de su vida, en vertiginosa sucesión de imágenes. Este hecho, además, ha sido bien observado. "Caído el vestuario de la carne," escribe DENIS, "la luz lo penetra y su alma aparece desnuda, dejando ver el cuadro vivo de sus actos, de sus voluntades, de sus deseos. Momento solemne, examen lleno de angustia y, muchas veces, de desilusión. Los recuerdos despiertan en tropel y toda la vida se desenrolla con su cortejo de faltas, de debilidades, de miserias. Desde la infancia hasta la muerte, todo, pensamientos, palabras, acciones, todo sale de la sombra, reaparece a la luz, se anima y revive."

La importancia de este acontecimiento, en los casos de muerte efectiva, se da por las indicaciones de que esta recapitulación de todos los acontecimientos vividos – "como en una pantalla cinematográfica" – se proyectaría en las líneas de reconstitución del periespíritu, de modo que, en última instancia, la estructura del cuerpo espiritual se plasmaría según el estado mental-evolutivo del desencarnado, es decir, de acuerdo con lo que es, vive, piensa y siente. Valiosas, a este respecto, las observaciones de ANDRÉ LUIZ, por Francisco C. XAVIER:

Así como recapitula, en los primeros días de la existencia intrauterina, en el proceso reencarnatorio, todos los episodios de su evolución filogenética, la conciencia examina en retrospectiva de minutos o de largas horas, al

integrarse definitivamente en su cuerpo sutil, mediante la histogénesis espiritual, durante el coma o la cadaverización del vehículo físico, todos los acontecimientos de la propia vida, en los prodigios de memoria, a los que se refieren los desencarnados cuando describen para los hombres la gran transición hacia la sepultura.

Es que la mente, en el umbral de la recomposición de su propio vehículo, ya sea en el renacimiento biológico o en la desencarnación, revisa automáticamente y de manera rápida todas las experiencias vividas por ella misma, imprimiendo magnéticamente a las células, que se desplegarán en unidades físicas y psicosomáticas, en el cuerpo físico y en el cuerpo espiritual, las directrices a las que estarán sujetas, dentro del nuevo ciclo de evolución en el que ingresan.

En la etapa final del recorrido liberador – según, además, el testimonio de ANDRÉ LUIZ (obra citada) –, el “cordón plateado” se desconecta del cuerpo y es absorbido por el Espíritu, que entonces se aleja. Muchas veces, dependiendo de sus condiciones, esa desconexión solo ocurre después del entierro de los restos físicos.



Desencarnación – Fotografía trascendente.

En la foto, el Espíritu Karin Fisher, dejando el cuerpo físico, tras un paro cardíaco que sufrió, en una cirugía realizada por un equipo de cardiólogos de un hospital de Frankfurt, Alemania. Surgida durante la revelación de la película tomada durante la intervención, para los archivos médicos. (V. Cap.

V, pp. 165 y sigs.)

Todo indica que es a partir de este momento, en que se corta el contacto entre el desencarnado y el doble etérico, que este, acumulando las fuerzas vitales restantes, se desprende de los envoltorios densos, sobrevolando el cadáver durante algún tiempo, hasta disolverse.

Cabe señalar, a propósito, que el doble etérico, sostenido por líneas de fuerza perispirituales y aglutinando fuerza vital, como ya se ha visto, con la muerte del cuerpo físico, puede perdurar por más o menos tiempo, de acuerdo con la evolución del individuo. Anota, al respecto, Jorge ANDRÉA: Si el ser es medianamente evolucionado, este campo persiste por días o meses, hasta deshacerse, casi siempre auxiliado por los equipos espirituales. Esto se debe a que, al ser un campo de energías de predominancia física, puede servir de sustento a espíritus inferiores. En los individuos evolucionados, el doble-etérico sufre casi de inmediato una especie de quema o desintegración de sus energías, cuyo producto de transformaciones al ser entregado a la Naturaleza ya no estará sometido a las vinculaciones con el periespíritu.

Completada la desencarnación, con el periespíritu plenamente reconstituido, el Espíritu ingresa en otra franja vibratoria, variando el grado de conciencia y equilibrio de acuerdo con sus adquisiciones. Es el momento del reencuentro consigo mismo. En realidad, como explica EMMANUEL, "morir significa penetrar más profundamente en el mundo de nosotros mismos, consumiendo largo tiempo en despojar la túnica de nuestros reflejos menos felices, metamorfoseados en región alucinatoria derivada de nuestro monoidismo en la sombra, o transfiriéndonos simplemente de plano, mejorando el clima de nuestros reflejos ajustados al bien, avanzando en peldaños consecuentes hacia nuevos horizontes de ascensión y de luz".

Queda claro, así, que el retorno del Espíritu depende siempre de su estado mental.

Si ya en el proceso desencarnatorio, la "rápida solución del problema liberatorio", como señala BEZERRA DE MENEZES, depende "en gran parte, de la vida mental y de los ideales a los que el hombre se vincula en la experiencia terrenal",⁵⁶² liberado del envoltorio material, el estado de perturbación, característico de los momentos de desencarnación del Espíritu, puede acompañarlo por algún tiempo, si están presentes las condiciones que lo favorecen. Esta perturbación, según se constata, puede presentarse, al inicio, como una acentuada confusión mental. BOZZANO ya había observado, al respecto, que los Espíritus "cuando, dominados por pasiones humanas, permanecen vinculados al medio en que vivieron, por un lapso más o menos largo de tiempo. Se sigue que, no pudiendo gozar del beneficio del sueño reparador, estos Espíritus persisten en la ilusión de creerse aún vivos, aunque

sean presa de un extraño sueño, o de una opresiva pesadilla”.

En esta línea, la necesidad de que el encarnado se cuide, en su camino de regreso a la Espiritualidad, se vuelve evidente. Oportuna, por lo tanto, la advertencia de HERMANO JACOB, por F. C. XAVIER: (...) si el hombre no se ha preparado adecuadamente para la renuncia a los hábitos antiguos y a las comodidades de los sentidos corporales, permanecerá atrapado en el mismo campo de lucha en el que el vestido de carne se descompone y desaparece. Y si ese hombre ha complicado su destino asumiendo graves compromisos frente a los semejantes mediante acciones criminales, se debatirá, llorará y reclamará en vano, porque las leyes que mantienen unidos a los astros del Cielo y a las células de la Tierra le imponen el encarcelamiento en sus propias creaciones inferiores.

Sin embargo, por otro lado, se sabe, después de un siglo y medio de comprobaciones mediúmnicas, cuál es el futuro de quienes cuidan de su mundo interior. Destaca, al respecto, el Prof. Cícero M. T. EIXEIRA: (...) las personas que en la vida física guiaron su vivir en armonía con la ética del bien practicado y del cumplimiento de los deberes consagrados, trabajando constructivamente, amando solidariamente sin pasiones egoístas, pudieron de inmediato entrar en contacto con los planos espirituales más elevados, sintiéndose felices en la convivencia con espíritus afines en colonias espirituales cuyo patrón vibratorio y ambiental se caracteriza por una atmósfera luminosa, reflejando belleza, armonía y plenitud.

* Se entiende, pues, que la desencarnación no es más que un mero episodio de la vida. Observa Hernani Guimarães ANDRADE, con mucha propiedad:

Nacer y morir son los puntos de inflexión de la gigantesca senoide biológica que se desarrolla en alternancias, a las cuales a veces llamamos vida, a veces llamamos muerte. Vivir y morir son los dos aspectos de un mismo fenómeno, al que podríamos llamar, simplificada y simplemente vida, pues la muerte ya está implícita en ella.

Encarnar y desencarnar, en ritmo constante, ese es el proceso de vida y perfeccionamiento en la Tierra. “Nacer, morir, renacer aún y progresar siempre, tal es la ley” (“Naitre, mourir, renaître encore et progresser sans cesse, telle est la loi”), he aquí la síntesis magistral, inscrita en el frontispicio del dolmen que adorna la tumba en la que reposan los restos físicos de Allan KARDEC, en el cementerio Père Lachaise, París.*Pero hay muertes y muertes. No siempre la desencarnación sigue el ritmo del proceso estándar antes descrito, extraído de la información de ANDRÉ LUIZ, pues, de hecho, cada caso es un caso, dependiendo del estado mental del desencarnante y de otras variables que, naturalmente, entran en juego en el proceso liberador.

Así, si en una desencarnación regular, el Espíritu, por sus condiciones kármicas, no siempre deja de experimentar sufrimientos – prolongados, a veces –, en los episodios de muerte traumática, los choques perispíriticos pueden producir los más imprevistos y dolorosos efectos.

Tales efectos, por cierto, no guardan relación solamente con los casos de accidente, en los que, normalmente, se ponen en juego los rescates kármicos, sino, tristemente, con las situaciones de suicidio y otras, de consecuencias no menos peligrosas, como, por ejemplo, las que conciernen a la cremación, la eutanasia, el aborto e, incluso, en ciertas circunstancias, el trasplante de órganos y la propia congelación de cuerpos.*En el caso del suicidio, efectivamente, el impacto periespiritual, resultante de la interrupción violenta de la vida física, causa sufrimientos inenarrables al Espíritu que en él se sumerge.

Desde la dolorosa constatación de que la vida continúa y la terrible confusión mental que invade la conciencia del desencarnado, hasta la más terrible sensación de ser devorado por los gusanos, apropiándose de los restos físicos en descomposición, los efectos son los más dolorosos y angustiantes para el alma que deja el cuerpo por la vía del suicidio. Es que tales sufrimientos, normalmente de larga duración, a veces acompañan el proceso de desintegración de la carga vital aglutinada al cuerpo etérico y al campo perispírita, destinada a sostener las tareas programadas para la encarnación.

A diferencia de la muerte natural, en la que el agotamiento de los recursos vitales permite la liberación normal del Espíritu, en el autoexterminio deliberado, el Espíritu no logra desligarse de la organización física, salvo después de aflojadas las resistencias ofrecidas por los contingentes vitales que circulan en el circuito periespíritu – doble etérico – cuerpo, y cuyo desgaste demanda, posteriormente, un tiempo igual al que había sido programado para la reencarnación. En síntesis admirable, explica el Codificador:

La observación (...) muestra que los efectos del suicidio no son idénticos. Sin embargo, algunos son comunes a todos los casos de muerte violenta y son consecuencia de la interrupción brusca de la vida. En primer lugar, está la persistencia más prolongada y tenaz del vínculo que une al Espíritu con el cuerpo, ya que este vínculo casi siempre se encuentra en la plenitud de su fuerza en el momento en que se rompe, mientras que en el caso de la muerte natural, se va debilitando gradualmente y a menudo se disuelve antes de que la vida se haya extinguido por completo. Las consecuencias de este estado de cosas son la prolongación de la perturbación espiritual, seguida de la ilusión en la que, durante más o menos tiempo, el Espíritu se mantiene de que aún

pertenece al número de los vivos.

La afinidad que permanece entre el Espíritu y el cuerpo produce, en algunos suicidas, una especie de repercusión del estado del cuerpo en el Espíritu, que, así, a su pesar, siente los efectos de la descomposición, de donde le resulta una sensación llena de angustias y de horror, estado que también puede durar el tiempo que debería durar la vida que sufrió interrupción. No es general este efecto; pero, en ningún caso, el suicida queda exento de las consecuencias de su falta de valor y, tarde o temprano, expía, de una manera u otra, la culpa en la que incurrió.

*La cremación tampoco es un hecho que pueda generar indiferencia. Aunque se está volviendo cada vez más común, es importante observar que no siempre el Espíritu, en este proceso, por sus propias condiciones evolutivas, logra escapar al choque periespiritual, pudiendo incluso quedar sujeto a sensaciones y perturbaciones realmente desagradables. Ya Léon DENIS, venerable consolidador del Espiritismo en Europa, al tratar el tema, escribía a comienzos del siglo pasado:

A menudo se pregunta si la cremación es preferible a la inhumación desde el punto de vista de la separación del Espíritu. Los invisibles, consultados, responden que, en términos generales, la cremación provoca un desprendimiento más rápido, más brusco y violento, doloroso incluso para el alma apegada a la Tierra por sus hábitos, gustos y pasiones. Es necesario cierto arrebató psíquico, cierto desapego anticipado de los lazos materiales, para sufrir sin desgarramiento la operación crematoria. Esto es lo que ocurre con la mayoría de los orientales, entre quienes está en uso la cremación. En nuestros países de Occidente, donde el hombre psíquico está poco desarrollado, poco preparado para la muerte, debe preferirse la inhumación (...) porque permite a los individuos apegados a la materia que el Espíritu salga lenta y gradualmente del cuerpo.

No es por otra razón, por cierto, que los Instructores Mayores han advertido sobre la necesidad de precaución en asuntos de tan magna importancia. Recomendó EMMANUEL: En la cremación, es necesario ejercer la piedad con los cadáveres, posponiendo por más horas el acto de destrucción de las vísceras materiales, pues, de cierto modo, siempre existen muchos ecos de sensibilidad entre el Espíritu desencarnado y el cuerpo donde se extinguió el "tônus vital", en las primeras horas posteriores al desenlace, debido a los fluidos orgánicos que aún solicitan al alma las sensaciones de la existencia material.

Complementando la lección, aclara, en otro lugar, Francisco C. XAVIER, que, según la lección de EMMANUEL, la cremación no debería ocurrir antes de 72 horas del desencarnamiento "ya que, además de la llamada muerte clínica,

el espíritu liberado, en muchos casos, todavía está en proceso de cambio, retirando poco a poco los remanentes de su propio desencarnamiento. En el caso en examen, será importante que el cuerpo se mantenga en cámara frigorífica, evitando cualquier indicio de descomposición”.

De todos modos, se impone la prudente espera, pues, en el precario estadio evolutivo en que nos encontramos, es lícito suponer que no todos estén en condiciones de desconexión inmediata y plena, incluso respetando el tiempo mínimo recomendado por el iluminado Maestro EMMANUEL, precautelando a los desprevenidos ante posibles – y innecesarios – padecimientos. En la eutanasia, de la misma manera, el desencarnante puede quedar sujeto a los efectos de un delicado trauma perispiritual, aunque de repercusión mucho menos significativa que en el suicidio – incluso porque, en la mayoría de los casos, está ausente la voluntad o la conciencia plena del enfermo.

Es que la interrupción de la vida orgánica programada – es decir, provista de la reserva vital que le corresponde –, impide que se deslicen normalmente las fuerzas de sostén físico, al mismo tiempo que se van drenando hacia la carne las cargas deletéreas que aún impregnan el periespíritu, productos de la mente en desequilibrio y responsables de las dolencias que atormentan y corrigen. Tal es la razón por la que se considera temeraria e irresponsable cualquier decisión, por parte de los encarnados, dirigida a acelerar el proceso desencarnatorio de alguien, por más definitivo que pueda parecer el cuadro. Incluso porque los fenómenos que acompañan los últimos momentos del Espíritu en el cuerpo son muy complejos y, en verdad, aún queda mucho por saber al respecto. KARDEC, por cierto, al someter la cuestión a uno de sus respetables orientadores espirituales, obtuvo una respuesta que ilustra bien el tema e invita a la seria meditación:

Aunque un moribundo haya llegado al último extremo, nadie puede afirmar con seguridad que le haya sonado la hora final.

Sé bien que hay casos que pueden, con razón, considerarse desesperados; pero, si no hay ninguna esperanza fundada de un regreso definitivo a la vida y a la salud, existe la posibilidad, atestiguada por numerosos ejemplos, de que el enfermo, en el mismo momento de exhalar el último suspiro, se reanime y recupere por unos instantes sus facultades. Pues bien: esa hora de gracia, que se le concede, puede ser de gran importancia. Desconocéis las reflexiones que su Espíritu podrá hacer en las convulsiones de la agonía y cuántos tormentos puede ahorrar un relámpago de arrepentimiento.

El materialista, que sólo ve el cuerpo y no tiene en cuenta el alma, es incapaz de comprender estas cosas; el espírita, en cambio, que ya sabe lo

que ocurre más allá de la tumba, conoce el valor de un último pensamiento. Minorad los últimos sufrimientos, tanto como podáis; pero guardaos de acortar la vida, aunque sea un minuto, porque ese minuto puede evitar muchas lágrimas en el futuro. – S. Luis, París, 1860.

* El aborto, al igual que las demás ocurrencias mencionadas, genera efectos de los más nefastos; guardadas las proporciones, puede repercutir tan dolorosamente en el periespíritu del alma rechazada como el suicidio.

En efecto, la interrupción violenta del proceso de gestación –a menudo, con el destrozo del feto– produce, inevitablemente, un choque doloroso que, aunque proporcional al estadio del desarrollo fetal, siempre provoca, por la ruptura forzada de los lazos que unen el periespíritu al organismo en desarrollo, graves perturbaciones.

Son sufrimientos que, asociados a las frustraciones, despiertan luego el sentimiento de revuelta, el fuego del odio y la sed de venganza, que alimentarán las obsesiones, sembrando el dolor y la desesperación que queman las conciencias culpables.

Se trata, desafortunadamente, de un drama que hoy afecta a gran parte de la Humanidad y, desafortunadamente, también se detecta entre quienes no desconocen, propiamente, la realidad del Espíritu. Sin embargo, conviene reconocer que, presente en todas las sociedades y en todos los tiempos, y también sus terribles consecuencias, nunca han dejado de existir las advertencias sobre los peligros del aborto voluntario, proporcionadas por la Espiritualidad Superior, basadas ya en las propias legislaciones penales. También es cierto que, con la llegada del Espiritismo, se clarificaron definitivamente las responsabilidades espirituales que asumen los autores de tal agresión, definiéndose, después, inevitablemente, bajo el impulso de la culpa, en un complejo desajuste de las energías psicosomáticas.

Este desajuste, al reflejarse en un peligroso desequilibrio funcional de la cadena vital (centros coronario, cerebral y génico, principalmente), termina sumiendo a hombres y mujeres, acusados de delito de “lesa-maternidad”, según expresión de ANDRÉ LUIZ, en tristes y prolongadas noches de aflicción.

*Con respecto a los trasplantes de órganos, es necesario considerar que, dependiendo de las circunstancias, también pueden, a veces, afectar –aunque no siempre de manera significativa– tanto al periespíritu del donante como al del receptor.

Así, en principio, por parte del donante, si este no realizó previamente la donación de sus órganos, movido por el desapego y la sincera voluntad de ayudar a quienes puedan necesitarlos, podrá sentirse después despojado, llegando incluso a perturbarse con la sensación de que le faltan los órganos

en el cuerpo espiritual.

Y tal postura mental puede, además, agravar el proceso de rechazo que normalmente se instala en el organismo del receptor.

Sabia lección de Francisco Cándido X

AVIER

(1910-2002), al respecto, informa que

“Si la persona ha llegado a un punto de evolución en el que la noción de la posesión ya no la preocupa, esta criatura está en condiciones de donar, porque no afectará al periespíritu en nada”. Pero, si la persona “tiene cualquier apego a la posesión, incluso de los objetos, de las propiedades, de los afectos, no debe donar, porque se perturbará”. Explicando más, el apóstol de la Verdad y del Amor aclara:

Cuando el donante es una persona acostumbrada al desapego de la posesión de cualquier objeto e indiferente a este o aquel dominio sobre personas y situaciones, la donación previa de órganos que le pertenezcan, en ocasión de la muerte física, no afecta el cuerpo espiritual del donante al que nos referimos. Sin embargo, si nos encontramos ante alguien que no ha alcanzado el desapego que mencionamos, será importante pensar que esa persona no cuenta con la preparación necesaria para donar recursos más allá de la desencarnación, que probablemente lo reclamará.

Se comprende, entonces, que el receptor, ante las reclamaciones del Espíritu que se sienta perjudicado, pueda ver su periespíritu afectado por el pensamiento nocivo de este.

Por otro lado, una eventual incompatibilidad periespíritica entre el receptor y el donante, que las condiciones espirituales de aquel no puedan superar, podrá resultar – incluso si el donante no reclama lo que le ha sido quitado – en un trauma que haga incontrolable el rechazo del órgano trasplantado. (Siempre existe una clara relación entre la histocompatibilidad y la compatibilidad periespiritual.)

Por su complejidad, abarcando los más diversos aspectos, el trasplante, en verdad, se presenta como un tema aún no resuelto.

De hecho, si la donación es un acto sublime, indicativo de clara evolución espiritual, se impone, por otro lado, respetar la vida que estaría a punto de terminar, para que ninguna oportunidad de aprovechamiento periespiritual sea sustraída al posible desencarnante. Y ahí surgen las dificultades, dado que el órgano a ser trasplantado debe ser extraído mientras el donante aún tenga vitalidad. El primer cuestionamiento concierne a la llamada muerte encefálica

(muerte de todo el encéfalo, abarcando la corteza y el tronco cerebral, y que puede ocurrir antes de la muerte cardíaca propiamente dicha). Aunque con su concepto relativamente definido desde 1968, a partir de trabajos desarrollados en la Facultad de Medicina de Harvard, Estados Unidos, y aunque existan respetables criterios clínicos de diagnóstico,

acompañados de exámenes complementarios con ciertas condiciones para evaluar la reactividad electroencefálica, el desempeño del proceso circulatorio cerebral (perfusión sanguíneo-encefálica) o la actividad metabólico-encefálica, incluso frente a estos extraordinarios avances, persiste, innegablemente, en el caso de una ocurrencia de muerte encefálica, la duda sobre el derecho que alguien pueda arrogárselo de hacer cesar la vida orgánica de su semejante, cosificándolo, sean cuales sean las condiciones.

Es que, realmente, una constatación efectiva de muerte encefálica, en el estado actual de nuestros conocimientos, puede, en teoría, solo señalar la posibilidad de un proceso desencarnatorio, no alcanzando, obviamente, ninguna certeza acerca del tiempo en que podrá ocurrir la efectiva desconexión del Espíritu, lo que permite conjeturar sobre la hipótesis de que la extracción de órganos, seguida del cese definitivo de la vida, equivalga, finalmente, de cierta manera, y respetadas las diferencias respecto a los efectos perispirituales, a la propia eutanasia.

En el futuro, ciertamente, o el desarrollo científico permitirá la extracción de órganos sin que el ritmo de desencarnación efectiva se vea afectado por constricciones periespirituales innecesarias, o los recursos tecnológicos, asociados a los de las ciencias que informan la Medicina, propiciarán la construcción de órganos artificiales que sustituyan a los que hoy se trasplantan – si, antes, avances en el campo de la genómica y de la ingeniería genética, o ingeniería de tejidos, no posibilitan ya, con el soporte del periespíritu del necesitado, medios de sustentación o revitalización (o incluso substitución) del órgano afectado, sin el trauma del trasplante.

Mientras tanto, permanece la comodidad de la certeza de que en la donación deseada, iluminada por el sentimiento de solidaridad, siempre está presente la ostensible asistencia espiritual, cortando sufrimientos y cubriendo al donante con el manto del bienestar; y también, que, sean cuales sean las circunstancias, tanto con respecto al receptor como al donante, reina soberana la Ley del Merecimiento, sustentando la realidad de que “la vida no se equivoca”(ANDRÉ LUIZ). *Por último, en lo que respecta a la congelación de cuerpos

, también mencionado anteriormente, importa admitir que la aplicación actual del proceso criogénico para la conservación de cuerpos humanos, con la expectativa de una futura posibilidad de cura para los males que los

afectaron, también puede repercutir de manera muy aflictiva, ya que el periespíritu, sujeto a quedar retenido en el cuerpo congelado, por tiempo indefinido, si así lo dictan sus condiciones, se vuelve susceptible a los efectos de los impactos de la operación.

Aclara EMMANUEL, a propósito, a través de Francisco Cándido XAVIER:

(...) la congelación del cuerpo ocupado por el Espíritu, en proceso de desencarnación, puede retenerlo, por algún tiempo, junto a la forma física, ocasionándole dificultades y perturbaciones. Esto, de algún modo, ya sucedía en el Antiguo Egipto, cuando el embalsamamiento nos retenía, por tiempo indeterminado, a los pies de las formas que nos empeñábamos en conservar. Sin embargo, tal retención solo se verifica en el marco de la Ley de Causa y Efecto. Y, en cuanto a la congelación, si algunos de los interesados – por fuerza de su propia prueba – regresan al cuerpo frío para recalentarlo, la Ciencia no puede asegurarles un equipamiento orgánico claramente ideal, como sería de desear, especialmente en lo referente al cerebro, que la congelación indeterminada dejará en condiciones imprevisibles.

La práctica, pues, de procesos como el de la congelación – o de la embalsamación – puede producir consecuencias incluso bastante peligrosas; tanto para los pacientes como, en efecto, para los propios agentes, según sean sus efectivos propósitos. De ahí, el constante cuidado de los Espíritus en mostrarnos los verdaderos efectos de nuestros actos, pues si el libre albedrío es marca de progreso, dicta responsabilidades y traza el futuro de cada uno.
[\[ir a ÍNDICE\]](#)

* * *

OBSERVACIONES FINALES (galimatía de fechas y libros)

Se comprende claramente, por lo expuesto, que un conocimiento más avanzado del periespíritu presupone una condición humana muy superior a la actual.

Por eso, el intento de un enfoque, aunque periférico, como el aquí realizado, de un tema tan complejo e importante como el Periespíritu – fundamental, incluso, para la comprensión de la propia vida –, no significó más que un mero intento de indicar cuánto, en verdad, nos falta por saber acerca de esta maravillosa estructura, que PAULO, en su extraordinaria sabiduría y con notable propiedad, definió como el cuerpo espiritual. 585

El futuro, sin embargo, a pesar de los tropiezos evolutivos, seguramente iluminará los horizontes del Conocimiento, ampliando el nivel de conciencia que el hombre tiene de sí mismo y de su papel en la Creación.

* * *

[[ir a ÍNDICE](#)]